temas de antropología aragonesa

Nº 16-17

instituto aragonés de antropología

temas de antropología aragonesa

Nº 16-17

instituto aragonés de antropología

Con la colaboración de

Prensas Universitarias de Zaragoza

temas
de antropología
aragonesa

Revista anual del Instituto Aragonés de Antropología

Zaragoza, 2008

Presidente IAA: Vicente M. Chueca Yus

Secretario IAA: Pilar Bernad Esteban

Tesorero: Antonio Eito Luna

Dirección revista:
Ángel Gari Lacruz
Mª Elisa Sánchez Sanz

Consejo de Redacción:
Carmen Gallego Ranedo
Ángel Gari Lacruz
Gaspar Mairal Buil
José Luis Nieto Amada
Juan José Pujadas Muñoz
Josefina Roma Ríu
Mª Elisa Sánchez Sanz

Secretaría Técnica:
Miguel Ángel Pallarés Jiménez
Vicente M. Chueca Yus

Diseño del logotipo: José Luis Giménez Cerezo

Los originales deberán dirigirse a: Secretaría Técnica de Temas de Antropología Aragonesa, Domingo Miral, 4, Ed. de Servicios, Univ. de Zaragoza, E-50009 Zaragoza. E-mail: iaa@antropologiaaragonesa.org

Queda prohibida la reproducción de cualquier material de la revista por cualquier método conocido o por conocer.

La revista no se hace responsable de las opiniones vertidas en los artículos.

I.S.S.N.: 0212-5552
Depósito Legal: Z. 891-83

Fecha de impresión: 15 de agosto de 2008

COMETA, S. A. — Ctra. Castellón, Km. 3,400 — Zaragoza

ÍNDICE

EDITORIAL..... 5

La huella del frío: la construcción de neveras en el bajo Aragón durante la Edad Moderna, por **Alberto Bayod Camarero**..... 7

Funcional, concreta y relevante. Una visión emic de la arquitectura popular en Aragón a partir de testimonios orales, por **Felix A. Rivas González**..... 47

Aproximación a la arquitectura popular ligada al agua en los márgenes del Jiloca, por **Francisco Martín Domingo**.. 83

La piedra seca en La Muela, por **Guillermo Allanegui Burriel** 101

Aproximación a la arquitectura tradicional en los llanos de Rodenas-Pozondón y en la parte oriental de la Sierra de Albarracín, por **Javier Ibáñez González**..... 127

La arquitectura popular y vida material en el valle de Bielsa durante los siglos XVI y XVII a partir de testimonios documentales, por **Juan Ramón Bosch Ferrer y Juan José Nieto Callén**..... 181

Arquitectura popular subterránea de los Monegros, por **Silvia Abardía Serrano y Manuel Benito Moliner** 207

El salinar de Peralta de la Sal, por **Patricia Fuster Castera, y Pepa Tomás Zarroca** 231

La memoria de una montaña: Moncayo. Asomándonos al proyecto Identidades, por **Vicente M. Chueca Yus** 247

Las casas cueva de Salillas de Jalón (II), por **Sergio Auresanz Campo** 269

MISCELÁNEA

Historias de familia en la historiografía portuguesa, por **Eloy Fernández Clemente** 327

Aragón en imágenes: 80 años después, la Estación, por **Alexandro Varela Mancebón** 339

EDITORIAL

Con el número 16/17 de la Revista Temas de Antropología Aragonesa, correspondiente al año 2008/09, que os presentamos, te proponemos lector, un amplio recorrido por la Arquitectura Tradicional Aragonesa, haciendo de esta temática un monográfico que, creemos, te interesará.

En los últimos tiempos la Arquitectura Tradicional ha pasado de ser un tema irrelevante a una apuesta de futuro considerándola como un factor de desarrollo importante.

Muchas construcciones, aunque integradas en un espacio y utilizadas para una actividad, no han pasado de ser meros edificios conocidos en su localidad, pero a los que no se les ha prestado ningún interés, o no se les ha facilitado cuidado alguno y han muerto fruto del abandono y de la desidia.

Hoy, en cambio, las propias viviendas rurales, la arquitectura subterránea, las construcciones dispersas por el territorio, de materiales sencillos y sobrios (los de su propio entorno), se han convertido en patrimonio etnográfico construido.

Por fin, han empezado a equipararse arquitecturas y a valorarse tantos las realizadas con adobe, tapial, ladrillo o piedra seca como las de sillares escuadrados. Eras de trillar, bancales, casetas o refugios de pastor, abrevaderos, neveras, majadas, peirones, humilladeros, porches, capillas o salinas, han empezado a ser inventariadas con el mismo cuidado y tesón que en tiempos pasados lo habían sido las casas solariegas o las señoriales. Y va a ser, precisamente, esa

arquitectura diseminada por el territorio, pobre y vulnerable, la que configure un patrimonio específico que dé carácter identitario a una comunidad o a una comarca.

La arquitectura popular o tradicional será la receptora de una *traditio,* de ese legado que el saber acumulado de los siglos ha dejado como herencia en manos de generación en generación hasta llegar a nuestra época donde, definitivamente, reposará, no sin antes haber sido merecedora de un reconocimiento académico y administrativo, que ha permitido estudiarla, valorarla y protegerla.

El estudio no ha sido solamente de las formas y materiales sino también de sus significados simbólicos, de los ritos para protegerla y de los lazos de vecindad y de cercanía que existían entre las gentes de otros tiempos que compartieron agua y fuente, plazuela y fiesta, intercambio de información y lavadero, o cementerio y muerte.

Los siguientes artículos te lo van a demostrar. Incorporamos además, como es tradición, una miscelánea de dos artículos relacionados con las "Historias de familia en la Historiografía Portuguesa" y una reflexión gráfica sobre uno de los mitos identitarios aragoneses por excelencia: la estación de Canfranc.

Aprovechamos para invitaros a la presentación de la presente revista y a las Jornadas sobre arquitectura tradicional y desarrollo rural que se celebrarán en Tarazona el día 13 de septiembre de 2008. Organizadas por la Asociación para el Desarrollo de las Tierras de Moncayo (Asomo), con la colaboración del Instituto Aragonés de Antropología, son una apuesta más por el futuro de esta tierra.

M.ª Elisa Sanchez Sanz y Ángel Gari Lacruz
Directores

TEMAS DE ANTROPOLOGÍA ARAGONESA
nº 16-17 - 2008
Pp. 7-45
ISSN: 0212-5552

LA HUELLA DEL FRÍO: LA CONSTRUCCIÓN DE NEVERAS EN EL BAJO ARAGÓN DURANTE LA EDAD MODERNA

ALBERTO BAYOD CAMARERO
Historiador

RESUMEN: Las neveras eran depósitos subterráneos que se construyeron y utilizaron entre finales del siglo XVI y principios del siglo XX para almacenar nieve o hielo natural con la finalidad de conservarla en la época más calurosa del año, siendo utilizada la misma con fines terapéuticos o para la elaboración de bebidas frías y la conservación de alimentos frescos. El desarrollo de esta dura y poco conocida actividad preindustrial motivó la creación de una amplia red de pozos de nieve por toda la geografía peninsular que facilitase la explotación comercial de dicho producto.

Este trabajo nos introduce en los rasgos principales del llamado "comercio del frío" y se centra en conocer las principales características de este tipo de construcciones y la evolución histórica de las mismas, ya que su fábrica presenta una gran diversidad y no siempre fueron realizadas tal como sus restos constructivos han llegado hasta nosotros.

Para ello, profundiza en las significativas transformaciones que se produjeron en la construcción de neveras en el territorio del Bajo Aragón durante el último tercio del siglo XVII, analizando los rasgos distintivos más importantes de la actividad en dicha comarca, las características peculiares de estos depósitos, sus reformas o los materiales, herramientas de trabajo y técnicas constructivas utilizadas.

PALABRAS CLAVE: Neveras, Pozos, Nieve, Construcción, Comercio, Frío, Bajo Aragón, siglos XVII XVIII XIX, Edad Moderna, Alcañiz, Belmonte, Codoñera, Ginebrosa, La Mata de los Olmos y Valdealgorfa.

TITLE: *The trace of cold: how ice-houses were built in the Bajo Aragon during the modern age.*

ABSTRACT: *Ice-houses were subterranean stores which were built and used from the late sixteenth century to the beginning of the twentieth century to keep snow or ice during summer time in order to use them later on for medical purposes, to make cold drinks, or to preserve food fresh. The development of this hard and little known pre-industrial activity brought about the appearance of numerous snow-pits all through the Spanish peninsula which made the commercial explotation of this product easier.*

This essay puts forward the main characteristics of the so-called "commerce of the cold"; it also lets us know the outstanding features of this kind of construction together with its historical evolution as there was a great variety of building models at

the time, and sometimes the remains we have nowdays do not have much to do with their original design.

With this aim, the work makes a careful study of the significant transformation regarding the construction of ice-houses in the Bajo Aragón during the last third of the seventeenth century, analysing the main features of the activity in this area, the peculiar characteristics of these stores, their repairs, materials, tools and building techniques used.

KEY WORDS: *Ice-houses, Pits, Snow, Construction, Commerce, Cold, Bajo Aragón, seventeenth, eigtheenth, nineteenth centuries, Modern Age, Alcañiz, Belmonte, Codoñera, Ginebrosa, La Mata de los Olmos y Valdealgorfa.*

"Hazen unos grandes fossos a manera de pozos que llaman, hondos, de cinco, seys, siete y ocho varas, quadrados, de la anchura que quieren, y alderredor de las paredes, de todos los lados, con maderos gruessos por su orden puestos, uno encima del otro, hazen a manera de una pared y cortina, la qual impide que la tierra no cae dentro del pozo. Y baxo, en lo profundo, procuran dar algún desviadero como desaguadero, porque la agua que de la nieve se derritiere tenga como y por donde pueda salir afuera. Hinchan después todo aquel pozo de nieve y por el derredor ponen paja para que se conserve mejor y písanla bien, y aprietan con unos maderos reziamente o con maças. Y quando están llenos ponen ençima paja, y de maderos y bigas y postes o troncos de árboles hazen como un tejado, y cúbrenlo después muy bien de tierra y ençima algunas tejas, por manera que quando llueve la agua no pueda entrar ni caer dentro, y otros hazen un tejado.

De este modo, la conservan hasta el estío..."

FRANCISCO MICÓN

"Alivio de sedientos..." (1576).

INTRODUCCIÓN

El ámbito territorial de este trabajo se centra en la comarca histórica del Bajo Aragón, situada al nordeste de la provincia de Teruel, zona geográfica que he estudiado con detalle en un amplio trabajo de investigación sobre el uso y comercio de la nieve durante la Edad Moderna[1]. Actualmente, se está realizando un detallado trabajo de inventario de los antiguos pozos de nieve que existieron en Aragón. Por el momento, se han localizado referencias de alrededor de 500 neveras. De esta cifra, alrededor de 60 depósitos pertenecen al territorio bajoaragonés[2].

Los datos históricos obtenidos proceden, en su mayor parte, de la documentación notarial conservada en el Archivo Histórico de Protocolos de Alcañiz y el Archivo Municipal de Valdealgorfa, así como algunos datos de la documentación histórica de la "Casa Ejerique" de dicha localidad, propiedad de Carlos Estevan Martínez, a quien agradezco su colaboración. La información habitual localizada corresponde a arrendamientos anuales de la nieve que incluían una capitulación con las condiciones de cada contrato (precio y período de venta de la nieve, obligación de un servicio permanente, conservación y limpieza del pozo, atención especial a los enfermos, sanciones por los incumplimientos, etc.). A veces se incorporaban cláusulas especiales referidas al mantenimiento y buena conservación del depósito, citando, incluso, acuerdos para realizar las reformas necesarias que asegurasen un buen funcionamiento

(1) "Neveras y pozos de nieve o hielo en el Bajo Aragón: el uso y comercio de la nieve durante la Edad Moderna", que contó con la colaboración del arqueólogo José Antonio Benavente. Asimismo, me gustaría agradecer su colaboración en la localización de algunas de las referencias que se citan en este trabajo a Manuel Mestre (+), José Ramón Molíns y Teresa Thomson y también a José Guarc por su trabajo previo en el Archivo Municipal de Valdealgorfa y a Ana por la oportuna traducción.

(2) Dicho trabajo de catalogación e inventario de las neveras que existieron en Aragón durante la época de funcionamiento de la actividad, así como de los restos materiales que perviven en la actualidad, del cual ya se han venido realizando diversas campañas e inventarios parciales en los últimos años, cuenta con la participación de los investigadores Pedro Ayuso, Manuel Embid y él que suscribe el presente artículo.

Capitulación del contrato de remodelación de la fábrica de la Nevera de La Codoñera. Año 1680. Archivo Histórico Protocolos Notariales Alcañiz. Foto: Alberto Bayod, 1998.

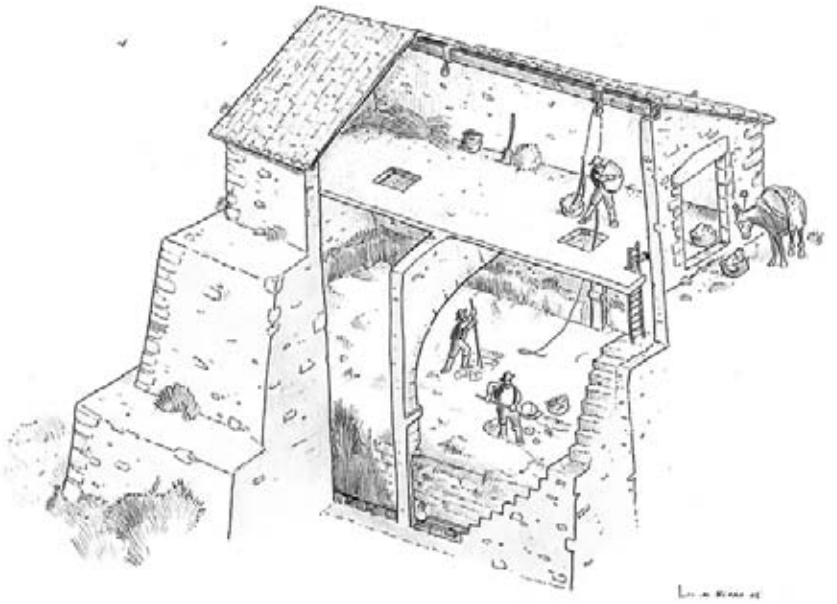
de cada nevera. Dicha normativa especificaba la renovación de las herramientas de trabajo necesarias, la reforma de la construcción, los materiales empleados, etc. En ocasiones, la importancia de la remodelación hacía necesario un documento de fábrica individualizado.

Estas referencias documentales van a permitirnos un mejor conocimiento de los sistemas de construcción utilizados, sus características básicas y la evolución cronológica de los mismos.

LOS RASGOS PROPIOS DEL COMERCIO DEL FRÍO

Los restos constructivos de los antiguos pozos de nieve, denominados popularmente como neveras, son el silencioso reflejo de una dura actividad preindustrial que desapareció en los albores del siglo XX.

Consistía en la recogida de nieve durante el invierno y su

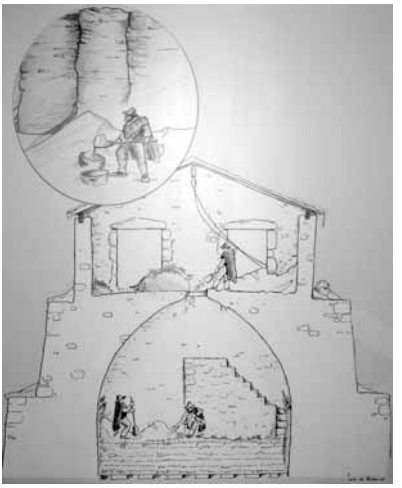


Trabajos de recogida y almacenaje de la nieve en invierno en la Nevera de la "*Font dels Regatxols*". Centro de Interpretación de Ares del Maestre (Castellón). Autor dibujo: Luis de Rivas, 2005. Cedido por: *Museu Valencià d'Etnologia*.

almacenamiento por capas, convenientemente compactadas y alternadas con paja, en el interior de depósitos subterráneos de construcción y capacidad muy diversa[3]. De esta forma se facilitaba su conservación, permitiendo además la distribución y venta del producto durante la época más calurosa del año.

En los casos en que la altitud del emplazamiento del depósito era poco elevada, inferior a los 500-600 metros, las nevadas eran menos abundantes y también se empozaba hielo natural, que se obtenía al desviar el agua de determinados cursos fluviales hacia balsas de poca profundidad situadas jun-

(3) Sus medidas podían llegar hasta los 15 metros de diámetro por 15 metros de altura, que alcanzan los grandes pozos, de los que todavía podemos contemplar algunos magníficos ejemplos en el País Valenciano, Murcia, Cataluña o Aragón.



Trabajos de verano en la Nevera de la "*Font dels Regatxols*". Centro de Interpretación de Ares del Maestre (Castellón). Autor dibujo: Luis de Rivas, 2005. Cedido por: *Museu Valencià d'Etnologia*.

to a estos, aprovechando así los efectos de las fuertes heladas invernales.

Este sistema de almacenamiento de la nieve y el hielo natural para su posterior explotación comercial se desarrolló durante la Edad Moderna, a partir de fines del siglo XVI, gracias a la popularidad alcanzada por dicho artículo, cuyo uso fue ampliamente fomentado por la literatura médica de la época. El período comprendido entre principios del siglo XVII y mediados del XIX fue la etapa en la que el funcionamiento de las neveras adquirió un mayor esplendor, coincidiendo con un largo período de bajas temperaturas que se ha denominado como "La Pequeña Edad del Hielo". Posteriormente, la progresiva introducción del hielo artificial hizo que se dejasen de utilizar y, a lo largo de la primera mitad del siglo XX, buena parte de los pozos fueron terraplenados o se comenzaron a utilizar como vertederos.

La utilización de la nieve en aspectos tan fundamentales y cotidianos como la elaboración de refrescos y bebidas frías o la conservación de alimentos frescos y, principalmente, su uso con fines terapéuticos para tratar los síntomas de numerosas enfermedades (fiebre, hemorragias, cefaleas y dolores diversos, inflamaciones, quemaduras, etc.) o el empleo de la misma como anestésico en intervenciones médicas, convirtieron a este producto, extremadamente perecedero y de difícil conservación, en un artículo de primera necesidad.

Este hecho motivó que los concejos y cofradías locales se preocupasen de que la nieve no

faltase en ningún momento a los habitantes de cada población, construyendo para ello su propio depósito o pozo de nieve. Este tipo de neveras, de carácter urbano, servía para asegurar un abastecimiento permanente a cada localidad y se complementaba con aquellas otras que se emplazaban en zonas de montaña y se utilizaban para garantizar la provisión de nieve en años de carencias meteorológicas del producto, siendo transportada, en ocasiones, desde distancias realmente largas, cercanas incluso a los 100 Km. El resultado fue la creación de una red de depósitos de almacenamiento para la distribución comercial de la nieve por toda la geografía peninsular, los cuales se explotaban, generalmente, entre los meses de mayo y octubre, a través de contratos de arrendamiento anuales.ß ß

FABRICA DE HIELO
a cargo de
Martinez y Salvador

En fecha próxima se abrirá al público en esta ciudad una Fàbrica de hielo elaborado con todas las condiciones higiènicas necesarias para el consumo.

Se halla situada en la carretera de la Estación número 45.

Venta al por mayor y menor
=Precios económicos=

La primera fábrica de hielo de Alcañiz se inauguró en 1923.

INICIOS Y DESARROLLO DE LA ACTIVIDAD EN EL BAJO ARAGÓN

El período de mayor auge del comercio de la nieve en el Bajo Aragón se extendió desde la segunda mitad del siglo XVII hasta mediados del siglo XIX. Durante el mismo, está documentada la existencia habitual y regular de numerosos contratos de arrendamiento de las neveras locales o de la provisión del producto desde otros lugares hasta cada una de las poblaciones con dificultades puntuales para su obtención.

Por contra, el declive de dicha actividad se produjo de forma progresiva durante la segunda mitad del siglo XIX, influenciado, sin duda, por la desamortización y venta de una buena parte de los depósitos de nieve comunales. En

Acceso cenital superior al interior de la Nevera del Convento de Calanda, situada junto a las ruinas del citado cenobio. Foto: Alberto Bayod, 1998.

1877, todavía se utilizaba la nieve natural en Alcañiz. El consistorio local, "atendiendo a la escasez de nieve que se experimenta por no haberse podido hacer acopio de este artículo en un gran radio durante el invierno y deseando proporcionar el que sea necesario para los enfermos", acordaba, en junio de ese año, que una comisión concertase "con un horchatero o con quien tengan por conveniente, el medio de surtir a los enfermos de la nieve que necesiten hasta el treinta del próximo setiembre"[4].

Las últimas referencias documentales del funcionamiento de las neveras bajoaragonesas se remontan a finales del siglo XIX (Alcañiz, año 1894, Valderrobres, 1884) asociadas a la elaboración de helados y bebidas frías y los tratamientos contra el cólera durante la última gran epidemia de 1885. Durante el primer tercio del siglo XX todavía funcionaron algunos pozos, aunque su actividad tuvo un carácter básicamente residual, compartiendo escena con las boyantes fábricas de hielo artificial, que ya en 1923-24 anunciaban su presencia en Albalate del Arzobispo ("La Polar" de la Sociedad Rivera Bernad y Cia) y Alcañiz ("Martínez y Sal-

(4) Archivo Histórico Municipal de Alcañiz (AHMA), Libros de Actas Municipales, Año 1877, f. 71v-73v. El documento, además de confirmar la utilización de la nieve en dicha fecha, determina la existencia de una climatología anual adversa para las precipitaciones sólidas durante el invierno anterior (1876-77) en todo el Bajo Aragón y refleja el ancestral uso habitual de la misma para atender a los enfermos y la presencia asidua de horchateros en la ciudad.

Diferentes tipos de bóvedas utilizados para construir la cubierta de diversas neveras bajoaragonesas: de mampostería visible exteriormente y sillería en el interior (La Mata de los Olmos), de ladrillo (Albalate del Arzobispo) o por aproximación de hiladas de piedra (La Ginebrosa). Fotos: Alberto Bayod, 1998, 2007, 1998 y 2007.

vador" y "Polo Norte") y en 1928 en Calanda[5].

El destino final de la mayor parte de ellos fue utilizarlos como vertederos, situación que, entre los depósitos que se han conservado, ha perdurado hasta hace pocos años. No obstante, en las dos últimas décadas, se han llevado a cabo diversos proyectos dirigidos a conseguir su revalorización patrimonial.

La época de desarrollo de la actividad y la primera fase de construcción de las neveras se produjo durante la primera mitad del siglo XVII, bajo el impulso de los concejos e institu-

(5) Artículos de prensa: "El Noticiero" de Zaragoza, 4 de agosto de 1923, Pág. 3. Semanario "Tierra Baja" de Alcañiz, 12 de mayo de 1923 y 17 de mayo de 1924 y Diario "La Voz de Alcañiz" de 23/07/1928.

Impresionante bóveda de la Nevera de Belmonte, realizada con toba calcárea y dotada de arcos o nervios cruzados de sostén. Foto: Alberto Bayod, 1998.

ciones locales que regían el funcionamiento de cada comunidad. El objetivo fue asegurar un suministro permanente, creándose una amplia red de almacenamiento y distribución comercial de la nieve o el hielo por toda la comarca bajoaragonesa. Los jurados eran los encargados de administrar la explotación comercial de cada pozo, cuya gestión se cedía mediante los contratos de arrendamiento, y obtener la nieve necesaria cuando ésta escaseaba. Si la localidad carecía de autonomía jurídico-administrativa eran el lumbrero y prohombres del lugar o las cofradías los que controlaban el funcionamiento de las neveras. Igual situación se dio en aquellos cenobios que se encontraban alejados de los núcleos de hábitat.

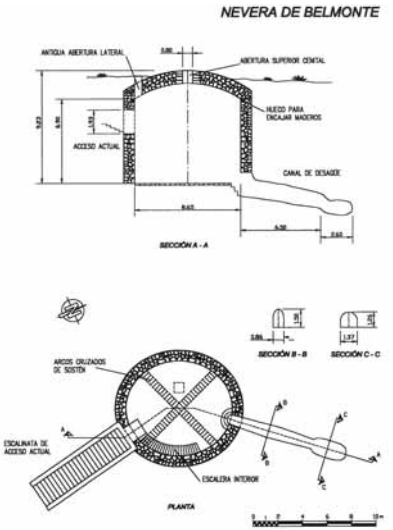
Una buena parte de los depósitos que se localizan en la comarca bajoaragonesa se corresponden con las características neveras "urbanas", situadas en los alrededores de cada localidad. Se puede apreciar la presencia común de, al menos, una nevera urbana por población o por cada comunidad eclesiástica establecida en un lugar aislado, a las cuales habría que añadir los depósitos de aprovisionamiento emplazados en áreas montañosas. Por otra parte, la agrupación de neveras existente en una de las zonas montañosas más elevadas de la comarca, que era atravesada por dos importantes vías de comunicación entre la costa y el interior, tendría, entre otras, la finalidad de suministrar hielo a los arrieros que transportaban pescado

fresco hacia el interior del valle del Ebro.

Una cronología detallada de las referencias a la utilización comercial de la nieve en dicha comarca nos hace retroceder a inicios del siglo XVII. En el año 1622 está documentado el primer arrendamiento localizado de provisión de nieve, correspondiente a la población de Castelserás, cuya nevera se cita ya en otro contrato de arriendo realizado en 1629. Los primeros arrendamientos u obligaciones documentadas para la provisión de nieve al lugar de La Codoñera se remontan a los años 1624 y 1627. El abasto de dicho producto a la población de La Fresneda quedaba reflejado en 1632. En el año 1636 ya se citan las neveras de las localidades de Valdealgorfa y Belmonte, en este último caso para reflejar la muerte por desgracia de un mancebo que, probablemente, estaba trabajando en la misma. En Alcañiz, la población de mayor importancia, donde durante el siglo XVII llegaron a existir tres pozos y dos tiendas para la distribución comercial del producto, la noticia más antigua de la provisión de nieve a la ciudad se retrotrae al año 1657, fecha también de la primera referencia existente del pozo de nieve de La Mata de Los Olmos. En 1686 se citaba la presencia de neveras en La Cerollera y Fórnoles[6].

Túnel de desagüe de la Nevera de Belmonte, practicable en su interior, que finaliza en un pozo ciego. Foto: Alberto Bayod, 1993.

(6) Las referencias documentales son, respectivamente, Archivo Histórico de Protocolos Notariales de Alcañiz (AHPNA), Rtro. 1032, fol. 135v-136r; Rtro. 1055, fol. 52r-55v; Rtro. 1659, fol. 102v-103r; Rtro. 1656, fol. 78v-79r y Rtro. 1020, fol. 99r-99v; Archivo Histórico Municipal de Valdealgorfa (AHMV), Libro de Acuerdos y Deliberaciones del Concejo, Año 1636 (24/02 y 10/05); Ar-



Planta y sección de la Nevera urbana de Belmonte, restaurada en 1992-93. Dibujo: Isidre Pastor, 1999.

Algunas referencias a otros pozos de nieve bajoaragoneses o al abastecimiento de determinadas poblaciones se remontan tan solo al siglo XVIII, pero, probablemente, la construcción de dichos depósitos o la provisión de nieve a los citados núcleos urbanos sea muy anterior. Así sucede con diversas neveras documentadas en las localidades de Ejulve y La Zoma (1739), Torrecilla (1747), La Fresneda (1748), Peñarroya (1761), La Cañada de Verich (1784) y Monroyo (1793) o el abasto de nieve a la población de Calanda, del cual ya se tiene noticia para el año 1739[7].

CARACTERÍSTICAS GENÉRICAS DE LA ARQUITECTURA DEL FRÍO

Estos silenciosos monumentos, constituyen un valioso ejemplo de arquitectura popular, caracterizado por la sencillez, austeridad y funcionalidad de sus formas, cuya construcción o fábrica presenta muchas variantes, aunque se pueden distinguir un conjunto de rasgos generales que determinan su tipología.

El perfil más común de los depósitos de nieve bajoaragoneses presenta la imagen de una

chivo Histórico Parroquial de Belmonte (AHPB), Cinco Libros, Tomo tercero, Defunciones, fol. 324r, Año 1636 (14/02) y AHPNA, Rtro. 768, fol. 111v-112v y Rtro. 789, fol. 90r-91r.

(7) Las ref. de la documentación son, respectivamente, AHPNA, Rtro. 283, fol. 24v y Rtro. 162, fol. 27r-30r; Archivo Histórico Municipal de Alcañiz (AHMA), Sección 6, Caja 41, Carpeta 670, Año 1748, La Fresneda; AHPNA, Rtro. 126, fol. 291r-292r; Rtro. 391, fol. 227r-227v; Rtro. 90, fol. 128r-128v y Rtro. 283, fol. 24v.

excavación artificial de planta circular, formando un tambor o cilindro de gruesas paredes de piedra con aparejos y acabados diversos, alternando, según pozos, la utilización de sillares con el uso más frecuente de la mampostería o el sillarejo y la técnica de su colocación en seco con el empleo de la argamasa o el mortero de cal y arena para su fijación o ajuste. También existían algunos pozos excavados, simplemente, sobre el duro terreno sobre el que se asentaban (roca, arcillas, areniscas, conglomerados, etc.) sin levantar paredes de piedra perimetrales[8]. Sobre los muros del depósito se colocaba la cubierta superior, habitualmente fija y de piedra, aunque también se daba el caso de cubiertas temporales de madera y elementos vegetales o bóvedas fijas de otros materiales como el ladrillo[9]. La cubierta era la parte de la obra de más difícil ejecución y, por añadidura, la que mayor diversidad presenta en su fábrica, permaneciendo visiblemente oculta, en numerosas ocasiones, al quedar inserta bajo un grueso terraplenado de tierra. En algunos casos en los que el alarife o maestro de obras encargado de la construcción de la nevera evidenciaba una cierta especialización en la preparación de este tipo de fábricas, la piedra utilizada en la ejecución de la bóveda era la toba calcárea, de escaso peso y muy adecuada para la realización de es-

La Nevera urbana de La Codoñera, casi repleta de vertidos en su interior. Foto: Alberto Bayod, 1998.

(8) Tal es el caso del depósito de la población de La Mata de los Olmos.
(9) Que se utilizó para construir la cubierta de la nevera de Albalate del Arzobispo.

Grabado de la ciudad de Alcañiz a finales del siglo XVIII. En el aparece señalada la ubicación de la nevería y los tres pozos de nieve o hielo que se habían construido en los alrededores de la población.

ta clase de obras[10]. La resolución de la cubierta ofrecía diversas posibilidades, alternando entre la típica falsa cúpula de piedra realizada por aproximación de hiladas, que era la técnica de realización habitual, y las bóvedas hemisféricas[11] o rebajadas, que podían estar dotadas o no de nervios o arcos cruzados de sostén[12]. También eran frecuentes las cubiertas de

(10) La llamada piedra "tosca" fue utilizada en las cubiertas de los depósitos de las poblaciones de Belmonte o Las Cuevas de Cañart.

(11) Como la espectacular cúpula de sillería (por su cara interior) de la nevera de la Mata de los Olmos o la estructura abovedada totalmente exterior, en forma de media naranja, del pozo de nieve del convento de N. S. del Olivar, en el término de Estercuel.

(12) En la bóveda de la nevera de Belmonte, destaca la inconfundible presencia de dos arcos de sostén cruzados como soporte de la misma, siendo el único depósito de la comarca en el que se utilizó esta técnica para dar una solución eficaz a la realización de la cubierta. Autores como Cá-

tejado de forma cónica, que cubrían la bóveda de piedra interior y se apoyaban en la prolongación al exterior de las paredes del pozo[13].

Respecto a los accesos al interior del pozo, las aberturas que facilitaban el almacenamiento de la nieve o el hielo y la posterior extracción del producto, estaban situadas, habitualmente, en la parte superior del depósito, variando el número de las mismas (entre una y cinco), el tipo de cierre (losa o puerta)[14], su situación en la cubierta (que permitía diferenciar entre cenitales, laterales, etc.)[15] y su forma (circular, cuadrada, rectangular, trapezoidal, etc.).

Abertura superior cenital de la Nevera urbana de La Mata de los Olmos. Foto: Alberto Bayod, 1998.

pel o Cruz Orozco afirman que este tipo de procedimiento parece indicativo de un sistema constructivo más antiguo que las posteriores y más habituales cúpulas hemisféricas de aproximación de hiladas de piedra con aparejo de mampostería, de las cuales existen numerosos ejemplos a lo largo y ancho del territorio bajoaragonés: Alloza, Calanda, Cañada de Verich, La Ginebrosa, Torre del Compte, Valdealgorfa, Valjunquera, etc.

(13) Este sistema fue utilizado en la nevera urbana de la localidad de Fórnoles.

(14) Los accesos se cubrían con losas o grandes piedras o bien se cerraban mediante puertas preparadas al efecto, como la que el concejo de Belmonte mandó construir en el año 1689, o la que cerraba la nevera del lugar de Torrecilla en 1820, donde "la llave del pozo" debía "estar siempre en casa del señor regidor primero". En el acceso practicado en el depósito de nieve del convento de carmelitas descalzos, situado en término de Calanda, todavía puede observarse, en los sillares y mampuestos de piedra que lo forman, la moldura o rebaje donde iba encajada la losa de piedra o puerta de cierre.

(15) Una de las más características era la abertura cenital en el centro de la cubierta superior del pozo. Esta clase de accesos se realizaba cuando la bóveda se encontraba semienterrada en el terreno o parcialmente recubierta de tierra. Otro tipo frecuente de abertura era la lateral, practicada en la intersección entre el arranque de la bóveda y el comienzo del pozo. Este acceso, único o múltiple, era habitual en las cubiertas realizadas totalmente al aire libre, aunque también se usaba en las enterradas parcialmente alternando o coexistiendo con las aberturas cenitales. En la bóveda de La Mata de los Olmos, además del característico acceso cenital, aparecen cuatro aberturas trapezoidales situadas en plena bóveda que, por su tamaño, servían solo para empozar la nieve.

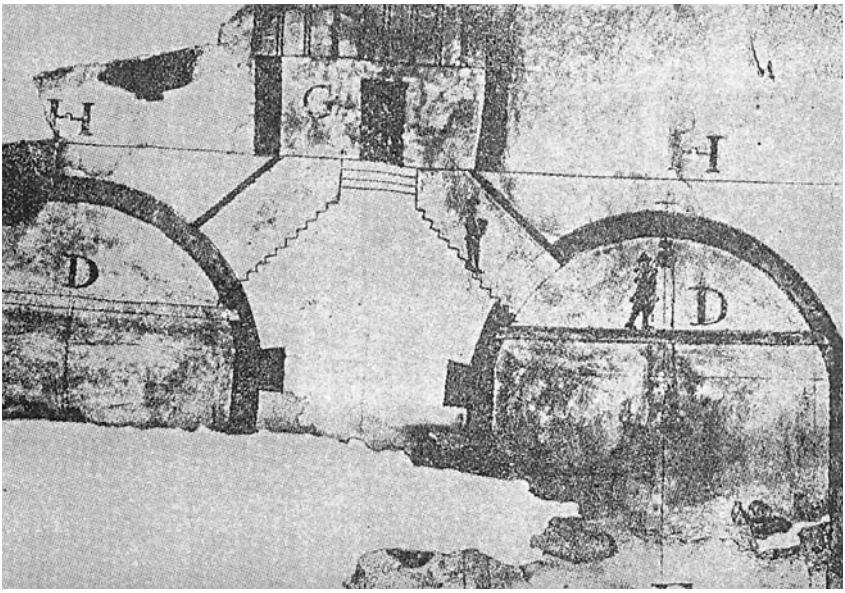
Restos del sistema de drenaje de la Nevera comunal de La Ginebrosa, con las vigas originales que formaban parte del emparrillado de madera. Foto: Alberto Bayod, 2007.

En la pared interior del pozo, sobre el dintel superior de cada abertura lateral, era colocada una vigueta de madera[16] que sostenía la polea o carrucha con la que se extraía la nieve o el hielo almacenado, mediante cuerdas y espuertas preparadas al efecto.

La fábrica se completaba con el sistema de drenaje. El agua procedente del deshielo que se acumulaba en el interior del pozo era evacuada, generalmente, a través de un canal de desagüe de longitud, forma y dimensiones variables, que en ocasiones era transitable en su interior[17].

(16) Así puede apreciarse en los depósitos del Convento del Olivar de Estercuel, Valdealgorfa o, por ejemplo, la nevera de la Culroya en Fuendetodos (Zaragoza).

(17) Como el existente en el pozo de nieve de la villa de Belmonte. También se han localizado o documentado desagües de diversos tipos en las neveras de Alcañiz, Alloza, La Mata de los Olmos o Cañada de Verich, consistiendo, en este último caso, en un pequeño arbellón con su canal de drenaje.



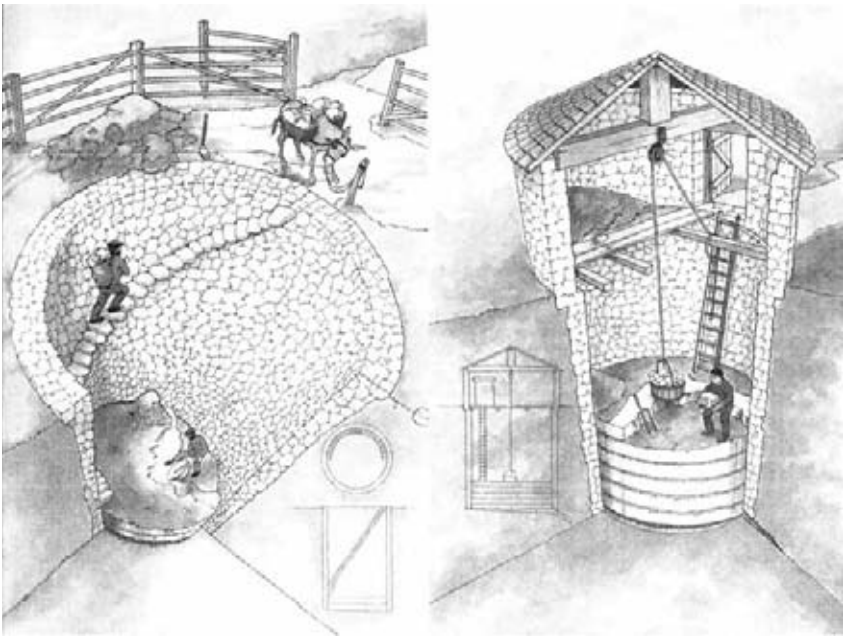
Fragmentos de un antiguo plano del siglo XVII, que refleja un proyecto de construcción de dos pozos de nieve o hielo en Huesca (de "Notas sobre pozos de nieve en el Alto Aragón" de Federico Balaguer).

Dicho túnel se encontraba en el fondo de la nevera y desembocaba en el exterior o en un pozo ciego[18]. Su acceso desde el interior del depósito estaba situado en la zona de mayor desnivel respecto al plano inclinado del suelo de la nevera, que, en ocasiones, estaba surcado por una red de canales excavados en la arenisca que facilitaban la evacuación del agua en dirección al túnel de desagüe[19]. También era habitual la colocación de un emparrillado de madera en el fondo del depósito que facilitaba el drenaje del agua producida al derretirse una parte de la nieve o el hielo acumulado en el interior del pozo[20].

(18) No parece que los desagües estuviesen presentes en todas las neveras.

(19) Así puede apreciarse todavía en las neveras de La Mata de Los Olmos o Valdealgorfa.

(20) En una de las neveras de La Ginebrosa, rehabilitada recientemente, ha podido documentarse la existencia de dicho emparrillado de madera, con vigas cruzadas perpendicularmente, formando un entramado que evitaba el contacto del agua derretida con las primeras capas de nie-



Sección y reconstrucción teórica de dos diferentes tipologías constructivas de pozo de nieve en funcionamiento (de "Neveras de Bizkaia", Autores dibujos: Ángel Arregi y Jesús M. Juaristi, 1994).

En un gran número de casos, los elementos diferenciados de cierta importancia que caracterizaban la construcción (arcos de sostén, accesos, sistema de desagüe, etc.) solían realizarse mediante sillares de piedra bien trabajados, aunque el resto de la fábrica fuese de mampostería.

En los muros interiores del depósito y a diferentes alturas o, asimismo, en la base de la cubierta, se distinguían hileras de pequeños huecos o vanos ciegos, habitualmente poco numerosos, que permitían encajar o soportar vigas de madera para sostener los andamios utilizados en

ve o bloques de hielo. En la nevera del "Forcall", situada en el término de Fórnoles, todavía parecen apreciarse, en el fondo de la misma, los restos de los maderos que podrían haberse empleado para realizar la parrilla.

la construcción de las paredes y cubierta del depósito, así como para asentar plataformas para facilitar el trabajo en el interior de las neveras.

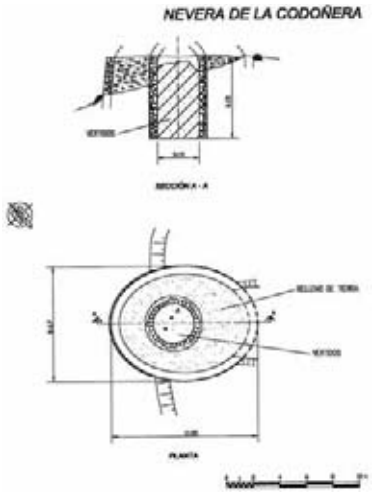
Por último, una visión comparativa de las medidas y capacidad de los depósitos bajoaragoneses localizados, permite considerar como neveras de gran capacidad, con unas medidas aproximadas de entre 7 y 9 metros de diámetro y de 8 a 10 metros de altura, a los pozos de nieve urbanos de Belmonte, La Cañada de Verich, La Mata de los Olmos y Valdealgorfa y al único depósito de aprovisionamiento encontrado que dispone de estas dimensions, emplazado en el término municipal de Alloza[21].

LA EVOLUCIÓN HISTÓRICA DE LA CONSTRUCCIÓN DE NEVERAS

Los rasgos citados, que agrupan una buena parte de los elementos más comunes para crear un diseño ideal de la estructura de los pozos de nieve bajoaragoneses, no siempre fueron los mismos, evolucionando a lo largo del período de tiempo en que permaneció en vigor la actividad.

No disponemos de abundantes referencias documentales que nos describan la fábrica originaria y fecha de realización de cada una de las neveras construidas en el Bajo Aragón desde finales del siglo XVI, pero hay ejemplos que pueden servirnos para clarificar algo el oscuro panorama conocido hasta

(21) Todas ellas se encuentran en un apreciable estado de conservación que les confiere un gran atractivo monumental De entre ellas, es destacable la nevera urbana de Belmonte, revalorizada patrimonialmente y convertida en un símbolo monumental de la población y referente de esta desaparecida labor artesanal. Aparece ya documentada en 1636, disponiendo de unas imponentes medidas de 8 m. de diámetro por 9 m. de altura. Está dotada de una impresionante cubierta, realizada con tobas calcáreas, y sostenida por dos arcos cruzados de sillería. En ella se sitúa la abertura por donde se empozaba la nieve. La fábrica del pozo es de mampostería, con ajuste de la piedra en seco, y en el fondo del mismo se puede apreciar el túnel de desagüe, que es transitable en su interior. Ha sido la primera nevera rehabilitada en Aragón (1993), para lo cual se hizo necesario extraer una ingente cantidad de vertidos que colmataban el depósito y dotarla de un acceso adecuado para facilitar su visita. En la actualidad, las neveras urbanas citadas, junto a las de Calanda y La Ginebrosa y la nevería de Alcañiz, han sido recuperadas patrimonialmente y se han rehabilitado, haciéndolas visitables y quedando incluidas en un proyecto de ruta temática, "Las Bóvedas del Frío", patrocinado por el grupo de acción local Omezyma, que se está ejecutando y pretende poner en valor este tipo de construcciones y la actividad que las generó.



Planta y sección teórica de la Nevera de La Codoñera.
Dibujo: Isidre Pastor, 1998.

el presente. El análisis de la documentación existente respecto a temas constructivos, se concreta, básicamente, en tres importantes actuaciones realizadas durante el último tercio del siglo XVII en uno de los pozos de la ciudad de Alcañiz (1672), la nevera del lugar de La Codoñera (1680) y la nevera de la población de Valdealgorfa (1683-1685)[22].

Las tres neveras urbanas citadas fueron emplazadas en los alrededores de cada localidad. Eran de propiedad comunal y su objetivo principal era asegurar el abastecimiento permanente de la población. Una de ellas, la de la población de Valdealgorfa, se encuentra actualmente en un excelente estado de conservación, revalorizada patrimonialmente y visitable. La situada en la localidad de La Codoñera está repleta de vertidos y ha perdido la cubierta de piedra, pero todavía pueden apreciarse diversos detalles de la construcción en los restos materiales que permanecen visibles. El recuerdo de su uso y la referencia a su situación todavía se mantiene actualmente en el nombre de una de las vías públicas de la localidad (calle de la "Nevera"). El pozo de hielo de la ciudad de Alcañiz es recordado con un cartel en el edificio que actualmente se halla sobre los restos del antiguo depósito.

(22) Archivo Histórico Protocolos Notariales Alcañiz (AHPNA), respectivamente, Rtro. 997, fol. 17r-26r; Rtro. 688, fol. 355v-360v; Rtro. 567, fol. 178v-179r y Archivo Histórico Municipal Valdealgorfa (AHMV), Libro de Acuerdos y Deliberaciones del Concejo, Años 1683 (21/09) y 1685 (24/08).

Nevera de La Codoñera. Muro exterior perimetral del relleno de tierra compactada que servía de aislante al pozo. Foto: Alberto Bayod, 1998.

1. La reforma de un pozo de hielo de la ciudad de Alcañiz

La localidad de Alcañiz disponía de tres depósitos comunales para su propio abastecimiento situados alrededor de la ciudad, en las inmediaciones del casco urbano. La nevera estaba emplazada junto a la iglesia de San Juan, situada en el barrio del mismo nombre y actualmente desaparecida y los dos pozos de hielo o "eleras" estaban ubicados en la partida denominada el "Despeñador de Gasca" y en La Estanca, éste último algo más alejado de la población pero situado estratégicamente en un lugar con agua abundante y fácil de embalsar para aprovechar las frecuentes heladas. Todos ellos se cedían al arrendatario del abasto y provisión de nieve a la ciudad, junto con la nevería, para su explotación comercial.

El concepto de "nevería", en sentido estricto, se utilizaba para definir el local o tienda situada en el centro de la población[23] que estaba destinado a al-

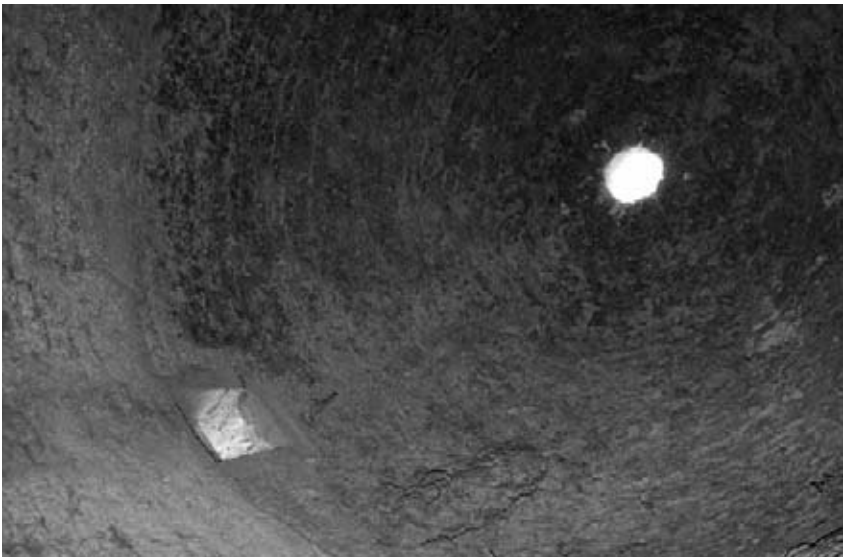
(23) Para ello se reutilizó una estancia subterránea preexistente, excavada en la roca arenisca del subsuelo de la actual plaza de España para almacenar dicho producto.

Vista exterior del acceso lateral a la Nevera urbana de Valdealgorfa tras su restauración.
Foto: Alberto Bayod, 2006.

macén temporal y punto de venta menor de la nieve recogida y conservada en las neveras, pero en numerosas ocasiones se identificó, en un significado más amplio, con la red de distribución comercial de la nieve o el hielo en la población, englobando al conjunto de depósitos de almacenamiento, tiendas y demás locales bajo control del arrendatario que éste empleaba para la realización de la actividad.

El sistema habitual de explotación comercial de los depósitos era el arrendamiento de los pozos al mejor postor que, además, debía encargarse del suministro del producto en caso de escasez del mismo, mediante la provisión de nieve o hielo desde otras localidades que dispusiesen de dicho artículo de consumo de forma abundante, suponiendo un gasto considerable por el coste añadido que significaba el transporte de la nieve desde lugares alejados. Así sucedía, por ejemplo, el 13 de abril del año 1657[24], fecha en la que el arrendatario de la nevería de la ciudad alcañizana se obligaba ante los jurados y concejo de la población de La Mata de los Olmos (Teruel) a adquirir una partida de cuarenta y ocho carretadas de nieve almacenadas en la nevera de dicho lugar, a razón de 20 reales por carretada, para su uso y gasto en dicha nevería hasta el día y fiesta de Todos Santos, primero de noviembre de ese mismo año. La distancia entre ambas localidades se acerca a los 50 Km., es-

(24) AHPNA, Rtro. 768, fol. 111v-112v.

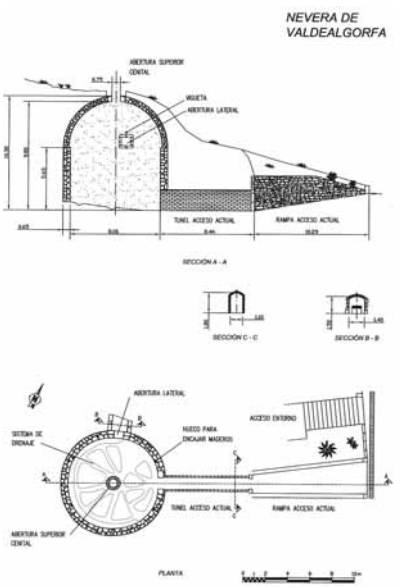


Vista interior de la falsa bóveda de aproximación de hiladas de piedra de la Nevera de Valdealgorfa y sus dos accesos superiores (lateral y cenital).
Foto: Alberto Bayod, 2006.

tando situada la primera a una altitud de 339 metros y la segunda a 913 metros. No obstante, debió ser un punto de aprovisionamiento habitual de la ciudad, ya que en 1816 se mantenía la vinculación comercial entre el arrendatario de la nevería alcañizana y la citada nevera de La Mata[25].

El 31 de diciembre de 1669, los jurados de la ciudad, en representación del concejo local, arrendaban a Miguel Sancho, labrador y vecino de la misma, "la provisión de nieve o yelo para los vecinos y habitadores de la dicha ciudad y demás personas que en ella estubieren, con los poços y nebera que la dicha ciudad tiene para poner la niebe o yelo". El contrato se pactaba por un período de tiempo de ocho años que comenzarían en

(25) Archivo Hco. Municipal Alcañiz (AHMA), Libros Actas Municipales, Año 1816, Tomo II, fol. 67r-68r.



Planta y sección de la Nevera de Valdealgorfa.
Dibujo: Isidre Pastor, 2006.

1670. Para realizar la distribución o venta menor de la nieve en la localidad el arrendatario debía disponer, desde ese año, de dos tiendas o puntos de venta, "la una de la Plaza abajo y la otra de la Plaza arriba".

En dicho contrato, los jurados y el arrendatario pactaban el reparo de la fábrica de uno de los tres pozos que había en funcionamiento en la localidad, denominado como pozo de hielo o de la "elera" del "Despeñador de Gasca siquiere la Peña Plana", el cual debía cumplirse mientras durase el arriendo. Dicho acuerdo, especificaba que el arrendatario tenía la obligación de "afforrar el dicho pozo del hielo de piedra…, desanchando los terreros de suerte que tenga de güeco treynta y quatro palmos de luz y que las paredes de piedra de que ha de afforrarle han de tener tres palmos de recio."

De los datos que aportan las cláusulas del citado documento, se desprende que las paredes y el suelo del primitivo pozo no estaban construidas en piedra y que su diámetro tras la reforma se cifraba en 6'5 metros, con un grosor del muro de piedra a construir de casi 60 centímetros, el cual se debía realizar en sillería. También se detallaba que la base o suelo del depósito se debía enlosar, excepto en las zonas donde ya había roca, y que debía realizarse un túnel de desagüe (mina), reforzándolo mediante una bóveda arqueada de piedra en las zonas donde no hubiese roca o arcilla compactada. Asimismo, se acordaban las características de la nueva cubierta, en forma de cúpula de medio punto y con el arranque de la misma situado a casi 80

centímetros (una vara) por debajo de la superficie del terreno, debiendo quedar rellenada por un terraplenado de tierra de unos 40 centímetros de grosor y cubierta con losas de piedra dotadas de la inclinación necesaria para evitar las filtraciones de agua. Este último aspecto tenía una importancia fundamental, entendiéndolo así los contratantes, que especificaban claramente la necesidad de eliminar, mediante un circuito de canales de drenaje distribuidos alrededor de las nuevas paredes de piedra del pozo y orientados hacia el desagüe, las corrientes de agua que fluían en dirección al interior del mismo y perjudicaban al hielo almacenado. Otro elemento importante, era la elección de aquella parte de la cubierta en la cual fuese más beneficioso realizar el acceso o abertura empleada para poder empozar el hielo, cuya decisión quedaba en manos de los jurados. Por último, se ajustaba la consolidación de las paredes de piedra sillar del depósito y la mampostería de la cúpula mediante argamasa de cal. La citada obra dispondría de una garantía de un año y un día, según costumbre del Reino,

Vista interior de la abertura lateral de la Nevera de Valdealgorfa. Sobre la misma se aprecia la vigueta de madera para colocar la carrucha o polea que, mediante cuerdas, era empleada para sacar la nieve.
Foto: Alberto Bayod, 2006.

y se entregaría tras la inspección de la misma por oficiales expertos en el oficio de cantería.

La formalización del contrato de reforma del citado pozo de hielo, reflejado por Vicente González en sus "Noticias histórico-artísticas de Alcañiz", se llevaba a cabo el 30 de agosto de 1672, fecha en la que Miguel Sancho, arrendatario de la nevería de la ciudad de Alcañiz, concertaba

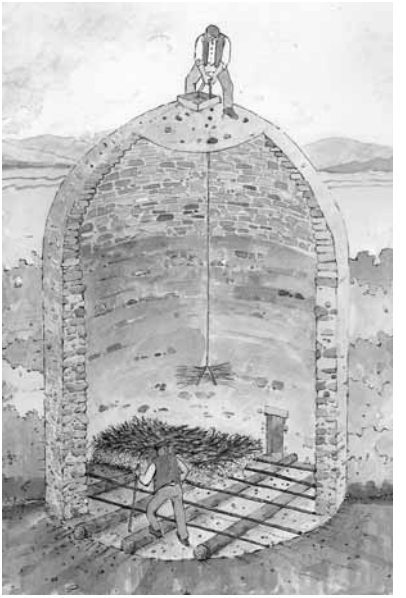
Abertura cenital de la Nevera de Valdealgorfa. Foto: Alberto Bayod, 2006.

con Pedro Gorrita, cantero, vecino de dicha localidad, una capitulación de obra, para realizar la remodelación de dicha fábrica en un plazo de tres años, por un precio de 6.200 sueldos. Un elevado precio y un largo plazo en relación con otras fábricas realizadas en la misma época, como los 840 sueldos jaqueses que costó remodelar en el año 1680, durante cuatro meses y medio, la nevera del lugar de La Codoñera o los 1.540 sueldos valencianos (540 de acarrear la piedra y 1.000 de los jornales necesarios para realizar la obra y el resto de materiales) empleados en realizar la nueva fábrica de la nevera urbana de Valdealgorfa, concertada entre los años 1683 y 1685, o los exiguos 607 sueldos y 8 dineros pagados por el concejo de Huesca, en 1682, por la construcción de un nuevo pozo de hielo[26].

(26) Ésta última referencia según Balaguer, siendo citada también por Ayuso y Painaud, que, asimismo, documentan en 1602 el destino de 100 escudos (2.000 sueldos) para la fábrica de dos neveras en la localidad oscense de Adahuesca y datan cronológicamente la construcción del principal pozo de hielo de la ciudad de Barbastro, con sus balsas, en el año 1612 y él de la población de Casbas en 1639, aunque sin especificar, en ambos casos, los importes pagados.

Además, ambas partes concertaban que Miguel Sancho debía facilitarle todos los maderos que necesitase para la obra y pedir licencia a Joan Francisco Miranda, labrador y vecino de dicha ciudad, para que Pedro Gorrita pudiese cortar la piedra que se necesitase para la obra de dicho depósito en la heredad que el citado labrador tenía cerca del mismo y trasladarla hasta el pozo, consiguiendo libre paso para bajar la piedra al derecho por la heredad de los herederos de Jusepe Senli.

De toda esta serie de condiciones, surge un ejemplo de lista parcial de materiales utilizados en la construcción de un pozo de hielo en el Bajo Aragón durante el siglo XVII: sillares de piedra local, obtenidos en la cantera de una finca cercana, para realizar la base de los muros del depósito y mampuestos de la misma procedencia para la cubierta, losas de piedra para el suelo del pozo y el techo de la cúpula, tejas para los canales de drenaje y, por último, mortero de cal y arena ("calcina") para trabar los anteriores materiales constructivos. Junto a ellos, se debe incluir como un elemento de montaje fundamental la madera, que era utilizada para elaborar las plataformas, andamios, moldes y otros elementos hechos con maderos, los cuales eran absolutamente necesarios para la realización de la obra.



Emparrillado de madera, dotado de una capa vegetal, que servía de base a la nieve empozada y actuaba como sistema de drenaje del depósito. Dibujo: Raúl Rodríguez, 2007. Cedido por: *Omezyma*.

Otro dato importante que aparece en el citado arrendamiento de 1669, es la referencia temporal de la falta de cubierta fija del pozo de hielo de La Estanca, utilizándose para taparlo

una plataforma de madera de carácter movible. El documento especificaba que el arrendatario debía dejar "la elera del Despeñador de Gasca y la nebera de San Juan conforme está dicho y la elera del Estanque cubierta de madera y limpia, la qual se le da, asimismo, para que pueda poner niebe o yelo, si quisiere, durante dicho arrendamiento".

Se aprecia una distinción entre los términos empleados para definir cada pozo, usando el de "nevera" como pozo originariamente construido para conservar nieve en su interior, normalmente de mejor fábrica, y el vocablo "elera" como pozo más simple, cuya obra se realizaba para almacenar hielo de forma habitual. No obstante, esta diferenciación sólo se daría en el ámbito constructivo, ya que el determinismo de las condiciones climáticas favoreció el almacenamiento de cualquiera de ambos productos, tal como se especifica claramente en la documentación. Las "eleras" y también algunas de las primeras neveras estarían excavadas en el terreno, con ausencia de cubierta fija y una estructura que utilizaba materiales de escasa consistencia, dificultando la idónea conservación del producto y obligando a practicar remodelaciones posteriores, realizadas con componentes de mayor consistencia y un armazón más complejo (forrar las paredes del pozo de piedra, cubierta fija, etc.) que facilitase un mejor aislamiento de la nieve almacenada. Se llegaba así a una asimilación total entre los conceptos de nevera y pozo de nieve o hielo, desapareciendo el de "elera", tal como sucedía en Alcañiz en 1693, con una alternancia en el almacenamiento de ambos productos, en función de las condiciones climáticas y el lugar geográfico donde estaban situados[27].

Aunque algunas neveras ya debieron construirse en su origen de piedra, los pozos de construcción sencilla, alterada por remodelaciones posteriores, parecen indicar una cronología más antigua, pudiendo constituir un ejemplo de los primeros pozos empleados para almace-

(27) La normativa concertada ese mismo año de 1693 para abastecer de nieve o hielo a la población planteaba la posible necesidad de "hazer las valsas de nuebo o qualquiere reparo (en ellas)", demostrando la presencia en el término de la ciudad de balsas para la fabricación de hielo natural y su utilización habitual con anterioridad a dicha fecha.

nar nieve en el Bajo Aragón durante la primera mitad del siglo XVII, a causa de la coincidencia de diversas de sus características con las descripciones realizadas en los tratados de medicina del último tercio del siglo XVI, como el citado de Francisco Micón.

2. Las obras de remodelación de la nevera de La Codoñera

Otra importante reforma, que parece confirmar las apreciaciones anteriores, se produce también en el último tercio del siglo XVII, cuando el 18 de junio de 1680, los canteros Juan Mir, vecino del lugar de La Codoñera y Juan Leal, vecino del lugar de Valjunquera, se obligaban en favor del prior, clavario, cofrades y capítulo de la cofradía de Nuestra Señora del Rosario del citado lugar de La Codoñera a reconstruir en cuatro meses y doce días, por un precio de 840 sueldos jaqueses, la nevera que dicha cofradía tenía en las "Eras Bajas" de dicha localidad, según la siguiente capitulación de obra:

"Capitulación para fabricar la nebera del lugar de La Codoñera con las condiciones siguientes":

Primeramente, es condición que la aya de dar acabada conforme arte para el día de Todos Santos, a juicio de dos oficiales, los que nombre el Capítulo.

Que la aya de aondar tres palmos más de lo que tiene de presente alderredor y que dichos tres palmos los aya de hacer de piedra alderredor, de tal manera que hecha dicha pared de piedra alderredor aya de quedar dicha nebera con la misma anchura y capacidad que se tiene de presente ... Que la piedra que se a de fabricar dicha paret aya de ser de piedra defilada y bien desbastada y que tenga dicha pared ocho baras de alçada, toda la redondez, antes de empeçar la vuelta de arriba ... Que la cubierta de la nebera aya de ser de lossas y que tenga dicha cubierta una vara de recio ... Que la piedra que ay en la era de Cosme Sobradel, junto la nebera, la aya de quitar asta que este igual con la nebera ... Que aya de dejar en ella una puerta o

ventana, cinco palmos en quadro, en el puesto que pareciere al capítulo de la dicha cofadría ... Que aya de hacer alderredor de la nebera un tierralleno de tres baras de recio ... Que el dicho capítulo le da al oficial todos los materiales necesarios al pie de la obra, menos el (a)gua y masar la cal ... Que el dicho capítulo se reserba las sogas, carrucha y las tejas que ay en el tejado que estaba sobre dicha nebera".

En realidad, la obra que se concertaba también consistía en una remodelación o reparo de la fábrica de un antiguo pozo de nieve[28] de construcción más simple, el cual carecía de paredes y cubierta de piedra, mejorando así sus condiciones de aislamiento y conservación. Para ello, se ampliaba su diámetro (3-3'5 m. visibles en la actualidad) para poder mantener la misma capacidad de carga de nieve tras la edificación de un nuevo y consistente muro de piedra, bien trabajada y obtenida en los alrededores, de unos 60 cm. de grosor y distribuido a lo largo de toda la circunferencia del pozo, alcanzando una altura de poco más de 6 metros. Asimismo, se sustituía el antiguo tejado por una cubierta fija con un grosor de casi 80 cm., realizada con losas de piedra. La decisión del lugar elegido en la misma para colocar el acceso quedaba a voluntad del Capítulo. La abertura debía ser cuadrada, en forma

(28) En el caso concreto del lugar de La Codoñera, los arrendamientos u obligaciones de provisión de la nieve necesaria para los habitantes de dicha localidad se documentan ya en los años 1624 y 1627, conservándose también el acordado en 1674, pocos años antes de la remodelación de la nevera local que se concertaba en 1680. No obstante, en ninguno de ambos contratos se cita la existencia del anterior pozo, aunque esta situación también sucede en un rearrendamiento hecho en 1684, poco tiempo después de la reforma del depósito. En dichos años, probablemente, las condiciones climatológicas no fueron propicias y la nieve escaseaba en dicha población, por lo que no pudo usarse el pozo local como lugar de almacenamiento, debiendo obtener la nieve necesaria mediante su transporte desde otros lugares mejor situados geográficamente (mayor altitud, cercanía a zonas montañosas elevadas, etc.). Los esfuerzos realizados para la obtención de la nieve ratificaban la consolidación de está como producto de primera necesidad y confirmaban su utilización habitual, alternada con el hielo natural. En fechas posteriores, se sucedían los contratos de arrendamiento concertados en dicha localidad. Existe constancia de los documentados en los años 1691, 1704, 1705 ó 1709.

Las referencias son, respectivamente, AHPNA, Rtro. 1659, fol. 102v-103r; Rtro. 1656, fol. 78v-79r, Rtro. 1287, fol. 212r-212v; Rtro. 567, fol. 178v-179r; Rtro. 570, fol. 143v-144r; Rtro. 761, fol. 109v-114r; Rtro. 238, fol. 44v-45v; Rtro. 2875, fol. 55v-56v y Rtro. 542, fol. 83r-84v).

de puerta o ventana y de casi un metro de lado. En torno a la nevera se acumulaba la tierra, rellenando un espacio situado entre los muros, con unas dimensiones superiores a los 2 metros de ancho. Por último, se empleaba el mortero de cal para realizar la obra y rejuntar la piedra. Tanto la nueva estructura del pozo como la anterior recibían la definición de "nebera".

En el texto, no sólo aparece información sobre los aspectos constructivos de la nevera sino también referencias a la disposición de los materiales al pie de la obra (excepto preparar el mortero de cal) o la posible reutilización de elementos empleados en la construcción anterior, como las tejas del primitivo tejado usado como cubierta.

También se citan algunas de las herramientas empleadas en el trabajo de extracción de la nieve del interior de los pozos, al reservarse el capítulo de la cofradía las sogas y la carrucha que estaba situada en el antiguo tejado del depósito.ß ß ß

3. LA NUEVA FÁBRICA DE LA NEVERA DE VALDEALGORFA

Una última modificación importante viene a confirmar esta tendencia manifiesta, desarrollada durante el último tercio del siglo XVII, que trataba de consolidar y mejorar la estructura constructiva y el aislamiento de las primeras neveras que se realizaron en el Bajo Aragón, cuya fábrica y funcionamiento inicial se remontaba a la primera mitad del citado siglo.

La obra se concertaba en la población de Valdealgorfa[29], donde existen referencias que demuestran la existencia de un antiguo depósito comunal en la primera mitad del siglo XVII, el cual, durante la temporada del año 1636, fue cedido a la cofradía local para su explotación y provecho[30]. La fábrica de este

(29) El pozo de nieve de dicho lugar tiene actualmente unas dimensiones de 8'4 m. de diámetro por unos 9-10 m. aproximados de altura hasta la abertura superior, que está cegada, y se conserva en perfecto estado.

(30) Archivo Histórico Municipal de Valdealgorfa (AHMV), Libro de Acuerdos y Deliberaciones del Concejo, Año 1636 (24/02 y 10/05). Citado por José Guarc, 1999, pág. 99.

primitivo pozo debía ser bastante sencilla, careciendo de muros y cubierta fija de piedra. Por esa misma razón, en la línea de actuación descrita anteriormente para otros lugares, el concejo local decidió construir una nueva nevera, cuyas paredes estuviesen forradas de piedra, edificando sobre dicho pozo una bóveda pétrea de carácter fijo. En la realización del nuevo depósito, se decidió no aprovechar la obra ni el lugar de ubicación del que habría funcionado hasta entonces.

Ciertamente, la remodelación del pozo de nieve existente en 1636 no fue el objetivo de dicha actuación, según confirma un documento de compraventa fechado el 21 de abril de 1683, por el que un matrimonio de la localidad vendía a los jurados y concejo local un pedazo de bancal de tierra campa en el lugar llamado "el Jugador de la Bola", para construir allí la nevera de dicha población[31]. La citada adquisición del terreno para realizar la obra indica claramente que no se pretendía reformar el antiguo pozo de nieve, sino construir una nevera de nueva planta adaptada a las nuevas tendencias constructivas del momento.

El 21 de septiembre de 1683, el consejo secreto de la población acordaba arrendar a Juan Francisco Martín, por 27 libras valencianas (540 sueldos), el transporte o acarreo hasta la nevera de la piedra necesaria para realizar la citada obra, tal como se describe en el acuerdo que transcribimos a continuación:

> "En 21 de setiembre de 1683, en Valdeargorfa, por mandamiento de los SS. Pasqual Burgués y Joan Fco. Martín, jurados, fue llamado el Consejo secreto en las Cassas de la Cofadria, en donde se acostumbra juntar, en el qual dicho Consejo se hallaron la mayor del Consejo y Propusso el Sr. Jurado mayor sería muy conveniente el arrendar a bajar la piedra de la nevera, por quanto no se ocupen los vecinos de dicho lugar en vecinajes, porque perderán muchas jobadas al sembrar. Y a la propuesta del Sr. Jurado mayor,

(31) AHPNA, Rtro. 705, fol. 150r-150v. Citado por Antonio Pellicer, 2003, pág. 45-46.

se delivero en que se pusiera dicha arrendación a la candela y al que por menos la baje se le arriende al tal, y puesta la candela encendida, pregonándolo el corredor de dicho lugar, mandó Joan Fco. Martín la cantidad de veynte y siete libras moneda valenciana, y tomando dicha manda, pregonando si alguno la bajara por menos se murió la candela y quedó dicho arrendamiento en dicho Joan Fco. Martín, el qual prometió el bajar y llevar a la nevera toda la piedra que se hubiere menester para aforrar dicha nevera y para hazer la bóveda".

Es interesante observar la preferencia de la citada institución comunal por arrendar dicha labor para evitar un perjuicio a los habitantes del lugar, al eludir la convocatoria de un "vecinaje" durante la época de mayor auge de la siembra.

Casi dos años después, el 24 de agosto de 1685, la piedra ya debía estar totalmente acarreada, puesto que el concejo acordaba concertar con Cristóbal Burgués, por un importe de 50 libras valencianas (1.000 sueldos), el arriendo de la obra de la nevera, especificando con detalle las obligaciones de una y otra parte respecto al pago de los jornales y el aporte de los materiales necesarios para su realización:

"En 24 de agosto de 1685, en Valdeargorfa, en las Cassas de la Cofadria, en el patio bajo fue ajuntado el Concejo General por mandamiento de los SS. Jurados de dicho lugar y por llamamiento de Antón Forner, corredor, en el qual Concejo se hallaron más de sessenta hombres, vecinos de dicho lugar, y Propusieron los SS. Joan Fco. Bosque y Ysidro Callau, jurados, el que se ha de poner mano en hazer la nevera y que Christóbal Burgués le havía dicho el que si el lugar le dava cinquenta libras moneda valenciana, pagaría todos los jornales, traer agua y arena, espuertas, cántaros, y cabalgaduras que se ofrecieren asta que estuviere acabada la nevera, y que assi deliveren si es conbeniencia el darseles cinquenta escudos a dicho Christóbal o no, y a la propuesta de dichos S. Jurados

deliveraron el que se le den a dicho Christóbal Burgués los cinquenta escudos, con la dicha condición de que aya de dar y poner todos los peones, agua, arena, espuertas, cántaros, argados y cabalgaduras, y el lugar le dará todas las tablas y maderos y clavos que se ofrecieren...".

Ambos textos son suficientemente claros respecto a los materiales utilizados: piedra para las paredes y la bóveda, agua y arena para elaborar la pasta empleada en asentarla (no se cita la cal), tablas, maderos y clavos para el montaje de los andamios y plataformas utilizados y diversos elementos de transporte (espuertas, argados y cántaros). Todo ello debía estar dispuesto a pie de obra, junto a la presencia de los peones y caballerías necesarias.

Diez años después de su construcción, en 1695, la nueva nevera ya estaba en pleno funcionamiento. El concejo local, gestionaba ese año de forma directa su explotación, pagando algo más de 18 libras "por el gasto que se hizo en poner la nieve en la nevera". Casi un siglo después, en 1785, se empozaron más de mil cargas y fueron necesarios 18 trabajadores durante dos días para almacenar la nieve en el pozo, resultando un coste total algo inferior a las 12 libras[32].

El comercio de nieve en la localidad se mantuvo durante todo el siglo XVIII y la primera mitad del siglo XIX, conservándose numerosos arriendos de su provisión durante esta última fase, realizados entre 1791 y 1817. En ellos, el arrendatario se comprometía a abastecer permanentemente de nieve a los habitantes durante los meses de verano, por un precio de venta fijo de un dinero, entregándose, habitualmente, el doble de nieve si había sido recogida en el pueblo o la mitad si, por el contrario, provenía de fuera. Para ello, el Ayuntamiento le cedía la nevera para su utilización, mientras que, durante los años de escasez, la nieve se adquiría,

(32) Archivo Histórico Municipal de Valdealgorfa (AHMV), Libro de Ingresos y Gastos, Clavería, Año 1695, 12 de enero y 1 de marzo; Archivo particular "Casa Ejerique", Valdealgorfa, propiedad Carlos Estevan, Libros de Cuentas, Año 1785.

habitualmente, en los puertos de Peñarroya[33].

Durante la anualidad de 1814 hubo que realizar pequeñas obras de reparación en la nevera local. El 16 de enero de 1815, el regidor saliente presentaba al Ayuntamiento entrante las cuentas de los gastos realizados, entre los que estaba el pago de 4 reales de vellón (1 peseta) "por componer la boca de la nevera", refiriéndose, sin duda, a su abertura cenital.β

4. LOS ARRENDAMIENTOS Y LA INFORMACIÓN INDIRECTA SOBRE TEMAS CONSTRUCTIVOS

Otras pequeñas reformas se estipulaban, habitualmente, en las cláusulas de los contratos de arriendo del abasto de nieve. Así sucedía, por ejemplo, en las cláusulas acordadas en un arrendamiento de la nevera de Belmonte realizado en el año 1689[34] entre los jurados y Carlos Sebastián, sastre y vecino de la localidad. Dicha normativa expresaba que el citado arrendatario debía hacer a sus costas "cuerdas de cáñamo para sacar la nieve y una portella en la puerta principal, y deberá hacer tapiales para vender dicha nieve", quedando todo el material para el uso comunal del concejo de la villa al finalizar el contrato.

El texto, permite corroborar que en la nevera de Belmonte el sistema de extracción de la nieve se realizaba a través de las

(33) Los arrendamientos citados corresponden a los años 1791, 1805, 1808, 1810, 1811, 1812 y 1817. Además, la documentación municipal se refería en numerosas ocasiones a diversos aspectos relacionados con la provisión de nieve. Durante el mes de enero del año 1808, tras caer una vara de nieve (77 cm.), el ayuntamiento apremió a los vecinos a empozar la nieve caída en la nevera para disponer más meses de los previstos del "abasto de nieve, tan preciso para la salud pública". En 1813, se pagaron 12 duros por la compra y transporte de 24 arrobas de nieve, siendo el coste de cada arroba de 10 reales, porte incluido. Unos años más tarde, en 1832, se adoptaba por parte del ayuntamiento otra resolución sobre la provisión de nieve a la población durante dos meses, desde el 16 de julio hasta el 16 de septiembre, a tres dineros cada libra, siendo ésta, la última noticia conocida sobre el abastecimiento de nieve a la población.

Todas las referencias, excepto la de 1791, en AHMV, Apartados de Arriendos, Acuerdos e Ingresos y Gastos de los años citados. Arriendo de 1791 en Cuentas de "Casa Ejerique" de Valdealgorfa, ya citada.

(34) AHPNA, Rtro. 903, fol. 190v-191v.

aberturas superiores mediante cuerdas de cáñamo. También confirma la presencia y utilización de los tapiales (moldes de madera para dar forma a los bloques de hielo una vez extraídos del pozo) y ratifica la existencia de puertas preparadas para cubrir las aberturas practicadas en la cubierta, señalando la presencia de más de un acceso, además del semicenital que se conserva actualmente, al citar una de ellas como principal.

CONCLUSIÓN

Una fuente bibliográfica coetánea de la literatura médica de la época, que refleja los primeros momentos del desarrollo y popularización de esta actividad preindustrial en la Península Ibérica, nos permite realizar un pequeño análisis comparativo de la evolución constructiva de los pozos de nieve o hielo bajoaragoneses durante el siglo XVII, a partir de la situación de las técnicas constructivas y de conservación de la nieve existentes en la segunda mitad del siglo XVI.

El texto, escrito en 1576[35] por el médico catalán Francisco Micón, fomentaba la utilización de la nieve por sus propiedades terapéuticas, describiendo la forma de los pozos existentes por esas fechas en Barcelona, en las zonas montañosas del Montseny y de San Llorenç. El galeno afirmaba que los depósitos para almacenar la nieve durante el invierno eran cuadrados y sus paredes tenían unas dimensiones de, aproximadamente, unos 4 a 6 metros de profundidad[36] y estaban realizadas mediante la colocación de maderos superpuestos. Dichas neveras estaban dotadas de desagüe y carecían de cubierta fija, la cual era sustituida por un tejado móvil preparado con elementos vegetales, maderos, tierra y tejas. El citado autor defendía además

(35) MICÓN, Francisco (1576), "Alivio de los sedientos, en el qual se trata la necesidad que tenemos de bever frío y refrescado con nieve, y las condiciones que para esto son menester, y quáles cuerpos lo pueden libremente suportar", Barcelona, Imprenta de Diego Galván, 307 pág.

(36) La vara era una medida de longitud que equivalía a 0'77 metros y la altura que Micón citaba oscilaba entre las cinco y las ocho varas.

la utilización de la paja como aislante térmico del producto en el interior del pozo o en su transporte durante el estío hasta los puntos de venta.

A primera vista, parece claro que los datos que el citado médico aporta en sus tratados presentan diferencias sustanciales con las sólidas construcciones pétreas que han llegado hasta nosotros.

No obstante, diversos aspectos de esta descripción de los pozos construidos en algunas zonas de Cataluña en el último tercio del siglo XVI coincidirían con varias de las características iniciales de algunos de los depósitos existentes en el Bajo Aragón durante buena parte del siglo XVII, destacando la ausencia de cubierta fija o paredes forradas de piedra.

Es a partir del último tercio del citado siglo cuando se reforman o sustituyen las fábricas de diversas neveras de dicha comarca, que habían sido construidas con anterioridad, siguiendo modelos semejantes a los descritos. El objetivo era consolidar su estructura constructiva y mejorar el funcionamiento de las mismas, al perfeccionar su aislamiento térmico. Por esa razón, los pozos de nieve de las localidades turolenses de Alcañiz, La Codoñera y Valdealgorfa, que ya existían durante la primera mitad del siglo XVII, sufren remodelaciones o son sustituidos por nuevas fábricas en los años 1669-72, 1680 y 1683-85, todas ellas destinadas a forrar las paredes de piedra y dotarlas de una cubierta fija del mismo material[37], entre otras mejoras y modificaciones. De esta forma, dichos depósitos se equiparaban a aquellos otros, probablemente posteriores, cuya fábrica ya debía ser originariamente de piedra.

A partir de entonces se puede definir un perfil genérico de este tipo de construcciones subterráneas para almacenar y conservar la nieve, que, habitualmente, se caracterizaban por su planta circular, disponiendo de paredes forradas con gruesos muros de piedra. La

(37) Esta situación también parece darse en otras zonas durante el mismo período. Según Jaume Coberó, en la localidad catalana de Torà (Lleida) en el año 1671, se remodelaba y forraba de piedra un pozo construido a principios de siglo.

mayor parte de las neveras también estaban dotadas de una cubierta fija abovedada, de carácter pétreo, cuya función era mejorar el aislamiento. La técnica de realización más frecuente fue por aproximación de hiladas de piedra, aunque también se edificaron de ladrillo o con nervios o arcos de sostén. En la bóveda, normalmente, se encontraban las aberturas para acceder al interior del depósito y empozar la nieve o extraerla a través de un sistema de cuerdas y poleas o mediante largas escaleras. El número de accesos era muy variado, presentando diferentes tipos, formas y tamaños, aunque eran comunes las aberturas cenitales, situadas en el centro de la bóveda, y las laterales, ubicadas en el arranque de la misma. En el fondo del pozo se encontraba el sistema de drenaje que se componía de unos canales que surcaban el suelo, un emparrillado de madera y un caño de desagüe que adoptaba la forma de un túnel transitable o un arbellón de pequeñas dimensiones.ß ß ß

BIBLIOGRAFÍA

AYUSO VIVAR, Pedro y PAINAUD, Albert (1994), "El comercio de la nieve en Huesca durante los siglos XV a XIX", *Bolskan*, nº 11, pp. 173-191.

AYUSO VIVAR, Pedro y PAINAUD, Albert (1995), "Producción y comercio de la nieve-hielo en el Somontano oscense", *Somontano*, nº 5, pp. 89-105.

AYUSO VIVAR, Pedro A. (2007) *Pozos de nieve y hielo en el alto Aragón*, Instituto de Estudios Altoaragoneses, Huesca, 205 Pág.

BALAGUER, Federico (1980), "Notas sobre pozos de nieve en el Alto Aragón", *Argensola*, nº 89, pp. 73-82.

BAYOD CAMARERO, Alberto y BENAVENTE SERRANO, J. Antonio (1999), "Neveras y pozos de nieve o hielo en el Bajo Aragón: el uso y comercio de la nieve durante la Edad Moderna", Alcañiz, *Al-Qannis,* nº 8, Taller de Arqueología de Alcañiz, 190 pág.

BAYOD CAMARERO, Alberto (2003), "Las neveras y el uso de la nieve", *Comarca del Matarraña*, Zaragoza, Col. Territorio nº 7, Gobierno Aragón, pp. 191-194.

BAYOD CAMARERO, Alberto (2005), "Las antiguas neveras: conservación, comercio y uso de la nieve", *Comarca del Bajo Aragón*, Zaragoza, Col. Territorio, nº 18, Gobierno de Aragón, pp. 175-180.

BAYOD CAMARERO, Alberto (2006) "Casi dos siglos como refugio del frío", Revista *Garvín*, nº 13, Ayuntamiento de Valdealgorfa, pp. 13-14.

BAYOD CAMARERO, Alberto (en prensa) "Las antiguas neveras y la utili-

zación de la nieve", dentro de *La Cultura del Agua. Usos tradicionales del Agua*. Rolde de Estudios Aragoneses.

CAPEL SAEZ, Horacio (1970), "Una actividad desaparecida de las montañas mediterráneas: el comercio de la nieve", *Revista de Geografía de Barcelona*, Vol. IV, nº 1, pp. 5-42.

CASANOVAS, Teresa (Coord.) (1994), *Neveras de Bizkaia*, Bilbao, Diputación Foral de Bizkaia, 75 pág.

COBERÓ I COBERÓ, Jaume (1982), *Història civil i religiosa de la vila de Torà*, Torà (Lleida), pp. 109-110.

CRUZ OROZCO, Jorge y SEGURA MARTÍ, José Mª (1996), *El comercio de la nieve. La red de pozos de nieve en las tierras valencianas*, Valencia, Generalitat Valenciana, 248 pág.

GONZÁLEZ HERNÁNDEZ, Vicente (1994), *Noticias histórico-artísticas de Alcañiz. Siglos XVII y XVIII*, Alcañiz, CESBA, 184 pág.

GUARC PÉREZ, José (1999) *Valdealgorfa en la historia (de los inicios al siglo XVIII)*, Zaragoza, DGA, 288 pág.

GUARC PÉREZ, José (2005) *Valdealgorfa en la historia (siglos XIX y XX) vol. 2*, Valdealgorfa, Ayuntamiento de Valdealgorfa (Teruel), 496 pág.

I SEMINARIO SOBRE LAS NEVERAS, Fuendetodos (Zaragoza), 1999 (2001) *Las neveras y la artesanía del hielo. La protección de un patrimonio etnográfico en Europa*, IFC, Ayuntamiento Fuendetodos (Zaragoza).

MICÓN, Francisco (1576), *Alivio de los sedientos, en el qual se trata la necesidad que tenemos de bever frío y refrescado con nieve, y las condiciones que para esto son menester, y quáles cuerpos lo pueden libremente suportar*, Barcelona, Imprenta de Diego Galván, 307 pág.

MONESMA MOLINER, Eugenio (1999), "Neveras aragonesas. El pozo de hielo", *Trébede*, nº 26, pp. 29-34.

ONA GONZÁLEZ, José Luis (1998), "Una industria milenaria desaparecida. Neveras y pozos de hielo en Aragón (1) y (2)", *Trébede*, nº 16/17, pp. 23-32, y nº 18, pp. 13-24.

ORTÍ MOLÉS, José Mª (1997), "La construcción tradicional en el Bajo Aragón. Su implantación urbana y territorial", *Al-Qannis*, nº 7, Alcañiz, Taller de Arqueología de Alcañiz, pp. 135-155.

PELLICER CESTER, Antonio (2003), "Toponimia de Valdealgorfa", Zaragoza, *Cuadernos Valdealgorfanos,* nº 1, Ayto. de Valdealgorfa, pp. 45-46.

SANCHO MOIX, Carles (2000), "Les neveres a Vall-de-Roures (1) y (2)", *La Comarca. Periódico Independiente del Bajo Aragón*, 11/02/00 a 17/02/00, pp. 27, y 18/02/00 a 24/02/00, pp. 32.

TABOADA CABAÑERO, Edo. Jesús (1898, reedición 1969), *Mesa revuelta. Apuntes de Alcañiz*, Alcañiz, Ayuntamiento de Alcañiz, pp. 287-288.

✠ ✠ ✠

TEMAS DE ANTROPOLOGÍA ARAGONESA
nº 16-17 - 2008
Pp. 47-81
ISSN: 0212-5552

FUNCIONAL, CONCRETA Y RELEVANTE. UNA VISIÓN EMIC DE LA ARQUITECTURA POPULAR EN ARAGÓN A PARTIR DE TESTIMONIOS ORALES

FÉLIX A. RIVAS GONZÁLEZ
(Instituto Aragonés de Antropología)

RESUMEN: A través de testimonios orales, este artículo trata de mostrar la visión de la arquitectura popular en Aragón que pueden ofrecernos sus propios constructores y usuarios. En contraste con la visión externa que de ella solemos elaborar los estudiosos, esta percepción intrínseca se revela radicalmente funcional, concreta, y relevante, dejando de lado el valor patrimonial de las construcciones y colocando por encima de todo su uso y empleo hasta el punto de llegar a afirmar que "lo que no se usa ya no sirve para nada".

PALABRAS CLAVE: Arquitectura popular, visión emic, testimonios orales, Aragón.

TITLE: *Functional, specific and eminent. An emic vision of popular architecture in Aragon, from spoken testimony.*

ABSTRACT: *Across spoken testimony, this article try to mostrate the vision of popular architecture in Aragon that masons and owners are able to show us. Opposite the external vision that professionals are used to have, this internal opinion is absolutely functional, specific and eminent, obviating all economic value of buildings, and placing the first of all the utility, and thinking, from that point of view that "all things that not come in useful, it´s no use at all".*

KEY WORDS: *Popular architecture, spoken testimony, Aragón.*

TETULO: *Funzional, concreta y sinificante. Una güellada emic de l´arquiteutura popular en Aragón a partir de testimonios orals.*

RESUMEN: *A trabiés de testimonios orals, iste articlo preba d´amostrar a güellada de l´arquiteutura popular que pueden ofrexer-nos piqueros, pareteros y personas qu´en emplegan. Cuentra l´ambiesta esterna que d´ista arquiteutura gosamos fer os estudiosos, ista güellada interna amanixe de radiz funzional, concreta y sinificante, inorando la balura patrimonial de as construzions y acobaltando lo suyo emplego mesmo plegando a dezir que "lo que no se usa ya no sirve para nada".*

PARABRAS CLAU: *Arquiteutura popular, güellada emic, testimonios orals, Aragón.*

TÍTOL: *Funcional, concreta i rellevant. Una visió emic de l´arquitectura popular a l´Aragó partint de testimoniatges orals*

RESUM: *Partint de testimoniatges orals, aquest article prova de mostrar la visió de l´arquitectura popular a l´Aragó que poden oferir-nos els seus propis constructors i usuaris. Per contrast amb la visió externa que d´ella solem elaborar els estudiosos, aquesta percepció intrínseca es revela radicalment funcional, concreta, i rellevant, ig-*

norant el valor patrimonial de les construccions i enaltint el seu ús fins afirmar que "lo que no se usa ya no sirve para nada".

PARAULES CLAUS: *Arquitectura popular, visió emic, testimoniatges orals, Aragó.*

CONSTRUCCIONES IDENTITARIAS/CONSTRUIR LA IDENTIDAD

Desde un punto de vista meramente arquitectónico, una construcción o edificio es la realización material de un conjunto previo de técnicas constructivas. Materiales, muros, paramento, estructuras horizontales o de cubierta, sistemas de andamiaje, pero también concepto del espacio o innovaciones técnicas, son recursos que utiliza el arquitecto y/o el albañil para dar respuesta a las necesidades funcionales o de diseño correspondientes a cada uno de los edificios levantados a partir de su trabajo. Igualmente, desde una mirada etnológica o antropológica, una construcción está formada por todo un conjunto de elementos meramente arquitectónicos o materiales pero, además, puede ser interpretada como un crisol de todas o al menos de las más significativas vivencias que ha cobijado, a través de las que resulta ser un factor fundamental en la "construcción" de la identidad de las personas a través de su elaboración y su uso.

Ya la Ley 3/1999 del Patrimonio Cultural Aragonés en su artículo 72 dedicado al patrimonio etnográfico (sic) parece tener en cuenta este hecho de manera general al definir como constituyente del "Patrimonio etnográfico de Aragón" tanto el denominado comúnmente patrimonio inmueble, "Los lugares, los inmuebles y las instalaciones utilizados consuetudinariamente en Aragón, cuyas características arquitectónicas sean representativas de las formas tradicionales", como el también llamado patrimonio inmaterial "Las actividades y conocimientos que constituyan formas relevantes y expresión de la cultura y modos de vida tradicionales y propios del pueblo aragonés".

En este artículo, por tanto, intentaré en primer lugar trazar un hilo continuo, de ida y

vuelta, entre patrimonio inmueble y patrimonio inmaterial resaltando el carácter idiosincrásico de aquellas técnicas y construcciones propias de la arquitectura popular en Aragón y sacando a la luz asimismo la influencia de las propias construcciones en la construcción identitaria de personas y grupos humanos. Si son las personas quienes construyen espacios arquitectónicos, no parece menos cierto que los propios espacios, en alguna medida, también construyen a las personas.

Limitando ya la exposición al concepto de arquitectura popular, me gustaría aclarar que en adelante se entenderá como tal aquella que responde a los siguientes criterios: que haya sido realizada por autores formados en el autoaprendizaje y por tanto carentes de formación reglada en albañilería y arquitectura, que se componga de materiales provenientes del entorno más inmediato y en todo caso de origen no industrial, que responde a técnicas de construcción tradicionales aunque matizadas por la experiencia y el toque personal, y que siguen modelos de tipologías tradicionales en la zona en que se ubican.

El estudio de esta arquitectura popular, que ha experimentado en Aragón un afortunado aumento en cantidad y calidad durante las últimas décadas, suele responder en muchas ocasiones a este doble enfoque técnico y etnológico recogiendo un análisis detallado de los factores meramente arquitectónicos que suele complementarse con una visión más funcional que describe su uso y empleo enmarcado en unas coordenadas históricas y socioculturales concretas en cada caso. A pesar de todo ello, estas investigaciones responden salvo raras excepciones a una percepción meramente externa, propia del investigador pero que en raras ocasiones deja lugar a las consideraciones de los propios constructores y usuarios de las construcciones. No siendo en absoluto trivial esta visión externa y experta, "etic", de la arquitectura popular, y siendo idealmente complementarias ambas perspectivas, querría en este artículo intentar desarrollar en particular esa otra visión, interna o "emic", de las propias personas que han construido y/o se han construido en relación a ciertos ejemplos de la arquitectura popular, esbo-

zando algunas líneas de relación entre ambas visiones pero dando todo el protagonismo posible a esa perspectiva interna o intrínseca a través de la trascripción de testimonios orales acompañados de un mínimo comentario posterior.ß ß ß ß ß

VOCES / TEXTOS

Los testimonios sobre los que intentaré fundamentar esta mirada interna de la propia arquitectura popular han sido extraídos de varias entrevistas realizadas por el propio autor en el periodo comprendido entre los años 1996 y 2006, durante el desarrollo de diversos trabajos de investigación entre los que algunos se encuentran finalizados y publicados, otros acabados e inéditos, otros inacabados y unos pocos pospuestos "sine die". Por todo ello solo citaré la pertenencia de una trascripción a un trabajo de investigación concreto en el caso de pertenecer a un estudio realizado conjuntamente con otros investigadores a los que aprovecho para mostrar mi agradecimiento desde estas líneas.

Las personas que aportan sus testimonios son en su mayor parte hombres, todas ellas han nacido entre los años 1902 y 1944, y sus ocupaciones han sido mayoritariamente las más comunes en el medio rural hasta la década de 1960: las faenas domésticas, el campo y la ganadería. En cuanto a su distribución geográfica, los 48 testimonios trascritos pertenecen a localidades situadas en 18 de las 34 comarcas aragonesas, quedando sin representación especialmente la banda más oriental de la comunidad.

En la trascripción, realizada en la mayor parte de los casos a partir de un documento de audio grabado en soporte digital, he intentado conjugar la más extrema fidelidad a lo grabado con la elaboración de un texto que no se aleje excesivamente de las convenciones de la norma ortográfica para que su lectura resulte lo menos complicada posible. Aún teniendo en cuenta las dificultades que supone pasar a lenguaje escrito un acto de lenguaje oral, he tratado de conservar y reflejar el mayor

número posible de las características que lo distinguen con el objetivo de respetar, también a través de la "traducción" escrita de su propio lenguaje, el valor y la validez de esta visión arquitectónica "interna". Por ello he trascrito todas y cada una de las palabras del informante, salvo raras excepciones, tratando de reflejarlas de la manera más cercana posible a cómo habían sido pronunciadas. Como excepciones a esto cabe señalar la supresión de digresiones extensas que se alejaban del tema, que se han señalado con puntos suspensivos entre paréntesis, lo mismo que los fragmentos ininteligibles y las preguntas e intervenciones del entrevistador. Se han reseñado asimismo entre paréntesis algunos elementos contextuales a tener en cuenta así como ciertos aspectos gestuales de la conversación, y he utilizado los puntos suspensivos para reflejar los frecuentes titubeos e interrupciones en el discurso hablado. También excepcionalmente se ha recogido como parte de los textos alguna palabra perteneciente claramente a la lengua aragonesa por lo que, si era el caso, he preferido utilizar su ortografía propia.

Las ilustraciones que acompañan el texto pueden o no corresponder a personas y lugares citados en los testimonios orales trascritos.ß ß ß ß ß ß

CONSTRUCTORES

La primera selección de testimonios se centra en la figura de los realizadores de estas construcciones, cuyo aprendizaje de la tradición oral y mediante la propia experiencia es uno de los lugares comunes en la definición de arquitectura popular.

En estos testimonios, los protagonistas de la actividad constructiva hablan de si mismos y relatan sus comienzos en el oficio mostrando de una manera implícita cierto amor y orgullo hacia su actividad, valorándose afectivamente como albañil o "paretero".

"Pues es que a mí siempre me gustó el trabajar la piedra y luego veía hacer a otros alguna caseta, personas más mayores, yo me fijaba y luego pues claro yo probaba también a ver si a mí me salía y claro, claro que las hacía, tenía muchas veces de peón a mi hermana que es más pequeña, sí, sí, entre los dos pues íbamos construyendo las casetas, o algún amigo que también tenía un amigo allí en el pueblo que era también bastante aficionau pues entre los dos íbamos haciendo casetas porque a lo mejor coincidíamos que teníamos el ganado en fincas colindantes pues entonces pues nos liábamos a hacer paré allí y d'esa forma íbamos haciendo alguna caseta, porque allí haríamos cuatro, cinco, seis casetas, algunas claro..., pues las primeras a lo mejor ponías mal la madera porque no tenías suficiente fuerza para cortar madera fuerte y poner madera buena, y algunas pues ya se han hundido, que claro que ya han pasado pues cuarenta y tantos años".

Otal (Sobrarbe), 2002.
Varón nacido en 1944

"Eso en el momento que ibas colocando piedras pues ya ibas metiendo piedras al lao de otro albañil mayor o al lao del padre o al lao del tío y poco a poco vas progresando y en el momento ya que vas un poco, ya solo. Yo en la primer casa que hice tendría unos dieciocho años o por ahí, no sé si llegaría, fuera de aquí, en Albalatillo, mi padre me dice baja a aquello, ya teníamos un croquis hecho de casa y dice bajas y haces los cimientos, rellenas tal tal tal y lo relleno, yo ya festejaba

Ángel Escanero. Albañil.
Lanaja (Los Monegros).

pero ese sábado no subí a ver a la novia ni a ver a la familia, porque estaba loco que quería…, que quería hacer más cosas, mi padre me dice…, el domingo..., el sábado trabajamos todo el día, el domingo subes, bajaré yo y cambiaremos, no subí, como no había ni teléfono ni hay de nada, éste qué le pasará, que hará qué no hará, y a la semana siguiente dice ya tengo la casa arriba, bueno, una bronca que pa qué, meca, pues no l'habrás hecho mal que si tal, está to perfecto, con que bajó ese mismo domingo en bicicleta, que hay unos ventidos o venticuatro quilómetros, salió y ya se marchó y dice pues ya ahi te quedas y ya seguí con la casa, y a partir de ahí ya, detrás de una cosa otra, detrás de una cosa otra".

Lanaja (Los Monegros), 2002[1].
Varón nacido en 1921

MATERIALES

Los siguientes textos sobre elaboración y empleo de materiales de construcción no establecen una diferencia nítida entre los materiales extraídos del entorno y aquellos otros más modernos de origen industrial pues parecen asumir con naturalidad, y conscientemente, la evolución de las técnicas y el cambio en los materiales. Respecto a los materiales tradicionales me gustaría reseñar de manera especial sus técnicas de elaboración estrechamente unidas al entorno inmediato de cada uno de los informantes que, por su parte, no tienen inconveniente en combinar el conocimiento directo a través de la experiencia y la observación con el conocimiento indirecto a través de la trasmisión oral y la herencia tradicional asumida por su entorno.

En concreto, las trascripciones nos describen procesos de elaboración y empleo de dife-

(1) MAORAD, Ana y RIVAS, Félix A.: *Técnicas tradicionales de construcción en Aragón. Monegros*. Publicado en www.aragob.es/edycul/patrimo/etno/tecnicas/portada.

rentes materiales de construcción, en ocasiones haciendo un repaso a los principales en la localidad y otra veces centrándose en uno de ellos.

> "Las adobas se hacían con tierra, los milagros de San Ponciano que con agua y tierra hacía barro, y aquí se añadía paja, la tierra tenía que ser buena, sin grava o arena, se sacaba casi en cualquier lao. (...) Adobe era amasar la tierra, con paja, en los meses de verano, se cogía un marco de madera, se pasaba el rasero, sacabas el marco y a otra, cuando se había secado una parte se levantaba otra parte, se guardaban almacenadas en el mismo sitio que se hacían, de veinte por diez y por cuarenta. (...) Los ladrillos y las tejas los hacían en Borja, que tejares ha habido hasta hace muy poco, también hay restos de un tejar en la torre Campos, ahí en un barranco, el barranco el Tejar, dicen que si de los moros. (...) Madera, chopo de la Huecha y mucha de pino del Pirineo navarro, iba a Cortes de Navarra o a Novillas, y venían las almadías por el río y con carros y galeras la traían. A mí me ha tocao ir a Cortes de Navarra a un almacén que había allí. (...) Me contaba mi abuelo que los pinos que trajeron venían los maderos hasta Gallur por el Ebro abajo y los dejaban en Gallur, las almadías o naba-

Vigas de almadías. Calle Baja. Pastriz (D.C. Zaragoza).

teros, les decían nabateros, se ven las puntas de los maderos, los agujericos, que con sargas hacían una balsa".

Ainzón (Campo de Borja), 2004[2]. Varón nacido en 1932

"Las adobas eran de bardo y paja. Yo asentar-ne también muchas. Había que picar la tierra, echar agua, y masar-la, que no estuviese muy claro pa que no s'esplanchara, con un molde, se cepillaba, se tiraba por arriba. Se dejaba secar siete u ocho días, se apilaban y se tapaban en cualquier faja, donde estaba la tierra. S'alantaba mucho más y la adoba también resulta fuerte. Si se reboza dura toda la vida, si no se moja es muy fuerte, no como la piedra, como tiene junturas, casi es mejor. Las esquinas se acostumbra a poner ladrillo o ahora últimamente adobas de cemento. (...) La tapia ponían tablones, igual que ahora encofrados de hormigón, se llenaba de tierra que masaban allí mismo. Antes de empezar a echar echaban una masa bien clara de cal con un poco de arena y después conforme iban echando subía por los laos y se quedaba pegao por la parte de afuera. Yo no lo he hecho pero por sentir-lo contar a otros. (...) Piedra seca en algún corral o en paredes de monte. Igual de difícil que la otra, si quieres hacerlo bien gasta la plomada y la cuerda y si no saldrá mal. Se busca siempre de cruzar las piedras, que no haga pilar una encima de otra, que se crucen las junturas, si no se caen. Hay quien tenía arte para colocar las piedras".

Colungo (Somontano de Barbastro), 2000. Varón nacido en 1915

"Había un cañicero, Vicente que ya murió, las cañas eran de la huerta o de la orilla del río, las pelaba porque llevaba mucha piel, con una madera salían tres tiras y se trenzaba. Era fuerte. Encima barro con paja y la teja curva, ahora generalmente son pla-

(2) CHUECA, Vicente M.; RIVAS, Félix A. y ROMEO, Francisco: *Arquitectura popular de las comarcas de Campo de Borja y Tarazona y el Moncayo*. Tarazona, Asomo (informe inédito).

nas. Por debajo se enyesaba el hueco entre madero y madero unos 40 centímetros, con yeso del país, de la Chesa, lo arrancaban, hacían barrenos con dinamita, hacían un horno en el mismo monte, de tres metros de alto, y lo quemaban ocho días, noche y día, hasta que salía el fuego por arriba que ya estaba cocido. Lo dejaban enfriar uno o dos días y lo molían en un molino con gasoil y ya salía molido, listo para usar. La cal se empleaba para blanquear paredes y para suavizar el mortero de cemento y arena, era más compacto y se pegaba mejor. Antiguamente la argamasa era de cal y arena. Decían que la cal le costaba cien años de fraguar, cuantos más años tenía más resistencia. También la hacían por aquí, mucha con las piedras del río Cinca, una rechola d'estas pllanas, iban al río y las que eran un poco blancas las utilizaban. Hay que ponerla en agua para que hierva".

Fonz (Cinca Medio), 1998.
Varón nacido en 1920

"A la piedra que teníamos por aquí le decíamos piedra campanil. Ésa le pegas con la maceta y te canta la maceta. En la sierra hay unas canteras que da miedo. Hay zonas de piedra muy buena. Aquí no salía mucha piedra, había mucha piedra pero solía ser recia, rebullonada, pero sin embargo tienes en Almudéval hay unas paredes que aún están sin lavar y las tienen de cine. Porque hay canteras que son igual que ladrillo..., y aquí suelen ser mu recias, la mina aquí está muy desigualada aquí en Torralba. Porque la sierra, pa desaugues y por ahi ya se han llevau unas piladas ya. Y p'hacer casa tenías que buscar que la piedra fuera delgada, y hay sardas que hay unos montones de losas que da miedo. Ala venga unas losetas para el rafe, en cuenta del ladrillo, unas ringleras de losa todo alrededor".

Torralba de Aragón
(Los Monegros), 2002[3].
Varón nacido en 1921

(3) MAORAD y RIVAS: obra citada.

"Las casas antes generalmente muchas de adobas, una cosa que le llamamos adoba, de barro, y otras las hacían que aún era peor de tapial, con tablones los ponían así y a llenalos de tierra y con un pisón, con un trozo así de mango a pretar, que era de hierro, pesaba mucho, pero era mucho mejor de adoba, de adoba si están bien cortadas y las revocan bien que no les pasan las aguas de llover pa mientras hay mundo. Las adobas se hacían en el campo con barro, pues no corté pocas yo. El barro era de la tierra, había campos que eran mejor que otros pero lo principal de todo era masar bien el barro, que no quedaran tormos sin deshacer. Se masaba con los pies, a bailar allí, y luego te los traían al molde, que hacías dos cada vez, y antes de sacar el molde hacías así con los dedos, ala y a lavalo el molde en un balde que decíamos, en una bañera, y otro par, que s'ibas a estajo más de mil todos días, había que espabilase y así to'l día. Aquello no existe ya".

Pastriz (D.C. Zaragoza), 2005.
Varón nacido en 1914

"La tierra con que se hacía se sacaba de aquí de alrededor del pueblo, una tierra arcillosa, era una tierra roya, ahi en los terreretes royos que le decíamos de ahi la sacaban. La picaban en seco, y cuando llovía volvían a picar otra vez, cada vez que llovía se levantaba con el suelo. Hacían unas balsas en la era, hacían unos pozos y los llenaban d'agua de la balsa y iban echando la tierra. Primero lo llenaban d'agua y después echaban la tierra, la ponían…, sabían la cantidad que tenían que echar poco más o menos, ya lo tocaban y cuando lo vían que estaba bien pues (…), y hasta incluso después l'echaban un poco de paja encima pa que no se secara ni se agrietara y cuando el barro lo tenían ellos en condiciones pa podelo manejar bien pues lo sacaban, lo echaban con la jada en un montón, todo un montón, y después de aquel montón…, que estaba bastante tierno, cuando estaba ya en el punto de decir ahora ya se puede hacer esto, pues con un cuchillo, sabes tú, con una espada cortaban así el montón del barro, a pia-

zos, y cogían un piazo y otro piazo, lo llevaban a la mesa, lo llevaban a una mesa, a lo mejor para hacer cinco u seis ladrillos u cinco u seis tejas, lo llevaban a la mesa y ellos ya lo tenían cogido poco más o menos con una espada más pequeña ya, entonces era el montón más pequeño, pues entonces lo cortaban. Al aire libre, ése era el problema que tenían, era que cuando tuvieran toa la hornada hecha y no estuviera lo suficiente seca que les lloviera, se les deshacía, por eso ellos decían sol y aire, agua no. Eso es, la rogativa del tejero era así, sol y aire, agua no. Al contrario que nosotros, cuando nosotros hacíamos porque lloviera porque estábamos en secano, él con la gente que llevaba iba dando vueltas al tejar diciendo sol y aire y agua no, (se ríe). Era de Alcolea, el tejero. No hace mucho que se ha muerto. Venía de verano".

Lastanosa (Los Monegros), 2002[4]. Varón nacido en 1927

"Unos hornillos p'hacer yeso que consistía en una paré por aquí, llenaban esto de piedras con dos orificios debajo, y eso lo cogían, lo llenaban y allí a meterle leña hasta que, cuando salía la flama po'arriba ya estaba quemao, lo llenaban de piedra que le decíamos aljezones, lo que era yeso de las obras antiguas, o piedra de yeso, eso luego con un cilindro con las mulas a dale vueltas. Se hacían normalmente en las afueras, en las eras, alrededor del pueblo. Se tapaba con barro toda la parte de alante para que no saliera el humo y el fuego. Lo cribaban con una criba y sacaban el yeso, era un yeso bueno, eh".

Fuentes de Jiloca (Comunidad de Calatayud), 2005. Varón nacido en 1927

"Por dentro las paredes estaban pintadas con cal y azulete algunas, blanquiadas, es q ue dice que eso como entonces había tantos animales, tantas pajas, tantos fiemos en las casas pues eso saneaba mucho, eso normalmente la cal. Había uno que se dedicaba a vender

(4) MAORAD y RIVAS: obra citada.

Horno de yeso. Velilla de Jiloca (Comunidad de Calatayud).

cal, la traían viva y luego la apagabas. En el barrio mismo había uno que vendía la cal, en la Cilla. Y normalmente cada uno se lo hacía él. Cuando menos faena tenías era una cosa que buscabas siempre, o vísperas de fiestas".

Tarazona (Tarazona y el Moncayo), 2004[5].
Varón nacido en 1937.

TÉCNICAS

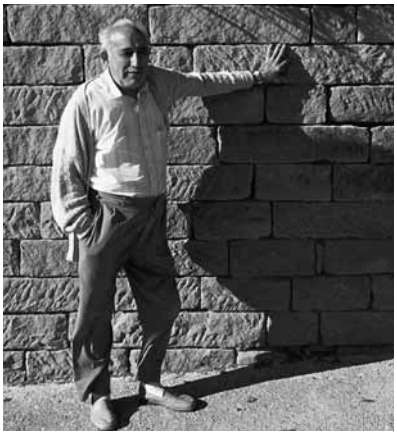
Tal y como puede apreciarse, la diferenciación conceptual entre materiales y técnicas de construcción no tiene cabida en esta percepción interna de la arquitectura popular y surge más bien de la necesidad de compartimentar materias por parte del investigador. Para las fuentes orales, materiales y técnicas van íntimamente unidos a través de unos conocimientos heredados pero, al mismo tiempo, actualizados continuamente a través de la habilidad y la experiencia personal.

(5) CHUECA, RIVAS y ROMEO: obra citada.

Los siguientes testimonios, además, dan prueba de cómo un mismo material de origen, la piedra, empleado para dos necesidades y por dos tradiciones diferentes, da lugar a dos técnicas con elementos en común pero completamente individualizadas: la piedra seca y la cantería.

> "Hay unas reglas, lo que pasa es que son unas reglas que ya son de técnica que ya más o menos a la vista ya ves dónde puede irte una piedra y otra, y luego claro es que la piedra va toda, lo que hay que procurar es de que no quede..., cómo se dice, rosarios que nos decían los abuelos, mira que no te queden rosarios, que no queden piedras..., que no quede cortada, siempre que quede como decía, una piedra encima de dos, eh, de manera que no quede por toda la paré..., luego las llaves que hay que poner para abrazar las dos caras, de tanto a tanto hay que poner una piedra que sea larga para que abrace, si no se marcharía una cara de paré. (...) La cara de fuera ibas poniendo la piedra mejor y siempre también poniendo piedras de tanto a tanto que abarcasen hasta dentro hasta la tierra y sobre todo bien relleno de piedra pequeña pero bien sentadas y ésa era la forma, y empezar abajo el alacete era con piedra de canto, no planas eh, todas de canto y echabas el alacete y ya después todas planas".
>
> Otal (Sobrarbe), 2002.
> Varón nacido en 1944

> "Tú verás que hay en las esquinas, una esquina de trenta y cinco y una hilada de diecisiete o diecisiete y medio, y otra, y con dos hiladas enrasas con la esquina y ya una esquina le das la coda pa un lao, por ejemplo por el lao corto la esquina tiene venticinco o trenta, por el lao largo tiene sesenta y traba, y después al revés, aquí se queda con venticinco o trenta y aquí con cincuenta o sesenta, y después al revés trabando siempre claro, pa que las puntas…, y claro las paredes verás que no va ninguna a junta peso, empiezas con una piedra de trenta pues después empiezas con una de sesenta pa que la junta caiga en medio la pie-



Carmelo Estacho. Albañil. Biscarrués (Hoya de Huesca/Plana de Uesca).

dra, que no…, en fin decía un albañil que…, decía que junta peso trago vino. (...) Las herramientas eran pues los picos de punta, de dos puntas, era p'arreglar el asiento de la piedra, después cogías y sobre l'asiento ya cuadrabas la piedra, echabas una escuadra en el asiento y ya cuadrabas la piedra, a escuadra, y claro pues hacías la cara…, ¿que querías piedra labrada?, pues entonces tenías que llevar una gradina de piquicos y sacabas con una regla la tirada y le dabas con la gradina, por todo alrededor y quedaba un barrugo en medio y ese barrugo con un trallante que es como una coda de pollo con picos l'ibas dando".

Biscarrués (Hoya de Huesca/Plana de Uesca), 2002. Varón nacido en 1925

Otras técnicas son las relacionadas con elementos o partes concretas de la construcción que conllevaban normas y modos específicos bien conocidos y puestos en práctica por los albañiles y, muchas veces, también por los propios encargantes de la obra.

"El cañizo…, cuando encañizas, ala venga, buena embardada y asentar las tejas con barro, un casco de teja o con una piedrica a cada lau de la teja, porque la teja si andas po'encima pa que no se vulque pa un lau ni pa l'otro, las pones bien drechas..., y ala sube un pozal de cascos, te pedía el de arriba, y a la medida que vas hiciendo la ringlera, pones el cordel pa que te marque la teja y te baja como una bala de recto, no te puedes perder, yo hi hecho. Ande la junta de la teja, un casquico de teja o piedras con el barro allí, se seca y eso no se mueve miaja en to'l

año. Pero si no le pones nada, y el barro se desteriora a lo mejor, si pisas se suele dar la vuelta, pero con un casco de teja o piedras menudas o por ahi a cada lau, pues todos los empalmes, pues un cachico pa cada lau. Y un pegote de barro, se secaba con la piedra y eso era interminable. Y ya la teja d'encima ya en ringlera. (...) La canalera es lo hondo, y el cerro lo de arriba. La teja si se rompe la que va debajo así, allí está la gotera, la de arriba aunque se rompa no hay gotera porque tan solo es la que cae del cielo y es incierto…, se podrá humedecer pero no llega a pasar l'agua (...). Aquí mismo en el monte había tejaus de media teja que decíamos, sólo la canalera, la de abajo teja, pero el cerro de barro, bien arreglau. Y en el invierno cuando no tienes faina dices venga, a hacer cerro. Porque si llueve mucho en verano, pues se van. Cuando no tienes faina, pues coges barro, lo masas bien masau con paja y todo y bien hecho, y a reforzar el cerro, de punta a punta".

Torralba de Aragón
(Los Monegros), 2002[6].
Varón nacido en 1921

"Se hacían los suelos de yeso porque no había otra cosa y estos suelos de yeso en la casas que podían se gastaba un suelo especial porque en el hornazo, cuando se quería sacar yeso para suelos, para pisos, to los yesos de residuos de obras viejas se volvían a cocer aquí que se gastaban en la parte superior y entonces este yeso salía muchísimo más flojo, lo cocían más cocido o sea que si generalmente lo tenían el hornazo siete horas de fuego a éste a lo mejor le daban nueve horas, le metían una buen cantidá de yeso de residuo. Era porque para echar el piso interesaba que el fraguau fuera mucho más lento, el gribao también se hacía un poco menos fino. Una vez echao el suelo, echada toda la superficie, al día siguiente los albañiles íbamos, entonces hoy pulir un

(6) MAORAD y RIVAS: obra citada.

suelo es pulir el terrazo, pulir el mármol o pulir.., entonces era bruñir, bruñir que consistía pues…, ayer estuve comentando con una mujer aquí una señora ya mayor, digo en vuestra casa de chico bruñí un suelo en una habitación, íbamos con calcetines como es natural sobre todo en invierno pero encima nos dejaban…, pedíamos tres pares de calcetines de aquellos peducos que vosotros no sé si sabéis qué era aquello, peducos. Calcetines hechos…, las mujeres con lana de casa. Pues tres pares de peducos no era porque no s'enfriaban los pies no, si no por no dejar huellas en el suelo, tres pares de peducos y luego íbamos echando con una…, no sé cómo decían entonces a eso, con una muñeca de…, con una pelota de trapo con aceite, con aceite de oliva, con los residuos porque entonces el aceite de oliva aquí generalmente se metía..., o bien las tinajas, y en la mayor parte de las casas tenían unas zafras que aún tengo yo una de doscientos litros o doscientos cincuenta litros de chapa y abajo pues tenían una salida, un grifo como una salida, los residuos de este aceite, no los residuos sólidos gruesos, no, los residuos finos pues nos los dejaban en un recipiente, y con una muñeca de éstas de trapo mojabas y frotabas el suelo con aceite y a continuación…, en una habitación de doce o catorce metros pues igual te pasabas una hora y media o dos horas bruñiendo con la paleta, con la paleta, bruñir, y claro a los tres o cuatro días aquello quedaba…".

Lanaja (Los Monegros), 2002[7].
Varón nacido en 1921

"En casa Morata hay unos tabiques..., chico y qué poco pesa esa piedra pero que no sé de dónde la traerían esa piedra, esa piedra aquí no hay, la casa más grande de aquí del pueblo tiene tabiques hechos d'esos, ponían un palo aquí a cierta distancia, yo para mí ésta es la forma que ponían alguna

(7) MAORAD y RIVAS: obra citada.

tabla o tablero, y por el otro lao ponían las losas, porque se ve a un lao se ve liso como si hubiera habido tablero y a este otro lao ponían las losas con yeso así de canto".

Villafranca del Campo (Jiloca), 2005. Varón nacido en 1932

TIPOLOGÍAS Y ESPACIOS

No encontraremos apenas descripciones escuetas en las siguientes trascripciones ya que desde esta visión interna resulta muy complicado deslindar la descripción del uso, separar el cómo es del para qué sirve.

Estos textos pueden servir sin embargo como primera aproximación, mucho más espacial y funcional que estructural, a la composición y conocimiento de varias tipologías tradicionales entre las que destaca por su papel principal la casa o vivienda aun sin dejar de lado otras de uso ganadero como la paridera o el abejar, y alguna menos estudiada hasta el momento como el cementerio.

"La casa del labrador, en la planta de abajo era cuadra y a lo mejor pajar y patio, la parte de arriba vivía la gente, cocina grande y habitaciones. En la cocina un hogar a ras de suelo y un par de bancos, donde se hacía la vida, patio de reunión, en lo demás de la casa no se podía estar de frío. Y la parte arriba el granero. (...) La cuadra siempre abajo, el corral a la parte atrás, el que tenía anchura alguna cochera, el patio pa las personas y pa las caballerías y graneros debajo el tejao, en la planta del medio la cocina, aunque en otras abajo y arriba también".

Ainzón (Campo de Borja), 2004[8]. Varón nacido en 1932

"Lo primero el patio, al final la cuadra. Ovejas, las poquicas que había, en el corral. Y el pajar junto al corral. Las bodegas en cerro. Escaleras, habitaciones y cocina. Había alguna sala, solo para fiestas, como comedor. Los dormito-

(8) CHUECA, RIVAS y ROMEO: obra citada.

Germán Puyal. Pastor. Isuerre (Cinco Villas)

rios tenían puertas, y en algunas casas había alcobas. Luego otro piso pero no en todas, el granero para el trigo, la cebada, el aceite. Las que solo tenían dos pisos el grano lo tenían en el piso bajo".

Alberite de San Juan (Campo de Borja), 2003[9]. Varón nacido en 1918

"Un granero que allí era donde se amasaba y había como un catre para que se echaran los hombres la siesta porque no se podía en la cama que se deshacían las camas. Y lo más curioso el tener que subir el trigo y la cebada y todo arriba al granero, en el tejado, porque así el trigo no se fastidiaba porque lo tenías abajo pues se humedecía, se grillaba y no podías llevarlo a vender".

Ambel (Campo de Borja), 2004[10]. Mujer nacida en 1920

"Qué parideras había aquí más buenas. Tenían serenau y paridera que es el cubierto. Ahora se pone de uralita pero antes de teja que es mejor, más abrigosa. También había

(9) CHUECA, RIVAS y ROMEO: obra citada.
(10) CHUECA, RIVAS y ROMEO: obra citada.

caseta para el pastor en cuasi todos los corrales del monte, era para el pastor y para la gente del campo. En la misma paridera cercábamos un trocico pa pajera y otros tenían pajar. (...) Aquí hay corrales que los hicieron los franceses, con bovedillas, son los de arcos, hay tres de esos. Dicen que los hizo un francés porque dispués ya no se han hecho de esos. Después cada uno se hacía el suyo. Hubo una casa que llegó a tener hasta 10 corrales".

Isuerre (Cinco Villas), 1996[11].
Varón nacido en 1925

"Lo que está cubierto es la paridera y la zona rasa el descubierto o raso. Están todos un poco en descenso, lo que está a cubierto en descenso hacia fuera para que no se detenga el agua al llover, se hacía barro si no, no interesa, cuanto más seco mejor, es un foco de infecciones".

Pueyo de Santa Cruz
(Cinca Medio), 1999.
Varón nacido en 1923

"El colmenar de Valdelascubas tiene trenta y seis armarios pero solo tiene nueve o diez jambres, lo llevamos entre los dos hermanos, y los otros dos tienen y tenían doce cada uno, que el que se mantiene lo lleva mi hermano. Las paredes hay piedra y tapial, lo que es la parte de fuera es tapial y por dentro son como unos cajones. Los almarios son cajones de obra con yeso y no está más que el cerco, los techos como unos cañicicos y lavao por abajo y por arriba. Por dentro está la portezuela, está el cerco y en el cerco hay unas tablillas, cuatro andabillas una arriba otra abajo y otra a cada lao, un clavo en el centro y gira. La portezuela está clavada en el cerco. Los almarios son cuadraos completamente y tendrán de cincuenta a sesenta centímetros de fondo, y igual cincuenta de ancho. (...) El suelo del armario está un poco inclinao hacia abajo, a lo mejor si entra algo de agua. El de arriba plano. En

(11) FERNÁNDEZ OTAL, José Antonio y RIVAS, Félix A.: *Cultura y patrimonio pastoril en Cinco Villas*. Ejea de los Caballeros, Centro de Estudios de las Cinco Villas (informe inédito).

Colmenar. Valdelascubas. Cerveruela (Campo de Daroca).

el cuarto tenemos una repisa para poner los cubos, las tapas de los almarios, la boñaga, porque luego el suelo está limpio".

Cerveruela (Campo de Daroca), 2004. Varón nacido en 1930

"Era mucho más pequeñito, y teníamos antes de llegar al cementerio pues había un trozo para los niños que morían sin..., que le decían el corralillo que ahí se enterraban los que no se habían bautizado, había niños que morían antes de nacer y esos no se podían enterrar en el cementerio católico había que enterrarlos allí, y seguido está el depósito, si había que llevar a alguien que le había dao algo y había que hacerle la autopsia pues el depósito, y luego lo agrandaron bastante y ahora hay muchos nichos hechos, pero antes nichos no había, antes la familia Marquina tenía su trozo de tierra con una verja tremenda, seguido tenía como un panteón el señor marqués y a continuación había de los hermanos Berna pues también tenían como una capilla y como unos nichos pero dentro de su capilla".

Ambel (Campo de Borja), 2004[12]. Mujer nacida en 1920

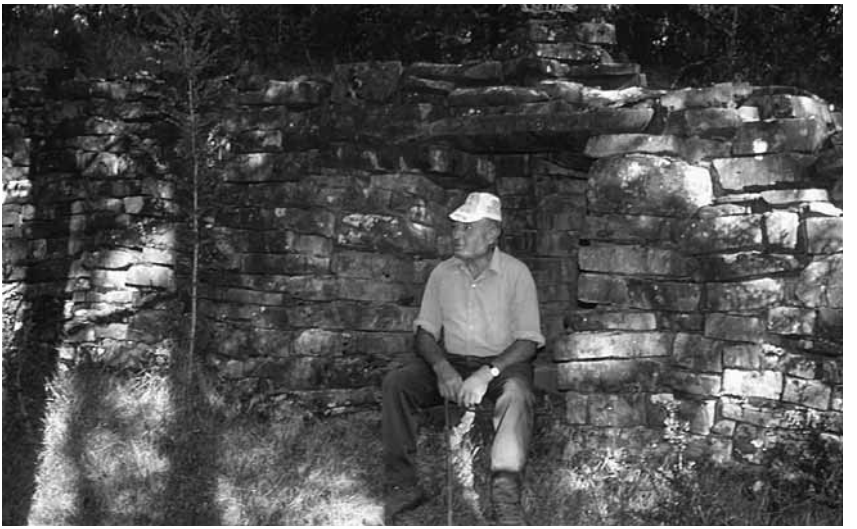
(12) CHUECA, RIVAS y ROMEO: obra citada.

USOS Y VIVENCIAS

En este apartado cabe encuadrar el grueso de la aportación emic al conocimiento de las construcciones de la arquitectura popular. A través de esta parte vivencial de la construcción podemos llegar más nítidamente a una cierta identificación entre informante y construcción, comprobando cómo buena parte del uno está íntimamente unida con la otra, cómo algunos recuerdos de porciones significativas de la historia vital que han conformado la identidad personal se entremezclan con otros elementos que forman parte de la identidad de la comunidad, de su intrahistoria más cotidiana.

Algunos de estos recuerdos se vinculan a tipologías de refugio o habitación temporal de apoyo a las faenas agrícolas o ganaderas, como casetas o corrales.

> "Dormía junto al ganao, en algún resguardo, una caseta, un paraguas familiar... Aquí al lado había un campo de beza y pipirigallo y yo dormía pegao al cletau para que



Elías Bescós. Pastor. Acín de la Garcipollera/Azín d'a Garzipollera (La Jacetania).

no saltara un cabrito ni nada, con el perro. Cuando estaba el ganao durmiendo en el campo y lejos del pueblo te subían la cena en una cesta de mimbre, te la dejaban donde ibas a dormir y se volvían a casa. Estaba una semana y hasta quince o veinte días sin bajar ta casa".

Acín de la Garcipollera/
Azín d'a Garzipollera
(La Jacetania), 2001.
Varón nacido en 1931

"Había una caseta entre Pedruel y Las Almunias, y venían más tormentas que ahora, venía una por la parte de abajo de Guara, estábamos segando, que va a pedregar, a correr a la caseta y poner la falz de punta p'arriba que apartaba la tormenta, diez o doce falzes de punta de cara la tormenta, pero yo creo que atrae el rayo, suerte que no nos cayó ningún rayo".

Las Almunias/As Almunias
(Somontano de Barbastro),
1998. Varón nacido en 1902

"Subíamos a las viñas y a labrar de lunes a sábado con las caballerías, nos quedábamos en las cabañas y dormíamos en la paja. Al mediodía el rancho, judías cocidas con chorizo y tocino, y por la mañana migas para almorzar. Estábamos siempre allí. Cada semana subíamos un viaje de paja y la echábamos a la pajera para dormir encima de un saco, había una temperatura entre los orines y las caballerías... (...) Y agua del pozo, del monte, y si no había del pozo al charco o a la balsa del ganado que teníamos que apartar los gusanos. El ganado se guardaba en las parideras, había pastores que no aparecían por el pueblo en dos semanas. Tenían en sus parideras una cabaña de obra y a dormir en el banco de piedra con un pellejo debajo y tira, era un banco grande que cogía a lo mejor dos para dormir".

Épila (Valdejalón), 2001.
Varón nacido en 1916

"Es que además de nosotros venían trenta o cuarenta de Tobed, ¿sabes ánde está Tobed, un pueblo?, de allí venían toda la vida a esa

finca, en el tiempo de la cosechada solo, trenta o cuarenta y vente u trenta que estábamos nosotros fijos, ala ala, vámonos al granero de los de Tobé, chico paece que estábamos cansaos pero te has lavao un poquete la cara, mal, y vas arriba..., mecagüen diez los de Tobé pues nada, nada, igual hacían una sartenada de patatas solas y por ahi pero con tal estuviera el cacharro. Y de Tobé había un cantador mu güeno, el tío Enrique, qué bien cantaba los tangos y todo, por la noche ahi eso sí, y que queríamos algo y por ahi pues ala que nos saca un barral de vino, porque vino no teníamos, el amo, ala echabas un par de canciones escogidas pa doña Pilar que era la dueña y pa José María el hijo, una cancionica allí y ascape salía José María, ala ya sé lo que querís ya, sácales el barralico el vino, sácales, y después a cantar allí solo nosotros, si habremos echao canciones en esta vida, madre mía...".

Leciñena (Los Monegros), 2005[13]. Varón nacido en 1923

"Los pastores entonces venían cada quince días o cada semana cuando podían pero andando, pegaban cuatro blincos y venían a dormir con la mujer, porque fíjate se daba el caso de que había cabañas en los corrales de aquí del pueblo, había cabaña en todos y cuando tenían aquel ganao encerrao en las cabañas en el pueblo se quedaban los mayorales en la cabaña, no se quedaban con la mujer, se quedaban en la cabaña, fíjate para qué lo quería el ganao, era el puntillo ese de los mayorales, claro que también había mucha tropa de la uña, si se quedaba en casa igual le rebañaban alguna oveja, y hacían esa faena".

Uncastillo (Cinco Villas), 1996[14]. Varón nacido en 1910

La vivienda cumple un papel principal en la historia per-

(13) MAORAD y RIVAS: obra citada.
(14) FERNÁNDEZ y RIVAS: obra citada.

sonal de todos nosotros, y también de los informantes que desgranan a través de sus vivencias y recuerdos cómo la propia casa poseía diversos niveles de intimidad, de fuera adentro, llegando a ser su cara exterior un espacio de relación de primer orden entre el grupo familiar y el conjunto de la comunidad.

> "Las vecinas eran unas vecinas mejor que ahura, y aquí en el rincón pues todas las vecinas trabajaban, la que no hacía pial apañaba pedazos. Nos juntábamos en la calle, cada una su sillica d'estas bajas y allí trabajaban, la que no hacía pial apañaba, que antes apañaban pedazos en pantalones y lo que echaban, pues fíjate toa la calle mía, todas las vecinas, y cuando hacía fresco aquí que hace mi rincón, mi puerta, ahí se pretaban todas pero si no cada una en su puerta, pero llevándosen bien, eh".

Fuendejalón (Campo de Borja), 2004[15]. Mujer nacida en 1922

> "Como no había luz, yendo por la calle si se veía alguna cosica por la ventana, se subía uno encima de otro, y le robaban algo y se lo iban a comer a la cuadra: un conejo vivo, mostillo..., incluso hacían apuestas, a que no se lo quitarías a mi madre. Una noche, el alcalde sacó la cena a la ventana para que se enfriara, y subieron y se lo quitaron y se fueron, y salió el tío Marcelino, ¡esos granujas!, y se tuvo que hacer otra cena".

El Buste (Tarazona y el Moncayo), 2004[16]. Varón nacido en 1923

> "Cuando se moría uno iba l'avisadora también, eso era una mujer con un mazo de madera y llamaba por las puertas pero nunca nombraba los nombres, siempre los motes, se ha muerto fulano, pam pam, a las cuatro de la tarde el entierro de Ciriaco el Roya por ejemplo en la Madalena, pero fuerte eh, allá casa por casa, chilando claro, aún vive la tía Cutiña. Y en algunas calles donde se

(15) CHUECA, RIVAS y ROMEO: obra citada.
(16) CHUECA, RIVAS y ROMEO: obra citada.

había matao alguna persona, aunque hiciera cien años, había una cruz, eran de madera, negras, aún hay una cruz d'esas en casa del Flores, en la misma Cilla Baja después del arco, entrando así a la derecha a la placeta Mari Mancebo".

Tarazona (Tarazona y el Moncayo), 2004[17]. Varón nacido en 1937

Ya más en el interior, multitud de eventos cotidianos van tejiendo los hilos de la convivencia diaria entre la casa y sus habitantes: matar el tocino, lavarse, dormir...

"El tocino se mataba en el patio o en la cuadra. Primero la sangre, morcillas, intestinos pa fundas, chorizos, jamones, costillas y lomos en adobo, se guardaba generalmente debajo del tejao y pa'l verano si quedaba algo se bajaba pa que estuviera más fresco. (...) Para lavarse había unos lavabos con un cubo abajo o palangana, se ponía donde fuera, en verano metían paja y después a la Huecha. (...) A lo mejor un cuadrero que dormía con las caballerías en la cuadra, les echaba de comer por la noche, las cuidaba que no se cociaran, tenía una especie de camastro, otros dormían en la pajera encima de la paja".

Ainzón (Campo de Borja), 2004[18]. Varón nacido en 1932

"Decían que en casa de fulano que trucaban por la noche. Hasta en casa mía pasó que sentíamos plom plom, que trucaban, encendíamos la luz, bajábamos y se paraba. Hasta que al final el abuelo se quedó junto a la cuadra y empezó el golpe, encendió la luz y vio que el buey estaba remugando y pegaba con el madero del pesebre".

Las Almunias/As Almunias (Somontano de Barbastro), 1998. Varón nacido en 1902

Otros momentos propios del interior de la vivienda, en cambio, constituyen hitos trascendentes en el ciclo de la vida a través de sus fases cíclicas: el

(17) CHUECA, RIVAS y ROMEO: obra citada.
(18) CHUECA, RIVAS y ROMEO: obra citada.

noviazgo, el nacimiento, la muerte...

> "Al volver de la mili cayó la nevada más grande que he visto. Cuando vine, yo encontré muy maja a mi mujer, y estábamos hablando y le dije, chica que en la calle se está mal, voy a decírselo a tu padre, ella tenía dieciocho años y yo venticuatro, así que avisa a tu padre que mañana voy. Entonces lo que hacía era acompañarla de la fuente a su casa. Díselo que en cenar voy. Y fui y le pedí permiso. Entonces, cuando iba, estábamos ya en el hogar y luego bajaba la chica a acompañarme a la puerta y allí estábamos un ratico hablando".

Alcalá de Moncayo (Tarazona y el Moncayo), 2003[19]. Varón nacido en 1921

> "En casa, corazón, yo en casa di a luz mis gemelos y los demás hijos que tengo. (...) Hombre, la familia, si no se iban..., me las comería yo cuando estábamos todas, mi madre la primera naturalmente, mi cuñada, mi suegra, mi prima Miguela también, mi prima Ascensión, mi tía Donatila..., y decía cómo no se irán, que me daba vergüenza el primer parto, que me daba vergüenza que estuviesen todos francamente te digo, y todas allí y te quejas diciendo pero si no puedo más y hacían todas baaaa, eso lo decíamos todas, no has de poder, ya darás ya, y así todo así".

Fuendejalón (Campo de Borja), 2004[20]. Mujer nacida en 1922

> "En el velatorio aquí la gente estaba en habitaciones diferentes de la del difunto. (...) Se rezaba el rosario cuando había un difunto, al principio en las casas en las noches, luego vino un cura y ya en la iglesia. El difunto estaba en casa y las escaleras llenas de gente, se ponía el cura en la habitación pa que l'oyeran todas".

Alberite de San Juan (Campo de Borja), 2004[21]. Varón nacido en 1918

(19) CHUECA, RIVAS y ROMEO: obra citada.
(20) CHUECA, RIVAS y ROMEO: obra citada.
(21) CHUECA, RIVAS y ROMEO: obra citada.

Pero además de la casa, otras tipologías a veces poco valoradas podían cobrar asimismo un papel relevante en la cotidianeidad de hombres y mujeres. En este caso contamos con algunos testimonios relacionados con elementos construidos relacionados con el agua como la acequia, el lavadero y el aljibe.

"Nosotros dependemos de Urdán, nosotros pagamos un canon al año hoy de doce mil pesetas hectárea, y entonces nos envía el agua a las acequias nuestras, las acequias que hay aquí en Pastriz hoy que están entubadas pues son nuestras, de los propietarios de los campos, y entonces Urdán en el verano cuando hay estiaje pone unos turnos de agua, hay un ador riguroso de boquera, ése es el más sacrificao porque tienes que estar allí, terminas tú de regar y tengo que estar allí, a tajo, toca de día como si toca de noche, y el que llevamos ahora es por turnos, dicen de tal punto a tal punto que va a ser el primero, tiene tres días..., amos ahora en este tiempo (mes de enero) nada, ahora está libre, eso solo pa'l verano, normalmente lo ponen esto..., pues el año pasado con buen criterio lo pusieron al agua nueva, el agua nueva poco más o menos la tienen que cortar aún y luego p'hacer las limpiezas... y la suelen echar pa'l diez de marzo o por ahi".

Pastriz (D.C. Zaragoza), 2005. Varón nacido en 1931

"¡Oy qué alegría de que nos hicieron el lavadero!, porque por lo menos si echabas la rasera..., no la rasera porque generalmente no nos pusieron rasera, había que poner unas piedras y unos gallones que se llaman, había que arrancar un tollo de tierra con hierba y colocarla porque no teníamos rasera entonces, entonces se llenaba ya la cuenca del lavadero y a lavar, había dos, uno cubierto y otro descubierto que no lo dejaron que a mí especialmente me gustaba mucho ir a fregar al lavadero y claro ese trozo de descubierto nos dejaban pa fregar porque no ibas a fregar debajo las personas que estaban lavando. Y en el cubierto había así dos lados de piedra, una piedra de cantería de la Torre, una finca, que es una piedra

muy buena y ésas estaban colocadas por el albañil. Y lavábamos de rodillas, ahora dicen que han puesto, que hay un trozo que se puede lavar de pie. Teníamos un cajón de madera, llevabas una almohada porque si no pobres rodillas tantas horas y ala el balde, sacabas un cántaro con agua caliente porque como baja muy fría y te calentabas en casa agua en un cubo y te lo sacabas y allí a lavar".

Ambel (Campo de Borja), 2004[22]. Mujer nacida en 1920

"El pozo se limpiaba una vez al año. El barro que había se dejaba secar, un metro de barro a lo mejor. Bajaba uno abajo, arriba otro con una cuerda y a subir pozales. Si era menos hondo se hacía un banco de madera y con palas del fondo al banco y del banco arriba. Ahí está esa tierra que queda, en la orilla de los pozos".

Muel (Campo de Cariñena), 2001. Varón nacido en 1939

Aljibe o pozo. Valdecarreras. Muel (Campo de Cariñena).

(22) CHUECA, RIVAS y ROMEO: obra citada.

CONTEXTO HISTÓRICO

Todos estos recuerdos, usos y vivencias pueden hacer referencia en algunas ocasiones a una realidad histórica determinada que, a través de ellos, se muestra en su desigualdad, en su cambio continuo y, por supuesto, en los efectos a pequeña escala de sucesos históricos de alcance más amplio.

> "Había casas de ricos, se diferenciaban de los más humildes en que la de los más pobres había varios en la misma casa y los ricos ellos solos. (...) La casa pudiente era igual pero de mayor tamaño. (...) Las bodegas, ahí vivían los pobres, eran los braceros del campo, en el resto del pueblo todo mezclao pobres y ricos. La calle buena es la calle Solana".
>
> Ainzón (Campo de Borja), 2004[23]. Varón nacido en 1932

> "Me tocó hacer tapia sobre unas cien o doscientas tapias o por ahi y luego ya vino el ladrillo y demás y de todo y aquello se olvidó. Ahora mismo no hay tapiales en Cella ni en ningún sitio, no los verás, yo porque le hablo ya de hace cuarenta años esto. (...) Tenía veintiún años yo, pues de veintiuno a sesenta y tres que tengo son cuarenta dos, hace cuarenta y dos años que no se hacen tapias en Cella, las últimas me parece que las hicimos nosotros, mi cuñado y yo".
>
> Cella (Comunidad de Teruel), 2006. Varón nacido en 1943

Juan Ruvira. Albañil.
Cella (Comunidad de Teruel).

(23) CHUECA, RIVAS y ROMEO: obra citada.

Entre los episodios históricos más recogidos destacan con mucha diferencia los hechos de la guerra civil de 1936-1939 que han quedado marcados con fuerza en la pequeña historia tanto de personas como de muchos edificios.

> "Muchos corrales los destrozaron los rojos, durante la guerra, los bombardearon porque Badenas fue el último punto del avance republicano y estuvo aquí la línea de frente. Destrozaron muchos corrales y otros se quedaron un poco mal y al no volverlos a utilizar después se hundieron. Que lo que no se usa ya no sirve para nada".
>
> Badenas (Jiloca), 1997.
> Varón nacido en 1937

> "Yo me acuerdo que pa la guerra la bodega que tengo yo la utilizaban pa refugio, cuando venían los aviones tocaban las campanas y unos pitos que había en las fábricas y todo el mundo se metía en las bodegas, había una flecha que te indicaba donde estaban los refugios, ya cuando la guerra".
>
> Tarazona (Tarazona y el Moncayo), 2004[24].
> Varón nacido en 1937

Otra consideración importante que podemos entrever a partir de los testimonios recopilados es la valiosa fuente de información que suponen para la posible datación de muchos edificios que no han dejado rastro documental alguno, aunque haya que tener en cuenta que a partir de las dos generaciones anteriores al informante esta datación deja de ser absoluta y se vuelve indeterminada hasta llegar a convertirse en algunos casos en claramente legendaria.

> "El cementerio estaba donde está la iglesia, donde está la casa parroquial, y luego lo cambiaron debajo donde está ahura, lo cambiaron y exigieron en aquellos tiempos estar a setecientos metros del pueblo y justo, está a lo mejor a diez

(24) CHUECA, RIVAS y ROMEO: obra citada.

o doce metros más, y decían los mayores..., lo hicieron el año veintiocho, y recuerdo yo que decían los viejos, pues decían esta piedra marca setecientos metros, si lo hacemos en esta piedra...".

El Buste (Tarazona y el Moncayo), 2004[25].
Varón nacido en 1923

"Las abejeras se construían con molde, lo dejaban inclinao, a lo mejor más práctico para colgarlo, o para el agua, que salga por la piquera, un poco vertiente llevaban. El molde con cuatro tablas. Alante solo las abejas, detrás la miel. Yo no he conocido construir ninguna, mi padre tampoco, ya la encontré hecha, de mis abuelos".

Lituénigo (Tarazona y el Moncayo), 2001.
Varón nacido en 1923

"Se arregló el año mil novecientos veintitrés porque lo pone ahí en el centro del frontón, hay una plaquita que ahora la han tapao desgraciadamente y estaba el año que se rebajó porque aquello era como una roca que venía de un corral que hay detrás y entonces se rebajó pa jugar a la pelota el año mil novecientos veintitrés y pone en el frontón una pequeñita placa, no metálica, de piedra que pone Alcalde Juan Bergua año mil novecientos veintitrés. Lo haría el pueblo, los vecinos, ahora se llama ayuntamiento pero antes sería la unión de los vecinos pero no lo pagó el ayuntamiento, a jornales, como todo lo que se hacía antiguamente, todo se hacía a vecinal".

Sallent de Gállego/Sallén de Galligo (Alto Gállego), 2004.
Varón nacido en 1930

(25) CHUECA, RIVAS y ROMEO: obra citada.

CONSERVACIÓN Y VALORES

En cuanto a cómo se contemplan, desde los propios usuarios y conocedores en persona de estas construcciones, su estado de conservación y los valores que solemos atribuirles técnicos y estudiosos, el criterio que preside esta visión es el de una extrema funcionalidad por la que solo se considera perjudicial el deterioro de los edificios en el caso de continuar prestando algún servicio y que, en definitiva, ve en el uso el único motivo de aprecio o valor.

> "La paridera de la Roya aprovecharon las tejas para la iglesia de Santa Lecina. La paridera de Pitarque, que era toda una, la partieron entre dos hermanos, a uno le tocó sin cubierto, la otra parte se perdió y el cubierto para la parte del hermano, la tenían que hacer entre los dos pero el otro se murió, y después hicieron el cubierto que es el que queda. Las parideras de Alcolea están todas deshechas ya, eran de los ricachones que en tiempos tenían ganado y después no, solo arrendaban la hierba y no arreglaron nada las parideras".
>
> Alcolea de Cinca (Cinca Medio), 1998. Varón nacido en 1911

> "Mi hijo escachó una casilla de pico el año pasado, de las mejores que había, porque no dejaba entrar la cosechadora".
>
> Grisel (Tarazona y el Moncayo), 2000. Varón nacido en 1913

CONCLUSIONES

La primera de las nociones que parece guiar esta percepción intrínseca de la arquitectura popular es la de funcionalidad. Es éste un criterio que condiciona de manera radical esta visión hasta llegar a poder afirmar sintéticamente que solo se conoce lo que sirve para una tarea deter-

minada. De esta manera, toda mención a un edificio respecto a su tamaño, la descripción de su estructura interna, su propiedad o su estado de conservación, acaba por vincularse directamente a su uso o función. El discurso es en todo momento cotidiano, se ofrece con mucha naturalidad y carece por completo de cualquier matiz romántico o nostálgico. Los juicios de valor no son nada habituales, siendo la sensación más generalizada en los relatos la de normalidad y aquiescencia, con pocas alabanzas o quejas hacia situaciones y circunstancias que en muchos casos contrastan con fuerza respecto a la realidad de hoy en día, muy bien conocida por casi todos los informantes.

Resulta por esto mismo totalmente ausente la consideración patrimonial de estas construcciones como parte material de la identidad de la persona o del grupo que, en última instancia, parece ser el origen último de los estudios e investigaciones sobre esta parte inmueble del patrimonio etnológico.

El segundo concepto que fundamenta esta visión es la primacía de lo concreto y la falta absoluta de abstracción. Todos los datos aportados acaban finalmente por situarse en referencia al propio sujeto que aporta la información. Esta concreción, o personalización, se manifiesta en episodios específicos de la vida y en referencias continuas a lugares precisos y personas determinadas. Incluso es habitual el reconocimiento de que un hecho o circunstancia no se ha presenciado directamente pero se ha tenido conocimiento de ella a través de la narración de otras personas.

En el propio relato de las técnicas de construcción destaca que buena parte del discurso se dedique a relatar soluciones muy concretas a problemas muy concretos: frente al desgaste de las adobas por la humedad hay que protegerlas con un revoco, frente al peligro de grietas en el muro hay que colocar las juntas alternas, frente a los perjuicios causados por la retención del agua de lluvia en corrales o colmenas hay que hacer suelos en desnivel, etc. Lo mismo ocurre en la explicación de los usos de construcciones y estancias: frente al frío del in-

vierno la habitación más concurrida es la cocina, para evitar que el cereal se estropee por la humedad se guarda en el granero, etc.

Otra prueba de esta preferencia por lo concreto es la importancia que se le da al hacer, al probar, a las enseñanzas de la experiencia propia junto a la falta de un concepto claro de tradición que toma más bien la forma de episodios concretos en los que el padre o una persona mayor enseña o realiza una acción concreta que, en este caso, el receptor de lo que el estudioso denominaría la tradición, aprende, asume y realiza de manera personal a partir de ese momento. Únicamente aparece esta tradición algo más visible por medio de refranes o canciones en los que la trasmisión oral ha sintetizado cierta idea o concepto, y de los que serían ejemplos entre los trascritos la rogativa del tejero o los milagros de san Ponciano.

Cabe añadir finalmente como tercer adjetivo que definiría esta visión el de relevante, que engloba los dos anteriores, funcional y concreto, concluyendo en que la visión interna o de los propios protagonistas de la arquitectura popular se desarrolla a partir de aquellos elementos concretos que le son relevantes por pertenecer casi exclusivamente al ámbito del uso que esta mirada estima inseparable de las propias construcciones.

Es por todo ello por lo que me gustaría rematar este artículo con una frase de uno de los entrevistados que parece estar dirigida sin misericordia al corazón del discurso de políticos y técnicos culturales y a la idea que los ciudadanos solemos tener de él: “lo que no se usa ya no sirve para nada”.

✠ ✠ ✠

TEMAS DE ANTROPOLOGÍA ARAGONESA
nº 16-17 - 2008
Pp. 83-100
ISSN: 0212-5552

APROXIMACIÓN A LA ARQUITECTURA POPULAR LIGADA AL AGUA EN LOS MÁRGENES DEL JILOCA

FRANCISCO MARTÍN DOMINGO
(Centro de Estudios del Jiloca)

RESUMEN: Este artículo es un acercamiento a la arquitectura popular relacionada con el agua en el valle alto y medio del Jiloca. Se pretende hacer una aproximación a las diferentes formas de empleo del agua como el riego o el abastecimiento de ganado, etc. dejando de lado la arquitectura de ingenios hidráulicos por considerarla realizada por maestros especializados.

PALABRAS CLAVE: Acequia, rambla, abrevadero, pozo, aljibe, balsa, noria.

TITLE: *An approach to the popular architecture bounded to the water in the margins of the Jiloca.*

ABSTRACT: *This article is an approach to the popular architecture related to water in the high and middle Jiloca's valley. It is expected to do an approximation to the different uses of water, such as irrigation or supplying for livestock, leaving out hydraulic devices' architecture because it is considered as made by specialized masters.*

KEY WORDS: *Irrigation ditch, watercourse, watering-place, well, cistern, pond, water-wheel.*

La adaptación del hombre al medio físico en el que vive ha sido una constante de la especie, llegando a realizar profundos cambios en el mismo en función de las capacidades técnicas de cada época, siendo el siglo XX el que más opciones técnicas ha tenido para transformar el medio en función de las necesidades.

Las posibilidades de transformación del medio han estado limitadas por los conocimientos técnicos y tecnológicos, pero el hombre ha sabido adaptarse y conseguir de la naturaleza aquello que más le interesaba. Así a través, principalmente, de la energía hidráulica ha podido moler, forjar, realizar utensilios de cobre, abatanar, lavar lana, etc. La energía hidráulica ha supuesto históricamente incrementar el potencial de bestias y energía animal, incluida la del hombre, consiguiendo sustituir los esfuerzos por el trabajo del agua.

Al parecer este tipo de tecnología protoindustrial, tales como molinos harineros, batanes, lavaderos de lana, martinetes, ferrerías, etc. han quedado relegados a ese cajón de sastre que denominamos arquitectura popular. Esta inclusión es más por dejadez que por pertenencia, ya que la construcción de estos elementos, al igual que otros como son la construcción de fuentes, la realización de puentes para el paso de los ríos y otro tipo de obras similares fueron encargadas y contratadas a maestros especializados. Algunos de estos maestros igual se encargaban de la construcción de una iglesia como de levantar un puente, como es el caso de Francisco Subirón, padre e hijo con el mismo nombre, que entre 1734 y 1738 levantaron el puente de Báguena, construyendo poco después la iglesia de Laguerueela entre 1768 y 1777.

Entendiendo pues la definición más académica de arquitectura popular, como aquella que esta realizada sin maestros especialistas en la materia, veremos un rápido repaso de la arquitectura que el hombre ha construido en los márgenes del río Jiloca o en sus zonas próximas para adaptarse al medio físico, ya sea para dominar cauces de agua o para conservarla para su uso posterior o bien para extraerla de corrientes subterráneas.

Puente Báguena.

ARQUITECTURA PARA SALVAR LAS AVENIDAS

La zona del Jiloca es una zona con abundantes arrambladas y avenidas, procedentes de las diversas ramblas de los márgenes que van a dar al Jiloca. El hombre históricamente ha intentado combatir o paliar estas avenidas, intentando adaptar la arquitectura que se encuentra inserta en las zonas inundables de forma que esta resistiese los envites de los márgenes torrenciales.

En ocasiones se hace precisa la construcción de muros en los cauces de ramblas. Estos muros pueden ser de cerramiento o de contención para evitar la erosión producida por el paso de una rambla. Para la construcción de cerramientos largos en el mismo margen de la rambla y que el agua procedente de esta no lo derribe se han encontrado soluciones como la adaptación del muro, normalmente de tapial en es-

tas zonas. Para ello en la base de sustentación del tapial, realizada a base de mampostería, se han practicado aperturas de vanos, dejando la parte inferior del muro perforada por una serie de vanos adintelados que permiten la evacuación del agua sin retenerla más de lo que la propia estructura es capaz de soportar. Se trata de una solución sencilla y un ejemplo de la adaptación de la arquitectura al espacio en el que se ubica. Podemos ver ejemplos de este tipo de cerramientos en el muro de la rambla de la Cañada, en Monreal del Campo, en el que podemos apreciar el cerramiento de un muro perpendicular al cauce de la rambla. También se puede observar un ejemplo de muro de estas características en la localidad de Bello, en la zona contigua al casco urbano.

El otro caso es el realizar muros a modo de bancales para sustentar la tierra y poder tener una superficie de cultivo segura, sin que sea arrastrada por el agua torrencial una vez que esta viene. De este tipo de arquitectura existen numerosos ejemplos, empleando por lo general piedra seca.

Muro de la rambla de la Cañada, en Monreal del Campo.

En ocasiones estas ramblas atraviesan el casco urbano de las localidades, como es el caso de Báguena y Burbáguena. Es en estas localidades, así como en otras del cauce del Pancrudo como Navarrete, donde encontramos, en las calles más bajas que tienen acceso desde la rambla, una serie de muros con grandes sillares a los que se les ha practicado una hendidura similar a las utilizadas en las tajaderas. De este modo cuando la rambla baja se pueden disponer en estos muros una serie de tablas para evitar que el agua inunde ciertas zonas de la localidad y por tanto entre en las viviendas.

Fuera de la arquitectura popular, un ejemplo de proporciones espectaculares para evitar que el agua inunde la localidad es la construcción de la Mina de Daroca, realizada por el ingeniero Pierres Vedel y con unas complejidades técnicas que superan el ámbito de esta presentación[1].

También en esta zona del Jiloca medio, en las localidades de Burbáguena, Báguena o San Martín podemos encontrar los encauzamientos de las ramblas en su parte baja, la que correspondería al cono de deyección. Se suelen construir muros de mampostería, de unos dos metros de altura que encauzan la rambla en su parte final, evitando así que el agua se derrame sobre los campos de cultivo[2]. Estos muros debían ser elevados paulatinamente, ya que, poco a poco el lecho de la rambla se iba incrementando.ß ß ß ß

(1) Vease PALLARUELO CAMPO, Severiano; BLÁZQUEZ HERRERO, Carlos (1999): *Maestros del agua*. Zaragoza, Diputación General de Aragón, págs. 524-529.

(2) FERRER, M.; MENSUA, S. (1956): "Las ramblas del valle medio del Jiloca´´. Zaragoza, *Geographicali*a, 9-12, págs. 59-85.

CONSERVAR EL AGUA PARA EL ABREVADO DE LOS GANADOS

La zona del valle propiamente dicha posee un gran número de acequias y fuentes, disponiendo de suficiente agua para el abastecimiento de los diversos animales. Fuera de este margen hídrico es donde suele concentrarse los ganados ovinos, por lo que para el abastecimiento de los mismos se precisará la construcción de algún elemento con esta finalidad. Las soluciones utilizadas son la creación de lugares artificiales donde abrevar mediante la construcción de aljibes, balsas o pozos.

Los aljibes se emplazan, al igual que los pozos, en pequeñas ramblas presentando, por lo general, planta cuadrangular, exceptuando varios ejemplos en la localidad de Burbáguena que son de planta circular. El funcionamiento es la excavación de toda la planta unos dos metros de profundidad realizando un muro de mampostería que es enlucido por argamasa. Están cubiertos por bóveda en los más antiguos y hormigón o vigas en los más modernos. El agua de la rambla en la que se ubica se desvía hasta el depósito subterráneo, almacenándose hasta que es precisa. Los ejemplos más significativos de estos elementos son los aljibes de Navarrete, Bañón, Blancas, Burbáguena, Caminreal y Monreal.

Estos elementos precisan de cimbras para la disposición de la bóveda que hace las veces de cubierta, siendo construido normalmente por los propios propietarios de las parideras contiguas. La mayoría de ellos están realizados en mampostería, pudiendo presentar un muro sencillo en la bóveda, como en el caso del aljibe de Las Carrasquillas en Bañón, o los aljibes de Blancas. En ocasiones la bóveda se puede realizar en ladrillo, pero esto se realizará ya a partir de la generalización del cemento para ponerlo como cubierta, como es el caso del aljibe de Valdragón en Monreal del Campo.

Las balsas presentan un mismo sistema de aprovechamiento del agua que los aljibes, con la salvedad que no es precisa la construcción de un ele-

mento arquitectónico. Se realiza un movimiento de tierras en uno de los laterales del lecho de una rambla, utilizando las que se han retirado para la contención del agua en la parte más baja. El lecho de la balsa será reforzado con arcillas, de modo que el agua no se filtre y permanezca más tiempo en la misma para ser utilizada.

Otra forma habitual de conseguir agua para el abrevado de los ganados fue la excavación de pozos. Se suelen emplazar en las zonas de rambla, de forma que aunque someramente no exista agua hasta épocas de avenidas, en el subsuelo existen pequeñas corrientes que hacen que el pozo se llene con relativa facilidad. Presentan el pozo excavado con un muro de mampostería circular, pudiendo rematarse con un brocal de ladrillo o de mampostería, incluso llegando a cerrarse por completo mediante bóveda por aproximación de hiladas como en el Poyo del Cid. Junto al mismo presenta los abrevaderos, siendo los más antiguos tallados en sillares monolíticos, y siendo sustituidos por canales de ladrillo enlucidas en cemento desde la generalización de este a partir de los años 20 del pasado siglo. Existen multitud de ejemplos de estos elementos, siendo significativos los conjuntos en las eras en El Poyo del Cid. Tenemos ejemplos de pozos que pudieron ser construidos en fechas tempranas, como pozo amargo en la localidad de Villafranca del Campo, citado por Toribio del Campillo como que en 1317 el Concejo de Villafranca compró a "García Fernández de Adosalla cierto término, sito en el de dicha aldea y llamado Pozo Amargo". En este caso el topónimo hace pensar que el pozo estuviese ya construido en fechas tan tempranas.

Nevera de Luco de Jiloca.

La construcción de los pozos suele realizarse mediante el picado de la zona, y disponiendo de un muro circular de mampostería para proteger el agujero practicado en el suelo, de manera que contenga la tierra y este no quede enrunado dejando las aguas limpias.

Otro uso del agua ha sido el estado sólido. En la mayoría de las localidades existieron pozos para guardar nieve. Estos elementos suelen presentar forma circular, cubiertos por bóvedas por aproximación de hiladas, aunque no siempre será esta la forma dada para esta construcción. En el valle del Jiloca se conservan dos neveros, uno en la localidad de Luco de Jiloca, que se ajusta a esta tipología, y otro en la pardina de Villacadima en Monreal del Campo. Esta nevera, localizada según fuentes orales, es una edificación que no se diferencia mucho de cualquier pajar de pequeñas dimensiones. Está realizada en tapial, cubierta por techumbre a dos aguas, la cual se ha perdido, quedando el pozo completamente enterrado.ß ß ß ß ß ß

AGUA PARA REGAR: ACEQUIAS, NORIAS Y POZOS

En el valle del Jiloca se puede apreciar la constante de dos acequias principales, una a cada lado del río que permite la extensión de la vega hasta el límite de la terraza fluvial con el glacis. Estas acequias surten a un innumerable conjunto de pequeñas acequias para el regado de cada finca, discurriendo hacia el río la sobrante.

La canalización de la acequia en estas zonas se hace por dos motivos, bien sea para regar nuevas zonas de cultivo o bien para poder hacer cultivable zonas con gran humedad, actuando como acequias de desecación. Esto se dio para conseguir ganar tierra de regadío en ciertas zonas húmedas como en Cella, Villarquemado, Alba, Monreal del Campo, Caminreal, Fuentes Claras o El Poyo por ser estos los puntos de los principales surgimientos de agua.

La datación de la construcción de estos elementos modeladores del paisaje es compleja, desconociendo que elemento se puede llevar a cada una de las etapas históricas, salvo excepciones en las que se ha conseguido documentar ciertos elementos. Por lo general estas referencias documentales nos informan de la fecha en la que ya esta construida la acequia, sin poder llegar a precisar la fecha de construcción en sí, pudiendo ser esta en ocasiones de época de la reconquista.

Las principales acequias se construyeron al menos en época medieval, apareciendo la red de acequias del alto Jiloca documentada ya en 1195, cuando Alfonso II donó al monasterio de de Piedra las Granjas de Villar del Salz (que era una pardina en las proximidades de Cella), donde uno de los límites era la Acequia Madre. A. Gargallo atribuye a estos monjes la construcción de este complejo sistema hídrico[3].

El hecho de que exista la acequia supone que se crean conflictos con las localidades vecinas, así en 1277 Pedro III encomienda al justicia de Teruel la vista del pleito existente entre los de Villarquemado y fray Gil, granjero de las granjas de Cella y los habitantes de Cella y Domingo Medico de otra acerca de la limpieza de acequias y otros asuntos[4].

El crecimiento demográfico del XVI hace que se produzca una presión a los Concejos para la puesta en cultivo de nuevas tierras, las cuales serán principalmente la ampliación del regadío con la construcción de nuevas acequias, la desecación de prados y las roturaciones de montes. Esta época es considerada por algunos autores como una de las épocas de mayor proliferación en la construcción de estos elementos[5]. De esta época son las nuevas acequias documentadas en varias localidades, en ocasiones para poder llevar agua a nuevos molinos.

(3) GARGALLO MOYA, A. (2005): *Documentos del Concejo de Teruel en la edad media.* Tomo 1, pág. 275. IET.

(4) GARGALLO MOYA, A. (2005): *Documentos del Concejo de Teruel en la edad media*. Tomo 4, pág. 144. IET.

(5) COLÁS LATORRE y SALAS AUSENS (1977): *Aragón bajo los Austrias*. Zaragoza, Librería General.

Un ejemplo de esto es la construcción del molino nuevo de Daroca, que hizo preciso la construcción de una acequia para llevar el agua desde el río hasta el molino[6].

En otras ocasiones la construcción de acequias para riego supone la necesidad de realizar acuerdos importantes entre diferentes localidades, como es el caso de la acequia de la Rifa, que parte de Caminreal y va a parar a Torrijo. Con diferentes pactos al menos desde el 1535, recogidos en la carta de alfarda de ambas localidades. Otro de los casos que afectan a varias localidades es el caso del alto Jiloca, o río Cella, donde se encuentra documentados pleitos y acuerdos desde fechas similares.

Una vez realizada la acequia es preciso el mantenimiento de la misma, función para la cual se puede encargar el molinero en el caso de que sea la acequia por la que toma el agua el molino, estableciéndose en las capitulaciones y contratos de arrendamiento la limpia de la acequia y el tiempo de esta. Es frecuente encontrar referencias en las contrataciones de los Concejos la obligación del molinero de realizar una o dos limpiezas anuales de la acequia de la que se surte, como sucede en la acequia molinar en Monreal del Campo[7].

En otras ocasiones, cuando la acequia no surte a los molinos, serán los propietarios los encargados de realizar la limpieza de la parte que confronta con su pieza. El encargado de realizar la supervisión de esto, así como de otros asuntos relacionados con los riegos será la figura del zabacequia o cabacequia, figura de control que se dio en muchas regiones de Aragón[8].

La limpieza de las acequias ha sido siempre un punto de confrontación entre los diferentes propietarios, motivo por el cual se intenta dejar por escrito las veces que se ha de hacer, así como la responsabilidad de cada uno en cada acequia. Así cuando se redactan las reales

(6) MATEOS ROYO, J.A. (1998): "Politica municipal y desarrollo tecnológico en el Aragón del siglo XVI: El molino nuevo de Daroca". *Rev. Llul,* vol. 21, págs.701-724.

(7) AHPCalamocha. Año 1557, protocolo 540 fol (1-7).

(8) HIDALGO BRINQUIS, M.C. (2007), "Molinos papeleros aragoneses y la cultura del agua". *Aquaria, agua territorio y paisaje en Aragon*.

ordenanzas del río Cella se especifica el modo limpieza (a casco), en este caso se establece el sistema de contratación de las limpiezas, "encendiendo candela, y admitiendo la postura del que hiciere mas barato con las condiciones convenientes". Esto no quiere decir que los encargados de realizarla sean maestros especialistas, sino que es solamente una contratación pública. También en las reales ordenanza se cita que se tuvo la previsión de disponer unas losas en el fondo de la acequia que delimiten la profundidad de las limpiezas y por si esto no fuese suficiente se ordena realizar al lado de los azudes un pilar de mampostería con la misma altura que profundidad tendrá la acequia. También se establece la prohibición de que los ganados pasten en las proximidades de las mismas, con el fin de que no enrunen el lecho de la misma. Igualmente se prohíbe el cultivo en las proximidades de la misma para evitar que se deshaga el cauce. Tampoco se permite el regar a cada propietario, estando la figura del regador, como encargado de realizar el riego de cada finca, evitando así abusos del agua[9].

Para estos gastos de limpiezas se establece la alfarda, impuesto que hay que pagar a la comunidad de regantes de forma que se tenga el dinero necesario para la realización de las obras necesarias en la acequia. En otras acequias la tradición es la de realizar la limpieza cada uno en su cajero, hecho que no exonera de que exista también la alfarda para otro tipo de gastos.

La determinación de cuando es preciso realizar las limpias de las acequias es realizada por el cabacequia, pero también lo es por parte del Concejo, realizando abusos en ocasiones como del que le acusan al Concejo de Daroca los propietarios de los cinco molinos de la ciudad como un hecho ilícito por parte del Concejo, dejando los molinos privados fuera de uso, mientras que el molino municipal esta en perfecto funcionamiento[10].

(9) *Reales Ordenanzas y providencias dadas por su majestad y su Real Consejo a los siete pueblos del Río Cella, año 1787*, Imprenta de Juan Ibáñez.

(10) MATEOS ROYO, J.A. (1998): "El Aragón del siglo XVI: el molino nuevo de Daroca". *Rev Llul* nº 42

Allí donde no llegaban las acequias se construyeron pozos y norias, de modo que fuese posible la utilización de ciertas zonas sin riego natural para cultivo de regadío.

En el caso de los pozos para riego, estos son para el riego de zonas muy escasas, formados por un huerto. Estos suelen ser de escasa profundidad, con un brocal formado en mampostería que apenas levanta del nivel del suelo. Existen ejemplos de pequeños pozos ubicados en los huertos, normalmente uno para cada propietario, emplazados fuera del cauce del Jiloca en localidades como Bañón. Los pozos de esta localidad se encuentran en el interior del huerto, siendo este cerrado por un pequeño muro de mampostería, por lo que es preciso un pozo para cada huerto. El conjunto de huertos cerrados y pozos en su interior forma uno de los conjuntos más plásticos de arquitectura popular de estas características. La construcción de estos pozos era debida a que el nivel freático se encuentra muy somero, de manera que no es preciso profundizar mucho para su construcción.

Para realizar zonas de riego de cierta extensión fue preciso la construcción de norias que elevasen el agua hasta una altura suficiente para luego poder ser canalizada y repartida por una zona considerable. Normalmente la extensión de la acequia que canaliza las aguas de una noria no supera los 200 metros, siendo esta distancia la suficiente para poner en cultivo una zona de terreno considerable.

Carecemos prácticamente de información que nos indique la tipología de las norias, pero hemos encontrado los restos de alguna de ellas en las localidades de Torrijo del Campo y Caminreal. La fisonomía de estas norias solía constar de un edificio de planta pentagonal que albergara una noria de sangre movida por caballerías, atendiendo el edificio a las funciones, permitiendo dentro del mismo un movimiento circular. Estas instalaciones fueron modificadas durante el siglo XX para la instalación de motores que hiciesen más fácil el riego. En la actualidad se conservan los muros hasta media altura, realizados en tapial, sin poder decir nada de la tipología de noria que poseía.

Noria de Luco de Jiloca.

El único caso de noria accionada por la corriente del agua que conocemos y que ha conservado parte de la misma se encuentra en la localidad de Luco de Jiloca, dispuesta en el cauce del río Jiloca. Se trata de una noria simple, con eje de hierro y radios de madera, disponiendo una sola fila de radios. Desconocemos el tipo de alcaduz que tenía, pudiendo conservarse alguno en las proximidades, ya que el edificio se encuentra arruinado. El sistema de funcionamiento es la elevación del agua (unos seis metros es el diámetro de la noria), la cual es conducida por una canal dispuesta sobre un muro de mampostería hasta una balsa que da riego a varias fincas.

También existen norias de sangre posteriores, construidas en metal en las localidades de Cuencabuena y Torre los Negros, ambas similares. Se trata de norias movidas por caballerías, con un sistema de alcaduces dispuestos en una cadena.

A partir de la segunda mitad del siglo XX la poca seguri-

dad del regadío tradicional con las aguas superficiales, debido a la sucesión de periodos secos, y la rentabilidad del cultivo de regadío con la remolacha a la cabeza, produjo en la zona del alto Jiloca un incremento espectacular en la perforación de pozos, transformado el paisaje en localidades como Singra o Villafranca. Estos pozos supondrán un constante drenaje de las aguas subterráneas y una transformación en el paisaje tradicional, con grandes infraestructuras y canalizaciones realizadas a base de canales de hormigón y numerosos sifones para salvar los caminos.ß ß ß ß ß ß ß ß ß

MEJORAR LA SALUBRIDAD Y LA INUNDABILIDAD DE LOS CAMPOS. DRENAJES

El control de las zonas lacustres como zonas de cultivo ha sido un intento de antropización constante a lo largo de la historia. Estas zonas son las más fértiles, ya que las tierras fuera de la vega no han tenido una gran productividad hasta fechas tempranas. En el valle del Jiloca existen numerosos puntos de surgencia de aguas, tanto en la zona del "alto Jiloca", o más propiamente dicho la zona del río Cella, con las lagunas del Cañizar de Villarquemado y de Alba, como en la zona del Jiloca medio, con los Ojos de Monreal, Caminreal, Fuentes Claras, El Poyo del Cid y Calamocha.

Para la puesta en cultivo de los prados era preciso realizar un buen encauzamiento del río y la construcción de una red de acequias con el fin de desecar estas superficies húmedas. A veces para la construcción de acequias cuya función es la de desecado de campos, comienzan con un entramado de sillería como es el caso de algunas de las acequias del alto Jiloca[11].

Para el control de estas zonas se han realizado desecaciones a base de acequias que conduzcan el agua a los cauces

(11) RUBIO DOBÓN, JC. (2004): "Contexto hidrogeológico e histórico de los humedales del Cañizar", *CPNA, Serie investigación,* nº 48.

principales, ganando terreno a las zonas de humedal. Estas acequias no son para la simple conducción de agua, sino que actúan para la desecación del campo a cultivar. Es el caso de los innumerables "vallados" de la vega del Jiloca en las localidades del Jiloca medio como Monreal, Torrijo, Caminreal o Fuentes Claras. Otra zona, aguas abajo, conocida como Gascones y Entrambasaguas situada entre Calamocha y Luco de Jiloca, el cauce desviado del río y el nivel freático somero hace que la superficie sea sumamente húmeda[12] sirviendo para drenar y reconducir hacia el río el exceso de agua de los campos, y así poder cultivarlos sin dificultades. Estas zonas han intentado ponerse en explotación desde fechas muy tempranas, encontrándose documentación medieval tanto de lo que respecta a la limpieza de acequias como en lo que respecta a la desecación de las zonas de humedal[13]. En ocasiones estos drenajes eran encargados a maestros especialistas, o incluso los grandes proyectos fueron redactados por reconocidos arquitectos o ingenieros, como es el caso del encauzamiento definitivo de los humedales del Cañizar, realizado por Domingo Ferrari según se recoge en las "Reales Ordenanzas y providencias dadas por su Majestad, y su real Consejo a los Siete Pueblos del Río Cella, para el buen gobierno, distribución de sus aguas, limpias y conservación de sus obras". A pesar de que el proyecto fuese redactado por un ingeniero especialista, serán las gentes de las localidades las encargadas de limpiar los cajeros del río en la confrontación con sus fincas, así como de hacer las reparaciones y obras necesarias para el buen uso de la canalización.

Estos márgenes tanto del río Jiloca, como de los diferentes vallados de desecación de los campos fueron utilizados para la explotación de árboles y arbustos que sirviesen para contener los márgenes y a su vez

(12) BENEDICTO GIMENO, E. (1996)"Los prados de Gascones y Entrambasaguas" *Xiloca* 17, Centro de Estudios del Jiloca.

(13) GARGALLO MOYA, A. (2005): *Documentos del Concejo de Teruel en la edad media*. Tomo IV, pag 210 y 363. IET .

para ser la materia prima de otras artesanías. En los márgenes del río fue habitual la plantación de chopos cabeceros ("populus nigra"), de los cuales se sacaban las vigas utilizadas en la arquitectura popular, especialmente para aquella arquitectura de no residencia, tales como pajares, parideras, etc. Otro elemento importante es la plantación de mimbreras en los vallados de desecación de los campos, siendo la materia prima para la producción de cestos de esta zona.

Cogiendo mimbres en Monreal del Campo c. 1930.

ACUEDUCTOS Y SIFONES

En ocasiones era necesario realizar importantes obras para la construcción de estas acequias salvando obstáculos naturales o caminos. En la zona objeto de estudio no ha sido necesaria la construcción de acueductos para la conducción de agua de boca, ya que las captaciones se realizaron por el sistema de fuente que es conducida mediante arcaduces a las poblaciones, por lo que no existe ningún ejemplo con la espectacularidad de los acueductos de manual. Algunos de estos elementos debieron ser realizados por maestros especialistas, pero por el momento no se ha encontrado la documentación al respecto.

La diferencia entre la realización de un acueducto o un sifón viene condicionada por la orografía y las circunstancias del terreno a salvar. Así en la localidad de Luco de Jiloca se hizo necesaria la construcción de un sifón, ya que la acequia viene con poca altura respecto al río y también se debió tener en cuenta la orografía, ya que la construcción de un acueducto hubiera supuesto que este fuese arrastrado por alguna de las furiosas avenidas del río Pancrudo. Este sifón fue preciso realizarlo para realizar la acequia molinar de

Luco de Jiloca a finales del XV o comienzos del XVI. Se realizó un encauzamiento en las proximidades del puente en mampostería, a partir del cual la acequia transcurre subterránea para salvar un camino y bajo el cauce del río Pancrudo. Este enterramiento se realiza a partir de grandes losas de sillería.

Otras infraestructuras que se debieron realizar fueron el acueducto o gallipuente ubicado en Santa Eulalia para el paso de la acequia alta del molino de Santa Eulalia sobre la acequia de las Granjas. Otro similar de menores dimensiones es el de Torremocha, pasando la acequia madre por debajo del cauce nuevo. La primera de ellas presenta un arco de medio punto para salvar el cauce del río, pasando por encima la acequia. Esta realizado en mampostería, presentando un arco rebajado de sillería sobre el que se dispone la acequia, realizada también en sillería en este tramo. Presenta en el centro un desagüe. Para encauzar el río presenta aguas abajo un muro de sillarejo. El otro ejemplo presenta un pequeño dintel para el paso de la acequia madre, con muy poco caudal por las dimensiones, realizando también un muro de mampostería que sostiene la acequia.

Otro ejemplo de acueducto sería el construido en Daroca, a la salida de la Mina, con un ar-

Sifón de Luco de Jiloca visto desde el puente romano.

Acueducto de Daroca.

co de medio punto de sillería de amplia luz. Quizá sea este el ejemplo de acueducto más prototípico.

En fechas más próximas también ha habido que realizar construcciones con la misma función de salvar un paso de agua que ha sido interrumpido por una vía de comunicación. Así en Manchones debieron construir una conducción sobre el ferrocarril, similar a los puentes que se realizaron sobre la vía, para evitar que la rambla de Valdemolinos inundase la vía con sus frecuentes acometidas[14].

Los ejemplos conservados no permiten hablar de una tipología, sino más bien de una necesidad que se salva en función de la economía y las características orográficas del lugar.ß ß ß

(14) SABIO ALCUTÉN, Alberto (1995): "Constructores de paisajes: inundaciones y repoblación forestal en Daroca (1900-1920): una historia del paisaje a través de la fotografía". Daroca, *El Ruejo*, 1, pág. 267-294.

TEMAS DE ANTROPOLOGÍA ARAGONESA
nº 16-17 - 2008
Pp. 101-126
ISSN: 0212-5552

LA PIEDRA SECA EN LA MUELA

GUILLERMO ALLANEGUI BURRIEL

RESUMEN: En La Muela, situada a 20 km. De Zaragoza, encontramos una arquitectura en piedra seca muy peculiar por no ser habitual en la zona ni sus alrededores y poco conocida por estar alejada de las vías de comunicación. Cada campo de viñas u olivos contaba con una caseta para refugio o apoyo de las labores del campo. Son de planta circular y cubierta de falsa cúpula construidas exclusivamente con losas de la piedra caliza que aflora de forma abundante en el terreno y sin argamasa alguna.

PALABRAS CLAVE: Caseta, losa, piedra seca, falsa cúpula.

TITLE: *The dry stone in La Muela.*

SUMMARY: *In La Muela, 20 km. far from Zaragoza, we find a very peculiar dry masonry architecture, not usual in this area nor in the surroundings, and bad known because of being far from any route. Every vineyard and olive grove had a hut for refuge and agriculture support. They have circular plant and false dome cover, exclusively built of this chalky flagstones that so abundantly come to surface in this land and with no mortar at all.*

KEY WORDS: *Hut, flagstone, dry masonry, false dome.*

El municipio de La Muela, situado a unos 20 Km al suroeste de Zaragoza, resulta peculiar en muchos aspectos, y no solamente los relacionados con su espectacular crecimiento económico y demográfico reciente.

Seguramente no hay otra localidad en nuestra región donde en tan menguado espacio podamos encontrar mayor variedad y riqueza de elementos inmuebles etnoculturales.

Tenemos la idea generalizada de Los Monegros como el Aragón sediento, pero es La Muela donde la escasez endémica de agua resulta más evidente. Prueba de ello es la ingente cantidad de aljibes junto al pueblo (cada casa disponía de, al menos, uno de ellos) cuya misión era la de recoger y almacenar la escasa agua de escorrentía de los propios caminos. Agua que precisaban a lo largo del año. No era infrecuente que algunos habitantes de otros lugares próximos o lejanos que por necesidad debían viajar a Zaragoza pasando por La Muela, acarrearan de regreso agua procedente de la capital para venderla a los muelanos. La Muela, situada en el interfluvio Jalón-Huerva y a notable altitud sobre el los fondos de valle, no dispone de corriente alguna de agua.

Pero no solo el conjunto de aljibes, único en Aragón, es interesante en La Muela. También lo es la existencia de una nevera de notables dimensiones muy próxima a la ermita de San Antonio en las afueras del pueblo y, lógicamente, en el llamado caminito de la nevería que la toponimia local conserva en la actualidad. De igual modo son de interés las bodegas vinarias, sitas también en las proximidades de la Ermita de San Antonio, y de características algo especiales respecto a la generalidad de las bodegas tan abundantes en Aragón. Así mismo, una pequeña barriada de viviendas-cueva que continúan siendo habitadas no deja de tener interés.

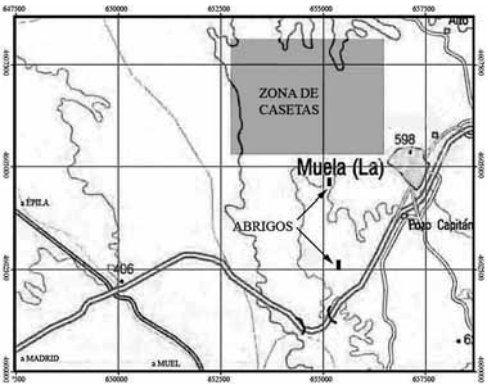
Pero junto a los antes citados aljibes, aunque menos conocidas, las construcciones de mayor interés en La Muela son las de piedra seca, tanto por su valor estético como por su rareza. El hecho de encontrarse alejadas de cualquier vía de comunicación importante hace que sean muy poco conocidas, salvo

Nevera de La Muela. Vista general y detalle de orificio superior en la bóveda.
Coordenadas UTM 0656490-4604441. Altitud 591 m.

por los propios agricultores del municipio, y nada estudiadas.

De estas construcciones en piedra seca, sin argamasa alguna, son sin duda las casetas aquellas de mayor interés y que llamaron la atención del investigador tanto por la ausencia de construcciones similares en el entorno próximo como por no conocer documento alguno donde se haga referencia a las mismas.

No obstante, y a pesar de no ser el objeto de esta investigación, no dejaremos de hacer referencia a otro tipo de construcción que emplea la técnica de la piedra seca, los abrigos. Estas elementales construcciones son consecuencia directa del fuerte viento, el cierzo. En esencia no constituyen sino una acumulación de piedras, aquellas procedentes de los propios campos de cultivo, que colocadas ordenadamente en hiladas alcanzan una altura suficiente para servir de cortavientos y proporcionar un lugar donde poder almorzar y descansar en las pausas del duro trabajo.



Abrigos y Casetas. Plano de situación respecto de La Muela.

Dado que el cierzo procede del noroeste los abrigos, cuya planta tiende a formas curvilíneas de media luna, se desarrollan de este a oeste ofreciendo su protección hacia el mediodía. De esta forma en los meses de invierno, además de servir de pantalla contra el cierzo, ofrecen un carasol que aprovechaban los agricultores en sus momentos de descanso.

Una profunda y completa descripción de este tipo de abrigos, su técnica de construcción y localización se encuentra en el detallado trabajo realizado por Felix. A. Rivas[1]. Los dos únicos abrigos a que hacemos referencia en esta ocasión se sitúan al sur de La Muela, en zona diferenciada de aquella en que se encuentran las casetas que más adelante describiremos. Es muy probable, aunque esté aun sin confirmar, que estos abrigos correspondan al mismo grupo que los descritos por Rivas, y de hecho se hallan ya en zona muy próxima a la carretera Muel-Epila en que hizo su investigación.

Las casetas se encuentran distribuidas en una superficie de unas 1000 Hectáreas, en un cuadrante delimitado por las coordenadas UTM 652889-656425 y 4606095-4608882 al noroeste del núcleo urbano de La Muela. Estas construcciones son consecuencia tanto del tipo de actividad agrícola como del clima y constitución geológica del terreno. Las muelas son formaciones coronadas por materiales calizos sobre capas de margas y arcillas constituyendo mesetas elevadas sobre entornos erosionados. Esta piedra caliza de la superficie constituye el material, único, empleado en la construcción de las casetas.

El viento, maldición que sin duda condicionó a lo largo de la historia la vida de los lugareños por su influencia en el clima, los cultivos y forma de vida, se ha convertido, paradójicamente, en una de las principales fuentes de ingresos del municipio. Entre olivos, campos labrados y yermos, pero sobre todo

(1) RIVAS, Felix A. Las "cabañas" (cuevas excavadas de habitación temporal) y otras construcciones secundarias en el entorno de la carretera Épila – Muel Diciembre – 2001. Trabajo que pese a no haber sido editado en papel puede ser consultado en la dirección: http://www.aragob.es/edycul/patrimo/etno/epila/abrigos.htm

Abrigo. Coordenadas UTM 0655415- 4604441 Altitud 593 m.

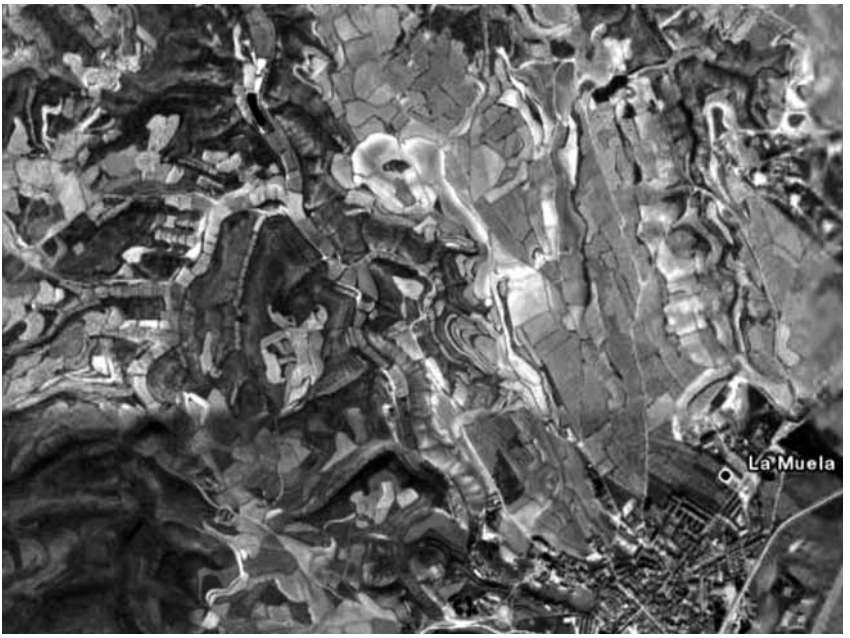
Abrigo. Coordenadas UTM 0655475-4602533 Altitud 622 m.

entre un bosque de aerogeneradores ("Mire vuestra merced, que aquellos que allí se parecen no son molinos de viento, que a mi corto entender moler nada muelen, sino que en su incansable agitar de las aspas, por extraño artilugio o maravilla, dicen que transforman el viento en ese extraño fenómeno que llaman electricidad"), iremos encontrando las casetas.

Cada campo de olivos o viñas, estas últimas más abundantes en tiempos pasados, contaba con su propia caseta que servía para refugio del agricultor en caso de tormenta o precipitaciones intensas. También, al menos en tiempo frío, para servir de lugar para comer al medio día. La mayor parte de las casetas muestran en su interior las paredes recubiertas de hollín. La necesidad aguza el ingenio y al parecer era costumbre en los meses de invierno encender una hoguera en el interior de la caseta, al punto de la mañana, dejándola arder mientras se trabajaba el campo. Al medio día el fuego se había consumado y el humo disipado, pero los gruesos muros de piedra conservaban el calor de forma que el almuerzo podía llevarse a cabo en un espacio agradablemente calefactado. No disponemos de documentación que lo acredite, pero es de suponer que la construcción de las casetas se remonte a finales del S. XIX y principios del XX, al igual que la mayor parte de construcciones similares en Aragón. Por otra parte no se ha encontrado inscripción alguna en ellas relacionada con su fecha de construcción.

Algunas de las casetas están construidas conjuntamente con un abrigo contra el viento de tal modo que en caso de buena temperatura no era preciso refugiarse en el interior de la caseta para encontrarse razonablemente confortable.

Las casetas, al igual que los abrigos, procuran orientar su entrada hacia el mediodía, pero por razones de economía de materiales y mano de obra cuando se sitúan en la ladera de una pendiente orientan la entrada hacia la parte baja de la pendiente. Por ello en las cuevas situadas en una ladera el hueco de acceso puede estar orientado en cualquier dirección. Sin embargo, el abrigo anexo a la caseta siempre se orienta cara al sur para protegerse del cierzo.



Vista aérea de parte de la zona de ubicación de las casetas.

Construcción en piedra seca constituida por un abrigo y pequeña caseta.
Coordenadas UTM 0656425-4606095. Altitud 579 m.

Caseta con abrigo adosado. La orientación de la caseta es, al igual que el abrigo anexo, hacia el sur. Coordenadas UTM 0656153-4608148. Altitud 539 m

Caseta con abrigo adosado. La orientación del hueco de acceso es hacia el este debido a la pendiente del terreno y la del abrigo hacia el sur.
Coordenadas UTM 0655984-4608050. Altitud 516 m

Caseta exenta magníficamente construida que nos recuerda la técnica constructiva de los "tambores" de Monegros o las casetas de Iglesuela del Cid. Orientación sur. Coordenadas UTM 0656252-4607675. Altitud 549 m.

Otras veces las casetas son exentas sin construcción alguna a su alrededor.

La técnica de construcción de estas casetas es, como ya se ha dicho, la de piedra seca, es decir sin argamasa alguna entre los mampuestos de piedra, y formación de la techumbre mediante falsa bóveda formada por aproximación de hiladas. La bóveda se remataba con una laja de piedra cerrando la bóveda, aunque en la actualidad se encuentran algunas de ellas abiertas superiormente por haber desaparecido, por razones desconocidas, el citado remate. Dado que no es una bóveda verdadera, la piedra de remate no es realmente una clave, lo que permite ser suprimida sin que ello afecte a la estabilidad mecánica de la construcción.

Detalle del aparejo en la formación de la falsa bóveda donde falta la pieza superior o remate. También puede apreciarse el tiznado de hollín en la superficie interior. Coordenadas UTM 0656252-4607675. Altitud 549 m.

Detalle de falsa bóveda completa incluso con la pieza de remate. Coordenadas UTM 0652889-4608025. Altitud 504 m.

Esta técnica, antiquísima en la historia de la construcción es teóricamente muy sencilla dado que no requiere otra condición que la elección de la forma de piedra adecuada y la compensación de cada hilada mediante otras superiores que logren equilibrar el vuelo interior de las piedras. Ello exige un grosor de muros considerable en proporción a la altura y diámetro de la propia construcción. El material empleado, la piedra caliza que constituye la capa superior del suelo de las muelas, se encontraba en el propio lugar apareciendo como material de desecho en el labrado de los campos. Pero si la construcción teórica es elemental, la ejecución práctica no lo es tanto, y viéndolas es evidente que si bien alguna de ellas pueden haber sido construidas por cualquier labrador sin experiencia constructiva, otras son sin duda obra de hábiles especialistas. Es lógico suponer, aunque no se ha confirmado en este caso, que al igual que en otros lugares de Aragón el trabajo de construcción de las casetas fuera

Vista del paisaje desde el interior de una caseta donde se puede apreciar el aparejo de mampuesto y detalle donde puede comprobarse el espesor del muro. Coordenadas UTM 0656252-4607675. Altitud 549 m y UTM 0655934-4607848 Altitud 528 m

encargado a albañiles u operarios especializados en ello. El espesor de los muros es variable dependiendo del tamaño de la caseta entre los setenta centímetro hasta los ciento cincuenta como se pudo comprobar en alguna de ellas. Este espesor no solo garantiza la estabilidad de la construcción y su resistencia al viento sino también la impermeabilidad ante la lluvia, dotándola de una gran inercia térmica que permite mantener el calor proporcionado por la hoguera durante varias horas.

Las dimensiones de las casetas varían mucho encontrándose algunas en que escasamente pueden acomodarse dos personas hasta otras que tienen capacidad para seis o siete personas cómodamente sentados. Dos de las casetas encontradas llaman la atención por sus grandes dimensiones y la perfección de su construcción. Son las que se encuentran en las coordenadas UTM 0655319-4608637 Alt. 480 m y UTM 0652889-4608025 Alt. 504 m.

Coordenadas UTM 0655319-4608637. Altitud 480 m.

Coordenadas UTM 0652889-4608025. Altitud 504 m.

Estas casetas tienen unas dimensiones exteriores superiores a los cuatro metros de altura y entre cinco y seis metros de anchura. El hueco de entrada tiene una altura superior a 190 cm y anchura superior a los 70 cm, lo que permite el cómodo acceso de una persona erguida. Ambas tienen reforzado el muro en la zona de acceso, la más débil constructivamente, de tal modo que la proyección horizontal de esta zona es sensiblemente rectangular.

Este hecho no es infrecuente en otras casetas. Como norma general la caseta tiende hacia una planta circular o elíptica y bóveda hemiesférica, no solo por ser la más lógica constructivamente en cuanto a la relación superficie exterior/volumen contenido sino también por su resistencia y ser la más adecuada para la construcción en bóveda o falsa bóveda.

Existen algunas casetas de planta circular y construcción perfectamente semiesférica así como otras de planta circular, paredes troncocónicas y remate de cubierta exterior cónica. Sin embargo es frecuente, como ya

se ha dicho, que la planta circular quede más o menos alterada por el refuerzo de los muros junto a la entrada, hasta tal punto en algunos casos que mientras que el espacio interior se constituye por un acceso profundo hacia el interior de la caseta, perfectamente circular, el exterior ofrece el aspecto de una construcción casi rectangular. En unos casos parece que el motivo de este recrecimiento junto a la entrada es debido a un deseo de reforzar mecánicamente una parte más débil de la caseta, pero en otros más parece ser un deseo de proteger climáticamente el interior mediante una especie de cortavientos.

Dependiendo del terreno en que se ubican, las casetas pueden ser de tipo exento, es decir erguidas sobre el terreno más o menos plano donde se asientan, o del tipo adosado al terreno, cuando este es escarpado o cierta pendiente. En ese caso es frecuente que no se construya en piedra sino una parte de la caseta siendo el resto la zona excavada hasta ganar la altura necesaria.

Caseta perfectamente hemiesférica.

Detalle de la zona de entrada reforzada mediante muros de piedra con función de cortavientos. Coordenadas UTM 0655319-4608637. Altitud 480 m.

Refuerzo prismático de la entrada de una caseta.

Alargamiento del espacio de acceso a una caseta para protección climática de su interior.

Peculiar caseta en la que el volumen que adquiere el acceso es tan importante como el espacio de estancia.

Caseta adosada a una pendiente donde parte de su muro lo constituye el propio terreno. Coordenadas UTM 0655978-4608077. Altitud 519 m.

Otro ejemplo de caseta adosada al terreno en pendiente.
Coordenadas UTM 0655954-4607796. Altitud 527 m.

Caseta de pequeño tamaño adosada al terreno y semiderruida.
Coordenadas UTM 0655519-4608544. Altitud 475 m.

En ocasiones la caseta se encuentra enterrada prácticamente en su totalidad hasta el punto de que más parece una cueva-refugio que una caseta de piedra seca.

En raras ocasiones se dota a la caseta con algún pequeño hueco de ventilación a modo de ventana que suponemos ayudaría a disipar el humo el interior en caso de encender lumbre.

Únicamente en un caso hemos encontrado un hueco en la parte alta de la falsa bóveda para lo suponemos era salida de humos. Se trata de un hueco construido en el momento de erigir la caseta, y no como consecuencia de haber desaparecido la losa de remate como ocurre en otras.

En lo que se refiere a los huecos de acceso, el cabecero se resuelve siempre mediante un dintel de piedra, lo que obligaba a buscar una piedra de considerables dimensiones capaz de salvar el vano. A pesar de conocer la técnica de falsa bóveda, en ningún caso se emplea el arco falso para el hueco de entrada.

¿Caseta o cueva? semiderruida. Coordenadas UTM 0653967-4608141. Altitud 492 m.

Caseta donde se puede apreciar la existencia de una pequeña ventana a cada lado de la entrada. Coordenadas UTM 0655184-4608540. Altitud 496 m.

Otro ejemplo de caseta con pequeño hueco de ventana a la izquierda del hueco de entrada. Coordenadas UTM 0653380-4607264. Altitud 540 m.

Detalle de pequeños huecos de ventilación en el muro de dos casetas.

Respecto a mobiliario no se ha encontrado mobiliario alguno en el interior de ninguna caseta, bien por haber desaparecido o bien por no haber existido. En cualquier caso es seguro que de haber existido habrá sido elemental y mínimo. Únicamente en algún caso se ha encontrado algún palo de madera empotrado entre las juntas de las piedras para servir de colgador o perchero, y serviría, suponemos, para colgar alguna prenda de abrigo o, más probablemente, la bota de vino que solía acompañar al agricultor durante su jornada.

En alguna de las casetas se ha dejado, al ser construida, algún hueco a modo de elemental aparador o estante que serviría para soporte de pequeños objetos.

Detalle de hueco para salida de humos en una caseta.
Coordenadas UTM 0655186-4609020 Alt. 480 m

Dinteles de piedra en los cabeceos de los huecos de acceso de diferentes casetas.

Este raro cabecero construido con dos lajas de piedra acuñadas formando un elemental arco de descarga es el único de este tipo encontrado en la zona.
Coordenadas UTM 0655984-4608050. Altitud 516 m.

Detalle de pequeña alacena empotrada en el muro.
Coordenadas UTM 0652889-4608025. Altitud 504 m.

Detalles de tres inscripciones. " BORDA D´A BAL D´ARTO" "CASETAS 2000" "CRISTO-VIVE-AMEN".

Existen numerosas inscripciones en los muros de las casetas, aunque todas ellas parecen ser recientes. En general se refieren a fechas, nombres y apellidos. Habida cuenta de que la mayor parte de los muros interiores de las casetas se hallan recubiertos de hollín, resulta sumamente fácil grabar en ellos con cualquier objeto metálico.

Coordenadas UTM de algunas de la casetas:

0656425-4606095, 0656152-4606790, 0656237-4607324, 0656252-4607675, 0655934-4607848, 0655954-4607796, 0656065-4607828, 0655984-4608050, 0655978-4608077, 0656153-4608148, 0655519-4608544, 0655319-4608637, 0655184-4608540, 0655186-4609020, 0654295-4608782, 0653967-4608141, 0653978-4608122, 0653380-4607264, 0652889-4608025ß ß ß ß

BIBLIOGRAFÍA

ALOMAR, Antoni. "La tecnologia de la pedra seca. La qüestió de la definició i propostes en relació al lèxic i la tipologia" en La pedra en sec. Obra, paisatge i patrimoni. Mallorca, Consell Insular de Mallorca y Leader Serra de Tramuntana, 1997.

ALVAR, Manuel. "Atlas lingüístico y etnográfico de Aragón, Navarra y Rioja". Tomo IV. Madrid, Centro Superior de Investigaciones Científicas, 1979.

BELTRÁN TENA, Miguel Ángel. "Arquitectura de piedra seca en el Maestrazgo", Temas de Antropología Aragonesa 10 (2000).

BENITO, M. y MONESMA, E. "Tambores de piedra", Diario del Altoaragón. Domingo (28-XI-1999).

BERNAT I CONSTANTÍ, August. "Les barraques de pedra seca de la conca mitja del Gaià (Alt Camp, Tarragona)" en La pedra en sec. Obra, paisatge i patrimoni. Mallorca, Consell Insular de Mallorca y Leader Serra de Tramuntana, 1997.

BIARGE, Fernando. "Las casetas de falsa bóveda del Valle de Tena", Temas de Antropología Aragonesa 2 (1983).

BIARGE, Fernando y BIARGE, Ana. Piedra sobre piedra. El paisaje pirenaico humanizado. Huesca, edición de los autores, 2000.

CARRICAJO, C. "Arquitectura popular. Construcciones secundarias". Temas didácticos de Cultura Tradicional, nº 20, Centro Etnográfico de Documentación, Editora Provincial, Diputación de Valladolid, 1990

DÍAS, Jorge. "Construçoes circularires no litoral portugués". 1946 en Trabalhos de Antropología e Etnología. Vol XI. Oporto.

DÍAS, Jorge. "As Casarotasna Serra da Amarela". 1946 en Trabalhos de Antropología e Etnología, Vol. XI. Oporto.

DÍAS, Jorge. "O problema da reconstituiçao das casas redondas castrejas". 1949 en Trabalhos de Antropología e Etnología, Vol. XII. Oporto.

FLORES, Carlos. "Arquitectura popular española". Madrid, Aguilar, 1973.

GARCÍA FERNÁNDEZ, J.J. "Los chozos en la Sierra de Oña. Introducción a las construcciones populares pastoriles".Instituto de Conservación y Restauración de Bienes Culturales. Sorzano. La Rioja, 1991.

GARCÍA LISÓN, Miguel y ZARAGOZÁ CATALÁN, Arturo. Arquitectura rural primitiva en secà. Castellón, Institució Alfons el Magnànim, 2000.

GARCÍA Y BELLIDO, Antonio. "Sobre la extensión actual de la casa redonda en la Península Ibérica", Revista de Dialectología y Tradiciones Populares tomo 23-1º (1967).

GARNIER, Michel. "Les 'cabornes' du Mont d'Or lyonnais", L'Architecture Vernaculaire XXIV (2000).

GASCÓN, Laura. "Arte contemporáneo en cabañas de pastor", Heraldo de Aragón (23 julio 2001).

IBÁÑEZ GONZÁLEZ, E. Javier y CASABONA SEBASTIÁN, José F. "Arquitectura de piedra seca en Aragón: construcciones de hábitat temporal en la serranías orientales turolenses" en Actas del 1er Congreso Nacional de Arquitectura Rural en Piedra Seca. Albacete, Fundación Cultura y Deporte, (en prensa).

GONZÁLEZ CASARRUBIO, Consolación. RUBIO DE MIGUEL, Isabel y VALIENTE CÁNOVAS, Santiago. "Algunas construcciones auxiliares de los términos municipales de Valdilecha, Camporreal, Villar del Olmo, Olmeda de las Fuentes, Corpa y Nuevo Batzan, en Arquitectura de la Comunidad de Madrid, pp. 49-98. En Etnografía Española, 9, Ministerio de Cultura. Madrid, 1995.

JUVANEC, Borut. "Les abris en pierre de l'Europe", L'Architecture Vernaculaire XXIV (2000).

KRÜGER, Fritz. "Los Altos Pirineos Volumen I. Comarcas, casa y hacienda (Primera parte)". Lleida, Diputación General de Aragón, Diputación Provincial de Huesca y Garsineu, 1985.

KRÜGER, Fritz. "Las Brañas". Boletín del Instituto de Estudios Asturianos. Oviedo 1949.

LASTRA VILLA, Alonso de. "Chozos circulares pastoriles en Cantabria". Publicaciones del Instituto de Etnografía y Folklore. Hoyos Sáinz. Vol. II. Santander, 1970.

MARCO, Joaquín y RIVAS, Felix A. "Las casillas de pico de La Ciesma en Grisel". Ediciones electrónicas de la Diputación General de Aragón. Departamento de Cultura. Año 2002. http://www.aragob.es/edycul/patrimo/etno/grisel/portada

OLIVÉ I VERA, Mª Carmen y ALAY I RODRÍGUEZ, Joan Carles. "Dels dòlmens als marges de pagès: un patrimoni per a protegir" en La pedra en sec. Obra, paisatge i patrimoni. Mallorca, Consell Insular de Mallorca y Leader Serra de Tramuntana, 1997.

OLMOS HERGUEDAS, Emilio. "Ganadería ovina y arquitectura popular en los límites de la antigua comunidad de Villa y Tierra de Cuéllar. Chozos y corralizas en Cogeces del Monte", Revista de Folklore 177 (1995).

ONA, José Luis. "Una industria milenaria desaparecida. Neveras y pozos de hielo en Aragón (1)", Trébede 16-17 (1998).

PAINAUD GUILLAUME, Albert. "Un proyecto europeo en Montalbán: 'Las sendas de los pastores'", Cauce. Boletín informativo y cultural del Parque Cultural del Río Martín 9 (2001).

PARACUELLOS MASSARO, Pedro A. "Las cabañas de la Ciesma o Diezma", Turiaso XI (1995).

PLANS I MAESTRA, Jaume. "Construccions de Pedra Seca a la Comarca de Bages. Barraques de vinya al terme de Sant Fruitós de Bages". Manresa, Secció d'Estudis del Centre Excursionista de la Comarca del Bages, 1993.

PLANS I VILLARDEBÓ, Montserrat y ROCA I VALLET, Enric. "Al voltant de les construccions en pedra seca: diferències en la forma d'organitzar-se, usos i costums dels homes que treballen en aquests tipus de construccions" en La pedra en sec. Obra, paisatge i patrimoni. Mallorca, Consell Insular de Mallorca y Leader Serra de Tramuntana, 1997.

RAIMBAULT, Michel y ROUCHOUSE, Chantal. "Les cabanes de 'La Plaine' de Gras (Ardèche): morphologie et fonctions", L'Architecture Vernaculaire XXIV (2000).

RIVAS, Félix A. "¿Y eso de las casetas de falsa cúpula, qué es?", La Estela 6 (2001). "Las "cabañas" (cuevas excavadas de habitación temporal) y otras construcciones secundarias en el entorno de la carretera Épila-Muel. Ediciones electrónicas de la Diputación General de Aragón. Departamento de Cultura Diciembre-

2001. http://www.aragob.es/edycul/patrimo/etno/epila/abrigos.htm. "Casetas de piedra seca y falsa cúpula en La Jacetania / Biello Aragón. Alto Valle del Río Aragón. Valles de Aísa y Borau. Solana de Jaca" Ediciones electrónicas de la Diputación General de Aragón. Departamento de Cultura Diciembre-2002. http://www.aragob.es/edycul/patrimo/etno/casetas/portada

RON, Zvi. "Microclimatic importance of stone huts in the mediterranean region" en La pedra en sec. Obra, paisatge i patrimoni. Mallorca, Consell Insular de Mallorca y Leader Serra de Tramuntana, 1997.

RUBIO, Juan. Construccions de pedra en sec". Anuario de la Asociación de arquitectos de Cataluña. 1914

SÁNCHEZ LÓPEZ, Lorenzo. El bombo tomellosero. Espacio y tiempo en el paisaje. Tomelloso, Posada de los Portales, 1998.

SÁNCHEZ DEL BARRIO, Antonio y CARRICAJO CARBAJO, Carlos. Arquitectura popular. Construcciones secundarias. Valladolid, Castilla, 1995.

SANZ LAFUENTE, Gloria. Propietarios del poder en tierras del Moncayo. Organización agraria y gestión de recursos en la comarca de Tarazona. 1880-1930. Tarazona, Centro de Estudios Turiasonenses, 1997.

SASTRE MOLL, Jaime. "Tipología de las construcciones rurales de piedra en seco en la isla de Menorca" en La pedra en sec. Obra, paisatge i patrimoni. Mallorca, Consell Insular de Mallorca y Leader Serra de Tramuntana, 1997.

SEIJO ALONSO, Francisco G. "Arquitectura rústica en la región valenciana". Ediciones Seijo. Alicante, 1979, Monografías regionales.

SOLER I BONET, Josep M. "La tècnica de la 'pedra seca'. La construcció popular", Dovella. Revista cultural de la Catalunya Central 29 (1988).

"L'estudi de la pedra seca: estat de la qüestió", Dovella. Revista cultural de la Catalunya Central 42 (1992).

Les barraques de vinya. Les construccions de pedra seca a la comarca del Bages. Els municipis d'Artés i Calders.

Manresa, Ajuntament d'Artés, Ajuntament de Calders y Centre d'Estudis del Bages, 1994.

"Barraques, feixes i tines, construccions per a la vinya a la comarca del Bages" en La pedra en sec. Obra, paisatge i patrimoni. Mallorca, Consell Insular de Mallorca y Leader Serra de Tramuntana, 1997.

TAMBORRINO, Domenico. "Construzioni in pietra a secco: i trulli della murgia pugliese" en La pedra en sec. Obra, paisatge i patrimoni. Mallorca, Consell Insular de Mallorca y Leader Serra de Tramuntana, 1997.

VERGILIO CORREI, A. "As Cabanas da Assafarjor". Águia, enero 1915

VIOLANT Y SIMORRA, Ramón. "Las 'barraques' de viña, de pared en seco, del Pla de Bages (Barcelona)", Estudios Geográficos 55 (1954).

"El Pirineo español". Barcelona, Alta Fulla, 1989.

WEBER, Bernard y ASSOCIATION HISTOIRE ET TRADITIONS GRANSOISES. "Les constructions en pierres sèches sur la commune de Grans (Bouches-du-Rhone). Etat actuel de l'inventaire", L'Architecture Vernaculaire XXIV (2000).

✠ ✠ ✠

Temas de Antropología Aragonesa
nº 16-17 - 2008
Pp. 127-180
ISSN: 0212-5552

APROXIMACIÓN A LA ARQUITECTURA TRADICIONAL EN LOS LLANOS DE RODENAS-POZONDÓN Y EN LA PARTE ORIENTAL DE LA SIERRA DE ALBARRACÍN[1]

Javier Ibáñez González
Seminario de Arqueología
y Etnología Turolense

RESUMEN: La arquitectura tradicional de los Llanos de Ródenas-Pozondón y la parte oriental de la Sierra de Albarracín está estrechamente emparentada con la dominante en la mitad meridional del Sistema Ibérico. Presenta dos variantes destacadas, que responden a motivos bien diferenciados:

La arquitectura tradicional de la ciudad de Albarracín, caracterizada por el uso de "entramados" de madera y yeso y por la presencia de numerosos edificios de 4 a 6 alturas. Tiene un carácter urbano, aunque con importantes influencias rurales.

La arquitectura tradicional de Ródenas, caracterizada por el uso de la piedra "rodeno" (arenisca triásica de color rojizo), con la que se tallan fácilmente sillares, dovelas de arcos y dinteles de grandes dimensiones. Las amplias posibilidades de la piedra "rodeno" son las que determinan su personalidad.

PALABRAS CLAVE: Madera, Sierra de Albarracín, piedra rodeno, arenisca triásica, yeso, entramado.

TITLE: *Approximation the traditional architecture in the plains of Ródenas-Pozondón and in the eastern part of the Sierra de Albarracín.*

ABSTRACT: *The traditional architecture of the plains of Ródenas-Pozondón and the eastern part of the Sierra de Albarracín is closely linked to traditional architecture dominant in the southern half of the Sistema Ibérico. It has two principal variants that respond to very different reasons:*

The traditional architecture of the city Albarracin, characterized by the use of "half-timbered" (plaster and wood) and by the presence of numerous buildings from 4 to 6 heights. It has an urban character, albeit with significant influences countryside.

The traditional architecture of Ródenas, characterized by the use of stone "rodeno" (Triassic sandstone reddish), which can carve large blocks, dovelas of arches and lintels. The extensive possibilities of stone "rodeno" are those that determine their personality.

KEY WORDS: *Plaster, Sierra de Albarracín, stone "rodeno", triassic sandstone, wood, half timbered.*

(1) Este trabajo está dedicado a Emilio Ibáñez Marín (1930-2008), con el que visité por primera vez hace más de tres décadas algunos de los enclaves a los que me refiero en el mismo.

Albarracín es una de las poblaciones más conocidas y apreciadas del interior peninsular, en gran medida gracias a la fuerte personalidad de su Patrimonio Arquitectónico, a su buen estado de conservación y a su adaptación paisajística. Pero pese a ese interés, patente en multitud de publicaciones de síntesis de arquitectura "popular" e incluso en la literatura[2], son relativamente escasos los estudios en profundidad sobre la arquitectura "tradicional" de la ciudad de Albarracín y su relación con la de poblaciones de su entorno y con la propia arquitectura "culta"[3]. De hecho, la arquitectura "tradicional" de otras poblaciones circundantes suele quedar relegada a un segundo plano, eclipsada por la de Albarracín.

Con el presente trabajo pretendemos realizar una aproximación general a la arquitectura tradicional de los municipios de Albarracín, Bezas, Pozondón, Ródenas y Tormón, integrados en el Parque Cultural de Albarracín[4]. Para ello, en primer lugar hemos intentado evitar que

(2) Sirva como ejemplo la detallada descripción que realiza Pío Baroja de la Casa de los Navarro, en la *Nave de los Locos:* "La casa de Navarro, en la calle Mayor, daba por la parte de atrás a la muralla y dominaba las rocas del río sobre el barranco del Guadalaviar. Era una casona grande, con habitaciones inmensas, blanqueadas, con zócalos azules y vigas del mismo color en el techo, con los suelos de ladrillo rojo y algunos de tierra mezclada con cal. Tenía patios, corrales, escaleras estrechas, un pozo y una porción de rincones y cobertizos. La cocina de la casa, inmensa, con el suelo de tierra apisonada, y una chimenea enorme, estaba cimentada sobre una piedra de la antigua muralla del pueblo. Ocupaban el primer piso varias salas, y entre ellas una grande, medio biblioteca, con huecos de balcones a una galería."

(3) Entre los trabajos más relevantes, hay que destacar los ya clásicos de Cesar Tomas Laguía ("La geografía urbana de Albarracín", *Rev. Teruel,* 24, Teruel, 1960) y Santiago Sebastián (*Albarracín y su Sierra,* Albarracín, 1970) y el más reciente de Antonio Almagro Gorbea (*Urbanismo y arquitectura en la Sierra de Albarracín,* Teruel, 1993). Otras publicaciones de síntesis, como Felix Benito (*Patrimonio Histórico de Aragón. Inventario Arquitectónico de Teruel,* tomo I, Zaragoza, 1991), o de carácter más turístico, dedican también amplios apartados al tema. Pero en la mayor parte de los casos dominan unas buenas visiones descriptivas, que prestan una especial atención a los "mejores ejemplos", siendo escasas las claves explicativas.

(4) El núcleo del presente estudio está vinculado con la redacción de los contenidos "en bruto" del Centro de Interpretación de la Arquitectura Tradicional del Parque Cultural de Albarracín, encomendada por la Dirección General de Patrimonio Cultural del Gobierno de Aragón.

la espectacular arquitectura de la ciudad de Albarracín oculte el hecho de que nos encontramos en un territorio con una rica arquitectura "tradicional", profundamente vinculada con la existente en otras zonas de la mitad meridional del Sistema Ibérico (fig. 1) y que presenta interesantes variantes, como la arquitectura tradicional del rodeno. Simultáneamente, hemos intentado encuadrar la arquitectura tradicional de la ciudad de Albarracín en lo que nosotros consideramos como principal marco de referencia y clave angular para su comprensión: el de una arquitectura de carácter esencialmente urbano ("de ciudad") aunque estrechamente vinculada con el territorio. Solo bajo este prisma se puede comprender su singularidad y las marcadas diferencias que presenta respecto a la arquitectura tradicional de su entorno (de carácter eminentemente rural).

También hemos intentado reflexionar sobre los estrechos vínculos existentes entre la arquitectura "tradicional" y la "culta" y sobre el propio hecho de que, en última instancia, ambas tienen un carácter histórico. Por lo demás, la presente aproximación sigue un esquema bastante clásico que integra un estudio de los principales materiales utilizados y las distintas tipologías constructivas.

Fig. 1. *La arquitectura tradicional dominante en gran parte del área de estudio es similar a la existente en el conjunto de los municipios de las sierras meridionales del Sistema Ibérico. Casa Nueva de la Masía de Ligros (Albarracín).*

GÉNESIS Y EVOLUCIÓN DE LA ARQUITECTURA

Por tópica que resulte esta afirmación, la arquitectura tradicional del altiplano de Ródenas-Pozondón y de la parte oriental de la Sierra de Albarracín, es heredera de la experiencia acumulada por las casi 200 generaciones que han poblado este territorio. Se trata de un saber en constante evolución, en el que solo se han mantenido las técnicas y estrategias de trabajo mejor adaptadas a las necesidades sociales, económicas y culturales de cada momento. Por ello, pese a las connotaciones de carácter intrahistórico que generalmente se le otorgan al concepto "tradicional" (denominación que mantenemos al estar totalmente consolidada), este tipo de arquitectura es plenamente histórica.

Las primeras manifestaciones arquitectónicas atestiguadas indirectamente en este territorio son las cabañas Neolítico Final-Calcolítico, de las que se encuentran muy alejadas la arquitectura tradicional que ha perdurado hasta nuestros días. A fin de cuentas, estas construcciones estaban asociadas a asentamientos de corta duración pertenecientes a las primeras comunidades "campesinas"; las precarias estrategias agrícolas utilizadas (sin arado, ni metal) y su parcial dependencia de prácticas cazadoras-recolectoras, imposibilitaban tanto la existencia de espacios agrícolas estables como de asentamientos permanentes, obligando a sus habitantes a cambiar de asentamiento cada muy pocos años.

Mayores nexos podremos encontrar con los primeros poblados estables creados a partir del Bronce Antiguo y Medio. Estos asentamientos, generalmente situados en altos cerros o en abruptos espolones, fueron ocupados durante generaciones por campesinos que ya debían disponer de campos permanentes, aunque todavía dependían en gran medida de la caza y la recolección. Sin duda, el "El Castillo" de Frías de Albarracín, es el más conocido de estos asentamientos, gracias a las sucesivas excavaciones arqueológicas de Purificación Atrián primero y de Teresa Andrés y Richard Harrison después.

Pero será en época celtibérica cuando se diversifiquen los tipos de asentamientos, depurando las técnicas constructivas y dando lugar, por ejemplo, a grandes murallas ciclópeas cuyas piedras llegan a pesar más de 3.000 kg., como las de "El Castillo", de Orihuela del Tremedal, que perdurará hasta época romana. Dentro del territorio estudiado el ejemplo más interesante es el "Puntal del Tío Garrillas" de Pozondón (fig. 2), cuya cuidada muralla es uno de los ejemplos más antiguos e interesantes de la arquitectura del rodeno; los sillares que la forman presentan un buen acabado y disposición, llamando especialmente la atención el portal de la muralla.

Roma y Al-Ándalus también dejaron su impronta en el territorio estudiado. La primera, con un monumental Acueducto que conducía las aguas del Guadalaviar desde las proximidades de Albarracín a la ciudad romana de Cella; puede consi-

Fig. 2. *Durante la Segunda Edad del Hierro, la piedra rodeno ya singularizaba la arquitectura de este territorio respecto a la de otros espacios próximos. Puntal del Tío Garrillas (Pozondón).*

derarse como la principal obra conocida de ingeniería romana en el Sur de Aragón. También tenemos buenos ejemplos de arquitectura islámica, especialmente en Albarracín (Alcázar y Torre del Andador de Albarracín) y en Ródenas (El Castillo). Pero para algunos investigadores, la huella imperecedera de la cultura islámica también está patente en el magistral dominio del yeso en Albarracín, constituyendo una lejana herencia de los tiempos en los que esta ciudad fue la capital de un reino taifa. Es posible que esta herencia, junto al propio hecho de tratarse de una arquitectura netamente urbana, pueda contribuir a explicar la marcada personalidad de la arquitectura de la ciudad de Albarracín.

Pero pese a estas lejanas raíces, los más inmediatos precedentes de la arquitectura tradicional que han subsistido hasta nuestros días en el territorio estudiado posiblemente debamos buscarlos en los modelos y prácticas arquitectónicas que trajeron consigo los repobladores cristianos, que empezaron a instalarse en el último cuarto del siglo XII. La mayor parte de las construcciones conservadas de esta arquitectura tradicional datan del periodo comprendido entre el siglo XVII y las primeras décadas del siglo XX.

Fruto de este largo proceso, la arquitectura tradicional no fue nunca una realidad estática, atemporal o intrahistórica. Aunque su evolución es menos perceptible que el de la llamada arquitectura "culta", este acervo cultural se fue enriqueciendo por la experiencia acumulada generación tras generación.ß ß

LA ARQUITECTURA "TRADICIONAL", TRASTIENDA DE LA "CULTA"

Aunque por cuestiones académicas se suelen resaltar las diferencias existentes entre la arquitectura "tradicional" y la "culta" hasta el punto de considerarlas como dos realidades distintas e inconexas, la verdad es que entre ambas hay más puntos en común que diferencias. En último extremo, tan histórica es la arquitectura "tradicional" como la "culta".

La llamada arquitectura "tradicional" *("popular")* es el sustrato sobre el que se desarrolla la arquitectura "culta" *("artística", "de prestigio", "de arquitecto")*. Esta última, además de disponer de mayores recursos económicos y humanos para su ejecución e intentar cumplir una función representativa y de prestigio, también suele introducir novedades estéticas y/o técnicas, frecuentemente importadas. A su vez, la arquitectura "tradicional" tiende a incorporar, en la medida de sus posibilidades, estos rasgos distintivos de la "culta", aunque siempre con las limitaciones derivadas de los recursos económicos, humanos (frecuente autoconstrucción) y técnicos, así como por las diferentes funcionalidades de las construcciones

Ambas forman parte de una misma realidad, aunque los cambios en la arquitectura "culta" son más patentes y explícitos que en la "tradicional", que siempre suele ir un paso más atrás en las "modas". No debemos olvidar que la arquitectura "culta" realizada en la Sierra de Albarracín no deja de ser una adaptación al estilo "de moda" recurriendo, en mayor o menor medida, a las soluciones, técnicas y estrategias de la arquitectura "tradicional" del momento. Por ello, es fácil encontrar rasgos típicos de la arquitectura "tradicional" en la "culta" y viceversa.

La presencia de la arquitectura "tradicional" en la "culta" se hace más patente cuanto más limitados son los recursos económicos disponibles para construir los edificios "cultos"; este es el caso de la iglesia parroquial de Tormón y de las ermitas de San Cristóbal de Tormón (fig. 3) y los Santos de Piedra de Pozondón.

Por el contrario, la presencia de rasgos "cultos" en la arquitectura "tradicional" es tanto más patente cuanto mayor sea la pujanza económica de los pueblos, como es el caso de múltiples casas de Ródenas que introducen soluciones más típicas de las casas solariegas de Edad Moderna, como las portadas de grandes dovelas.

La ciudad de Albarracín es un paradigma de la estrecha relación existente entre la arquitectura "tradicional" y la "culta" y de cómo pueden llegar a fundirse hasta desdibujarse sus teóricos límites. A diferencia de otras ciudades del inte-

Fig. 3. *En muchas ocasiones resulta complicado diferenciar la arquitectura "culta" de la "tradicional". Ermita de San Cristóbal (Tormón).*

rior, Albarracín no destaca tanto por la singularidad artística de alguno de sus edificios aislados ("monumentos") como por la extraordinaria calidad de todo el conjunto. Y este espectacular conjunto se encuentra dominado por la fuerte personalidad de la arquitectura "tradicional", que impregna hasta mimetizar a la arquitectura "culta", formando casi un todo unitario e indiferenciado, sin solución de continuidad. En cierta medida podría hablarse de un cierto "fracaso" de la arquitectura "culta", que no logra resaltar suficientemente sobre la "tradicional", trasmitiendo el prestigio y relevancia de las elites que la promovieron. Pero sería más acertado insistir en el permanente trasvase de técnico, estético y funcional entre ambas arquitecturas y en el hecho de que en el "microcosmos urbano" de la ciudad de Albarracín, los distintos grupos sociales que lo poblaban no dieron lugar a conjuntos arquitec-

tónicos diferenciados, sino a una "gradación" arquitectónica; es evidente que existen marcadas diferencias entre los extremos (las construcciones más "cultas" y las más "populares"), pero entre ambas domina un amplio conjunto de edificaciones intermedias que dan unidad al conjunto[5].

LA ARQUITECTURA TRADICIONAL DE LA SIERRA DE ALBARRACÍN Y SUS VARIANTES

La arquitectura tradicional del territorio estudiado tiene muchos puntos en común con la que podemos encontrar en el conjunto de las sierras meridionales del Sistema Ibérico: dominio del uso de la mampostería realizada con piedra local, limitándose la presencia de sillares a las esquinas de los edificios y las jambas de las puertas, que se suelen cubrir con dinteles de madera; junto a la piedra conviven otros materiales como el yeso, la cal y la madera y la presencia de trabajos de forja relativamente abundantes, cuya calidad varía según la capacidad económica del propietario. La articulación espacial, las técnicas empleadas, la volumetría y la apariencia estética, mantienen un comportamiento muy similar al de buena parte del territorio indicado. Pero junto a esta arquitectura tradicional de las sierras meridionales del Sistema Ibérico, en el territorio estudiado se pueden diferenciar dos grandes variantes locales, que obedecen a factores diversos: la arquitectura urbana de la ciudad de Albarracín y la arquitectura del rodeno de Ródenas.

(5) No sabemos en que medida pudo influir la prohibición foral de establecer palacios en el interior de la ciudad. En todo caso, hay que considerar una trascendencia limitada en la actual configuración arquitectónica de la ciudad de Albarracín, dado que los Fueros desaparecen en 1591, conservándose pocos edificios anteriores a esa fecha. En el Fuero de Teruel (al que copia, punto por punto, en Fuero de Albarracín) también se contemplaba esta prohibición y en esta ciudad si que existían diferencias más marcadas entre la arquitectura "tradicional" y la "culta".

La arquitectura urbana de la Ciudad de Albarracín

Es la variante más conocida de la arquitectura tradicional de la Sierra de Albarracín. Pese a que nunca superó los 2.200 habitantes, la única ciudad de la Sierra[6] desarrolló una arquitectura marcadamente urbana (fig. 4), influida por la complicada orografía del enclave[7], por la escasez de suelo urbano[8] y caracterizada por edificios de viviendas de 4 a 6 plantas[9]; se trata de un ejemplo de "crecimiento vertical" inhabitual en un territorio tan rural como el

Fig. 4. *Gran parte de los rasgos distintivos de la arquitectura tradicional de la ciudad de Albarracín responden a su carácter eminentemente urbano. Calle del Portal de Molina (Albarracín).*

(6) Pese a su limitado peso demográfico, Albarracín ha sido desde la Edad Media una auténtica ciudad, según queda patente en los muchos de los edificios que en ella existen: "La habitan mil vecinos, y tiene tres puertas, y dos portillos, una Plaza, y varias Plazuelas, diferentes calles, una fuente dentro de la Ciudad, y dos de la parte de afuera, todas muy abundantes; la Catedral, y con ella tres Parroquias, un Convento de Dominicos, otro de Escolapios, y uno de Monjas Dominicas, extramuros, quatro Hermitas, dos Tribunales, dos Cárceles, y un buen Hospital." (Bernardo Espinalt y García, *Atlante Español, Reyno de Aragón*, tomo I, Madrid, 1779, p. 263).

(7) "Albarrazín es una ciudad de 300 vecinos situada sobre peñas y entre ellas, las cuales la rodean de manera que a penas se ve el cielo" (Juan Bautista Labaña, Itinerario del Reino de Aragón; estuvo en Albarracín del 5 al 7 de marzo de 1611).

(8) "Yace oculta esta ciudad (Albarracín) entre ásperas montañas, tremolando sobre sus derruidas almenas la cruz episcopal. Un río le sirve de foso, una escarpada roca de pedestal, y cierran su horizonte encumbrados peñascos en continuada cordillera (…). Las 15 calles que serpentean en el reducido recinto forman graderías abiertas en la reducida peña, y aparecen sombrías por la elevación del caserío, que en algunos portales ostenta escudos y molduras góticas." (Emilio Valverde, *Plano y guía del viajero de Teruel, Alcañiz y Albarracín*, Madrid, 1887).

(9) "Se entra en la c(iudad de Albarracín) por tres puertas; las casas son por lo general de cuatro pisos, sin nada que llame la atención (…); sus 15 calles son angostas y muy pendientes por exigirlo así la posición" (Pascual Madoz, Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de ultramar, tomo I, Madrid, 1846).

Fig. 5. *Hasta bien avanzado el siglo XX, los edificios de cinco o seis alturas eran proporcionalmente más abundantes en la ciudad de Albarracín que en la de Teruel. Calle del Postigo (Albarracín).*

estudiado, llegándose en algunos casos a romper la tradicional asociación casa-familia presente en el resto del territorio. Es significativo que en 1935 uno de cada cuatro edificios de la ciudad de Albarracín tuvieran cuatro o más plantas (fig. 5), cifra superior a la de la ciudad de Teruel (1 de cada 5 edificios) y, evidentemente, a las del resto de los pueblos del territorio estudiado (1 de cada 12 en Bezas, 1 de cada 100 en Pozondón y una cifra aún inferior en Ródenas y Tormón). Otro rasgo característico asociado a los edificios de múltiples alturas es la tendencia a construir voladizos que incrementan la planta del edificio, conforme este crece en altura, estableciendo equilibrios de cargas que a veces parecen desafiar la fuerza de la gravedad. Por ello, no debemos extrañarnos de que en algunas de sus estrechas calles las casas de ambos lados casi lleguen a tocarse, ofreciendo una estampa que no podemos encontrar ningún otro municipio de la provincia.

Carecemos de constancia documental sobre el momento a partir del cual se generalizan los edificios de cuatro o más al-

(10) Antonio Almagro Gorbea ("Albarracín, una ciudad de herencia cultural musulmana", *Aragón vive su Historia,* Madrid, 1990, pp. 57-69) asegura que las casas bajomedievales de Albarracín debían tener tres o cuatro plantas de altura. También asegura que este tipo de edificios se debió mantener al menos hasta el siglo XVI o XVII. También se refiere a la existencia en esa última centuria de referencias documentales de muchas agrupaciones de casas a manos de lo que considera oligarquías ganaderas. En algunos casos los edificios preexistentes pervivieron, de forma que la agrupación integra edificios con plantas a distintas alturas.

turas[10]; es posible que el germen de este fenómeno estuviera ya presente en las casas bajomedievales asentadas sobre parcelas reducidas, cuya única posibilidad de crecimiento era en altura. Sin embargo, esta tipología no debió adquirir carta de naturaleza hasta fechas avanzadas de la Edad Moderna, tal vez en las últimas décadas del siglo XVIII, pudiéndose asegurar que en los años 40 del siglo XIX ya eran muy abundantes los edificios de cuatro plantas.

Otro rasgo urbano es la menor adecuación de gran parte de las viviendas a los usos agropecuarios, siendo frecuente la ausencia de espacios tales como cuadras, pocilgas, "trojes", cuartos de apeos o patios descubiertos.

Pero también existen significativas diferencias en el uso de materiales y técnicas constructivas. Los muros y tabiques realizados con entramados de madera y yeso de tonalidades rojizas adquieren un protagonismo extraordinario en los edificios de viviendas, especialmente en las plantas medias y superiores. ¿Cómo explicar este fenómeno en un territorio rodeado grandes afloramientos de piedras aptas para la construcción? Seguramente influye el hecho de que son materiales más livianos (lo que evita sobrecargas innecesarias en edificios de considerable altura y en los voladizos), que permiten construir muros y tabiques de menor espesor (con el consiguiente aprovechamiento del espacio) y cuyo coste en una producción masiva seguramente no era superior al de la piedra (los afloramientos de yeso también eran muy abundantes en el entorno de Albarracín). Pero tampoco podemos descartar la influencia de una arraigada tradición en el uso del yeso e incluso una construcción más profesionalizada de estos edificios. Esta última ya queda patente en 1694, año en el que se aprueban las ordinaciones de un gremio de albañiles, carpinteros y molineros, el único de estas características en el conjunto de las serranías turolenses; y en 1785, fecha en la que existían en la ciudad de Albarracín 5 albañiles, 7 carpinteros y 4 cerrajeros, lo que refleja la asidua participación de estos profesionales en las obras. En todo caso, queda fuera de toda

duda el carácter eminentemente "urbano" y "profesional" de este tipo de estructuras, como lo demuestra su importante presencia en algunas de las grandes ciudades del interior peninsular en el siglo XIX[11].

Sea como fuere, en buena parte de los edificios de la ciudad el uso de la piedra se suele restringir a la planta baja; la tectónica general del edificio suele ser mucho más compleja que la de las restantes casas de la Sierra; y se impone la existencia de grandes aleros para alejar, en la medida de lo posible, las escorrentías pluviales de los paramentos de yeso

Junto a estos edificios conviven las grandes casonas de piedra, que cabe situar en la esfera de la arquitectura culta. En ellas encontramos las mejores muestras de forja (llamadores, bocallaves, clavos, etc.) y carpintería (aleros, puertas y ventanas) de la ciudad, pero ambos elementos también están representados en los edificios de viviendas.

La peculiar arquitectura urbana de Albarracín no es extensiva a su Arrabal, cuyas construcciones están estrechamente emparentadas con las del resto de la Sierra: escasa presencia de edificios de más de cuatro plantas (solo uno de cada cien), relación casa-familia, dominio absoluto de la mampostería y presencia de las típicas estancias asociadas con la explotación agropecuaria.

La arquitectura del rodeno en Ródenas

A diferencia de la arquitectura urbana de Albarracín, las peculiaridades de la arquitectura del rodeno de Ródenas responden fundamentalmente a las especiales características de la materia prima utilizada. Las casas realizadas con rodeno tienen una articulación espacial similar a las efectuadas con

(11) "Las fábricas de entramado, muy usadas en Madrid, son aquellas en las cuales entra la madera como elemento principal de construcción, la que proporciona la fuerza y trabazón que en gran manera poseen, sirviendo los materiales de albañilería en ellas usados, como de cerramiento de los diversos huecos, o compartimentos que dejan los maderos, si bien contribuyen a aumentar también su solidez" (Ricardo Marcos y Bausa, *Manual del albañil*, Madrid, c.1879, pp. 181).

otro tipo de mampostería, aunque con los matices derivados de un mayor peso de la agricultura y, posiblemente, de una mayor prosperidad económica en el caso de Ródenas. ¿Cuáles son las peculiaridades que imprime el rodeno?: el uso de sillares de mayor tamaño y mejor talla en jambas y esquinas, así como la generalización de puertas cubiertas con grandes dinteles pétreos (fig. 6) o con arcos de medio punto con cuidadas dovelas que sustituyen a los dinteles de madera; también se detecta una menor proporción de viviendas enlucidas y/o encaladas, lo que podría reflejar un cierto gusto y una mayor valoración de este tipo de piedra

Las variantes arquitectónicas y los colores de los edificios

El color de las fachadas es una de las diferencias más rápi-

Fig. 6. *Las excelentes cualidades constructivas de la piedra rodeno influyen en la arquitectura tradicional de Ródenas, otorgándole una marcada personalidad. Calle de la Cisterna (Ródenas).*

damente percibidas entre las distintas variantes arquitectónicas del territorio estudiado. El color más generalizado es el blanco de la cal o el grisáceo de la caliza, presente en la mayor parte de los edificios de Pozondón y Tormón; en el primero de estos pueblos se recurre al rodeno para efectuar interesantes juegos cromáticos en una misma construcción (como en la iglesia parroquial o en las ermitas del Cementerio, de la Virgen de los Ángeles, los Mártires de Piedra) o para singularizar un edificio del resto del conjunto (como el Ayuntamiento). También se utiliza el azulete para marcar algunos de los vanos de la fachada; y obviamente, el rojo de los tejados también sirve para romper la monotonía del blanco-grisáceo.

Estos recursos están prácticamente ausentes en Ródenas, en cuyo casco urbano domina de forma casi absoluta el color rosáceo de la piedra y el rojo de la cubierta, contrastando vivamente con el despejado cielo azul que caracteriza el altiplano en el que se asienta[12]; incluso se intuye una resistencia al típico blanqueo estético y profiláctico con cal, poco representado en este casco urbano.

Por último, en la ciudad de Albarracín son especialmente significativas las coloraciones rosáceo-anaranjadas que tiñen el yeso y las blanquecino-amarillentas de los edificios de piedra, cuya multitud de gamas intermedias, favorecidas por la integración de la piedra y el mortero de yeso en una misma fachada.

(12) Juan de Vilanova y Piera (1863), en su *Ensayo de descripción geognóstica de la provincia de Teruel en sus relaciones con ala agricultura de la misma* (Madrid, Imprenta Nacional), refiriéndose en este caso a la iglesia parroquial de Torres de Albarracin (al Oeste de la zona estudiada), destaca el impacto visual que genera el hecho de que el edificio no solo esté construido con piedra rodeno, sino que también se asiente sobre un cerro de este material, "lo cual hace que sobresalga y campee vistosamente sobre el resto del pueblo" (p. 30).

LOS MATERIALES CONSTRUCTIVOS

Una característica habitual en la arquitectura tradicional es su importante dependencia de los materiales constructivos locales; por tanto, las características constructivas de estos suelen tener una gran influencia en la arquitectura tradicional[13], si bien debemos intentar no caer en excesos deterministas. En el caso que nos ocupa, los principales materiales a considerar son la piedra rodeno, que siempre ha llamado la atención a propios y extraños[14]; la humilde y abundante caliza; las polivalentes arcillas; la cal y el yeso, auténticas piedras líquidas; la madera, una de las principales riquezas de la Sierra; y la forja, que fue otra de las principales producciones de la Sierra durante la Edad Moderna.

El rodeno, una piedra fácil de labrar

Pese a no estar generalizada en todo el territorio, el "rodeno" es la piedra más emblemática de las que afloran en la Sierra de Albarracín. Formado hace casi 250 millones de años, el rodeno es el fruto de la acumulación se los sedimentos procedentes de la erosión de los antiguos macizos paleozoicos, generada en unas condiciones climáticas muy áridas. Su peculiar color rosáceo y sus excelentes cualidades constructivas han favorecido la tradicional utilización en todo tipo de edifi-

(13) Como dato significativo, señalar que Juan de Vilanova y Piera (1863) *op. cit.,,* nos recuerda entre los consejos dados por Spallanzani (al que considera uno de los geólogos más reputados del último tercio del siglo XVIII) para la elaboración de estudios geológicos prácticos, destaca el de prestar especial atención a las piedras que se emplean para edificar en las poblaciones que se visitan, pues de ellas se puede deducir, en gran medida, las formaciones que prevalecían o adquirían un gran desarrollo (p. 29). El autor del estudio turolense citaba, como confirmación a esa afirmación el propio caso de Ródenas (p. 30).

(14) "(En el Partido de Albarracín), en los confines de Castilla desde Rodenas hasta el pinar de la Losilla, y lugar de Bezas domina una serie de cerros de piedra roxa arenisca con partículas de mica". Ignacio de Asso, *Historia de la Economía Política de Aragón*, Zaragoza, 1798, p. 107

caciones y su uso como elemento decorativo incluso en construcciones relativamente alejadas de las canteras[15].

En comparación con la caliza mesozoica, el rodeno es una piedra menos pesada, mucho más fácil de labrar y de la que es posible extraer bloques más grandes. Estas potencialidades permiten realizar sillares, dinteles y dovelas de grandes dimensiones, de forma rápida y económica. Estas circunstancias, sumadas a una prosperidad económica, podrían contribuir a explicar la amplia generalización de puertas y ventanas con grandes dinteles pétreos o con arco de medio punto formado por grandes dovelas (fig. 7) en Ródenas[16], que sustituyen a los dinteles de madera, material más escaso en este municipio y considerado como "menos noble" para esa función.

Pero el uso del rodeno no es privativo de las poblaciones situadas junto a los afloramientos. También se registra su utilización en edificios relativamente alejados, en ocasiones para favorecer composiciones cromáticas con sillares de rodeno y mampostería de caliza, como en las iglesias y campanarios de Pozondón (fig. 8) y Be-

(15) "Es una excelente piedra de construcción, así por su naturaleza como por su estructura propia, que por lo común es compacta, circunstancia que además de permitir sin gran dificultad la extracción y labra, cuando esta se pactica á poco de extraerla se su criadero y antes de desaparecer el agua que llaman de cantera, hace que adquiera con el tiempo gran resistencia á la acción de los agentes exteriores. Además, su coloración es por lo común agradable y comunica á los edificios un aspecto severo al par que elegante. Cuando á todas estas circunstancias se agrega la de tener el grano muy fino y consiguientemente la textura, permite todos los caprichos inventados por el arte y la moda, lo cual no deja de contribuir de un modo muy directo a la belleza de los edificios. Véase de paso el alcance que realmente existe entre la naturaleza de la constitución geológica de una región dada y el género de construcción adoptado por la misma, ya que el costo de los transportes raras veces permite llevarlos a lejana distancia." Juan de Vilanova y Piera, 1863, *op. cit.,* p. 29.

(16) Las mencionadas cualidades también han favorecido la generalización de otro elemento característico y muy abundante en ese municipio: las "picas" o "pilas" para lavar la ropa excavadas en un bloque de rodeno. Su tamaño, buena talla y elevado número de ejemplares no tiene parangón en ningún otro municipio de la Sierra de Albarracín.

Fig. 7. *La talla de esta portada sería mucho más cara y de peor factura, si en lugar de piedra rodeno se hubiera empleado caliza mesozoica. Plaza de la Caja de Ahorros (Ródenas).*

zas, en el 2º cuerpo del campanario de la iglesia parroquial de Tormón y en las ermitas del Cementerio y de la Virgen de los Ángeles de Pozondón; en otras ocasiones se construyen fachadas completas de rodeno, lo que indica una clara predilección por esa piedra pese a los costes de transporte, como la fachada del ayuntamiento de Pozondón o el cuerpo superior del campanario de Tormón; y por último, en alguna ocasión en la elección de esa piedra pudo desempeñar un papel esencial el hecho de que sea más fácil de esculpir composiciones escultóricas, como en la portada de la iglesia de Pozondón.

Como regla general, el mejor rodeno es el de grano más fino y compacto. Los rodenos que integran pequeños cantos son más bastos y menos apreciados. En ocasiones el rodeno está mal cementado, lo que favorece su disgregación (arenización), que será aún más intensa cuando la talla no deja superficies uniformes.

Fig. 8. *Fábrica de mampostería regularizada de piedra caliza trabada con cal y con sillares de rodeno en las esquinas. Iglesia de Pozondón.*

La dura caliza

Las calizas y dolomías mesozoicas son las piedras más abundantes en la Sierra de Albarracín y las más asiduamente empleadas en la construcción.

Se trata de piedras duras, pesadas y difíciles de labrar; en la mayor parte de los casos también suele ser complicado obtener sillares y dovelas de gran tamaño o conseguir tallas y acabados mínimamente refinados. Por ello, con frecuencia se ve desplazada a un segundo plano en los lugares más nobles de los edificios, como las portadas de las iglesias (caso de la parroquial de Pozondón), cuando no se la relega totalmente de las estructuras visibles del edificio (como el Ayuntamiento de Pozondón) o se enmascara con enlucidos o con rejuntados "invasivos".

Piedra "rústica" y "humilde", el coste económico de la generalmente cercana caliza mesozoica de la Sierra es escaso cuando lo que se pretende es utilizarla como mampuesto, aunque aumenta cuando se quieren fabricar sillares y dovelas (fig. 9). Y su resistencia y

Fig. 9. *Al ser más difíciles de tallar, en las fábricas realizadas con calizas mesozoicas el uso de los sillares se suele restringir a las esquinas. Pozondón.*

perdurabilidad es mayor que la de las areniscas, sus principales competidoras, frecuentemente sometidas a procesos de arenización; y si la caliza está trabada con cal ("la piedra líquida"), podemos obtener fábricas inalterables y prácticamente eternas, si tomamos como referencia la escala humana del tiempo.

La tierra: barro, tapial, adobe, ladrillo y teja

La tierra es la materia prima esencial para muchos materiales de construcción, algunos asiduamente utilizados en la arquitectura tradicional del territorio estudiado (teja, barro, ladrillo y baldosa) y otros usados de forma marginal (adobe y tapial), al menos en los edificios que han perdurado hasta nuestros días.

La tierra "cruda" y el barro son materias primas baratas y polivalentes, utilizadas secularmente en la arquitectura tradicional de la Sierra de Albarracín. Aunque es muy posible que su presencia fuera muy abundante en las construcciones domésticas bajomedievales, su uso se debió ir restringiendo a lo largo de la Edad Moderna y de la Contemporánea. En las fábricas de mampostería, el barro ejerce bien la función de aislante, aunque no traba las piedras como los morteros, que son mucho más caros; por ello, el considerado "mortero de los pobres" quedo prácticamente relegado a los muros de construcciones auxiliares, casas "de bajo coste" y tapias. También se ha ido perdiendo su uso en suelos o como revestimiento de las paredes, dado que su durabilidad es muy inferior y requiere mayores labores de mantenimiento. En cuanto a las cubiertas de tierra, estas solo han pervivido de forma puntual en albergues, si bien se ha mantenido el uso del barro en los tejados para facilitar el asentamiento de la teja y mejorar el aislamiento térmico.

Pese a su reducido coste y a sus buenas cualidades térmicas, los muros de tapial de tierra han sido poco utilizados en la arquitectura tradicional que ha subsistido en el territorio estudiado. Otro tanto se puede decir del adobe, de los que solo tenemos constancia de su presencia en los tabiques interiores de las casas de algunos pueblos de la Sierra.

En las últimas centurias, el uso del barro cocido ha ido aumentando paulatinamente, a la par que decrecía el uso del barro crudo. Aunque con un mayor coste de fabricación, la cocción de la arcilla moldeada con forma de ladrillo o de teja da lugar a un material resistente, estable, modular y sensiblemente más ligero que otros materiales como la piedra. Pese a todo, su éxito ha sido irregular en la arquitectura tradicional de la Sierra.

Dentro de los barros cocidos, la teja es el material más utilizado. Con claros precedentes en época romana y andalusí, su progresiva implantación desplazó a otros materiales más baratos pero menos aptos, como las losas (mucho más pesadas) o la paja y otras fibras vegetales (menos duraderas y con un mayor riesgo de incendio); además, la teja también suele estar presente en los aleros de muchas casas. Esta generalización justifica que todos los pueblos de la Sierra contaran con tejerías[17].

En las tejerías también se hacían los ladrillos y, con menor frecuencia, las baldosas, que en muchas ocasiones procederían de fuera de la Sierra. La presencia de pavimentos cerámicos era habitual en algunas habitaciones de las casas, como cocinas, salas, alcobas y el la "huella" de las escaleras; en la mayor parte de los casos, en lugar de baldosas se utilizaban ladrillos, que tenían un acabado más basto, pero que resultaban más económicos. Los ladrillos también se utilizaban con frecuencia para determinados elementos estructurales, como las roscas de las escaleras, ya que su carácter modular facilitaba sensiblemente su construcción. También estaban presentes en muchos aleros, siendo más excepcional el uso de ladrillos aplantillados, utilizados únicamente en edificios "cultos", como iglesias. Otros usos, como

(17) En muchos casos, solo ha perdurado su recuerdo a través de la toponimia: Loma y barranco de la Tejería de Pozondón (cerca del Castillo de Los Ares), camino de la Tejería de Ródenas (en la parte meridional del término), los Vallejos de las Tejerías de Bezas (cerca del Centro de Interpretación del Rodeno), la Loma de la Tejería de Albarracín (cerca del camino que conduce a los abrigos del Prado del Navazo) y la Casa de la Tejería (en Valdecabriel), entre otros. La tejería de Tormón aún conserva en relativamente buen estado a 1,5 km. del pueblo, junto a la carretera que conduce a Alobras.

jambas y arcos de ladrillo o fábricas exclusivamente de este material, son muy infrecuentes en la arquitectura doméstica tradicional de la Sierra de Albarracín, aunque hay buenos ejemplos en otras construcciones (p.e. en las casas forestales, en las que se combinaba el rodeno con el ladrillo), además de en arquitectura "culta" (p.e. Colegio de las Escuelas Pías e iglesia de Santa María, ambos edificios de Albarracín)

La cal, piedra líquida

Material utilizado desde hace siete mil años, el proceso de elaboración de la cal permite convertir la piedra más abundante de la Sierra de Albarracín en un polvo que reacciona de forma virulenta con el agua, transformándose en un "líquido" que, complementado con arena y una vez fraguado, vuelve a convertirse en una auténtica piedra, aunque ya con la forma deseada.

La cal es un producto no exento de cierta "magia alquímica"[18]; fuego, agua, tierra (arena) y aire. En primer lugar, hay que seleccionar el emplazamiento para colocar el horno ("calera"), en cuyas inmediaciones debe haber cantidad suficiente de piedra caliza y monte bajo. La calera suele ser una estructura de planta circular, instalándose generalmente contra

(18) "La causa de tomar la cal con el agua y arena tanta unión parece ser, porque las piedras están, como los otros cuerpos, compuestas de los quatro elementos: las que tienen mayor proporción de ayre son tiernas; las que tienen mas de agua son suaves por el húmido; las que más tierra son duras; y las de más fuego quebradizas. Si qualesquiera de estas piedras sin cocer se quebrantasen y moliesen, y con arena y agua se hiciese mortero para edificar, ni travaría, ni podría sostener el muro; pero penetradas del fuego en el horno, pierden lo rígido de su solidez primera; y consumida y exhaladas sus fuerzas, quedan esponjosas, abiertas y vacías de poro. Extraídos de ellas el agua y ayre, y quedando el fuego, ahogado este en otra agua antes que se exhale, toma vigor y fuerza, y penetrando el húmido en lo vacío de los poros, se enciende en hervores, hasta que salido todo el calor que tenía antes, se enfría. Esta es la causa de que las piedras después de cocidas pesan menos que antes, aunque queden del mismo volumen; y hecha la prueba, se las halla una tercera parte menos de peso. Ahora pues, teniendo la cal el poro abierto, arrebata á si la arena que se mezcla, uniéndose mutuamente; y abrazando después ambas piedras al secarse, hacen todos un cuerpo, de que resulta la solidez de los edificios." (Marco Vitrubio, *Los Diez Libros de Arquitectura, II, 5, 16*, edición de Joseph Ortiz y Sanz, Madrid, 1787).

el terreno natural; su construcción no es sencilla, ya que debe disponer de una cámara de fuego cubierta con una bóveda que deberá soportar un gran peso durante todo el proceso de calcinación y favorecer la correcta distribución del calor, dejando huecos suficientes para que pase el fuego; dicen que esta labor, la de "armar el horno", es la más complicada de todas.

Después interviene el fuego: la piedra hay que calcinarla en un largo y costoso proceso de transformación, que dura de dos a tres días, con sus correspondientes noches; el horno hay que alimentarlo permanentemente para que se mantenga entre 900 y 1.200 °C, utilizando decenas de cargas de monte bajo. Después habrá que esperar al menos otro par de días a que el horno se enfríe, extrayéndose lo que se denomina "cal viva".

El agua es el siguiente material que interviene en este proceso. La "cal viva" es necesario "apagarla", aportándole agua; es una labor peligrosa, dado que la "cal viva" reacciona con el agua, alcanzando los 90 °C de temperatura, siendo un producto sumamente caústico. El proceso de apagado es muy lento, debiéndose dejar la cal en reposo durante un largo periodo; dicen que nunca debe ser inferior a medio año si se quiere utilizar como mortero de "cal aérea"; y aseguran que la cal será mejor cuantos más años se deje.

En este proceso "alquímico" volverá a intervenir el agua, junto con un tercer elemento, la tierra (arena), que mezclados con la cal dará lugar al mortero de cal. Cuando este fragua (en contacto con el último elemento, el aire) se transforma nuevamente en una piedra: un conglomerado moldeado por el hombre que integra las piedras de una mampostería o los inertes de un encofrado, aportándoles una solidez extraordinaria. Dicen que es más difícil picar un buen mortero de cal que una piedra. Y que es más resistente que nuestro tan alabado cemento.

No obstante, la cal era un producto relativamente caro, lo que limitaba su uso, especialmente en los pueblos que no se producía y a los gastos de fabricación se le sumaban los de transporte. El uso más generalizado era el de encalar las paredes de las casas; todos los años se enjalbegaban las paredes interiores de los zaguanes y las

cocinas, y posiblemente con menos frecuencia las salas y alcobas. El encalado de los exteriores era también una costumbre bastante generalizada en algunos pueblos como Pozondón y Tormón; pero lo era mucho menos en Ródenas y Albarracín, posiblemente por la singularidad de sus arquitecturas del rodeno y del yeso, respectivamente; otro tanto sucedía con las masías, en las que a veces solo se encalaba de forma parcial la fachada principal. Más restringido era el uso del mortero de cal en la arquitectura tradicional de esos últimos pueblos, aunque con frecuencia la cal y el yeso se debían mezclar para generar un mortero bastardo que reuniera las mejores cualidades de ambos materiales.

El yeso, artífice de la ciudad de Albarracín

El yeso es un elemento tan esencial para Albarracín, como el rodeno lo es para Ródenas. Su versatilidad y las especiales cualidades del yeso rojo de Albarracín[19] constituyen algunas de las claves esenciales que permiten explicar las singulares características de la "arquitectura urbana tradicional" de la capital de la Sierra (fig. 10).

La fabricación del yeso tiene muchos puntos en común con la producción de cal, aunque también tiene apreciables diferencias. Realizado tradicionalmente con un horno abovedado construido con aljez o piedra de yeso, era muy importante regular su temperatura, siempre muy inferior a la de los hornos de cal. De hecho, sus cualidades físicas varían sensiblemente en función de la temperatura, por lo que con frecuencia en una misma cocción se obtenían varios tipos y calidades de yeso: las piedras más cocidas, en las que se habían alcanzado unas mayores temperaturas (próximas a las de un horno de cal) se encuentran ennegrecidas, proporcionando un yeso de gran dureza utilizado para suelos que requieren una gran resistencia; las piedras menos cocidas (menos de 200° C) dan lugar a un yeso más blanco y fino, pero con poca resistencia a la

(19) David Sanz & Luis de Villanueva, "Albarracín y el yeso rojo", *Informes de la Costrucción,* vol. 56, nº 493, 2004, pp. 47-52.

Fig. 10. *Los resistentes yesos de la ciudad de Albarracín no suelen presentar huellas de deterioro aún cuando se utilicen en exteriores.*

intemperie, utilizándose para enlucir interiores; entre ambos extremos se encontraba el yeso moreno o grisáceo, con abundantes impurezas y que es utilizado como mortero.

A estos yesos habría que añadir el característico yeso rojo de Albarracín, fruto de la incorporación de yesos rojos (que incluye arcillas ricas en hierro), que se cocían mezclados con los yesos grises, ambos de la facies Keuper. La proporción de piedras rojas es menor que la de grises y se colocan en puntos en los que la acción del fuego tarda más en llegar. Tras la cocción, se molían conjuntamente ambas piedras. El yeso resultante era mucho más resistente a los efectos del agua, lo que justifica su uso como revoco externo de las fachadas y de estructuras que, en ocasiones, estaban realizadas con yeso grisáceo. Aún con todo, la experiencia demostró que la respuesta se mejoraba con aleros amplios que evitasen las escorrentías de las aguas de lluvia.

El uso del yeso en la Sierra de Albarracín fue muy variado. En todo el territorio fue frecuente utilizar el yeso blanco para enlucidos interiores de algunas estancias de la casa, como la cocina, el zaguán, la sala y las alcobas. El yeso gris se empleaba en los "revoltones" de los forjados (fábricas encofradas formando pequeñas bovedillas apoyadas sobre vigas) y, en menor medida, en la elaboración de tabiques interiores. También son frecuentes los suelos de yeso en el territorio estudiado.

Fig. 11. *Los cerramientos exteriores realizados mediante entramados de madera y encofrado de yeso son una de las "señas de identidad" de la ciudad de Albarracín. Calle del Portal de Molina (Albarracín).*

Sin embargo, fue la ciudad de Albarracín donde se utilizó el yeso con mayor frecuencia, siendo característicos los cerramientos interiores y exteriores realizados mediante entramados de madera (generalmente una viga durmiente, otra en el coronamiento y varios travesaños verticales u oblicuos, (fig. 11) cuyos huecos intermedios se realizan con encofrados de yeso gris e inertes (cascotes o piedras); la superficie exterior se recubría con yeso rojo, mucho más resistente a la intemperie.

La madera, materia viva, flexible y polivalente

Históricamente, uno de los más preciados recursos de la Sierra de Albarracín han sido sus densos pinares, que proporcionaban una materia prima esencial, abundantemente utilizada la arquitectura tradicional de la Comarca en general y de la ciudad de Albarracín en particular (fig 12). De hecho, tan difícil es concebir la peculiar arquitectura urbana de la capital de la Sierra sin la excelente madera de pino, como sin el no me-

Fig. 12. *La excelente madera de la Sierra, permite la realización de curiosas y complejas soluciones técnicas. Calle del Postigo (Albarracín).*

nos extraordinario yeso rojo. La combinación de ambos esta especialmente estrecha en los característicos cerramientos y tabiquería de entramado.

Los frondosos pinares que cubren buena parte de la Sierra de Albarracín son el fruto de un secular proceso de selección y potenciación de esta conífera frente a otras especies. Las perseverantes labores silvícolas han hecho retroceder de forma manifiesta lo que otrora fueron extensos sabinares acompañados de enebros y algunos pinos, que dominarían la mayor parte de la franja altitudinal comprendida entre los 1.100 y los 1.400 m.s.n.m. y que compartirían con algunos rebollares y carrascales.

Uno de los grandes beneficiados fue el pino rodeno (*Pinus pinaster*), que forma extensos bosques secundarios (Muela Mediana, Ortezuelo, Patio de Arriba del Rey Don Jaime, El Pinar de Bezas, El Rodeno de Tormón ...) en muchos de los cuales antaño prosperaron los rebollares (*Quercus pyrenaica*). Pino resinero por excelencia, su madera es semipesada y semidura. No era de las mejores para construir de entre las disponibles en la Sierra, pero si la más barata (en lo que a pino se refiere) y la más cercana a la ciudad, lo que favoreció su uso en los abundantes entramados de madera de los muros de las viviendas de la ciudad o para las tablas de los tejados.

Más apreciada para la construcción y la carpintería era la madera de los pinos silvestres (*Pinus sylvestris*), con sus troncos muy rectos y exentos de nudos y su madera de mediana dureza, compacta y duradera. Siempre que se podía, se tendía

a utilizarla en cubiertas y forjados y en carpinterías de mayor calidad. Tradicionalmente, su precio duplicaba el de la madera de pino rodeno y las zonas de aprovisionamiento se situaban relativamente alejadas de gran parte de los principales núcleos de población de la zona de estudio, lo que limitaba su uso salvo en edificios realizados con una cierta holgura económica. Valga como ejemplo el precio de las 6 vigas de pino del Algarbe (Terriente) que se usaron en la construcción de la Herrería de Torres de Albarracín que en en 1650 fue equivalente al de 2.300 tejas con su correspondiente transporte. A diferencia del pino rodeno, los bosques de pino silvestre son, en la mayor parte de los casos, la etapa madura de su formación vegetal, extendiéndose por las partes más alta de la Sierra: pinares de Casa Verde, Puerto de Bronchales, Las Tejedas, Vega del Tajo …

El pino laricio (*Pinus nigra*) solo forma grandes masas boscosas en el Sur de la Sierra, destacando El Pinar de Alobras, El Pinar de Jabaloyas y los más reducidos de La Dehesilla y La Rambla, ambos en Tormón, arrebatando espacios antaño ocupados por sabinares. Su madera es pesada y muy duradera, y tradicionalmente su precio era intermedio entre la madera de pino silvestre y la de rodeno. Era asiduamente empleada en la construcción en Tormón, cuando no se podía utilizar el pino silvestre.

Además del pino, se documenta el uso de otras maderas, aunque de forma mucho más minoritaria; ese es el caso de la sabina albar (*Juniperus thurifera*), extraordinariamente resistente al ataque de hongos, insectos o a la putrefacción, pero de la que era difícil obtener troncos adecuados para la construcción; su uso solo se detecta con cierta asiduidad en zonas cercanas a importantes sabinares, en construcciones dispersas (parideras, casetas, etc.). Aún resulta más complicado el uso en construcción de otras especies como el enebro, la encina, el roble melojo y el quejigo, que en todo caso debió limitarse a elementos de carpintería.

Aunque la madera se utilizaba en muchas partes de la casa (cubiertas, forjados, etc.), en lo que a los municipios del Parque Cultural se refiere debemos destacar, por su especial signifi-

cación, su uso en los aleros, muros y tabiques con entramados de madera, balconadas y carpinterías en general, alcanzando su mayor desarrollo en la ciudad de Albarracín. También hay que destacar su menor presencia exterior en los edificios de la arquitectura tradicional del rodeno de Ródenas, gracias a que las buenas cualidades de esta arenisca permitían que se prescindiera de ella en dinteles de puertas y ventanas.

La forja, elemento de prestigio

Material habitual en los elementos estructurales de la arquitectura actual, el hierro era un producto de lujo en la arquitectura tradicional de la Sierra de Albarracín, vinculado casi exclusivamente a cerramientos y acabados de calidad y prestigio. Aunque utilizada con fines prácticos, los trabajos de forja reflejaban también el status del propietario del edificio.

Rejas, cerrojos, pestillos, picaportes, llamadores, aldabas, bocallaves, clavos y otros herrajes, son elementos abundantemente representados en la arquitectura tradicional de la Sierra de Albarracín, hasta el punto de que pueden considerarse como uno de sus "hilos conductores". Y también es un importante "lugar común" en el que coincide la arquitectura "culta" (tanto la palacial como la eclesiástica) con la arquitectura "tradicional" de carácter más popular. Sin duda, las labores de forja asociadas a la primera son mucho más espectaculares y de mucha mejor calidad, dándose el caso de auténticas obras "de autor", "firmadas" por el herrero, como la que hizo Diego Gómez de Arlanzón en Villar del Cobo en 1630.

Las construcciones de arquitectura tradicional en las que el propietario quería demostrar un cierto status o distinción también incorporaban rejerías de gran calidad, hasta el punto que en casas relativamente humildes podemos encontrar caras labores de forja; este carácter "de prestigio" queda refrendado por el hecho de que sea frecuente que el propietario quiera ver su nombre asociado a las mismas, grabándose este en lugar del nombre del artesano.

Las rejas más antiguas documentadas en el Parque Cul-

tural de Albarracín, asociadas a grandes ventanales palaciegos, se encuentran en la ciudad de Albarracín y datan del siglo XVI; suelen ser trabajos austeros, reticulares, con barrotes de sección circular, en el que las uniones se obtienen por perforación de los barrotes verticales. Las rejas de los siglos XVII y XVIII suelen incorporar más elementos decorativos (fig. 13), generalmente en el remate o con orlas intermedias o en la base y/o con la incorporación de clavos con cabeza decorada; en ocasiones estos motivos decorativos son elementos agregados, realizados con una plancha de menor sección y más fácil de trabajar.

Fig. 13. *Las rejas suelen ser uno de los elementos de prestigio dentro de la arquitectura tradicional del territorio estudiado. Plaza Alcalde Modesto Blasco (Pozondón).*

Las labores de forja asociadas a las puertas también son muy espectaculares en la Sierra de Albarracín; los pestillos, picaportes y llamadores están muy generalizados, frecuentemente con formas de animales (leones en los bocallaves, culebras, peces o felinos en los llamadores). Los clavos con cabeza decorada suelen ser más escasos en lo que a la arquitectura tradicional se refiere, aunque no en la "culta". También debieron ser muy abundantes los elementos vinculados con el hogar, como el llar, los morillos o los trebedes, pero gran parte de ellos, junto con otros utensilios domésticos, han ido a parar a manos de anticuarios o coleccionistas, siendo difícil identificar su procedencia.

En el siglo XIX las labores de forja, asociadas en este caso a los balcones, suelen ser más sencillas, reflejando posiblemente el hecho de que ya no era un elemento que indicaba de forma tan patente el status del propietario.

TIPOLOGÍAS FUNCIONALES DE LOS EDIFICIOS Y SU DISTRIBUCIÓN TERRITORIAL

Desde la Baja Edad Media, la mayor parte de los habitantes de la Sierra de Albarracín han residido en núcleos concentrados de población, ya fuera la ciudad de Albarracín y su arrabal, o en las aldeas que integraban su Comunidad. Por ello, el grueso de las construcciones de entidad[20] se concentraban en el casco urbano y en su entorno más inmediato. Este hecho es especialmente patente en todos los municipios estudiados salvo en el de Albarracín. En 1935, la práctica totalidad de los edificios habitados se concentraban en el casco urbano de los municipios tanto en Bezas y Ródenas (100%), como en Pozondón (99,4%) y Tormón (97,8%), cifras muy superiores a las de Albarracín y sus arrabales periurbanos (74,1%). En el pueblo o en un radio de 0,5 km. se localizaba de la mitad a las tres cuartas partes de los restantes edificios de entidad[21], especialmente los pajares; solo una parte significativa de los corrales se encontraban a más distancia, formando a veces pequeñas agrupaciones. En conjunto, y salvo en Albarracín, más del 70 % de los edificios de entidad del municipio se concentraban en el pueblo o en su entorno inmediato[22], alcanzando el 86,2 % en Ródenas.

El municipio de Albarracín rompía esas pauta, al incluirse en él los Montes Universales, irregular conjunto de espacios que se distribuyen por toda la Sierra y que poseen una orografía compleja. Son los retazos del antiguo alfoz de Albarracín que no se segregaron para formar parte de los nuevos municipios en los que se transformó la primigenia Comunidad de Aldeas.

(20) En los siguientes cálculos no se contemplan edificios de escasa entidad como refugios, albergues y la mayor parte de las casetas, para los cales no se dispone de cifras ni tan si quiera aproximadas.

(21) El 56,3% de los de Pozondón, el 57,8% de Bezas,, el 60,7% de Tormón y el 77% de Ródenas. Esto no sucedía en el caso del municipio de Albarracín, con solo el 31,5%.

(22) 70,2% en Tormón, 70,3% en Bezas y 70,6% en Pozondón. En Albarracín el 55,6%.

Se trata de un paisaje dominado por las sierras seccionadas por multitud de barrancos, lo que favorece el fraccionamiento de recursos agrarios, de forma que pueden existir algunos espacios en los que estos son suficientes para alimentar una o dos familias, pero nada más; y se encuentran suficientemente alejados como para hacer poco viable su explotación directa, tanto desde Albarracín como desde los pueblos más cercanos. Este es el territorio de las masías, cuya evolución dio lugar, con el paso del tiempo, a agrupaciones nominadas "caseríos", que tenían la apariencia de pequeñas aldeas. Evidentemente, estas masías y caseríos tenían asociados tanto los edificios de viviendas como los pajares y los corrales, multiplicando el volumen de obra situada fuera del casco urbano.

La vivienda en el casco urbano (fig. 14)

Tradicionalmente, cinco de cada seis habitantes de los mu-

Fig. 14. *Casa de Ródenas (Calle de la Amargura), cuya portada incorpora jambas y dinteles de piedra rodeno, de gran talla y excelente acabado.*

nicipios que forman el Parque Cultural de Albarracín residían en el casco urbano. Y cada familia ocupaba un edificio, siendo menos frecuentes los casos en los que una construcción albergara dos o más familias, salvo en la ciudad de Albarracín.

Con escasas excepciones, sus casas se encontraban agrupadas formando manzanas, que generalmente eran irregulares; en ellas eran habituales los espacios interiores sin construir, delimitados con tapias de mampostería, que se utilizaban como patios y corralizas anexas a las viviendas. Estos espacios abiertos eran mayores en las poblaciones asentadas en llano y con urbanismo poco ordenado, como Ródenas y Pozondón, reduciéndose en los pueblos en los que la topografía hacia escasear el espacio, como Tormón, y estando prácticamente ausentes (salvo en edificios palaciales) en la densamente ocupada ciudad de Albarracín. No existía un patrón fijo en cuanto a la ubicación de los patios respecto a la casa; eran frecuentes tanto los patios delanteros (por los que debía pasarse antes de llegar al zaguán), como los traseros (a los que se accedía a través de la cuadra); por el contrario, eran más escasos los patios interiores (entre dos bloques de la vivienda), que en muchos casos parecen responder a un proceso evolutivo de los patios interiores (agregación de construcciones secundarias en el extremo de estos).

Las casas tradicionales (salvo las de la ciudad de Albarracín) solían estar construidas con fábrica de mampostería de 50 a 60 cm. de espesor, constando de dos plantas más terrado. El zaguán o "entrada", situado en la planta baja, articulaba espacialmente el edificio; en él se abría la puerta de entrada a la casa, la escalera que comunicaba con las plantas superiores y los accesos a las distintas estancias de la planta baja. Tenía un cierto carácter semipúblico, ya que en él se recibía a los extraños que en muchas ocasiones no accedían a otras habitaciones de la vivienda; era una estancia amplia, delimitada por paredes perfectamente enlucidas y/o encaladas, siendo frecuentes las soleras de lajas o de yeso y la existencia de bancos corridos. El resto de las estancias de la planta baja solían estar asociadas a la explotación agropecuaria, por lo que sus

acabados eran significativamente peores: suelos de tierra o con afloramientos del terreno natural y paredes sin enlucir ni encalar; dentro de estas estancias destacaba la cuadra, en la que se guardaban los valiosos animales de labor y que también solía integrar una pocilga o corte, gallineros y conejales, salvo que estos estuvieran en el patio posterior. Con frecuencia la cuadra también se utilizaba como retrete doméstico; los desechos orgánicos acumulados en la cuadra se aprovechaban como abono para los huertos. En la planta baja también solía estar la "bodega" (muy frecuentemente bajo el tramo inferior de la escalera de acceso a la primera planta, donde se guardaba la leña, las patatas, etc.) y, a veces, un cuarto para aperos. Tampoco era infrecuente la presencia de pequeños corrales para ovejas y cabras, con acceso exterior desde patios posteriores y normalmente comunicados con la cuadra.

Desde el zaguán se subía a la primera planta, en la que dominaba la componente residencial, lo que quedaba patente en acabados de una cierta calidad: paredes enlucidas y encaladas, suelos de yeso y/o de baldosa, ventanas (generalmente pequeñas) con batientes de madera. Allí estaba la cocina, auténtico corazón de la vivienda, donde se cocinaba, se comía y se desarrolla toda la vida doméstica; estaba presidida por el hogar o extrafuego, con amplia campana o realda, adosado a una de las paredes, aunque en la Baja Edad Media pudieron existir hogares centrales[23]; en torno a él, bancos o poyos donde se pasaban largas horas de invierno. También solían estar presentes los armarios para la vajilla, con cantareros en su base, así como una o varias alacenas. El resto de la planta estaba ocupado por alcobas de reducido tamaño, alguna de las cuales se abría a la sala, donde se guardaba el ajuar doméstico en grandes arcones y en armarios; en algunas de las casas más humildes del Arrabal de la ciudad de Albarracín se tiene constancia de la inexistencia de alcobas y salas, lo que obligaría a dormir en la cocina o en la cambra, hecho que también pudo ser

(23) A. Almagro, 1993, *op. cit.*

frecuente en las restantes poblaciones de la Sierra durante la Baja Edad Media[24].

En la planta superior estaba la cambra o terrao, donde se guardaba el grano (en los trojes) y otros alimentos (p.e. la matanza), así como muebles y utensilios viejos o que no se utilizaban a diario. En algunos pueblos de la Sierra se documenta también la existencia de solanares

El esquema descrito admite algunas variantes, como la cocina en planta baja, pero no varía significativamente ni las líneas básicas de la distribución, ni el tipo de estancias existentes.

Por el contrario, el carácter urbano de la ciudad de Albarracín (fig. 15), el endémico problema del espacio, su abrupta topografía y las diferencias laborales, sociales y económicas de sus habitantes respecto a los del resto de los pueblos de la Sierra[25], favorecieron el desarrollo de una marcada persona-

Fig. 15. *El carácter urbano de Albarracín marca una diferencia clave respecto a los restantes núcleos de población de la Sierra. Parte posterior de la calle de los Azagra (Albarracín).*

(24) A. Almagro, 1993, *op. cit.*

(25) En 1785, 286 personas de los en torno a 2.000 habitantes de Albarracín se dedicaban a la "industria" textil y a otras artesanías.

lidad en las viviendas de la urbe, que pudo acentuarse aún más en las últimas décadas del siglo XVIII y a lo largo del siglo XIX. En fechas relativamente tardías llegaron a existir incluso auténticas "casas de vecinos", en las que un único edificio servía de vivienda a varias familias; ello implica la existencia de espacios inexistentes en los edificios de la Sierra hasta fechas muy recientes (zaguán y escalera comunitaria) y, posiblemente, la ausencia de otros habituales (cuadra, corrales y pocilgas, cuarto de aperos). La ausencia de estos últimos espacios era también acorde con la peculiaridad socioeconómica y laboral de sus habitantes, que solo desarrollaban una actividad agropecuaria de forma secundaria.

Otras diferencias a resaltar de la casa tradicional de la ciudad de Albarracín es el hecho de su compleja tectónica, que difiere notablemente de la habitual en los restantes edificios de su tipo del resto de la Sierra. Las necesidades de espacio obligan a edificar hasta seis alturas y a realizar arriesgados voladizos, empleando para ello complejos entramados de madera y yeso (fig. 16); los muros están perforados por vanos más amplios que en los restantes pueblos serranos, siendo frecuentes las balconadas, lo que permite aprovechar mejor la escasa luz de las estrechas calles de la ciudad. En suma, no encontramos ante unos edificios híbridos, que sin perder su vinculación con el medio rural, mantiene importantes nexos con la arquitectura urbana de algunas ciudades del interior peninsular, como Cuenca.

Fig. 16. *Voladizo sobre voladizo, posible gracias a cerramientos ligeros realizados con entramados de madera y yeso. Casa de la Comunidad (Albarracín).*

Masías y caseríos

Tal y como hemos indicado anteriormente, en el término municipal de Albarracín había una cierta cantidad de masías, casetos y caseríos, en los que residía una sexta parte de la población.

Una masía es una unidad de poblamiento, generalmente unifamiliar, que tiene asignado un conjunto de tierras (campos, pastizales, bosque), que constituyen la base del sustento de sus habitantes. Esta fórmula, aparentemente frágil y sencilla, ha prosperado durante casi ocho siglos en las serranías turolenses, permitiendo la ocupación de espacios que se solían caracterizar por una relativamente baja densidad de recursos[26]. En Albarracín ya se documentan masías con cierta asiduidad desde inicios del siglo XIV[27].

Los edificios que forman una masía constituyen un conjunto más amplio y complejo que los de una casa del pueblo. Buena parte de ellos suelen estar agrupados en un único caserío, encontrándose el resto (generalmente corrales y algún caseto) dispersos por los términos de la masía.

El núcleo de la masía es la casa, que guarda muchos puntos en común con las del pueblo (fig. 17); delante de la entrada a la vivienda suele haber un patio descubierto, delimitado por una tapia de mampostería. A ese patio se abren los corrales de ganado, la pocilga y el gallinero, además de la propia casa. Como en el pueblo, las casas solían ser de dos plantas más terrado y están edificadas con muros de mampostería de 50 a 60 cm. de espesor; y también el zaguán o "entrada" articulaba espacialmente el edificio, con la puerta de entrada, la escalera de acceso a las plantas superiores y la entrada a la cuadra. En esta última existía un acceso directo a los corrales.

(26) "La parte que comprende la Sierra Universal es mas variada, en lo general muy quebrada y extremadamente fría; sin embargo, hay algunos valles, y en ellos 50 masadas o casas de campo, y un grupo de 10 miserables casitas denominado Canigral; en las expresadas masadas se cosechan cereales, y casi todas ellas tienen deh(esa) de monte pinar y pastos para los ganados" (P. Madoz, 1846, *op. cit.*).

(27) P.e. La Falagosa en 1304, Monterde en 1342, Toyuela en 1373, Ligros en 1375, Valdevacar en 1378, Rochilla en 1441, Torre de Mari Ferrandez de Val de Royuela en 1466, etc.).

Fig. 17. *Alguna masía presenta soluciones técnicas similares a las utilizadas en la ciudad de Albarracín. En la masía de la Rápita (Albarracín) se utilizaron cerramientos exteriores con entramados de madera, piedra y yeso, técnica que no se suele utilizar para esta parte del edificio en el poblamiento disperso.*

En la segunda planta se encontraba la cocina, las alcobas y la sala y en la planta superior la cambra o terrao, todo ello siguiendo esquemas e incluso acabados muy similares a los de las casas de los pueblos. Si acaso, las dependencias de las masías solían ser más amplias e incluso disponer de un mayor número de habitaciones, al no estar constreñidas por limitaciones de espacio.

En la parte posterior de la masía o en uno de sus laterales se situaba la era. Siempre que era posible ocupaba un pequeño altozano. En su configuración se tenía especial cuidado en que los edificios no supusieran un obstáculo para los vientos dominantes en verano, que hacía más fácil separar el grano de los desechos de la trilla. Normalmente, el pajar era un edificio de dos plantas; la superior se abría directamente a la era, y servía para almacenar la paja; la inferior solía utilizarse de corral. El grano se almacenaba en la cambra del edificio principal, que solía tener una puerta abierta a la era.

Dentro del conjunto de las masías se pueden establecer importantes diferencias, que obedecen tanto a la cronología de las construcciones (apreciándose la existencia de cambios en determinados elementos constructivos), como a su orientación económica (las masías ganaderas eran más extensas, con grandes corrales y pajares) y a la capacidad económica de sus propietarios. En cuanto a este último factor, encontramos desde masicos ("casas" o "casetos") de reducidas dimensiones (p.e. Casa Bruno, Casa de Cinco Pinos), de los que en algunos casos solo se conserva el recuerdo y unas escasas ruinas (p.e. Caseta del Tio Chamela, Caseto Morros, Caseto Crespo, Casas de la Hoya Vieco), hasta las grandes masías agropecuarias con una estructura que recuerda a las casonas de los pueblos (p.e. la desaparecida masía de Ligros y la masía de Dornaque), que incluso llegaban a disponer de torre y piedra armera (p.e. Torre Cavero, (fig. 18) y/o de capilla o ermita (p. e. Torre Cavero y masía de Ligros). Estas últimas solían pertenecer a terratenientes, que con frecuencia disponían de varias masías en la Sierra[28].

El auge del modelo masovero supuso la creación de auténticos "barrios" de masías; en ocasiones se mantuvo la esencia de la propia masía, como unidad aislada, y los barrios eran agrupaciones de masías dispersas pero relativamente cercanas[29]. Pero en otros casos se formaron pequeñas agrupaciones de masías contiguas nominadas "caseríos", modelo de poblamiento a mitad de camino entre el hábitat disperso y el concentrado; se trata de pequeñas aldeas, de no más de medio centenar de habitantes[30], que solían ubicar-

(28) "Entre las masadas (de los Montes Universales) llaman la atención las cuatro de Valdecabriel, propias de D. José Catalán y Ocón, donde pastan de verano 4.000 cab(ezas) de ganado lanar y cabrío, 100 vacas y yeguas, y se cosechan 1.000 fanegas de trigo y centeno" (P. Madoz, 1846, *op. cit.*).

(29) Este es el caso de Valdecabriel, donde se ubicaban, entre otras, las masías o casas de la Tejería, Campana, Santa Isabel, Pino Albarda, Rinconcillos, Comelas, Bruno, Leria y Tío Pequeño, que sumaban 74 personas en 1935.

(30) El Cañigral, con 38 habitantes en 1935, disponía de ermita propia y se situaba en el curso medio de un barranco, a más de 1.440 m.s.n.m.; las Casillas de Bezas (37 hab.) estaban en un cruce de barrancos; Los Pajares (25 hab.), caserío situado

se en la franja comprendida entre 12 y 32 km. de distancia a la ciudad de Albarracín, con la que se comunicaban mediante difíciles caminos, que en los momentos álgidos del invierno quedaban intransitables durante semanas; el éxito de estas pequeñas aldeas se explica por una cierta concentración de recursos, aunque insuficientes para dar lugar a un auténtico pueblo. En cuanto a sus características arquitectónicas de los "caseríos", estas suelen estar más próximas a las masías que a los núcleos concentrados, aunque se lleguen a constituir auténticas "manzanas", sumamente irregulares.

Construcciones agropecuarias

Tras la arquitectura doméstica, las edificaciones agropecuarias suman el mayor volumen construido en los municipios estudiados[31]. Se trata de estructuras sencillas y repetitivas, que utilizan técnicas constructivas similares a las empleadas en la arquitectura doméstica, aunque con unos peores acabados y un carácter más retardatario.

Dispersos por las zonas de pasto de la Sierra Albarracín, concentrados en torno al pueblo o contiguos a las propias casas o las masías, varios cientos de corrales y "parideras" albergaban la nutrida cabaña ganadera de la Sierra, que en el siglo XVIII fluctuaba entre las 90.000 y las 145.000 cabezas de ganado lanar (fig. 19). Solían ser construcciones de mampostería a piedra seca, trabada con barro o con mortero de baja calidad, asentadas sobre laderas o lomas ligeramente inclinadas, a fin de facilitar su limpieza. Generalmente tenían capacidad

a tan solo 4 km. de Albarracín; El Membrillo (26 hab.), comnpartía la rambla del Arroyo Frío con las masías de Tobías y San Pedro, esta última con capilla; el Collado de la Grulla (22 hab.), que se encontraba a 32 km. de la ciudad de Albarracín; y La Toyuela (21 hab.), en el camino que unía Pozondón con Albarracín.

(31) En algunos municipios eran más numerosos los edificios agropecuarios que los de vivienda. Este es el caso de Pozondón, cuyos 603 habitantes (1935) estaban distribuidos en 162 edificios de viviendas, existiendo casi el doble de edificios agropecuarios (unos 300 utilizados, como parideras o pajares). El número de corrales y pajares también era mayor que el de casas en Bezas y en El Tormón.

Fig. 18. *Torre Cavero (Albarracín) es una masía fortificada con capilla, piedra armera y torre enmascarada dentro del caserío.*

Fig. 19. *Paridera al pie del Castillo de Santa Cloche (Albarracín) que no sigue el esquema habitual de los corrales de la Sierra, en los que la "corraliza" se suele situar ladera abajo del "cubierto" y a ella suelen verter las aguas de la cubierta.*

para 200 ó 250 cabezas de ganado. Constaban de dos espacios bien diferenciados: el "cubierto" y el "descubierto". El "cubierto" estaba protegido por un tejado de una o dos vertientes; al precisarse un espacio diáfano, sin grandes estructuras intermedias que pudieran contribuir a soportar el tejado, se generalizó el uso de "pilares centrales" de sillería, sobre las que apeaban las vigas maestras de los tejados. El "descubierto" o "corraliza" era un espacio delimitado por una tapia y situado delante del "cubierto" y topográficamente deprimido respecto a este; en él se iban concentrando, por gravedad, los excrementos depositados en el corral y que posteriormente se utilizarán como abono. Ambos espacios estaban comunicados mediante grandes vanos cubiertos con dinteles de madera.

A estos corrales construidos hay que sumar decenas de abrigos naturales que, complementados con unas simples tapias de delimitación, albergaban una parte importante del ganado, especialmente en los pastos estivales.

Los pajares, asociados a las eras, constituyen el segundo gran grupo de construcciones agropecuarias. Casi siempre se encuentran asociados a los núcleos de población, ya sea formando grandes "barrios" de eras y pajares[32], o bien situados frente a la fachada posterior o lateral de las masías. Edificios de mampostería a junta seca, trabada con barro o con mortero de mala calidad, contaban frecuentemente con dos plantas, una abierta a la era y otra a la parte posterior; en este caso, la planta superior ejerce las funciones de almacén de paja, mientras que la planta inferior puede desempeñar labores similares (en cuyo caso no solía existir forjado entre ambas) o ser utilizado como corral (situación frecuente en las masías).

En cuanto a las eras, suelen estar resaltadas topográfica-

(32) Siguiendo con el ejemplo de Pozondón, la mayor parte de los pajares se encontraban formando grandes agrupaciones de 26 a 56 edificios, a menos de 300 m. del pueblo; el más extenso era el de las Eras Altas (56 edificios), sito al SW del casco urbano; le seguía el conocido como "El Arrabal" (40 edificios), al NE del pueblo, y las Eras Bajas (30 edificios), al S. del caserío. El más pequeño era el nominado "La Aldea", con 26 edificios, al N. del casco urbano.

mente y casi siempre se encuentran enlosadas o empedradas.

Por último, los palomares no son tan frecuentes como en las comarcas de Calamocha, Daroca o Teruel, aunque en Ródenas se encuentra uno de los más característicos de la provincia (fig. 20). Se trata de una estructura turriforme construida con piedra rodeno. Sus muros son de mampostería trabada y parcialmente recubierta con yeso, con grandes sillares en las esquinas; tiene cubierta a un agua, fraccionada en dos alturas y está rematado con seis "pináculos", los dos frontales sobre ménsula; el acceso está cubierto con un arco rebajado tallado en un único bloque de rodeno. Mucho se ha dicho de su estructura, que se ha llegado a identificar con una torre defensiva, mientras que otros autores, que ponen en duda esta filiación, acaban datándola, inexplicablemente, en el siglo XIV. A nuestro juicio, se trata de un palomar construido en el siglo XIX y que no está exento de ciertos resabios de la arquitectura culta[33], aunque guarda muchos puntos en común con otras obras más "populares" y construidas con materiales menos nobles como los palomares del Poyo del Cid, Fuentesclaras, Singra, Torrelacarcel, Villahermosa y Bello en la provincia de Teruel o Badules y Mainar en la de Zaragoza. Cerca de este palomar se conservan las ruinas de otro de planta más reducida, con un dintel igualmente ciclópeo, pero que podría ser de cronología an-

Fig. 20. *Pese a la engañosa apariencia, creemos que este edificio de Ródenas no se construyó como torre fortificada, sino como palomar.*

(33) A fin de cuentas, el palomar de Ródenas no deja de ser una estructura de prestigio, asociada a una familia de linaje.

terior, si bien no se puede datar con precisión (fig. 21).

Casetas, refugios y albergues

Construcciones sencillas, sin mayores pretensiones que la función para la fueron creadas, las casetas, refugios o albergues conservan muchos de los rasgos y técnicas que, con el paso del tiempo, fueron cayendo en desuso en edificios de mayor entidad, posiblemente despreciadas por su humildad.

Los albergues y los refugios se encuentran frecuentemente adosados a desniveles del terreno (fig. 22). Suelen tener planta cuadrada con esquinas redondeadas y muros de mampostería a junta seca o con barro, careciendo de acabados "de calidad". Su carácter es eminentemente utilitario y en cierto modo "semipúblico", ya que carecían de puerta y mobiliario de valor y en ellos se refugiaba cualquier persona si las circunstancias así lo exigían. Situados junto a campos de labor, alejados del núcleo de población o en algunas zonas de monte, eran construcciones rápidas y económicas en las que se han perpetuado al-

Fig. 21. *Con frecuencia, los palomares poseen una estructura inspirada en la de las torres señoriales; Y como estas, también son estructuras de prestigio. Ródenas.*

Fig. 22. *Con frecuencia las parideras, las casetas y los albergues aprovechan los abrigos rocosos, lo que permite reducir el volumen de fábrica construida. Barranco del Cabrerizo (Albarracín).*

gunas técnicas desaparecidas en los restantes ámbitos de la arquitectura tradicional, como las cubiertas realizadas con entramados de madera de escasa sección (arbustos) y lajas de piedra, a veces cubiertas con una capa de tierra

En ocasiones la sencillez constructiva se llevó a extremos insospechados por algunos resineros, carboneros y/o pastores, que creaban irregulares rectángulos delimitados por "muretes de mampostería" de escasa altura cubiertos de ramas, con el espacio justo para acostarse dentro. Imposible hacer una construcción con mejor relación "economía-función".

Pero no siempre estas edificaciones eran precarias. En la Sierra hay algunas casetas asociadas a espacios de cultivo alejados de la vivienda, cuya construcción tenía muchos puntos en común con la propia casa: mampostería cuidada, planta regular, cubierta de teja y puerta de cierre. En su interior un espacio generalmente indiferenciado solía albergar algún utensilio, un pequeño hogar, un lecho de hierbas o ramas para

dormir y un pesebre para alimentar a los animales de tiro; en ese espacio continuo e indiferenciado debían pasar la noche, ocasionalmente, el labrador y sus animales de tiro, o la cuadrilla que segaba el campo.

La arquitectura del agua y de la protoindustria

El agua, fuente de vida y tradicional motor de desarrollo, es también un factor esencial en el desarrollo de determinado tipo de construcciones destinadas a desviarla, almacenarla, distribuirla, aprovecharla como fuente de energía o salvar el obstáculo que puede suponer. La estrecha vinculación existente entre la "protoindustria" y el aprovechamiento de la energía hidráulica, hace que la arquitectura asociada a la primera, casi no se pueda concebir sin el concurso de la segunda.

La denominada "arquitectura del agua" está constituida por un sinfín de tipos constructivos, que van desde obras de ingeniería de la envergadura y antigüedad del Acueducto romano de Albarracín a Cella hasta el peculiar lavadero de Ródenas, con grandes picas talladas en el rodeno.

Con frecuencia, el punto de partida de la arquitectura del agua son las presas y los azudes, de las que existen múltiples ejemplos sobre el curso del río Guadalaviar, algunos documentados ya en el siglo XIII; desde estas derivaciones se suele trasladar el agua por acequias o acueductos, ya sea para riego, para suministro de boca o para alimentar ingenios hidráulicos. En ocasiones, para regar las huertas era necesario elevar el agua, recurriendo a norias de madera, alguna de las cuales constaba de un edificio de protección, como el de la desaparecida noria de la Casa de la Brigadiera.

Los ingenios hidráulicos más característicos son los molinos[34], con variados e intere-

(34) La densidad de este tipo de estructuras queda patente en la nómina de molinos existentes en 1847 en el partido judicial de Albarracín:

Dos molinos harineros de una rueda situados entre el nacimiento y el pueblo de Guadalaviar.

Molino situado aguas abajo de Villar del Cobo, a 500 varas de esta población.

santes ejemplos en Albarracín, Bezas y Tormón, como el Molino del Puente (actualmente nominado "del Gato"), documentado en 1505; el Molino de San Pedro, cerca del Vallecillo, que consta de una conducción aérea que discurre sobre varios arcos (fig. 23); los molinos del Algarbe, ya en el municipio de Terriente, documentados en 1270; el del Cabildo, que posiblemente ya existía en 1257 y que fue arrendado en 1291 a cambio, entre otras mejoras, de arreglar el azud y de construir "muy buena puente que pasen de la villa al molino", etc. El elemento arquitectónico más interesante de algunos de estos molinos es el cubo, donde el agua alanzaba la presión necesaria para impulsar la maquinaria gracias a la gravedad y a la progresiva disminución de la sección de la conducción; estas estructuras debían realizarse con una sólida sillería trabada con cal, a fin de soportar las fuertes presiones a las que se encontraba sometida.

Pero estas no eran las únicas máquinas que se movían con energía hidráulica. Partiendo de lo que había sido una boyante artesanía textil, en el último 1/4 del siglo XVIII se estableció la Industria Popular de Albarracín, a la que se sumaron otras cinco industrias manufac-

---

Molino de Barranco Hondo: en 1847 se señala que nacen diferentes fuentes tan abundantes "que podrían impulsar 2 muelas de un molino harinero"; en 1867 ya se menciona el molino, existiendo aguas arriba un topónimo nominado "Estrecho del Molino Viejo".

"Molino harinero de represa y cubo" situado en el riachuelo que baja del Puerto de las Sierras y que confluye en el Guadalaviar cerca de Tramacastilla.

Molino de dos ruedas y batán de Tramacastilla.

Batán y fábrica de hierro de Torres de Albarracín, lugar en el que también hay un lavadero de lana.

Ingenios hidráulicos existentes en el río Calomarde. Aunque no se citan, es posible que existieran los molinos de las Pisadas (uno en Albarracín y otro en Calomarde), el Molino de Abajo (Calomarde), los molinos del Algarbe (Terriente), el molino de Moscardón y no sabemos si también el Molino del Tío Andaluz (Albarracín).

Dos molinos harineros, tres fábricas de tintes y dos batanes en las inmediaciones de la ciudad de Albarracín.

Rió Monterde, con un "molino de represa" que solo funciona en invierno, en el municipio de Monterde.

Dos molinos harineros, un batán y una fábrica de fundición de hierro "en la que hay un martinete para la fabricación del tiradillo" en Gea de Albarracín.

Fig. 23. *Acueducto del molino de San Pedro (Albarracín, cerca de El Vallecillo), en un lamentable estado de ruina, al igual que el resto de la estructura.*

tureras que daban trabajo a 280 personas a finales de esa centuria; desgraciadamente la Guerra de la Independencia supuso la práctica desaparición de estas protoindustrias, de forma que a mediados del siglo XIX el Albarracín las únicas instalaciones textiles existentes eran dos batanes y tres tintes.

Las ferrerías constituyen otra "protoindustria" tradicional de gran relevancia en los municipios estudiados; las referencias más antiguas datan de finales del siglo XV y principios del XVI, correspondiendo a Albarracín (una ferrería destruida en 1493 y otra en funcionamiento en 1505); en 1526 se construyó la del valle de San Pedro (Albarracín), a la que le sucedieron otras en diversos lugares de la Sierra, como Tormón, cuya ferrería ya existía en 1708. A finales del siglo

XVIII la ferrería de Tormón producía de 5.000 a 10.000 arrobas anuales de hierro, mientras que la de San Pedro oscilaba entre 5.000 y 8.000 arrobas; para hacernos idea de su importancia económica, señalar que el valor del hierro producido en Tormón era 17 veces superior al de la lana y que en la ferrería de San Pedro trabajaban 22 personas.

Otras instalaciones asociadas al aprovechamiento de las aguas, en este caso saladas, eran las salinas. Destacan las de Valtablado, que ya existían en tiempos de Jaime I; en 1631 producían 2.000 arrobas de sal y en torno a 3.600 fanegas castellanas en el 1º 1/4 del siglo XIX, cifra que oscilaba entre 2.000 y 3.000 fanegas a mediados de esa centuria. El principal rasgo arquitectónico de estas instalaciones eran las extensas balsetas o "piscinas" cuya solera estaba realizada con cuidados pavimentos de cantos, estando delimitadas con tablones de madera de sabina.

Los lavaderos son otras construcciones características asociadas al aprovechamiento de las aguas. Entre los existentes en el Parque Cultural de Albarracín destaca por su singularidad el de Ródenas; se trata de un conjunto de pilas o "picas" monolíticas, talladas en grandes bloques de rodeno. A diferencia de otros lavaderos, que forman una o varias pilas comunales en los que lavaban simultáneamente varias mujeres, y en el que solía entrar permanentemente agua, las "picas" de Ródenas eran de uso individual y el agua debía extraerse manualmente de un pozo-cisterna, con un mayor aprovechamiento de los escasos recursos hidrológicos disponibles.

Esa escasez de aguas en los pueblos septentrionales del territorio estudiado ha obligado a la construcción de cisternas y aljibes, destacando también por su singularidad el de Ródenas; consta de un complejo sistema de canalillos tallados en el rodeno, roca en el que se encuentra excavada esta cisterna; con este mismo material se construyó la bóveda que cubre esta estructura. Tradicionalmente ha sido considerada como "medieval", aunque es muy difícil precisar su verdadera cronología. Mucho más reciente es el gran depósito de aguas de Pozondón, situado en el centro del pueblo,

frente al Ayuntamiento. Se trata de una estructura subterránea que alimentaba una fuente con seis caños, a la que se accede descendiendo a una profunda zanja.

Las cisternas no solo se localizan en los grandes núcleos de población. En algunos puntos de la Sierra donde el agua escasea, como en la zona del Carrascal de las Rábitas / Chemanete se construyeron, a principios de los años treinta de la centuria pasada, varios aljibes totalmente aislados, con bóveda rebajada tanto en el vaso como en la galería de acceso. Se trata de fábricas de mampostería que ya reflejan la entrada del cemento, pero cuya factura e inspiración se enmarca perfectamente en la arquitectura tradicional.

Un último elemento a destacar son las neveras o "pozos de nieve", de las que únicamente tenemos constancia en la ciudad de Albarracín, concretamente junto a la Iglesia de Santa María.ß ß ß ß ß ß ß ß ß

EL DECLIVE DE LA ARQUITECTURA TRADICIONAL

El éxodo rural supuso una primera quiebra en la arquitectura tradicional de los municipios estudiados, a la que le siguió el impacto ocasionado por la introducción de los materiales industriales y de los modelos arquitectónicos urbanos. Solo la ciudad de Albarracín se libró de esta plaga, sirviendo de plataforma desde la que se ha propagado el gusto y el respeto por la arquitectura tradicional, que ya está empezando a calar en el resto de los municipios.

La crisis del mundo rural y la irrupción de nuevos materiales

Parece difícil sobreponerse a la pérdida de 4 de cada 5 habitantes; esa fue la sangría que sufrieron en el medio siglo que media entre 1930 y 1981 la mayor parte de los municipios que componen el Parque Cultural de Albarracín; únicamente Albarracín consiguió sobrellevar en cierta medida la catástrofe, perdiendo en ese periodo "solo" 1 de cada 3 pobladores.

Este éxodo rural supuso el colapso de la arquitectura rural tradicional. En un campo en regresión, las necesidades arquitectónicas decrecen. Además, la emigración se cebó en las generaciones llamadas a heredar todos esos conocimientos acumulados secularmente, rompiéndose de forma irreversible ese ciclo milenario.

La crisis de la arquitectura rural tradicional se agudizó con la introducción de los nuevos materiales industriales (fig. 24): el cemento, la uralita, el tocho hueco y el terrazo, junto con la progresiva implantación de nuevos edificios que seguían modelos urbanos, fueron desplazando a los materiales y técnicas tradicionales, dando lugar a edificios de clara componente urbana. Pero el impacto fue aún mayor en muchos buenos ejemplos de arquitectura tradicional a los que se agregaron, sin un criterio definido, fases o "apaños" con materiales industriales, dando lugar a extraños edi-

Fig. 24. *El uso de materiales industriales desfigura muy buenos ejemplos de arquitectura tradicional, como este de Ródenas. Al menos en este caso, los daños parecen ser reversibles.*

ficios híbridos, casi auténticos "mutantes".

Las casas forestales: la arquitectura "culta" empieza a emular a la "tradicional"

De forma paralela a la mencionada crisis de la arquitectura "tradicional", se inicio un fenómeno de signo contrario: la arquitectura "tradicional" fue tomada como modelo, o mejor, como "fuente de inspiración" para la arquitectura "culta".

Esta tendencia ya se aprecia en la construcción las casas forestales. Se trata de edificios claramente diseñados por arquitectos, con una cuidada composición de fachadas y una distribución interna marcadamente funcional. En ellos, el arquitecto parece tratar de conjugar "lo tradicional" con "lo culto"; el aprovechamiento de materiales del entorno, con la introducción de nuevos materiales constructivos; las pequeñas soluciones prácticas presentes en la arquitectura tradicional, con los detalles habitualmente considerados "de prestigio"; la arquitectura rural con diseños que recuerdan a la arquitectura fabril de principios del siglo XX; la arquitectura anónima, con la "obra de autor". El resultado son edificios eclécticos, que no dejan de sorprender por su buena integración en el entorno forestal en el que se encuentran, pero que deben considerarse como construcciones "cultas", que auguran con varias décadas de antelación los derroteros por los que discurrirá la arquitectura neo-tradicional. Tenemos interesantes ejemplos de estas construcciones en Dornaque (Albarracín-Bezas, edificio utilizado para el Centro de Interpretación del Rodeno), Tormón (fig. 25) y Ligros (Albarracín, edificio en lamentable estado de ruina).

La "arquitectura de arquitecto" y la arquitectura tradicional se conjugan también en otros edificios como las escuelas (como la de Ródenas) o las casetas de peones camineros (Albarracín).

Rehabilitación y arquitectura neo-tradicional

Pese a la crisis generalizada de la arquitectura tradicional y a la agresiva irrupción de los nuevos materiales, la ciu-

Fig. 25. *Pese a la existencia de detalles que recuerdan a la arquitectura tradicional, la Casa forestal de Tormón desaprovecha las potencialidades de la piedra rodeno (en especial la obtención de buenos sillares y dovelas) en pos de la integración del ladrillo industrial. Esta incomprensible decisión nos recuerda que estamos ante una obra "de autor" (de arquitecto) que debe enmarcarse dentro de la arquitectura "culta" de "sabor popular" ("tradicional").*

dad de Albarracín se libro de estas lacras gracias a la convicción y el esfuerzo de algunas personalidades y de muchas gentes anónimas, evitándose lo que podía haber sido un auténtico desastre.

Y es precisamente el ejemplo de esa ciudad de Albarracín y la paulatina revalorización de la arquitectura tradicional, lo que ha favorecido un progresivo cambió de tendencia; cada vez más personas tratan de rehabilitar o de construir sus casas tomando como referencia pautas y modelos de la arquitectura tradicional.

Pero no debemos engañarnos; no se trata de un nostálgico retorno al pasado, ni de un renacer de la antigua arquitectura tradicional. En casi todos los casos, las rehabilitaciones o

los edificios de nueva planta de este tipo parten de una concepción estética y escénica de la arquitectura tradicional; sus formas exteriores y, en menor medida, interiores están inspiradas o imitan a estos edificios, pero incorporando nuevos usos y materiales (estos últimos a veces bien disimulados), así como articulaciones espaciales modernas.

En último término, seguramente estamos asistiendo al nacimiento de una arquitectura neotradicional, en la que a las antiguas fórmulas se les han agregado nuevas técnicas, materiales y estrategias de trabajo. Sin duda, no deja de ser una auténtica paradoja que la nueva arquitectura "de moda" o "culta" intente imitar a la arquitectura "tradicional".ß ß ß

✠ ✠ ✠

TEMAS DE ANTROPOLOGÍA ARAGONESA
nº 16-17 - 2008
Pp. 181-206
ISSN: 0212-5552

LA ARQUITECTURA POPULAR Y VIDA MATERIAL EN EL VALLE DE BIELSA DURANTE LOS SIGLOS XVI Y XVII A PARTIR DE LOS TESTIMONIOS DOCUMENTALES

JUAN RAMÓN BOSCH FERRER
JUAN JOSÉ NIETO CALLÉN

RESUMEN: El objetivo del presente artículo describir la casa tradicional belsetana, y por extensión, de la casa altoaragonesa, de los siglos XVI y XVII como espacio físico y cotidiano en el que se desarrollaba la vida diaria de los moradores del valle. Para ello nos hemos apoyado en documentación inédita y de primera mano concretamente en los protocolos notariales que se conservan, de la mano de los notarios de la villa y redactados durante ambas centurias.

Comenzamos explicitando los condicionantes causa de la peculiaridad de la casa belsetana como espacio: su marco físico y económico, que fuerza una vida basada en la agricultura de subsistencia y la ganadería trashumante, y el peculiar marco de transmisión patrimonial que dan lugar y se derivan respectivamente de la familia troncal.

En segundo lugar pasamos a describir la casa tradicional de la época y sus materiales constructivos. Casa tradicional similar a la que actualmente existe en el valle aunque de tamaño más pequeño, sometida a los condicionantes materiales del entorno: disponibilidad de piedra o madera, (fusta).

A continuación atendemos a describir el interior de la casa belsetana y a vestirla con los objetos y mobiliario habituales y que servían en el día a día a sus habitantes, objetos y muebles que llegan a nosotros a través de inventarios, testamentos y capitulaciones matrimoniales coetáneos, y que dan una imagen de la precariedad de la vida material de la época y ponen de manifiesto las diferencias sociales de los vecinos de un mismo valle.

Por último ponemos algunos otros ejemplos de arquitectura popular, concretamente las ermitas de Pineta y Nuestra Señora de Badayn, cuyas técnicas constructivas y materiales apenas difieren de los empleados en la arquitectura doméstica, y que comparten los mismos canteros y arquitectos que esta, es decir, hombres del valle o del entorno pirenaico.

PALABRAS CLAVE: *Casa tradicional belsetana, agricultura de subsistencia, trashumancia, piedra, madera, inventarios, testamentos, capitulaciones matrimoniales, arquitectura popular.*

TITLE: *The popular architecture and material life in the valley of Bielsa during centuries XVI and XVII from documentary testimonies.*

SUMMARY: *The purpose of this article is describing "belsetana" traditional house, appliable to "Altoaragonesa" house, of the XVI th and XVII th centuries, as a physical*

and daily space where daily life of valley inhabitants was developed in. To get this we have been supported by unpublished documentation and first-hand information; specifically in notarial protocols remanining in the villa notaries hands and written during both mentioned centuries.

First we'll state the determining factors wich caused the peculiarity of "belsetana" house as a space: its physical and economical settings, which compel a life based on subsistence agriculture and transhumance ranching; and the peculiar way of hereditary transmission wich cause and even come from the main line family.

After that, we'll go to describe this period of time traditional house and its constructive materials. This house is similar to actual valley's house though size was smaller , submitted to environment limmitations for getting the stone or wood, (twigs).

Later we attend to describe the inside of "belsetana" house and to fill it with the usual objects and furniture used on daily life, the knowledge of this objects and furniture have arrived to us through inventories, testaments and marriage settlements, and give a view of the precarious life of this times about materials and even reveal the social differences of the neighbors on the same valley.

Finally we'll give some other examples of popular architecture, particularly the hermitages of Pineta and "Nuestra Señora de Badayn", whose constructive and material skills hardly differ of the others used in domestic architecture, and even share same stone-cutters and architects, men of the valley or from the Pyrinees ambience.

KEY WORDS: *"Belsetana" tradicional house, subsistence agricultura, transhumance, stone, wood, inventories, testaments and marriage settlements, popular architecture.*

INTRODUCCIÓN: LOS CONDICIONANTES

Para entender el porqué de la arquitectura popular, y en particular de la casa tradicional, entendida como espacio físico y cotidiano de la familia belsetana de la Edad Moderna, es preciso atender a las características particulares en las que se desarrolló tal arquitectura: condicionantes físicos o geográficos, económicos y estructurales. Comenzaremos por ello con una somera descripción de las características geográficas del valle.

El Alto Sobrarbe se ve marcado por la feraz orografía de los valles que lo componen. Esta orografía es el elemento diferencial tanto de la comarca que nos ocupa como del resto de la Cordillera Pirenaica. Los estrechos valles, comunicados por los ríos que los atraviesan, crean espacios de comunicación humana y económica.

En el caso concreto del valle de Bielsa, este se trata de un valle cerrado al sur por el estrecho paso de las Devotas y abierto al

norte, hacia Francia, a través de sus dos pasos pirenaicos. En palabras de Blasco de Lanuza:

> "Vielsa es villa de Aragón, en lo mas alto de los Pirineos; y así confina con Francia por dos partes y caminos, el uno que va a la valle de Barecha y al lugar que llamas de Nuestra Señora de Fenas el qual dista tres leguas y el otro que atraviessa hasta Aranonet, en la valle de Aura, a una legua de la raya de Aragón y dos de Vielsa. Por la parte de Aura, baxa el río Barrosa, y por la de Barecha, el río Cinqua"[1].

En una "Descripción de los Puertos de la Val de Broto, Bielsa y Gistau" entregada durante la centuria al Consejo de Aragón se nos describen los puertos que unen el valle con la vecina Francia y el paso al sur del valle, las Devotas:

> "La ribera de Çinca... nace del puerto que dizen de Bielsa el qual puerto es corto y para berano facil de passar y la villa de Bielsa, que está a dos leguas del puerto, (a) orilla de los dos ríos que la cercan no es fuerte ni tiene defensa que de Gistain no la puedan sujetar facilmente. De Bielsa hasta Salinas hay una legua la mesma ribera abaxo y en Salinas ay una torre fuerte, y luego baxo de Salinas en nel mismo camino que baxa de Bielsa un passo que llaman de las debotas que diez hombres defenderán la subida a todo un egercito sin tener otro aparato sino de piedras"[2].

Este hecho, el estar el valle de Bielsa abierto y sin posibilidades reales de defensa respecto a la vecina Francia, con la que en los siglos XVI y XVII se moverán continuas guerras, y cerrada al sur por las Devotas, es de capital importancia para entender la historia de la villa durante ambas centurias.

Al tratarse el valle de Bielsa

(1) Lanuza, Blasco Vicencio: *Historias eclesiásticas y seculares de Aragón*. Imprenta de Juan Bonilla, Zaragoza, 1622 Edición Facsímil, Cortes de Aragón, 1998. Zaragoza. Libro I/Capítulo XXXIX, pp. 131. En la edición actual, igual numeración, tomo I.

(2) ACA, Consejo de Aragón, legajo 1264.

de un valle cerrado, este no se distribuyó en cantones o comunidades de aldeas, como otros del Pirineo, ni fue compartido por diversas jurisdicciones municipales o eclesiásticas. El territorio, delimitado por los valles del Cinca y del Barrosa, llegaba por el Sur hasta el Puente de Sin, frente a la aldea de Salinas. En el se encontraban, además de la villa de Bielsa, diversos núcleos de población, aldeas o barrios de ésta: Javierre, Parzán, Chisagués, Espierba; y diversos caseríos, algunos hoy desaparecidos: Azirón, Casas de Azirón, Las Covarachinas, La Plana Albar, Casas de las Planas, Casas de la Sarra, Casas del Casart, Casas de Cirasuelo, Casas del Puy de Cinca, Zapatierno, Casas de Zapatierno, Casas del Garrot y Casas del Bajón.

El valle, que se estrecha al sur y al norte en sendos cuellos de botella, se ensancha hacia el oeste en el amplio valle de Pineta para cerrarse en amplios e infranqueables muros al termino del mismo, lo mismo que al oeste, en dirección a la vecina y al mismo tiempo prácticamente inalcanzable Ribagorza.

Esta unidad, cerrada en lo político y lo social, se abría generosamente a la actividad humana y comercial a través de sus pasos, al norte y al sur, tanto por las anuales actividades de la trashumancia que la comunicaban con la "Tierra Llana" como por el comercio del mas importante bien del valle: el hierro, transformado en sus importantes "fargas" y vendido en las activas tablas que la villa poseía en Barbastro, Huesca y Zaragoza, así como en la vecina Francia[3].

No obstante, en este espacio relativamente cerrado y de difícil orografía, la arquitectura popular debía contar con los materiales que la tierra le proporcionaba: piedra picada para las paredes, pizarra para los teja-

(3) Sobre las fargas de Bielsa, ver: Nieto Callén, J.J: "El proceso sidero-metalúrgico Altoaragonés: Los valles de Bielsa y Gistaín en la Edad Moderna. (1565-1800)". *Rev. Llull*, vol. 19. 1996. pp. 471-501. Para las relaciones de la villa con Francia, ver: Bosch Ferrer, Juán Ramón; Nieto Callén, J.J: "Vecindad y frontera en tiempos de guerra: 'Las relaciones del valle de Bielsa con los valles de Aure y Barègue en el XVII'". *V Col-loqui d'Estudis Transpirinencs*, Arén, 2007 (en prensa); Id: Fontana Calvo, Celia: "Ligas y pacerías entre los valles de Aure y Barègue en los S. XVI y XVII", en *Relaciones Históricas del Valle de con Francia*, Ayuntamiento de Bielsa, 1997.

dos, canto rodado para los suelos, "fusta" o madera para los recubrimientos, vigas, puertas y ventanas, y hierro para clavos, rejas y ferrerías.

La casa servía de habitación a familia belsetana; la familia altoaragonesa tradicional hasta nuestra misma centuria correspondería al modelo familiar denominado por los antropólogos "familia troncal", en la que el grupo familiar se caracteriza por la identificación familiar con la casa entendida como unidad patrimonial indivisa en cuyo seno conviven varias generaciones, generalmente hasta tres, de una misma estirpe[4].

Esta estructura familiar, común a la práctica totalidad del Pirineo y otros lugares del Norte de España (Galicia o Cantabria) y zonas montañosas Europeas (Alpes), según algunos antropólogos tendría su origen, bien en la legislación de la primera reconquista, bien en la necesidad de optimizar la explotación de los bienes comunales y conservar los patrimonios, en unas zonas con poca superficie a cultivar, en las que se debe optimizar además la explotación ganadera de los pastos; probablemente la legislación y la costumbre verificaría, como suele ocurrir, un "statu quo" precedente, limitándose a confirmar o sancionar un estado de cosas preexistente.

En este modelo familiar basado en la casa lo que realmente importa a los habitantes de la misma es la conservación íntegra del patrimonio familiar que la casa representa; la pervivencia de la casa representa la pervivencia del linaje, y por ende de la familia misma; su pérdida o disminución, el menoscabo o destrucción del núcleo familiar; su aumento, el engrandecimiento del linaje.

En la familia troncal estructurada alrededor de la casa como símbolo de unidad e identidad el individuo particular que forma parte de la misma solo posee una importancia relativa,

(4) Ver, Vgr. Pujadas, J.J; Comás d'Argemir, D. *Estudios de Antropología Social en el Pirineo Aragonés*. DGA. Zaragoza, 1994. concretamente capítulos 5º al 7º, pp. 107-168; Lisón Arcal, J.C: *Cultura e identidad en la provincia de Huesca*. CAI, Zaragoza, 1986. pp. 45-110; Gómez de Valenzuela, M: *La vida en el valle de Tena en el S.XVII*. Sallent de Gállego, 2005. pp. 28-34; Comás d'Argemir, D; Soulet, J.F. (coors.). *La familia als Pirineus*. Gobern d'Andorra. 1993.

y esta en virtud del conjunto de la casa. Si permanece en ella debe trabajar y colaborar activamente para su mantenimiento y engrandecimiento, dejando de lado sus deseos y necesidades personales y renunciando, por ejemplo, a contraer matrimonio o a disponer de propiedades exclusivas, mas allá de algunos objetos personales; si tal es su deseo, deberá abandonar la casa y constituir, a su vez, una nueva familia y casa. El individuo por lo tanto solo importa en tanto miembro y mantenedor de la casa, el núcleo familiar, que lo alberga. En este sentido no debe ser doloso para un miembro de la familia someterse a los designios del cabeza de la casa, cuya única intención es la conservación de la misma, ni al consejo de sus parientes que actúan en el mismo sentido. La singularidad no tiene sentido en el seno de la familia troncal, en el que el individuo existe en y por mor del núcleo familiar, la casa. Asimismo es, en principio, irrelevante, quien rige la casa mientras este sea miembro del linaje que la casa representa, bien por sangre, bien por matrimonio u otros acuerdos.

No obstante, la familia troncal no puede absorber generalmente el total de sus miembros; de este modo algunos de estos deben abandonar la casa al llegar a la mayoría de edad, e intentar fundar sus propias casas; otros lo harán voluntariamente, al desear cambiar de oficio o contraer matrimonio fuera de la casa, o, en el caso de las mujeres, al ser casadas fuera de la misma, con varones de otras casas, a menudo como parte de una estrategia de amistad y alianzas vecinales destinada a consolidar las propias casas implicadas en el matrimonio. Desgraciadamente, la mayor parte de las casas no pueden, sin disminuirse, dotar suficientemente al hijo que abandona el nucleo familiar, por lo que éste debe emigrar, trabajar para otros, casarse por debajo de las posibilidades del heredero y en suma bajar de estatus si decide fundar una nueva casa. Para evitar esta circunstancia se realizarán en gran parte las dichas alianzas familiares, en las que el hijo "cabalero" de una casa casará con una heredera de otra, o viceversa.

Se trataba, pues, de una familia amplia, y por ende relativamente numerosa, en la que

convivirían de media tres generaciones, pero que no podría soportar una población excesiva deshaciéndose de los excedentes familiares mediante la expulsión de la casa, vía entrega de la dote o cabal, o limitando el número de sus habitantes mediante la imposición de la soltería de los segundones.

En ella se realizaría una permanente convivencia con el ganado y otros animales domésticos, base de la economía familiar, que compartirían el espacio físico de la casa con sus moradores.ß ß ß ß ß ß ß ß ß ß

LA CASA COMO ESPACIO FISICO:

La casa belsetana del S. XVII era similar, en su estructura, arquitectura y composición a la casa tradicional del valle, modelo que era general en éste hasta prácticamente la última guerra civil. Pero como veremos existían algunas diferencias.

Gracias a varias capitulaciones de obras conservadas, conocemos su estructura y los materiales de su construcción.

El 20 de octubre de 1645 mss. Pedro Gistau, racionero de la colegial de la villa de Bielsa, de una parte y de la otra Martin Codet y Florian Baguer, vecinos de Javierre y canteros, capitulan la reparación de una casa y las "hechuras" de una borda contigua. En ella se nos dice "dicho Florián Baguer será tenido... a hazer una borda en las cassas que eran del quondam Juan de Heras de la manera que hoy está, con tres puertas, la una de piedra picada y las otras guarnición de madera y la puerta principal cubierta de lossa, asimismo se obliga a hazer las paredes de cerral, por arriba una pared del altario necesario, por abajo la frontera que ya está, çerrando los agujeros y en el cobertizo hazer los pilares neçesarios para sigun la obra, por abajo esquinado i en la borda pesebrera i ventana... mosén Pedro Gistau tenga que dar...la piedra, arena y agua que fuera necessaria a pié de obra"[5].

(5) AHPH. Secc. Protocolos notariales. Protocolo 4.156. Gregorio Cebolero, años 1645-1649. ff.61v-65r.

Es decir, la casa será de paredes de piedra, "cerral", con varias ventanas de marco de madera, al igual que las puertas secundarias, que darán entrada a cuadra, la borda, donde están la "pesebrera" y probablemente al patio. La puerta principal presentará "piedra picada" y estará cubierta de "losa", esto es, de una gran piedra plana a modo de dintel. A su vez, el propietario se compromete a proporcionar a los canteros los materiales necesarios, piedra, arena y agua, a pie de obra, cláusula habitual en estas capitulaciones.

El 2 de febrero de 1647 Beltran de Leymaria y Domingo Leymaria, canteros, vecinos de la villa de Bielsa, se comprometen a construir una casa para Quilez Bernad, vecino del lugar de Parzan, "en el lugar de Parzán de las mididas de largo y alto que ya tiene acordado...con su portal de piedra picada quadrado y dos ventanas también quadradas de piedra picada y otra ventana ...y la dicha cassa quede a la traza que tiene la de Juan Solans en dicho lugar, con sus penaleras, fronteras y regatas"[6]. Es decir, igual que la anterior, de piedra, con las ventanas, probablemente dos delanteras y una trasera o lateral, y portal de piedra picada.

En lo mismo se redunda el 10 de agosto de 1632 cuando Martín Solans, vecino de Parzán, capitula con Florián Baguer, vecino de Javierre, "*el hazimiento de una cassa que dicho Martín Solans daba a hazer al dicho Florián Vaguer en dicho lugar de Parzán.. haga de hazer una puerta y dos ventanas de piedra picada adoradas adonde combiniere*"[7]. Nos encontramos con casa de piedra, escasas de ventanas, en ocasiones asociadas a una borda o cuadra anexa, y por lo que sabemos de las numerosas ventas registradas, casi siempre a un patio interior.

En la antecedente capitulación se nos especifican las medidas de la casa, así debe tener "de largario las fronteras cada trenta palmos (5,814 m.) y de anchario, por la delantera hacia la ca-

(6) AHPH. Secc. Protocolos notariales. Protocolo 4.156. Gregorio Cebolero, años 1645-1649. ff. 8v-11r.

(7) AHPH. Secc. Protocolos notariales. Protocolo 6.433. Gregorio Cebolero, años 1631-1632. ff. 137v-139r.

sa que hay vibe dicho Martín Solans, de vente cinco palmos (4,845 m.) por la trasera, todo diese tener de altario el primer piso, de manera que se pueda hir un hombre muy creçido por él sin tocar arriba (unos 2 m.) y el otro de diez a onze palmos (1,938 a 2,131 m.) y todo de línea batiente". Medidas sorprendentes, en relación con la casa tradicional altoaragonesa actual, bastante mas grande y ancha en general.

La planta que nos ofrece esta casa, alta de pisos, aunque no de gran alzado y estrecha, escasa en ventanas, asociada a un patio y cuadra, asemejándose en sus escalas a las casas urbanas medievales, aunque menos esbelta ya que nuestra casa cuenta con tan solo una planta y un primer piso.

Este esquema coincide con el propuesto para la casa altoaragonesa, según algunos autores, antes del S. XVIII[8]. Sería, pues, más pequeña y estrecha que la casa pirenaica tradicional de nuestros días, que alcanzaría definitivamente sus medidas en la centuria del setecientos, a tenor de la mayor pujanza económica, y más similar en sus medidas a las casas medievales de planta estrecha, las llamadas "de repoblación" y que abundarían en la época en los cascos urbanos aragoneses.

En su interior, la obra de la casa es de madera, así en la capitulación entre mss. Pedro Gistau, y Martin Codet y Florian Baguer se nos dice "Martín Codet haya de dar para toda la sobredicha obra toda la madera necessaria de esta manera, dos puertas, diez tirantes, para la borda jugos de quatro a quatro palmos (0,775 m.) los necesarios, con sus dolatas para cubrir de paja, dando la clavazon mosén Pedro, dos maderos para sus pesebreras, bastidas para las puertas y guarniziones de portales y puertas para el cobertizo, cabirones de quatro a quatro palmos que los tirantes dará mosén Pedro, i asimismo dolatas i suelo de tabla para toda la borda, con tal del porte de toda la madera corra por quenta del dicho mosén Pedro". Los suelos, de tablazón de madera clavada, se explicita la necesidad de un cobertizo anexo, y ca-

(8) Ver: Garcés Romero, J; Gavín Moya, J; Satué Oliván E. *Artesanía del Serrablo*. Ed. Amigos del Serrablo, Zaragoza, 1984. p. 71.

pa de madera y paja en el techo para resultar de aislante.

En el mismo sentido se nos habla en capitulación entre Martín Solans de Parzán y Pedro Solans, alias Catalán, para hacer la madera de la casa ya descrita: "en dicha cassa dos suelos, el primero de fusta junta y el segundo de tabla junta, con su escalera de caragol ...la cubierta con una cama...puertas y ventanas, las necesarias". De nuevo referencia a los suelos de madera, fusta y tabla, y la "cama" de la cubierta, esto es, el falso techo a rellenar de paja. Destaca la existencia de una escalera de caracol, para aprovechar el estrecho espacio al salvar la altura entre los pisos.

En ningún documento se nos describe el interior de la casa belsetana del seiscientos, estancia por estancia, pero es de suponer que seguirían el esquema tradicional de la casa altoaragonesa, salvo en espacio mas reducido, dedicando la planta calle a las labores agrícolas y de cuidado de animales y la superior a cocina y habitación.

Si sabemos por las ventas, como hemos indicado, que la gran mayoría de ellas están asociadas a un patio, huerto y borda o cuadra, a la que como un anexo, se añadiría un corral, que también aparece en muchas ventas, un pequeño cobertizo para la hierba, o un pequeño almacén.

Por supuesto, las casas variarían, como ahora, de tamaño. Desde casas pequeñas, como la descrita de Martín Solans, cuyo precio 770 s. jaq. para el cantero y 400 s. jaq. para el carpintero, todo en mercadurías, haciendo un total de 1170 s. jaq. El resto de las obras descritas se capitularon entre 1400 y 800 s. jaq. en total. No obstante, atendiendo a los precios de los inmuebles en la Bielsa del siglo y sus aldeas, hallamos pagos por inmuebles desde los 300 s. jaq. a los 8.000 s. jaq., predominando con mucho aquellos circunscritos sobre los 600 s. jaq. y por debajo de los 2.000 s. jaq. No obstante, si bien esto nos puede dar una idea de la diferencia de sus tamaños, esta apreciación es muy relativa. El precio dependería de la negociación entre los compradores, si la casa se hallaba "cargada" o no con treudos o censos, el estado de conservación de la misma, si traía asociada huertos y borda y de que tamaño y calidad, y un sinfín de

considerándoos más. Hemos visto que casas mas grandes, como las de algunos racioneros, tienen lagares, bodegas y almacenes para hierro o carbón[9].

Contamos asimismo con otros documentos que informan del precio de las obras realizadas en distintas casas belsetanas. Como ejemplo presentaremos las siguientes:

El 31 de julio de 1629 Juan de Bielsa, y Beltrán Leymaría, cantero francés, vecino de Bielsa, capitulan "hazer y llebantar las paredes de la cassa que era del qondam Pedro de Bielssa del altario que la otra cassa y las dos fronteras del lado del altario necessario según la obra y todo esto dejando tres ventanas, aquellas que le parecera al dicho Juan de Bielssa, y haya de dar hecha y acabada la sobre dicha obra dentro de un año contadero desde el presente día de hoy en delante; item es condición que el dicho Juan de Bielssa ha de dar al dicho Beltrán Leymaría toda la mano dobra necesaria para la dicha obra al pie della y pagarle por trabajo mil quinientos sueldos jaqueses, pagados assí como fuesse trabajando en dicha obra, y de lo restante deviendo acabada la obra, de luego pague de contado"[10].

A su vez, 11 de junio de 1651 Anton Gistau, alias Carinau, vecino de Bielsa, se compromete a hacer un pedazo de casa que tiene Florián Palacín "subiéndola de paredes y mas allá ser cubierta hasta Santiago de este año" y "un suelo de fusta junta hasta el dicho día", todo por precio de 800 s. jaq., en pago de los cuales aceptará un campo que dicho Florián Palacín tiene en la villa y que le venderá por dicho precio[11].

(9) Por ejemplo, en AHPH. Secc. Protocolos notariales. Protocolo 4.541. Pedro Berastegui. Años 1672-1676; 23-XII-1872, ff.23r-24r. En una requesta se informa que algunos vecinos pudientes acumulaban en su casa gran cantidad de mena (hierro) y carbón: ese día mss. Raimundo López, racionero, exigió a Diego Casamayor, administrador de las fargas, "se le entregue y libre el carbón que por su orden se ha secuestrado...de los bienes de mss Pedro Antonio Bernad", también racionero, que sumaba 200 cargas que este guardaba en su casa; cantidad que implica poseer amplias bodegas en esta. No se trata de una noticia aislada.

(10) AHPH. Secc. Protocolos notariales. Protocolo 6.432. Gregorio Cebollero. Años 1629-1630 ff. 141v-143v.

(11) AHPH. Secc. Protocolos notariales. Protocolo 4.159. Gregorio Cebollero. Años 1650-1652. ff. 30 v.

Hemos observado como el material de obra, y a menudo también los trabajadores y el transporte de materiales a pié de obra debían ser proporcionados por la parte contratante; la falta de este compromiso podía invalidar el contrato.

El 16 de agosto de 1651 ante la presencia de María Palacín, viuda de Matheu Solans, habitante en Javierre, comparece Domingo Cruzado, con presencia de Bartolome Baguer y Miguel Mir, todos vecinos de Bielsa, presentando una cédula de requesta según la cual Domingo Cruzado, como procurador de Bartolome Baguer y Miguel Mir, todos vecinos de Bielsa, afirma "que fue pactada entre las partes el trabajo de hacer una casa en Xavierre junto a la que María Palacín, viuda de Matheu Solans, tiene, dando esta la piedra y las maderas en las manos; y dicho Miguel Mir se comprometió a hacer toda la madera para la casa a su coste y dar la fustada, y toda la casa había de hacerse por obra de sus principales la piedra a manos de Bartolomé Baguer y la madera a manos de Miguel Mir, hallando los peritos y oficiales valer dicha obra 100 rls. a pagar por los encargantes por todo septiembre de 1651 en lana, paños, ganados gruessos y menudos tasados" y "sus principales la hubieran comenzado (la casa) de darles la piedra, la madera y mano de obra como se comprometieron, y de lo contrario hace protesta de dicha retardación y que por la razón de ella escusarse (los encargantes) han de pagar lo que valiere"[12]. Vemos como el material de obra, piedra y madera, iba a cargo de los encargantes y la falta de entrega de los materiales excusa al cantero del cumplimiento del contrato.

Esta circustancia será la causa de el conflicto entre el citado cantero Beltán Leymaría y un vecino de la villa.

El 15 de septiembre de 1629 comparecía ante el notario Cebollero y el citado Beltrán Leymaría, Juan Berastegui menor, vecino de Bielsa, protestando costas y daños por haberse caído una de las paredes de su casa, realizada por Beltrán, y in-

(12) AHPH. Secc. Protocolos notariales. Protocolo 4.159. Gregorio Cebollero. Años 1650-1652. ff. 53r-55v.

timando se la reparase; el cantero francés responde al airado vecino que "no tenia obligación de hazer ni cumplir en esa obra mas de lo que había hecho... porque trabajó mucho más de lo que le falta por trabajar en la frontera, que hizo dos vezes, por cuanto cayó aquella por culpa del dicho Berastegui, por haber cargado mucho pesso en el suelo de dicha frontera, y haber echo haçer aquella con mucha mas arena que cal, habiéndosele requerido muchas vezes la asiente y amassase vien, por cuya culpa cayó"[13]. En este caso la mezcla de la masa, a la composición adecuada, también correspondería al contratante.

Por último presentaremos la obra de una borda de ganado, actividad básica en la vida económica del valle. El 21 de diciembre de 1610 Francisco Castel, cantero, se obliga a construirle a Francisco Zueras una borda de ganado; en la capitulación se obliga a que "le ha de hazer al Chesal una borda de piedra...diez baras de largo (7,72 m.) y seys y media (5,18 m.) y dos palmos en ancho (0,386 m.) y de alto hasta donde se asiente la chazería y la frontera de arriba...hasta el cabo y la otra tres palmos encima, el suelo de laja, con dos bastidas de madera a la puerta principal, y a la del bocallo de fusta, y toda la cubierta debe hazerla de paja, y ajustarla con la madera...y esto por prezio de 130 s. jaq."[14]. Se nos muestra, pues, un corral de proporciones considerables (en comparación con las casas), probablemente de techo bajo, y un buen grosor de muro, que daría cabida a los ganados de Zueras, y probablemente serviría también de habitación al pastor durante la estiva. ß ß ß ß ß ß ß ß ß ß ß

(13) AHPH. Secc. Protocolos notariales. Protocolo 6.432. Gregorio Cebollero. Años 1629-1630 ff. 176r-176v.

(14) AHPH. Secc. Protocolos notariales. Protocolo 4.541. Florián Dondueño. Año 1610. ff. 54r.

EL INTERIOR DE LA CASA: MOBILIARIO Y ENSERES:

Muy diferentes serían también las casas de la centuria respecto a las actuales y a su contenido. Siguiendo los inventarios conservados, de diferentes orígenes, la mayoría testamentarios o matrimoniales, sorprende la escasez de enseres de algunos belsetanos[15]

Por ejemplo, a 30 de marzo de 1641 Juan Bernad, vecino del lugar de Parzán, como tutor del pupilo Antonio Latre hijo del difunto Juan Latre, vecino de Chisague, hace un inventario de los bienes de su tutelado para su conservación. Estos consisten en "una vaca y una vezerra" que se estiman en 280 s. jaq. y además "una olla de cobre de diez a onze libras, un caldero mediano ahujereado de otras tantas libras, otro pequeño de quatro libras, dos ajadas, un destral, un pozal, una palluza, cuatro arcas de madera, unos cremallos y una vacia".

Este es un caso extremo. En el inventario de la pupila Gracia Alastrué dado a 20 de febrero de 1638, aparecen mas objetos de la casa, como "En un arca grande una partida de trigo y aquel medido se allasen cinco cahizes y medio y en el mismo aposento y... cinco cahices y dieciocho quartales de cebada" además de una olla de cobre, dos brumaderas, una taza, un

(15) Dada la gran cantidad de documentos utilizados para extractar estas referencias y las del apartado del vestido, aquí presentamos los principales de ellos: Inventario de Pedro Forián Cabrer, 11/11/1644; Inventario de Antonio Latre, 1647/03/30/; Inventario de Susana Solans, 1669/02/26; Inventario de Gracia Alastrué, 1648/02/20; Inventario de Juan y Florián Palacín, 1632/08/24; Inventario de Juan Salastro e Isabel de Mur, 1633/03/01; Inventario de de los pupilos del difunto. Pedro Gistau, alias Arbelas, 1645/02/21; Innventario de Juan de Otergui, ferrero, 14/12/1675; Sentencia arbitral entre Pascual Solans y Juan Solans, marqués, y Juana Solans, 1627/04/04; Testamentos de María Abadía (1625), María Cruzado (1674), Catalina Dueso (1663), Isabel Escalona (1642), María Escalona (1630), María Escalona (1638), Antonia Ferrer (1607), Ramón Ferrer (1633), María More (1695), Juan de las Muelas (1644), Juana Palacín (1601), Catalina Solans (1638), Magdalena Solans (1633), Susana Solans (1633) y María Zueras (1612); Codicilos de María de Alzego (1604), María Palacín (1623), Isabel de Mur (1633), Susana Solans (1669); Apocas matrimoniales de Pedro Lavilla y Antón de Mur (1644), Pedro de Mur de Buyl (1646), entre otros.

caldero grande, dos pimenteras de fuste, un caldero grande y otro pequeño, una campanilla de plata de cinco o seis onzas, un pozal, una soga, dos barrenas, dos sábanas de lienzo, una de estopa, una de lana, cuatro manteles de lienzo, cuatro paños también de lienzo, dos toalla de lienzo y una almohada de tela, y varios aperos agricolas y ganado: un cabestro, tres mulas, un macho, dos bueyes y una jumenta. La presencia de las pimenteras nos hace pensar que la posición de la pupila era relativamente desahogada, y esto parece evidente al ver que tiene nada menos que tres mulas y un macho. Es de destacar las grandes arcas con grano para "masar", si bien en este inventario falta lo que en otros es muy común ver, las "bacías de masar", donde se amasaban los panes que luego se llevaban al horno.

Se denota la ausencia de mobiliario, excepto las arcas de madera, que provienen en mucho caso de las dotes maternas, tal como las tazas de plata y las ollas de cobre. En algún caso, como el inventario hecho a 1 de marzo de 1633 por Juan Salastro e Isabel de Mur porque "como estubiessen impididos de grave enfermedad, y deseassen sus bienes fuessen conservados", hallamos algún mueble propiamente dicho. En este caso "dos cabeceras de cama... una litera nueva... un arca de massar, un arca grande y otra pequeña, (y) una messa". Eso es todo. Además, claro, un buen número de enseres de la casa, platos, cubiertos, jarras, ropa de cama, colchones, dos pellejos de vino y vestidos y zapatos, así como algunos enseres agrícolas. Pero muy poco mobiliario.

Esta debía ser la tónica general. En las ciudades, como Barbastro, en esta época en los inventarios se descubre una escasez de mobiliario casi tan extrema. Hay que subir al nivel de los pudientes para ver convenientemente amuebladas las casas.

El 11 de noviembre de 1644 se realiza el inventario testamentario del notario belsetano Pedro Florián Cabrer, realizado por Juan Antonio Cabrer, doctor, rector de la Espuña y comisario del Santo Oficio, y Antonio Cabrer, notario y familiar de la Santa inquisición, parientes del difunto, por indicación de la esposa de este, Margarita

Pérez. Sus muebles son ”una mesa estrecha con dos cajones, una mesa redonda, tres mesas de nogal anchas con sus pies torneados, un mueble con cajones alrededor, una cama de respaldo, seis sillas de madera, dos sillas pequeñas en la cozina, una cama de nogal con pies torneados...otra cama de nogal, otra cama con los pilares entorneados y labrados con su paramento de cama berde, otra cama torneados los pilares con su paramento de lienzo vizcaín, dos camas de cuerdas torneadas...una barquilla, un arca en el aposento del guerto, un cofre de nogal en la sala, un arca en el aposento de cabo la sala y dentro della la ropa de lino...un arca pequeña y dos arcas grandes”. Además de gran número de vestidos, colchones, ropa de cama, toallas, enseres varios, vajillas de plata, hierro, estaño, etc. y varias armas de fuego.

Como vemos, la diferencia es notable. El mueble que mas abunda es el arca. La que aparece con llave o cerraja está destinada a guardar la ropa del ajuar de la novia, procede de las dotes. A ella se une otra arca grande, sin llave, destinada a guardar grano para hacer la harina que luego se amasaría en las también omnipresentes “vacías masaderas”. Estas arcas se usarían comunmente también de asientos, lo que explica la ausencia de sillas o la escasez de estas, excepto entre los mas pudientes.

Respecto a los inventarios urbanos de esta época, sorprende la escasez de cuadros e imágenes pías. En un inventario de la riqueza y abundancia del de Pedro Florián Cabrer, el que se registran nada menos que 117 entradas de objetos, algunas con varios de ellos, no aparece ninguna imagen pía. Tan solo entre los examinados nos aparece en el de Susana Solans, viuda del notario Antonio Cabrer, realizado a 26 de febrero de 1669, “una virgen del Pilar de plata, un relicario de plata... y nuebe cuadros”, estos últimos, aunque nada se nos indica, suponemos de inspiración piadosa. Por su parte en el de Juan de Otegui, ferrero, hallado muerto, y cuyos escasos bienes, guardados en un arca en la farga de la villa donde habitaba, fueron levantados a 14 de diciembre de 1672, tenía “dos estampas y hechuras de la virgen Santísima del Pilar con sus Go-

zos (y) un rosario blanco". Es probable que los objetos de devoción personal no se incluyeran, en general en estos inventarios, pero aún así sorprende la escasez de cuadros e imágenes religiosas en las casas. Tampoco en las apocas matrimoniales ni en las gracias testamentarias hay rastro de imágenes, cuadros, rosarios, rastras de bautizar u otros objetos de devoción. Es de notar también la ausencia de espejos o lámparas. Aparecen en algunas casas candiles de aceite, y en solo una ocasión cortinas, las "cortinas verdes" de Susana Solans.

Las camas son escasas, durmiendo la mayor parte de los belsetanos de la centuria sobre colchones o jergones, generalmente rellenos de paja, si bien el notario Juan Antonio Cabrer poseía uno "de pluma". En alguna ocasión nos aparecen literas, rodapiés o cabezales de cama. Solamente posee camas en nuestros inventarios el citado notario Pedro Florián Cabrer, quien incluso posee somieres, esas "camas de cuerda torneadas",y ni tan siquiera en el inventario de la pudiente Susana Solans donde nos aparecen gran cantidad de muebles, hay referencia a estas. Esta señora poseía de mobiliario "dos mesas de pies, un bufete... siete sillas de madera, ochos sillas de baqueta (con respaldo), seis arcas pequeñas y grandes, dos sillas pequeñas, una mesa mediana", y eso sí abundantes colchones, rodapiés y ropa de cama.

Escasez general de mobiliario, en especial de camas y sillas. El 21 febrero 1645 entre lo bienes de los pupilos del difunto Pedro Gistau, alias Arbelas, solo se hallan "dos arcas grandes y una pequeña, viejas, la grande para meter grano", y el 24 de agosto de 1632 entre los Bienes de Juan y Florián Palacín tan solo "quatro arcas viejas".

El escaso mobiliario, algo mayor en el caso de los pudientes, se complementa con colchones, plumazas, sobrelleitos, cobertores, mantas de lana, almohadas de lienzo y tela y "tablas" sábanas de lana, lienzo, tela estopa y recán para el servicio de cama.

Como era de esperar también hallamos gran diferencia en la cantidad de estos objetos según la "calidad" de la casa inventariada.

Así Pedro Florián Cabrer poseía "seis colchones, dos mantas cardadas, ocho cobertores de paño de diferentes colores, tres mantas ordinarias, tres lellones, seis plumazas, seis sábanas de lienzo nuevas, cuatro sábanas de tela, catorze sabanas de lienzo usadas, cuatro piezas de damasceno de tela rajadas, un cobertor de cama de tela con bandas, un cobertor de rete nuevo, un cobertor de rete viejo, una cobertura (de cama), un antecama,... ocho almohadas de lienzo, una almohada de tela labrada con seda colorada, un colchón de pluma, otro colchón, (y) un colchón para niños"; o Susana Solans "un paramento, dos mantas viejas, un cobertor viejo, ocho colchones, un cobertor nuevo en paramento blanco, dos mantas, una a cul y otra palsica, dos mantas blancas, otra manta añil, dos cobertores verdes, un cobertor gálico, un cobertor a cul viejo de manoba, otro cobertor traído (y) un pellón".

Frente a "una sábana de estopa, una almuada de tela... (y) dos sábanas de lienzo y una de lana" de Gracia Alastrué, "dos sobrelleitos de color (y) dos cobertores" que tenían Juan Salastro e Isabel de Mur, o las "quatro plumazas (y) dos almuadas" de Juan y Florián Palacín.

En ocasiones algunos de estos bienes procedían de las dotes, así en la ápoca matrimonial recibida por Juan De Riu y Domingo y Ana Lavilla, de Pedro Lavilla y Antón de Mur, por la dote de dicha Ana Lavilla, a 6 de junio de 1644, entre otras jocalías esta recibe "un colchon con sábanas nuevas, cuatro sábanas nuevas, dos mantas cardadas nuevas (y) un juego de almuadas".

Los mas pudientes, como Susana Solans, tienen calentadores de cama, de cobre.

Lo que si nos aparecen en los inventarios belsetanos numerosos utensilios de la casa. Relacionados con el hogar y la cocina algunos de los más repetidos son:

- Coladores, de diversos tamaños, generalmente de hierro.
- Quemaderas, parrillas, espedos (asadores), cadenas y rejas para el hogar y cremallos.
- Sartenes de hierro y arambre (cobre).

– Coberteras (tapas) de latón, cobre y hierro.
– Cazuelas de cobre, ollas de hierro, calderos y caldericos de arambre.
– Brumaderas (espumaderas).
– Embudos y raseras, de hierro.
– Bacías y bacías de masar.
– Saleros de plata (en los de los pudientes) o de estaño y pimenteras de fuste.
– Almirez de cobre.
– Aceiteras de hoja de lata y angarillas (vinajeras).
– En ocasiones, alambiques (Susana Solans posee uno).
– Pedro Florián Cabrer tenía también "dos cancías para salar carne, una tixera de fierro ... un caballico de asar (y) crenallos de orno". Además de "una romana".

En cuanto a sus materiales, predomina entre estos enseres el metal, especialmente el hierro, el cobre para calderos y cazuelas y el latón para aquellos útiles más ligeros.

De nuevo, por supuesto, la presencia de uno o mas de estos objetos depende de la "calidad" de la casa que se inventaría, pasándose con facilidad, como hemos visto, de la escasez a la abundancia, aunque predomina bastante la primera.

Para el servicio de mesa aparecen los platos, generalmente de estaño, escudillas de madera, platos de barro ("de tierra" o "de fuego de tierra"), cuchillos y cucharas de estaño y hierro, y en ocasiones jarras y jarricas de estaño o vidrio, estas últimas en las casas principales. Susana Solans en su codicillo deja una fuente y dos tenedores de plata.

Son numerosas las referencias a manteles, como las servilletas a veces labrados unos y otros, esto es, bordados, o alemandiscos, a la moda alemana, a veces guarnicionados.

Tambien para la casa e higiene, aparecen numerosos paños y "tobayas" o toallas, en ocasiones también labradas y "con guarnición".

En general, la presencia de enseres en las casas es muy superior a la del mobiliario siendo no obstante en las casas modestas poco abundante limitándose a objetos del servicio del hogar, útiles para el fuego, algún apero agrícola unas po-

cas sábanas, toallas y paños bastos y algún vestido y calzado, todo generalmente "traydo" o "muy traydo", es decir, usado, o incluso, en algunos casos roto o agujereado.

De entre los útiles agrícolas, se encuentran sobre todo "ajadas" o azadas y"destrales" o hachas, siempre en casas modestas. Pedro Solans Cabrer poseía "dos rejas de labrar". ß ß ß ß

OTRAS OBRAS DE ARQUITECTURA POPULAR

Para terminar nos referiremos a dos capitulaciones de obra que, pese a no pertenecer al ámbito de lo estrictamente privado, entran a nuestro juicio dentro del ámbito de la arquitectura popular del periodo: nos referimos a la obra de las ermitas de Pineta y Nuestra Señora de Badayn de los años 1641 y 1561 respectivamente. No entraremos aquí en la factura de la Colegial de la villa ni de la bellísima casa del concejo de la misma, al no ser arquitectura popular, y haber sido tratadas profusamente por Celia Fontana Calvo[16].

El 31 de agosto de 1641 entre los jurados de la villa y Pedro de Fanlo, vecino de Fragén, en el valle de Broto "acerqua de un pedaço de iglesia". Veamos como se capitularon las obras, que supusieron una renovación casi completa del templo[17].

El constructor se compromete a "a hazer y añadir en la iglesia de Nuestra Señora de Pineta una nabada yncorporándola con la yglesia viella la qual aya de tener de ancho por cada parte de gueco a mas de lo que tiene la viella dos palmos de largo y de largo veinte y dos palmos contados donde alcanza la vieja en la forma que están señalados los alaçetes (cimentación de los pilares) las paredes de la qual havian de ser manpostería

(16) Fontana Calvo, M.C. "Arquitectura civil y religiosa en Bielsa en los siglos XVI y XVII". *Revista Sobrabe*, Nº 3. 1997.

(17) AHPH. Secc. Protocolos notariales. Protocolo 4.126. Antonio Cabrer. Año 1641. ff. 19v-22r. María Celia Fontana Calvo, en el artículo citado trata someramente esta obra, cuya capitulación no nos hemos resistido a reproducir aquí con mayor detalle. Al respecto, ver el citado. pp. 134 y 135.

vien hechas y travajadas según arte del altaris que tienen las paredes viellas de manera que que vaian todas y quales con su frontera y con sus cantonadas labradas en las paredes de la qual a de haber dos lumbreras de piedra picada larga del altario y largarço que con berna asentadas la una en la frontera y la otra en el lienço de la puerta y mas se ha obligado de hacer un arco de piedra picada con sus cantonadas necesarias, que resçiba y remate la otra viella para que sobre ella se carge con seguridad la obra nueba. Item... se obliga ha hazer una bóbeda de punto redondo y toda la dicha obra por adentro espalmada y blanqueada y por la parte de afuera rebatida y toda bien hecha y acabada según arte, y mas se obliga a hacer un caracol siquiere ventanujo redondo, a media luna que ate con la pared de la obra nueba y pared de la cassa viella anchia a Alarri con las ventanas y puertas y saeteras necesarias para entrar en la yglesia y otra para entrar desde el pasadiço al caracol del altario que parescerá convenir y si conviniere asentar en al la campana hazerlo y si pareçerá meter la encima el coro hazer su campanalico y en la frontera dos pennales, toda la qual obra ha de dar acabada por todo el mes de octubre deste presente año 1641". Asegurar la obra vieja, ampliarla, cubrir de bóveda de cañón y abrir vanos y puerta.

Por su parte, los jurados "se obligan de dar y portear la piedra, cal y arena, al pie de la obra y toda la que fuere menester como la hubiere menester la madera y o lavaçon necesaria y lo que fuere necesario y dar abiertos los fundamentos, y de dar y pagarle por dicha obra mil seiscientos sueldos pagaderos en yerro librado en dicha villa a razón de treinta y nuebe reales (78 s. jaq.) el quintal y estole dando como vaia trabajando para el sustento de los oficiales, y lo restante al fin de la obra". Observese que el pago se efectúa en hierro librado en la tabla de la villa, lo que se acostumbra en Bielsa y conviene al concejo más que el pago en dinero.

Pedro de Fanlo finalmente "se obliga de estar a la bondad y firmeza de la obra lo que se acostumbra que es año y día y si hubiere daño reparalo a su costa". Es decir, que si durante

un año y un día se hunde, deberá repararla.

La segunda obra de arquitectura popular religiosa a la que nos referimos es la ermita de Nuestra Señora de Badaín, próxima a Sin y no lejos de la villa de Bielsa, separada apenas del valle por el paso de las Devotas y el río Cinca, que en aquel tiempo atravesaba el puente de Salinas.

El 20 de febrero de 1561 ante la presencia del notario Antonio Ciresuela, mosén Miguel Mur, "ministro de la casa de Nuestra Señora de Badayn" y los jurados del lugar de Sin Juan Périz, Bernard Périz y Juan Roger comparece Juan de San Marçalo, piquero, habitante del lugar de Serveto para librar una capitulación sobre la factura y labrado de la ermita, o como se denominaba entonces, "iglesia ermitaña", de Nuestra Señora de Badain.

El cantero en ella se compromete a que "ha de hazer la iglesia de Nuestra Señora de Badayn de quatro braçadas de ancho y quatro en alto fasta la cruzería y hocho braçadas de ancho de la capilla mayor adelante y su su cruzería y un anillo, o arquo, para rezibir o agraciar la capilla mayor; Item...ha de hazer dos anillos, o arquos, a los lados del rapado (cornisa o rafé) por parte llana cerrados conforme a la obra; y mas ha de hazer el portal de fossal de piedra piquada única, de la hechura mas honrossa que al dicho micer Joan parecerá, mas ha de hazer otro portal...en la yglesia y otra puerta en la sacristía y una otra para el coro y otra encargada en el casetón de la casa...item ha de hazer de piedra piquada seys cantonadas y dos o tres gradas para la capilla, y que aya de subir el campanal al nivel de la capilla vieja en cuadro; item que el dicho micer Joan sea de arrancar las piedras y spoguas de piquaje; item ha de hazer las lumbreras que fuere menester en la dicha yglesia; Item haya de hazer un púlpito de la mejor manera que al dicho micer Joan le parezerá"[18].

Mosén Miguel de Mur a cambio se comprometía dar al cantero "ocho mil sueldos jaqueses, y esto se le de obrando,

(18) AHPH. Secc. Protocolos notariales. Protocolo 11.157. Antonio Ceresuela. Años 1561. ff. 38v-41r.

y pagándole mossén Miguel al dicho micer Joan fferrería y carbón, trabajando en dicha obra, para adobar y adereçar sus fferraruelos...además le ha de dar ...dos camas de ropa en el tiempo en el tiempo que ha de trabajar con todas las mas ostillas para serbicio dentro de cassa"; y durante la obra el clérigo le debe dar "toda la mano de obra a la mano a dicho micer Joan" y para sus trabajadores "los alajes y sobreleitos de la casa de Nuestra Señora". Los 8000 s se pagarán en 2 partes iguales, al comienzo y final de la obra. No se establece periodo de tiempo, que probablemente aparecerá en la contracarta que debió entregar el piquero al recibir el primer pago.

Antes de efectuarse este pago final, la iglesia será reconocida, una vez terminada "por dos ombres escogidos por ambas partes" en presencia del artesano autor de la obra, el clérigo contratante y los jurados del lugar de Sin. ß ß ß ß ß ß ß ß

CONCLUSIONES

Como indicábamos al comienzo del presente artículo, la lectura de las capitulaciones de obra de las casas y otras estructuras de la arquitectura popular belsetana de la época Moderna nos ofrece la visión de una arquitectura sometida por las posibilidades técnicas y materiales de la época y el lugar en que fueron realizadas, basadas en la obra en piedra y fusta, con el concurso del hierro, la cal y la paja. Las casas son altas y estrechas, de pequeño tamaño y estructuradas en alzado en dos pisos, disponiendo en ocasiones de buhardillas o falsas, construcciones anexas para el ganado y bodegas o lagares. La diferencia de las estructuras, su calidad, complejidad y tamaño vendrán marcadas por las posibilidades económicas de los encargantes. Las construcciones son sencillas, eminentemente prácticas y funcionales. En el caso de las ermitas se emplea el mismo estilo, técnica y materiales que en el de las casas particulares, en tanto son las mismos los condicionantes materiales y geográficos, y los mismos los canteros que las realizan.

Respecto al contenido de la casa, pobreza en muebles y enseres, predominando la política de lo mínimo y de lo práctico: aperos agrícolas y ganaderos, elementos para la elaboración de alimentos, etc. Sólo en las casas pudientes se encuentran bienes entonces accesorios, aunque hoy considerados indispensables, como sillas, camas de madera y otros muebles, entonces mas símbolo del estatus de su dueño que elementos indispensables del ajuar de la casa, los llamados"alajes".

La visión que se ofrece es la de una vida dura y austera, desarrollada en el seno de la casa entendida como centro y símbolo de la vida familiar, en la que los moradores se refugian del inclemente tiempo montañés en la próxima compañía de sus familiares y en la cercanía de sus animales y enseres. ß ß ß ß ß

BIBLIOGRAFÍA

ACÍN FANLO, JOSÉ LUIS: "'Casa Ramón' de Sasa de Sobrepuerto. Edificio solariego del siglo XVI". *Rolde. Revista de Cultura Aragonesa.* Año Vigésimo, nº 75. Enero-marzo. Pp.4-13, 1996.

ACÍN FANLO, JOSÉ LUIS: "'Casa Mallau' de Susín. Prototipo de arquitectura popular serrablesa y pirenaica". *Rolde. Revista de Cultura Aragonesa.* nº 81, julio-septiembre. Pp. 19-24. Zaragoza, 1997.

ACÍN FANLO, JOSÉ LUIS: "Arquitecturas en la montaña", en: *Aragón, un país de montañas*, pp. 260- 347. Prames. Gobierno de Aragón. CAI. Zaragoza, 2002.

ALLANEGUI BURRIEL, GUILLERMO: *Arquitectura popular de Aragón*. Librería General. Zaragoza, 1979.

ALLANEGUI BURRIEL, GUILLERMO: "Urbanismo y casa tradicional del valle de Echo", en *II Semana Cultural del valle de Hecho*. Agosto, 1982. Ponencia pp. 81-94. Ayuntamiento de Hecho, 1982.

ALLANEGUI BURRIEL, GUILLERMO: "Sistema constructivo de la casa tradicional de Bielsa. Estado actual de los estudios sobre Aragón", Zaragoza, del 15 al 18 de diciembre de 1982. *Actas de las Quintas Jornadas*. Comunicación pp. 295-306. Instituto de Ciencias de la Educación. Zaragoza, 1982.

ALLANEGUI FÉLEZ, ALEJANDRO: "Arquitectura popular del Alto Pirineo Aragonés". *Revista Construcción*. Madrid, 1941.

ALLANEGUI FÉLEZ, ALEJANDRO: "Vivienda popular aragonesa"; en *I Jornadas de Estudios Folklóricos Aragoneses*, 11-16 de mayo, pp. 6-14. Excmo. Ayuntamiento de Zaragoza, 1985.

BARTOLOMÉ GARCÍA, TRINITARIO: "La casa en el Pirineo, unidad fami-

liar-formas". *Esparvero,* Revista informativa de la Asociación " Amigos del Batán" de Fiscal (Huesca), nº 5 agosto 2002. Asociación Cultural "Amigos del Batán", Fiscal (Huesca), 2002.

BENITO MOLINER, MANUEL: "Rescate etnográfico en zonas despobladas: Puy de Cinca". *Argensola,* nº 94, tomo XXV, fasc. 2. II Semestre 1982. Revista del Instituto de Estudios Altoaragoneses, pp. 391-426. Instituto de Estudios Altoaragoneses. Huesca, 1982.

BENITO MOLINER, MANUEL: *Tres despoblados del antiguo territorio Petrarrubense (Arués, Caballera, El Mon)*. Instituto de Estudios Altoaragoneses. Diputación de Huesca. Zaragoza, 1989.

BERNAD RIVERA, PEDRO MIGUEL; CASTELLANOS OÑATE, JOSÉ MANUEL: *Pueblos deshabitados del Alto Aragón. Estudio de la Comarca del Sobrarbe*. Gráficas Guirao. Zaragoza Colegio de Arquitectos de Aragón. Zaragoza, 1982.

BERNAD RIVERA, PEDRO MIGUEL: *Arquitectura popular en la Cuenca del Ara*. Instituto de Estudios Altoaragoneses. Diputación de Huesca. Zaragoza, 1989.

BIARGE, ANA; BIARGE, FERNANDO: *Arquitectura popular, civil y religiosa. Valle de Tena y Tierra de Biescas*. D.G.A. Plan de Excelencia Turística Vallle de Tena. Biescas. Huesca, 1999.

BIARGE, ANA; BIARGE, FERNANDO: *Casa por casa. Detalles de arquitectura rural pirenaica*. Fernando Biarge y Ana Biarge. D.G.A. Huesca, 2001.

BIARGE, ANA; BIARGE, FERNANDO: *De puertas adentro. El hogar y el trabajo doméstico en el Altoaragón*. Gobierno de Aragón. Feaccu Huesca. Diputación de Huesca. Huesca 2002.

BLANCO BARRACHINA, Mª ELENA; EXPÓSITO SEBASTIÁN, MANUEL; SOBRADIEL VALENZUELA, PEDRO I.: "Las bordas de San Mames en el valle de Gistain (Huesca). Estado actual de los Estudios sobre Aragón". *Actas* Vol. 1. Pp. 569-579. Instituto de Ciencias de la Educación. I.C.E. Zaragoza, 1981.

CASTÁN SARASA, ADOLFO: *Sasé, arquitectura de un pueblo muerto*. Instituto de Estudios Altoaragoneses. Diputación de Huesca. Zaragoza, 1989.

COMÁS D'ARGEMIR, D; SOULET, J.F. (coors.). *La familia als Pirineus*. Gobern d'Andorra, Principat d'Andorra 1993.

DAUMAS, MAX: "La maison rurale dans les hautes vallees de l'Esera et de l'Isabena". *Actas del Tercer Congreso Internacional de Estudios Pirenaicos*. Pp. 58-62, Instituto de Estudios Pirenaicos. C.S.I.C. Zaragoza, 1958.

FONTANA CALVO, M.C. "Arquitectura civil y religiosa en Bielsa en los siglos XVI y XVII." *Revista Sobrabe*, nº 3. 1997.

GARCÉS ROMERO, J.; GAVÍN MOYA, J.; SATUÉ OLIVÁN E. *Artesanía del Serrablo*. Ed. Amigos del Serrablo, Zaragoza, 1984.

GARCÉS ROMEO, JOSÉ; GAVÍN MOYA, JULIO; SATUÉ OLIVÁN, ENRIQUE: *Arquitectura popular de Serrablo*. Instituto de Estudios Altoaragoneses. Diputación de Huesca. Huesca, 2000.

GAVÍN, JULIO; GÁLLEGO, CARMEN; RÁBANOS FACI, CARMEN: *La casa rural en el Pirineo aragonés*. Instituto de Estudios Altoaragoneses. Diputación de Huesca. Zaragoza. 1990.

GÓMEZ DE VALENZUELA, MANUEL: *La casa solariega de Villacampa en Laguarta (Valle del Serrablo)*. Instituto de Estudios Altoaragoneses. Huesca, 1983.

GÓMEZ DE VALENZUELA, M.: *La vida en el valle de Tena en el S. XVII*. Exmo. Ayuntamiento de Sallent de Gállego, Sallent de Gállego, 2005.

KRÜGER, FRITZ: *Los Altos Pirineos. (Die Hochpyrenäen)*. D.G.A. Diputación de Huesca, Garsineu Edicions. Lleida, 1995.

LISÓN ARCAL, JOSÉ CARLOS: *Cultura e identidad en la provincia de Huesca*. CAI, Zaragoza, 1986.

LISÓN ARCAL, JOSÉ CARLOS: *La casa tradicional altoaragonesa* (*Una perspectiva antropológico-social*). Instituto de Estudios Altoaragoneses. Diputación de Huesca. Huesca, 1990.

LISÓN HUGUET, JOSÉ: "La 'borda' en el valle de Benasque". *Andalán,* nº 372, 15 al 31 de enero. P. 49. Zaragoza, 1983.

MAÑAS BALLESTÍN, FABIAN; PÉREZ GONZÁLEZ, Mª DOLORES: "Tipología de la casa aragonesa del siglo XVI en Aragón, caracterizada a partir de testimonios documentales". *IV Coloquio de Arte aragonés*, Benasque, del 19-21 de septiembre de 1985, pp. 153-160. D.G.A. Departamento de Cultura y educación. Zaragoza, 1986.

MUÑOZ MONASTERIO, M.: "Arquitectura popular altoaragonesa. Arquitectura". *Revista oficial de la sociedad central de Arquitectos.* Año XIII, nº 152, diciembre de 1931. Pp. 397-405. Madrid, 1931.

NAVAL MAS, ANTONIO: *Arquitectura doméstica rural del siglo XVIII en el Somontano de Huesca*. D.G.A. Departamento de Cultura y Educación. Zaragoza. 1986.

PALLARUELO CAMPO, SEVERINO: "Las masadas de Sobrarbe (I)". *Revista Temas de Antropología Aragonesa*, nº 1. Pp. 96-104. Instituto Aragonés de Antropología. Huesca, 1983.

PUJADAS, J.J; COMÁS D'ARGEMIR, D. *Estudios de Antropología Social en el Pirineo Aragonés*. DGA. Zaragoza, 1994.

RÁBANOS FACI, CARMEN*:* "La arquitectura popular: fuentes para su estudio y metodología de trabajo". *Actas de las VIII Jornadas de Metodología de la Investigación científica sobre Fuentes aragonesas*, Ponencia 1, pp. 19-49, Barbastro. Instituto de Ciencias de la Educación. I.C.E. Zaragoza, 1992.

SATUÉ OLIVÁN, ENRIQUE: "Arquitectura popular del Pirineo Aragonés". *Jacetanía,* nº 102. Boletín de Inicativa y Turismo de Jaca. 5 páginas. Centro de Iniciativa y Turismo de Jaca. Jaca (Huesca), 1983.

VIOLANT I SIMORRA, RAMÓN: *El Pirineo español. Vida, usos, costumbres, creencias y tradiciones de una cultura milenaria que desaparece*; Alta Fulla. Barcelona, 1985.

V. V. A. A.: *Arquitectura popular aragonesa*. Catálogo de la exposición de fotografía antigua y Ciclo de Conferencias que tuvieron lugar entre el 18 de octubre y el 10 de noviembre de 1984. Colegio oficial de Arquitectos de Aragón. Instituto Aragonés de Antropología. Zaragoza 1984.

✠ ✠ ✠

TEMAS DE ANTROPOLOGÍA ARAGONESA
nº 16-17 - 2008
Pp. 207-229
ISSN: 0212-5552

ARQUITECTURA POPULAR SUBTERRÁNEA DE LOS MONEGROS

SILVIA ABARDÍA
Licenciada en Derecho
MANUEL BENITO
Licenciado en Medicina y en Humanidades

RESUMEN: La sequía antigua de Los Monegros obligó a sus habitantes a buscar el agua no sólo en los cielos, también en los infiernos, en el subsuelo. Muchos inmuebles domésticos disponen aún, aunque en desuso, de aljibe en el patio o tuberías. Los dos grandes santuarios monegrinos, La Sabina y Magallón, tienen fresquera para guardar alimentos, y algunos mases de la Sierra de Sena también disponen de ese elemento. Bujaraloz guarda un par de ejemplares de vivienda rupestre hechas para y por la Guerra Civil.

Como obras colectivas de trascendencia están los caños o conductos de agua situados en Lanaja, Sariñena (Cartuja de Las Fuentes y Acequia de Valderas) y Castejón, este último de gran complejidad y dimensiones ha sido recientemente declarado Bien de Interés Cultural. Hay un par de bodegas que por sus dimensiones transcienden y las hemos explicado, las de casa Penén en Valfarta y la de Torres en Sariñena. Por último un pequeño apartado describe los pozos de hielo que conocemos, situados en la cara norte y excavados bajo el fresco terreno.

PALABRAS CLAVE: Subsuelo, agua, Monegros, caño, casa, túnel, fresquera, hielo, aljibe, bodega, conducto, fuente, piedra, humedad y ruina.

TITLE: *Underground popular architecture of the Monegros.*

ABSTRACT: *The ancient drought in Monegros, obliged its habitants not only to search for water coming from heaven, but also to search for water coming from hell, the underground.*

Many houses still have, though obsolete, an cistern in the patio or pipes. The two biggest sanctuaries in Monegros, La Sabina and Magallón, have refreshment stalls to store food, and some MASES of the Sierra de Sena also dispose of these ancient fridges. Bujaraloz has a few cave houses constructed during and for the civil war.

Important works are sewers or water canals situated in Lanaja, Sariñena (Cartuja de Las Fuentes y Acequia de Valderas) and Castejón, this last one has been declared as monument of cultural interest. There are some bodegas that are exceptionally large like the house Penén in Valfarta and Torres in Sariñena. At last a

little chapter describes the ice wells we know, situated in the north face and digged out in the soil.

KEY WORDS: *Underground, water, Monegros, gallery, house, tunnel, cold-room, ice, cistern, cellar, pipe, fountain, stone, humidity and ruin.*

Las llanuras monegrinas se caracterizan por su escasez de agua, este hecho agudizó el ingenio de las personas que han habitado estas secas tierras a lo largo de la historia. Lo que el cielo no enviaba en largas temporadas de sequía, el hombre intentaba hallarlo en el subsuelo.

Encontramos a lo largo de este territorio innumerables obras de aprovechamiento, conducción y mantenimiento de agua, junto a éstas apreciamos otras no menos importantes de uso público y particular para la conservación de alimentos, preservación de hielo y ejecución de viviendas utilizando el agua del subsuelo.

Las más comunes son de acopio, aljibes que se realizaban en el suelo de los patios, picando el salagón hasta conseguir un agujero con cabida para unos 3 ó 4 metros cúbicos. En su mayoría datan de la segunda mitad del siglo XX y dejaron de utilizarse en los años 80 por la llegada del agua de los canales. Se llenaba con una goma desde un carro con un tonel achatado que traía el agua desde la Balsa.

En Casa Mur de Castelflorite queda uno de estos depósitos muy bien conservado (figura de montaje nº 1). Tiene la embocadura en la entrada de la casa, sellándose mediante una losa. El sellado se hacía a veces con las baldosas del patio adheridas para no romper la estética del suelo. Se vaciaba a través de una jeta o grifo en el fondo que daba a la bodega. Así tenían agua para beber, guisar y limpiar.

El pueblo de Monegrillo, disfruta de agua corriente desde el 2 de abril de 1977, hasta entonces los recursos de almacenamiento del preciado líquido han sido muy numerosos, encontramos uno de ellos en Casa Maza. En el patio, a la iz-

Fig. 1. *Aljibe. Castelflorite.*

quierda, hay una puerta por la que se accede al antiguo caño, posteriormente reconvertido en cisterna. Este aljibe es de grandes dimensiones, ocupa tanto espacio como el habitáculo superior (alrededor de 4 metros cúbicos), está forrado en cemento y fechado en 1952. El agua era introducida por medio de un conducto pequeño que da a la calle y en la fachada aparece como una pequeña ventana a poca distancia del suelo (fig. 2).

En Casa Leoncio encontramos otro depósito subterráneo fechado en 1971, este no tiene cañería hacia el exterior, está cerrado con una tapadera de cemento. Las dimensiones de estos aljibes eran proporcionales al número de habitantes de la casa y se solían llenar una vez al año. También se podía extraer el agua por medio de una bomba situada en la cocina de la vivienda. Esta misma casa posee un amplio caño dispuesto bajo la vivienda, tiene un conducto que da a la calle. Este caño se usó a modo de bodega para almacenar alimentos, todavía conserva los armarios para ello y los clavos para colgar las conservas.

En esta misma localidad hallamos un curioso método de construcción de casas; al ser el agua muy escasa y prevalecer en su uso el abastecimiento humano y animal, era necesario acudir a otras formas de búsqueda del líquido para la realización de inmuebles, para ello se recurría a la humedad del subsuelo. En la calle del Pilar nº 9, nos encontramos con un ejemplo: antes de comenzar a

Fig. 2. *Aljibe Casa Maza.*

construir se cavó un profundo agujero hasta localizar la humedad suficiente, esta tierra jugosa se usaba para la argamasa en la construcción del edificio, una vez terminado, el gran agujero cavado no se cerró, sino que se aprovechó a modo de caño o fresquera para mantener alimentos, agua y vino, etc… El caño está en muy malas condiciones, parece muy profundo, ocupando un gran espacio al menos de 5 metros cuadrados, el piso superior se ha derrumbado y el caño está completamente anegado por el agua que mana del subsuelo (fig. 3).

Otra obra de similares características la hallamos en el vecino pueblo de Bujaraloz, en la calle de San Antonio nº 35, entrando a la vivienda, a mano derecha, tenemos unas pequeñas escaleras que bajan alrededor de 2 metros de profundidad y por las que se accede a un habitáculo cuadrado igualmente a rebosar de agua cristalina. Este caño o bodega, comentan las personas consultadas del

lugar, era para almacenar agua (fig. 4).

Estos conductos estaban muy extendidos por todas las localidades monegrinas. En el pueblo de La Almolda, rara era la casa que no tenía uno. En la Guerra civil fueron conectados entre sí, las bodegas eran amplias de 8 por 3 metros y los túneles de conexión muy estrechos, así una gran mayoría de casas fueron enlazadas por el subterráneo, y estos pasadizos, como casi todos los que iremos viendo, sirvieron de refugios antiaéreos para la población. En las escaleras de acceso a estos caños se colocaba un "guardacarnes", para carne, queso y el porrón de vino.

Volviendo a Monegrillo, en las inmediaciones del lugar conocido como Castillo, hay unas espectaculares cuevas, donde todavía se puede apreciar la humedad que mana del terreno, probablemente excavadas para la realización del citado Castillo, del que en la actualidad no queda ni un solo vestigio. Los restos subterráneos subsistirán a lo largo de los siglos a modo de fresquera o caño público.

Fig. 3. *Monegrillo, Casa Caño.*

Fig. 4. *Bujaraloz, Caño.*

A nueve kilómetros de Monegrillo se extiende la localidad de Farlete, con la majestuosa ermita de La Virgen de la Sabina. En sus dependencias hallamos diversas obras realizadas en el sótano, una de ellas es una antigua cripta y actual oratorio situado justo debajo del camarín de la Virgen, pero la que aquí nos interesa destacar por su realización para el uso cotidiano es la fresquera situada a la derecha de la entrada, lugar que formaría parte de la primitiva ermita. Desde allí un pasadizo estrecho y profundo provisto de pequeños peldaños, da lugar a un reducido espacio cavado en la roca en el que se conservaron alimentos y bebidas de ermitaños y fieles (fig. 5).

En el Santuario de Nuestra Señora de Magallón, sito en lo alto de un cerro en la localidad de Leciñena, hay otros subterráneos peculiares. En esta ermita de considerables dimensiones para albergar a los numerosos peregrinos que a ella acudían desde los pueblos vecinos, tenemos tres construcciones profundas para el apro-

vechamiento y almacenamiento de agua y víveres; en la parte posterior derecha encontramos un pequeño pozo de hielo, en este se acumulaban placas de hielo y paja, para refrescar en épocas estivales. En la parte trasera hay un acceso a una profunda fresquera cavada en la roca sobre la que se encuentra la iglesia. El elemento más espectacular de aprovechamiento de agua en el Santuario, es el aljibe situado frente a la fachada principal, sus dimensiones lo hacen uno de los mayores de todo Aragón (8,70 m de profundidad por 5,80 de diámetro), está excavado en la tierra en forma de tinaja, revestido de piedra sillar caliza. Recogía el agua de lluvia procedente de los tejados del edificio.

Antaño menudearon las fresqueras por Monegros sobre todo en la zona sur de la comarca donde el arbolado escasea y el sol veraniego cae a plomo. Tenemos noticias de la existencia de varias en los términos entre Sariñena y Sena, pero en la actualidad sólo hemos encontrado dos accesibles en los montes de Sena. La pri-

Fig. 5. *Fresquera La Sabina.*

mera, rehabilitada por el propietario y por tanto perfectamente conservada, está bajo la vivienda del Mas de Melchoré, tiene unos 15 metros de profundidad, descendiendo en una pendiente de unos 45 grados mediante peldaños. Al final la sala circular, con un gancho en el centro del techo que permitía guardar alimentos. Allí se podía comer y hasta echar la siesta en caso de mucho calor (fig. 6).

Siguiendo por el antiguo camino de Castejón, llegamos al Mas de Raimunder: vivienda, pajar, balsa y, junto a esta, la fresquera. El acceso no tiene pendiente sino que entra en las artificiales entrañas telúricas mediante una puerta y un túnel de unos 20 metros, en las paredes del tramo final hay percheros para colgar comidas y remata la sala redonda. El pasillo tiene el techo adintelado formado por piedras escuadradas en forma de tiras que apoyan en la pared. Esta obra se hizo a cielo abierto, enronándose una vez construido el pasadizo y la sala que es de falsa bóveda (fig. 7). En todas las fresqueras las paredes se lavaban con cal o yeso para evitar la proliferación del salitre y el desgaste de la piedra.

Un lugar monástico en el corazón de Los Monegros con una fábrica excepcional para obtener agua es la fuente del Milagro de La Cartuja de las Fuentes (Sariñena). Situada en la parte posterior del Monasterio. Cuenta la leyenda que la Virgen fue hallada sobre la actual fuente. Parece ser que en dicho lugar manaban diversas vetas de agua de excelente calidad. La vida de los monjes cartujos giró entorno a esas aguas, realizando las obras iniciales para abastecimiento de boca, movimiento de un molino y riego de los diversos huertos que los cartujos cultivaban en las inmediaciones del manantial y en el interior del recinto monacal. Tal era la calidad y poder curativo de sus aguas que entre los años 1876 y 1881, tras las pertinentes desamortizaciones, el cenobio se convirtió en balneario, probablemente durante aquel periodo se acometiera la construcción final que hoy podemos contemplar: tras una portada de piedra y cemento, en una dependencia de forma cuadrangular hay unas jetas con forma de cabeza humana por donde surte el agua, en el año actual –2006– no son visibles por lo

Fig. 6. *Mas de Melchoré Sena.*

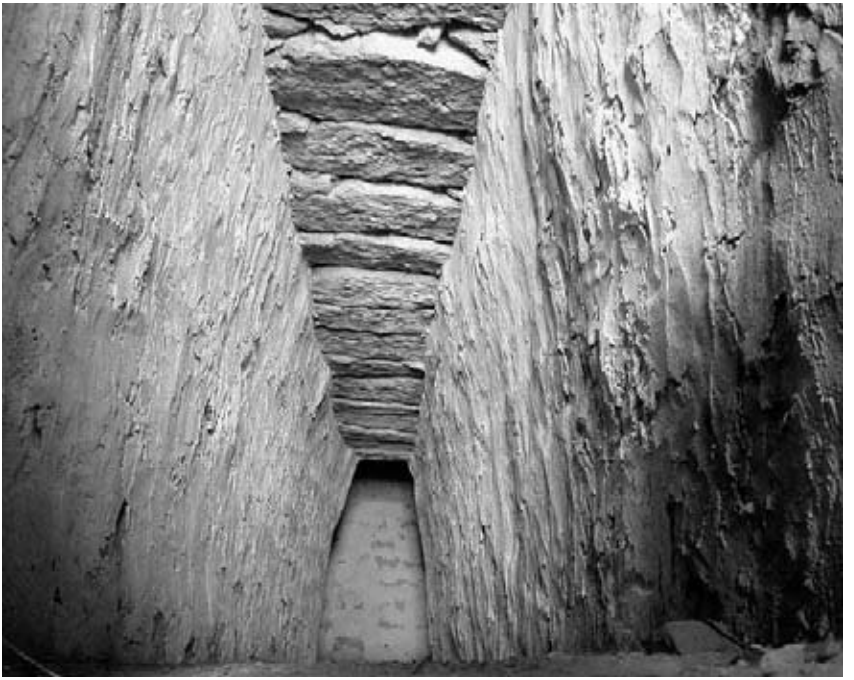


Fig. 7. *Mas de Raimundé Sena.*

Fig. 8. *Fuente La Cartuja.*

abundante del manantial. A la izquierda de dicho surtidor hay una pequeña puerta por la que se accede a la gruta cavada para la conducción con dos ramales, uno hacia la derecha de menor longitud que comunica con el exterior en la cima de la montaña, al final del cual podemos observar la veta manando en la roca; y otro hacia la izquierda, de gran longitud y con una puerta en el primer tramo, usada para acumulo hídrico. Tras dicha puerta el ramal gira hacia la derecha, continúa varios metros más hacia el fondo, donde se aprecian conductos para la filtración del agua y canales en el suelo para una mejor calidad del transporte (fig. 8). Actualmente carece de aprovechamiento, pues aunque son muy apreciadas sus propiedades en las localidades cercanas, cuentan los vecinos que ha de ser consumida en dicho lugar, ya que si se almacena para su posterior consumo le hace perder su calidad.

A escasos kilómetros se encuentra la vecina localidad de

Lanaja, donde existe otro largo pasadizo para conducir el agua hasta el centro urbano, conocido como El Caño. Se desconoce su autoría, pero por sus características de piedra arenisca trabajada con marcas de cantero, podría atribuirse al "maestro de hacer fuentes" Juan Bélez, habitante en Lanaja el año 1558. La conservación del Caño varía dependiendo del tramo, su acceso hoy solo es posible por la parte oeste de la localidad, en el desvío de la carretera hacia Cantalobos. Consiste en un conducto subterráneo, al que desemboca un ramal proveniente del monte a la parte derecha de la carretera, continúa su recorrido de casi 400 metros hasta llegar al pueblo donde vertería en una fuente colocada en el actual parque. Su recorrido es espectacular, formado por bloques de piedra colocada en seco, se cubre con bóveda de medio cañón y algún pequeño trayecto adintelado, el suelo está canalizado en la totalidad del tramo y en sus paredes se encuentran cavidades por donde penetraba el agua proveniente de las filtraciones (fig. 9). Esta obra fue de una gran utilidad, cayendo en desuso a finales del XIX o comienzos del XX, según algunas informaciones.

En Castejón de Monegros, en el camino que va hacia Lanaja y que transcurre por el fondo de La Val del Carro, paisaje cerealista con pinos en las alturas y sabinas residuales en faldas y márgenes, discurre una corriente a unos diez metros de profundidad. La veta fue utilizada en el "Pozo de los Ganaderos" y en el del "Manantial", con fines pecuarios. Más arriba, en términos de Lanaja, se practicó otro pozo para uso de boca en el Mas de Cayetano.

Fig. 9. *Caño Lanaja.*

Afluentes a esa veta de Val del Carro, a poco más de un kilómetro del pueblo, hay otras dos: Secabañas, en la margen derecha y Val de Chuberga en la izquierda. Las tres drenan aguas superficiales de las alturas y laderas próximas, llevando también subterráneas.

Castejón como tantos otros pueblos monegrinos utilizó el sistema de balsas y balsetes, aquí llamados balsones, para acopiar agua de lluvia que convenientemente asolada servía para consumo de boca. Las balsas proporcionaban un agua de escasa calidad que daba muchos problemas sanitarios. La pujanza del pueblo a partir del siglo XVI, momento en que se independiza de Sariñena y consigue unos términos municipales extensos, permitió ir concibiendo un sistema nuevo de captación de agua potable.

La construcción, todavía sin datación documental, parece realizada entre los siglos XVII y XVIII, por tener las techumbres adinteladas y el tipo de escuadrado de la piedra.ß ß ß

EL COMPLEJO HÍDRICO

Se trata de un sistema totalmente subterráneo, salvo la Fuente del Pueblo o "fuente hija" que saca el agua a la superficie por bombeo. Podemos distinguir tres partes: cabecera con almacén-distribución, caño y fuente. Siendo las dos primeras bastante innovadoras.

La cabecera supone un ejercicio de observación natural considerable, pues imita en muy poco terreno el fenómeno lluvia-filtración- manantial. La Val del Carro es una hondonada prolongada hacia el pueblo, con una ligera inclinación. En su fondo está la veta ya descrita, explotada aguas arriba, por lo que llega aquí un tanto exhausta, lo cual es bueno pues permite aprovechar la dirección con un aporte de aguas muy saturadas de sales y cal compatible con la potabilidad. Para enriquecer el caudal se recogen las aguas subyacentes de las laderas mediante un caño de captación para las de Secabañas y sendos aljibes con diversos goteros para las de La Val y Val de

Chuberga. La obra, por tanto, se instaló en el subsuelo, en la intersección de los tres acuíferos.

Está realizada en bloques de piedra (fig. 10), algunos de gran tamaño. En la parte inferior dejan huecos cuadrangulares por donde se introducían lanzones de hierro que pretendían esponjar el terreno para facilitar la filtración.

El agua, así colada, se acumula en una galería mediante una barrera transversal de "goteros" o aperturas practicadas en serie en la cara norte. El caudal llega al lecho y desde allí por decantación pasa a los aljibes o "cuartos". Son estos unos depósitos de agua abovedados cuya salida, de unos a otros, se produce a través de un canalillo situado en la parte superior, a unos 80 cm. del suelo. La finalidad de esta intercomunicación no es otra que permitir el reposo del agua para que se posen las impurezas, clarificándose. En los aljibes se recoge el líquido, se almacena y se emite hacia el caño. La producción se estableció en los años 50, del pasado siglo, entre uno y dos litros por segundo, la calidad algo salina y con abundante sedimento calizo que producía grandes concreciones en el lecho del caño.

Fig. 10. *Fuente madre.*

El caño, como el resto de la obra, es una estructura pétrea que se excavó a ras del suelo, colocando una serie de losas sobre las ménsulas previamente trabajadas, y enronando todo el trayecto, salvo unas aberturas cuadrangulares que permitían orear e iluminar el conducto evitando problemas respiratorios a los trabajadores que procedían al limpiado periódico (fig. 11).

El cauce por donde se conduce el agua al pueblo está re-

bajado, para limpiarlo con paletas de albañil. Cada cierta distancia se practicaron pequeños depósitos o arquetas de decantación, para seguir el proceso clarificador. Recorre unos dos kilómetros para salvar los 1200 metros de distancia que le separan de la entrada al núcleo. Los acumulamientos de cal (fig. 12) favorecían la impermeabilidad del conducto siempre y cuando se mantuvieran a raya, evitando el ensanchamiento de las junturas entre piedras.

Antaño la casa más pudiente –Buil– disponía de un ramal de ese caño que traía el agua hasta su domicilio. Todavía queda en parte pues en las grandes tormentas veraniegas el agua aflora junto a la vivienda.

La fuente propiamente dicha, "fuente hija", está junto al casco urbano, al lado de los caminos que llevan a La Sierra, Lanaja y Monegrillo. Es una estructura un tanto anodina y de estilo indefinido, recientemen-

Fig. 11. *Caño.*

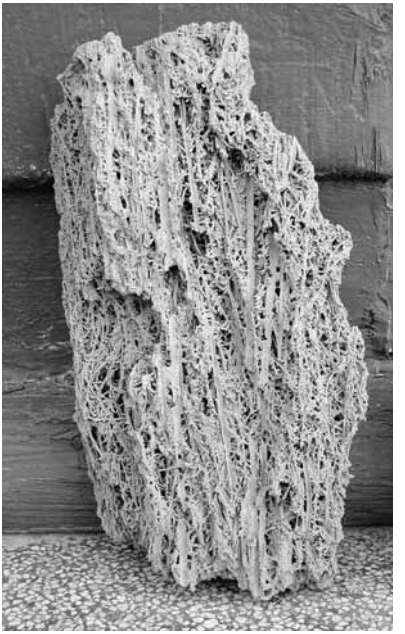


Fig. 12. *Roca del territorio.*

te restaurada. Disponía de depósito para acumulo hídrico y bombeo.

El uso de la fuente estaba regulado mediante una serie de normas que priorizaban el consumo de boca. De ella se abastecían otros pueblos del entorno que la iban a buscar con el carro para dejarla en el aljibe doméstico. Castejón siempre estuvo muy orgulloso de esta obra catalogada como BIC.

Son también diversos los conductos subterráneos realizados para acceder desde las casas pudientes a la iglesia o castillo, así en Castejón existe una mina que enlaza casa de Rifol con la iglesia. En La Almolda hay un túnel de similares características que conecta Casa de la Chocolatera con el Castillo situado sobre la iglesia actual. De ambas galerías tan solo queda memoria oral, pues están taponadas, pero todavía se recuerda el lugar donde se ubicaban las bocas.

Otra travesía similar se ubica en Valfarta, a la derecha de la parroquia hay un pasadizo que cruza la calle y une los dos inmuebles que poseía la Casa Penen. Además de las funciones de comunicación, este colector se usaba a modo de bodega, recuerdan en el pueblo verlo lleno de tinajas para guardar agua (fig. 13).

En Lalueza, bajo la plaza Mayor, discurren una serie de pasadizos y bodegas, utilizados como refugio en la Guerra Civil. Actualmente solo queda una boca, llegando a haber seis, este conducto recorre toda la plaza. Al parecer el dueño de la antigua casa Comenge usaba una parte del subterráneo como bodega, ésta era de grandes dimensiones, poseía unos arcos y unos pilares en el centro, en las paredes había oquedades para apoyar los toneles.

Además de emplear los caños ya existentes, durante la Guerra Civil fueron numerosas las cuevas que se construyeron a lo largo de todo Monegros, sin entrar en los que sirvieron de simple refugio puntual, reseñaremos las casas rupestres de Bujaraloz.

Bujaraloz fue una población importante de los republicanos en el Sector Este que actuaba sobre Zaragoza, guardando memoria del paso de Buenaventura Durruti. Este hecho propició, a partir de 1937, continuos bombardeos sobre la población

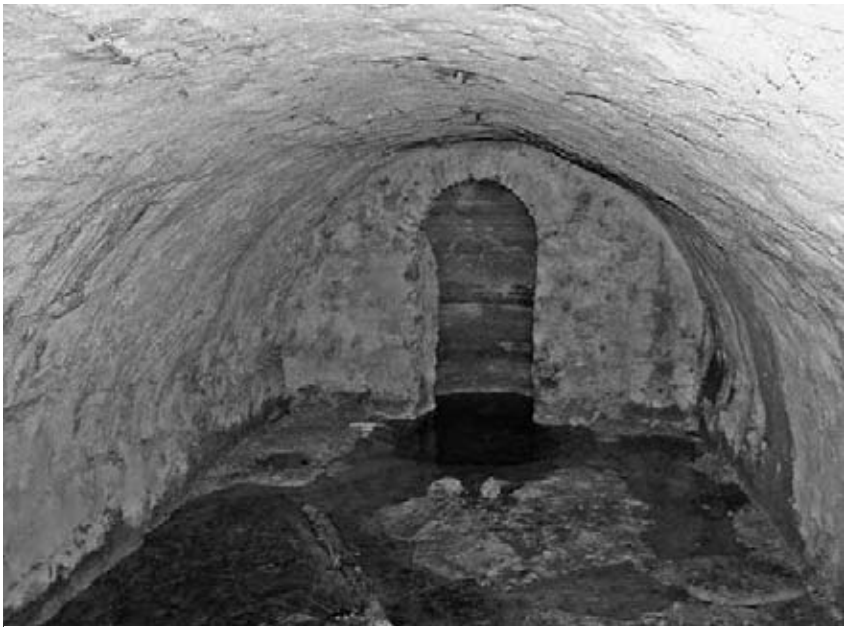


Fig. 13. *Caño Casa Penén Valfarta.*

civil que obligaron a muchas familias a marchar al campo. Aprovechando la ductilidad del terreno, excavaron viviendas en las laderas, en forma de cuevas con dos y tres salas y algunas alacenas. Siguen los parámetros de cualquier estructura susceptible de ser bombardeada: dos salidas por si una de ellas se viera colmatada.

Las casas se encuentran a unos dos kilómetros al norte, en la partida de Camredón, se ven a ambos lados de la carretera de Valfarta, al subir la cuesta del puente que sobrevuela la Nacional II.

En la Val de la Pasiega, en la parte izquierda de la carretera, hay siete cuevas prácticamente destruídas por las obras de la autopista. Dos de ellas atravesaban la loma en la que están excavadas, teniendo salida a la parte norte, a la Val del Gancho. En esta Val, en la parte izquierda de la misma carretera, hay tres más y a la derecha, otras doce. Otras tres en El Piner, y por último dos, muy bien conservadas, en la partida

del Mas de la Silveria (fig. 14). La superficie total de cada cueva es de unos 20 metros cuadrados, con tres dependencias. Su altura de unos ciento setenta centímetros.

En Albero Bajo al final de la calle Mayor, en el recinto deportivo, justo detrás de la portería norte se abre una entrada de 2 metros de lado por 1,20 de ancho (fig. 15), desde allí un pasadizo recorre una serie de grandes silos medievales cuyas bocas se abrían en la parte superior, cerrándose mediante losas. Uno de los silos alcanza los 4 metros de diámetro, en él se instaló una cuba pues en el siglo XIX todo el simado debió utilizarse como bodega, en el XX fue refugio antiaéreo con otra apertura auxiliar y en el XXI ha servido de sala de exposiciones.

Las fuentes-pozo tan abundantes en la Hoya y el Somontano de Barbastro, sólo tienen cinco ejemplares conocidos en Los Monegros, todos muy al Norte. En Huerto hubo dos, en la orilla derecha del río Guati-

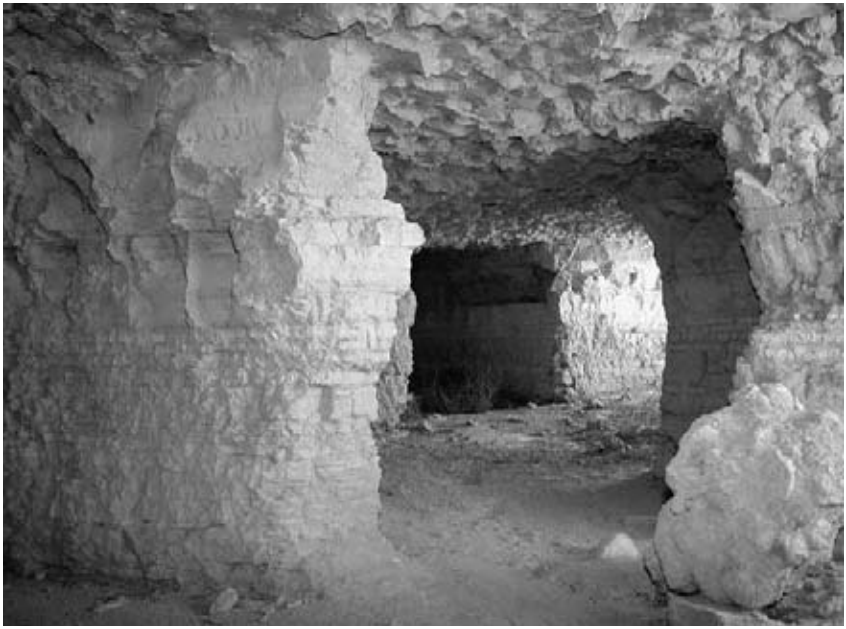


Fig. 14. *Bujaraloz casa.*

Fig. 15. *Alberuela silos.*

zalema: La Fuente del Cura y la de Arnillas, frente a frente. La primera está totalmente vestida de vegetación siendo impenetrable sino se limpia, la segunda colmatada. La de Capdesaso, la más meridional, fue electrificada con sistema de bombeo para llevar el agua a otra fuente más cómoda con abrevaderos y lavadero, al otro extremo del núcleo urbano. En el anejo pueblo de Usón, está la Fuente del Saso, tapada por una moderna construcción que parece una caseta vinculada a los riegos. En el interior se ven algunos tramos subterráneos, pero no hay acceso seguro. Algo más al sur está la Fuente de Alberuela, en desuso, que entra en la tierra mediante unas escaleras (fig. 16), al final está el acopio de agua que se llena mediante un surtidor natural. Data del siglo XVI y el concejo intentó llevar el agua mediante un caño a la Plaza pero no pudo acometer el coste de la obra. En el XX se instaló una bomba para evitar el descenso de la escalera con el peligro que conlleva. Su estado es de abandono aunque recuperable.

Por último, en la capital monegrina, Sariñena, también quedan obras subterráneas dignas de mención. En primer lugar hay que destacar un cuarto de distribución para el agua de la fuente. Está situado junto a la carretera de Lanaja, a mano derecha y antes de llegar al Centro de Salud. Visible mediante una caseta de un metro de altura y de buena sillería algo vestida de vegetación. Su interior ha permanecido cerrado unos 20 años, tiene desde la pequeña puerta hasta abajo unos cuatro metros de altura y unos tres de lado, se salva el desnivel mediante unas piedras clavadas en la pared a modo de peldaños. Abajo hay un caño de entrada que viene en dirección sur y otro de salida que va al Este, a la fuente ya inutilizada (fig. 17). Es un sistema de captación de agua de la Acequia de Valderas que parte de la margen derecha del Alcanadre a la altura de los Puentes del Rey (entre Huerto, Venta de Ballerías y Peralta de Alcofea) y que abasteció a Sariñena desde el siglo XVI. Esta obra puede datarse en esa época.

Fig. 16. *Alberuela, fuente.*

En el casco urbano, en la antigua Casa Torres que durante la Guerra Civil fue Cuartel General, hay un impresionante sótano practicado para bodega (fig. 18), uso que tiene en la actualidad, ampliado mediante varias galerías y una escalera vertical de agarraderos de hierro que descendía directamente de las dependencias militares. Merecería la pena abrirlo para su visita, dada la cantidad de galerías que parten en varias direcciones, hoy todas clausuradas pero antaño tuvo al menos dos salidas al exterior.

En la zona norte de la comarca menudean las bodegas excavadas y agrupadas en los extremos del núcleo urbano. Ya

Fig. 17. *Distribuidor caño Sariñena.*

Fig. 18. *Sariñena, bodega.*

no se usan pero tuvieron mucha vitalidad hasta mediado el siglo XX. Las más curiosas están en Fraella, Usón, Callén y Marcén.

La villa de Sariñena contó con un par de pozos de hielo, gestionados por alguna orden hospitalaria, seguramente la de San Juan. Junto al antiguo cenobio, hoy ermita de Santiago en plena ruta jacobea, hay un pozo restaurado construido en un cuidado sillarejo (fig. 19), cubierto con bóveda falsa que presenta un orificio circular en su parte superior. En la base de esta cubierta y hacia el oeste, encontramos una puerta y, en una cota inferior y hacia el norte, otra abertura adintelada que salió en la restauración. Sus medidas aproximadas son 8 metros de profundidad por unos 7 de diámetro.

Fig. 19. *Pozo hielo Sariñena.*

En el Secano de Gota, inmediaciones del pueblo de colonización de San Juan del Flumen, hay otro pozo, de unos 8 metros de profundidad por unos 4 de diámetro, tiene una puerta de acceso adintelada al norte y se cubre con falsa bóveda por aproximación de hiladas, donde se abre un óculo formado por piedras talladas. Está construido en grandes bloques de piedra caliza rejuntados con gruesa argamasa. Pudo tener otro acceso a una altura más baja que quedó cegado.

En Lanaja el pozo está excavado junto a un barranco en el Saso y aprovecha la ladera de éste para habilitar un pasaje (fig. 20), horadado en la misma, que desemboca en la puerta de ingreso. Ésta es adintelada y lavada al exterior. El pozo, de forma cilíndrica y construido en sillarejo de caliza bien trabaja-

Fig. 20. *Lanaja, pozo.*

do, es de grandes dimensiones, con más de 6 metros de diámetro y 20 de altura aproximadamente, y se cubre con una falsa bóveda por aproximación de hiladas, donde se abría un óculo hoy cegado con cemento. Ante la puerta aparece un caño que desciende para crear otro acceso más bajo. Sin duda, este pozo es el mejor trabajado y, por su tamaño, el más impresionante de cuantos se conservan en la comarca.

En Bujaraloz, al norte, en la partida del Pozo, cerca de la carretera de Valfarta, hay otra obra para contención de hielo en un estado de regular conservación, tiene una sala para dispensar el hielo antes de llegar a la embocadura, al interior es obra de ladrillo árabe rematado en bóveda, abajo se ve una en-

Fig. 21. *Bujaraloz, pozo.*

trada fruto de derrumbe y otra más pequeña para desagüe, se observa el canal circular en el perímetro del suelo que evacuaba el agua del deshielo (fig. 21).

El de Perdiguera se encuentra en fase de recuperación y los de La Almolda, Sena, Castejón, Villanueva, Lalueza y Robres están colmatados.ß ß ß

BIBLIOGRAFÍA

BOLEA, Juan A. *Los riegos de Aragón,* Imprenta Aguarón, Huesca, 1986

BLÁZQUEZ, Carlos. *El agua y Aragón,* El Periódico de Aragón, Zaragoza, 1995.

MARCUELLO, José R. *Los ríos de Aragón*, El Periódico de Aragón, Zaragoza, 1992.

NAVAL, Antonio. *Construcciones para la historia del Somontano en el Alto Aragón*, Cremallo Edición, Huesca, 1996.

VV. AA., *Hiberus flumen: el río y la vida*, Ibercaja y Confederación Hidrográfica del Ebro, Zaragoza, 1999.

BLÁZQUEZ, Carlos y PALLARUELO, Severino. *Maestros del agua* (2 Tomos), Gobierno de Aragón, Zaragoza, 1999.

BADA, José. *Una cultura del agua en Los Monegros*, Ibercaja, Zaragoza, 1999.

VV. AA. *Guía turística y cultural de Los Monegros,* Huesca, 2001.

✠ ✠ ✠

TEMAS DE ANTROPOLOGÍA ARAGONESA
nº 16-17 - 2008
Pp. 231-246
ISSN: 0212-5552

EL SALINAR DE PERALTA DE LA SAL

PATRICIA FUSTER CASTERA
Maestra de Educación primaria
PEPA TOMÁS ZARROCA
Profesora de Educación secundaria

RESUMEN: En nuestra cultura, la sal ha sido un elemento de gran importancia para la vida de las personas durante decenas de años. Este escrito explica unas pinceladas de la Geología, la Historia y el funcionamiento de un salinar de la zona interior de la Península Ibérica, concretamente en la comarca de la Litera de la provincia de Huesca.

PALABRAS CLAVE: Salinar, Salmuera, Era o salina, sal, sal por evaporación.

TITLE: *The Salt Mine of Peralta de la Sal.*

ABSTRACT: *Salt was someone veny important to life for a lot of years in our culture. This writing gets an idea of Geology, History and running of a salt mine site inside of Iberian Peninsula, specifically county Litera of the Huesca Province.*

KEY WORDS: *Salinar, Salmuera, Era o salina, sal, sal por evaporación.*

1. INTRODUCCIÓN

La sal ha formado parte importante de la historia de Peralta de la Sal, y así lo atestigua su toponimia y el recuerdo de sus habitantes.

Este artículo, firmado no por historiadoras sino por estudiosas e interesadas en la evolución y el respeto de la vida de su pueblo, surge de un sentimiento, de un deseo de dar a conocer una forma de vida, un paisaje y una historia singular, para que no quede anegada en el olvido.

Peralta (de Petra-alta) añadió a su nombre el calificativo "de la sal" en 1495, porque las salinas y el mundo de la sal pasó a ser una clave identificativa, un punto de referencia económico y social de gran trascendencia para el pueblo de Peralta.

De este bonito legado queremos hablar aquí, conscientes de que queda una labor pendiente de recopilación de documentos dispersos en casas particulares, y otras fuentes, y así conseguir una historia precisa y completa de lo que supuso un modo de vida ya superado en el s. XXI.β

2. GEOLOGÍA

La zona oriental de la provincia de Huesca, donde se sitúa la comarca de La Litera/La Llitera, y la población de Peralta de la Sal, es un territorio fronterizo por posición geográfica y por historia. Curiosamente también son tierras fronterizas en cuanto a su geología, ya que están a caballo de dos de las tres grandes unidades geológicas que componen Aragón: el Pirineo y la Depresión del Ebro.

La Comarca de la Litera/La Llitera y el Cinca Medio (Mapa geológico de España, Monzón nº 326) presenta tres unidades naturales, que se manifiestan como bandas de orientación aproximada NO-SE, teniendo influencia incluso en el tipo de vegetación y en los usos que se ha dado al territorio por parte de sus pobladores.

a) *Las sierras subpirenaicas.* Ocupan el extremo nororien-

tal de la comarca, con sierras escarpadas de alturas de hasta 850 metros. Estratigráficamente la zona se caracteriza por el afloramiento de rocas de edad triásica, representadas por yesos del Keuper, acompañados de arcillas, silvinas (en Calasanz), y ofitas, rocas magmáticas subvolcánicas. También se encuentran rocas de edad eocena, en forma de grandes masas de "calizas con alveolinas" (proximidades de Gabasa y Peralta), microfósiles que, junto a bivalvos y gasterópodos marinos, constituyen el último episodio marino de Huesca. Cuando el Pirineo ya había emergido como una cordillera y la zona del Ebro también era tierra firme, en medio existió un brazo marino que comunicaba el Cantábrico con el Mediterráneo, pasando por la actual Litera Alta. Los principales barrancos atraviesan perpendicularmente el eje del anticlinal de Barbastro. El río Sosa corta perpendicularmente al anticlinal de Altarriba, sinclinal de Alins y anticlinal de Peralta.

b) *La Depresión del Ebro.* Ocupa las zonas centro, oeste y sur del territorio. Durante el oligoceno la orogenia alpina prácticamente había concluido y la península Ibérica comenzó a tener su actual configuración. En el Nordeste peninsular se habían levantado las cordilleras Pirenaica, Ibérica y Costero Catalana, delimitando una cubeta cerrada que no tiene comunicación con el mar , y en la que se acumularán durante el Oligoceno y Mioceno importantes espesores de sedimentos procedentes de la erosión de las jóvenes cordilleras: la Depresión del Ebro. El Oligoceno está representado por arcillas areniscas y yesos, por ejemplo en la zona de Peralta. Al no cesar los empujes tectónicos, se levantaron grandes pliegues como el anticlinal Barbastro-Balaguer, que recorre la zona. El núcleo del anticlinal está constituido por yesos que forman una especie de muralla blanca de dirección ONO-ESE. Los yesos oligocenos son también responsables, en parte, del carácter salino de las aguas

subterráneas de algunas zonas, como en Peralta de la Sal.

c) *La parte centro y sur.* Se encuentran las rocas más recientes de la depresión del Ebro, rica en arcillas y areniscas de edad miocena.

Los sedimentos, marinos primero y continentales después, depositados en esta cuenca alcanzan los 2000 metros de espesor. Al centro de la cuenca no llegan los aportes gruesos procedentes de las nuevas montañas, pero sí predominaban materiales finos, arcillosos y arenosos intercalados con lechos de evaporizas (yesos, sales sódicas y potásicas) depositados por evaporación de las sales disueltas en el agua. Éstas darán lugar a importantísimos yacimientos salinos que se extienden desde Cantabria a Cataluña. Aquí se encuentran diapiros, minas de sal y gran cantidad de fuentes de salmuera (agua con alta concentración de sal) que se originan cuando una corriente de agua recorre un lecho salino, que es lo que ocurre en El Salinar de Peralta de la Sal. Se trata de una zona de anticlinales y sinclinales de materiales salinos (fig. 1), que a su vez están fracturados por fallas inversas, a favor de las cuales asciende el agua, después de salinizarse en contacto con los yesos del Keuper.ß ß ß ß ß ß

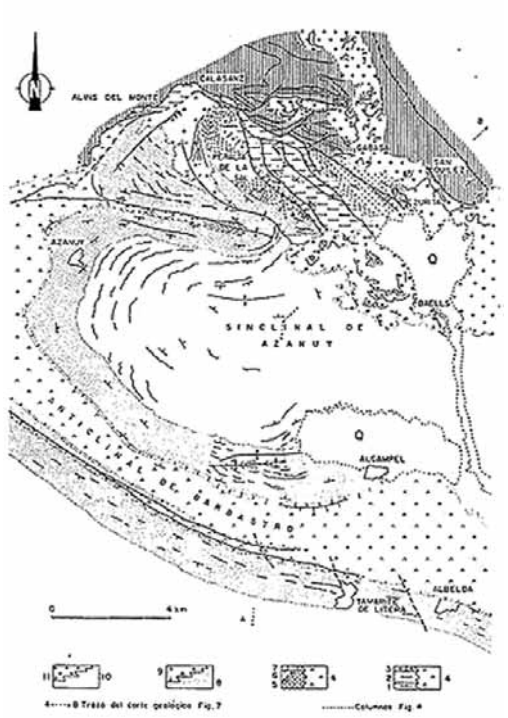


Fig. 1. *Mapa geológico de la zona.*

3. HISTORIA

El hecho de haber encontrado restos de cerámica ibérica en el Salinar de Peralta, hace pensar que ha sido explotado desde la Prehistoria. La cultura ibérica se caracteriza por una descendencia clara del estímulo griego por encima del mundo indígena. Así no es de extrañar que habiendo descubierto un manantial de agua salada, los habitantes de estas tierras empezaran a buscar formas de obtener sal, teniendo en cuenta que esta cultura ya buscaba nuevas maneras de organizarse y formas de vida. La cerámica ya era utilizada por esta sociedad.

En tiempos históricos son claros los rastros de su explotación en época romana: sistema de construcción de las canalizaciones, almacenamiento de la salmuera, restos de algún camino...

Hacia mediados del siglo II la incorporación de la civilización romana era casi total en la zona que sería Cataluña y Aragón, aunque el proceso fue más lento en el campo que en la ciudad y por tanto las costumbres se iban incorporando con lentitud.

El documento más antiguo conservado referente a estas salinas se remonta al año 987, cuando tiene lugar una discusión entre los hombres de Aguinaliu y de Juseu, poblaciones cercanas, por la posesión de un tercio de un pozo de sal. En esta época el castillo de Montmagastre, en Peralta, formaba parte del distrito musulmán de Lérida y es un momento en que las relaciones con el imperio musulmán se basan en la cultura, el arte y la economía. En cambio las relaciones políticas y sociales miran hacia Francia.

Entre los siglos X y XIII se produjo un proceso de cambio que se caracterizó en el terreno económico por el inicio y vigencia de la economía monetaria; en el social, por un reordenamiento de los grupos sociales y en el político, por la consolidación del poder real. Como la sal era un producto necesario y de fácil conservación, los grupos de poder se disputaron su posesión y entró rápidamente en la esfera del intercambio y en la economía monetaria.

En Peralta a partir del siglo XIII se revitaliza la explotación de las salinas, así consta en un diploma dado en Estopiñán en 1224 por el conde de Urgell. En esta época las salinas eran de explotación real bajo la custodia de la población en que se hallaban, de manera que cada concejo estaba obligado a poner guardianes.

Entre los siglos XVI y XVII se desarrolla una corriente de exportación de la sal de estos lugares hacia Francia y zonas de Cataluña. Las salinas de Peralta, Calasanz, Aguinaliu y Juseu enviaban cada año a esos destinos más de cuatro mil cahíces (140Kg. por cahíz). Este comercio permitirá a estos cuatro pueblos gozar de un bienestar relativo, que se hará patente en la construcción de muchos edificios eclesiásticos y diversas casonas particulares. Son unos años en que la población de Peralta crece en número de habitantes y en importancia respecto al resto de pueblos de la comarca.

Se levantaron muchas voces de protesta cuando las Cortes de Aragón en 1686 aprobaron un impuesto sobre la sal, ya que el gravamen acabaría con el lucrativo negocio de exportación.

Entre finales del siglo XVII y principios del XVIII, coincidiendo con la fundación de Las Escuela Pías en Peralta, la realeza cedió 32 salinas a los Escolapios. Era una aportación del Estado a la educación, y así los niños del pueblo recibirían enseñanza de manera gratuita a cambio de la explotación de las citadas salinas.

El rey Felipe V incorporó todas las salinas del reino de Aragón a la Corona, siendo las de Peralta las de mayor productividad de la zona. Cuando el rey quiso racionalizar la producción y la fiscalidad de la sal, cerró las de Calasanz, Aguinaliu y Juseu en el año 1709 (aunque continúan produciendo fuera del control de la Real Hacienda, y que gozarán de un privilegio en 1722), sólo mantuvo abiertas las de Peralta que, en teoría, debían cubrir las necesidades de la zona.

Existen documentos de finales del siglo XVIII y principios del XIX que demuestran que las salinas se continuaban explotando, trabajando como administrador Don Pedro Avellana (Ver apéndice).

A finales del siglo XIX, el Estado autorizó la venta de to-

das las salinas y el Salinar pasó a manos privadas, formándose la "Mancomunidad de Bienes del Salinar". La familia Moncasi de Albelda (Huesca) es la que adquirió un mayor número, también alguna familia de Benasque se interesó por la compra y finalmente unas doce casas de Peralta, de renta considerable para la época, también participaron en la operación.

Las 32 salinas de los Escolapios continuaron siendo de su propiedad así como el acuerdo de ofrecer enseñanza gratuita a los niños del pueblo, hasta la última remodelación y venta de la mayoría de acciones al actual propietario, en 1.983.

A causa de la importancia de la sal en la economía de la sociedad durante siglos, los Carabineros vigilaron el Salinar (Ver apéndice) hasta el momento de la privatización, lo hacían desde una casa construida en lo alto de una colina (Ver foto 1). Cuando las salinas

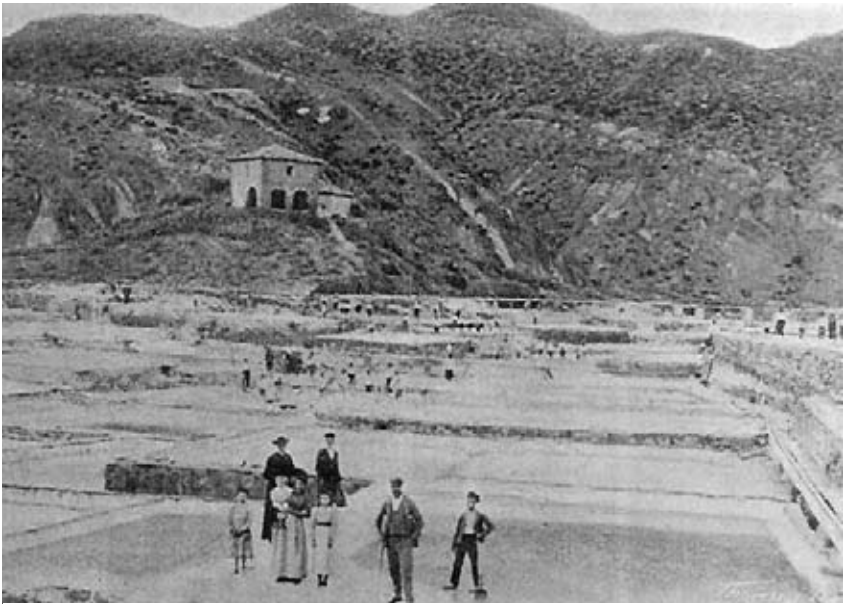


Foto 1. *Grupo de trabajadores en el salinar de Peralta. Corría el año 1900. Se distingue la casa desde la que vigilaban los carabineros primero y los guardianes del pueblo después.* Foto: Autor desconocido.

pasaron a manos del pueblo, se buscó una persona que hiciera las funciones de guardián. El último vigilante que vivió en la casa fue Joaquín Rami Faro, alrededor del año 1940. Continuó habiendo guarda, sin residir allí, hasta los años 60; la última persona encargada de la vigilancia fue José Sagarruy Porté.

En 1983 Don Luis Porté Cardona compró la mayoría de acciones, siendo el actual propietario.

El Salinar no se explota desde el año 2000 debido a su escasa rentabilidad.ß ß ß ß ß

4. DESCRIPCIÓN Y FUNCIONAMIENTO DEL SALINAR

El Salinar se encuentra a menos de un kilómetro de la villa. Ocupa una vaguada natural que favorece la concentración del calor y la evaporación de las aguas saladas. De todas formas, se hizo precisa la intervención humana para acabar de allanar el terreno. Es de resaltar que las eras se construyeron con orientación sur, lo que les permite poder recibir la mayor cantidad posible de radiación solar y así acelerar y facilitar dicho proceso de evaporación.

Desde mucho tiempo atrás, el agua se llevaba desde un manantial, que dista unos 300 metros, a través de una canalización hecha con troncos de madera de roble ahuecados (Ver fotos 2 y 3). Cada pieza tenía entre 3 y 5 metros y se iban ensamblando hasta conseguir cubrir distancias importantes, sistema que también se utilizaba para distribuir la salmuera por las diversas zonas del Salinar. La madera resulta ser el material idóneo para este menester, porque resiste perfectamente la acción corrosiva de la sal. En la última época de explotación, a partir de 1983, las conducciones de madera fueron sustituidas por tubos de PVC negro y, en el manantial, se instaló una bomba para extraer el agua y poder asegurar un suministro regular de salmuera sin depender de las oscilaciones hídricas.

El agua salada (salmuera) procedente de la fuente se con-

Foto 2. *Canalización de madera (tronco vaciado en forma de U) que permite llenar una salina a continuación de otra colocadas escalonadamente. Al fondo casa de vigilancia. Año 2003.* Foto: Jesús Gavín Visús.

Foto 3. *Canalización de madera (tronco vaciado en forma de U) para el transporte de la salmuera desde la fuente a las pozas de almacenaje y de éstas a las salinas. Al lado los tubos de PVC empleados modernamente. Año 2003.* Foto: Jesús Gavín Visús.

duce a dos "pozancas", grandes balsas artificiales rectangulares de unos 8 metros de ancho por 16 de largo y 4 de profundidad, construidas con espléndidos muros de gran grosor y muy estéticas (Ver foto 4). Desde éstas, que ocupaban las zonas más elevadas de las instalaciones, por gravedad, se distribuía la salmuera por todo el Salinar (Ver foto 5); cada una de las pozancas abastecía aproximadamente a la mitad de las salinas.

El Salinar está compuesto por 365 "eras", una por cada día del año, según cuentan. Por documentos de principios del siglo XIX sabemos que entonces ha-

Foto 4. *Vista de la poza grande de almacenaje (anegada de lodo hasta la mitad de su capacidad por el desuso). Desde aquí se realizaba la distribución a las salinas de la salmuera transportada desde la fuente. Llama la atención la perfecta alineación de los sillares que forman los muros laterales y su anchura, que permitía transitar por todo alrededor con toda facilidad. Año 2003.* Foto: Jesús Gavín Visús.

Foto 5. *En esta fotografía (año 1902) se ve claramente la "pozanca" grande (en la parte más elevada), la canalización de maderos, la distribución escalonada de las salinas.* Foto: Autor desconocido.

bía 355. Cada una de ellas es un pequeño espacio cuadrangular, bastante diferentes unas de otras en forma y tamaño; su fondo es de canto rodado y los laterales, de grandes ladrillos cocidos (Ver foto 6). El agua llega ya a las eras con una concentración salina muy alta, se dispone en capas de poco espesor, sobre unos 15 centímetros y, debido a la acción del sol, enseguida se forma lo que se llama la "flor de sal", una diminuta capa que, por su mayor densidad, se va a depositar en el fondo de la era. Como mínimo, hay que revolver cada dos días la salmuera de la era para que la sal que va naciendo no se quede pegada en el fondo, ya que, si así ocurriese, se tendría que recurrir a unas azadas de dos picos "arpiots" para romperla; remover resulta, pues, fundamental ya que esta operación facilita la evaporación. El mejor momento del día para efectuarla es al amanecer o al anochecer (períodos de menos

Foto 6. *Salina. Su forma de construcción, con el fondo de canto rodado y los laterales de ladrillos cocidos que forman una pared impermeable. El paso de los años y la cantidad de agua salada que habrá contenido ha marcado perfectamente la línea del nivel hasta el que llegaba el agua cuando estaban llenas. Año 2003.* Foto: Jesús Gavín Visús.

calor). El problema más grave del Salinar son las lluvias a destiempo. Cuando llueve, hay que sangrar la sal, es decir, dar salida al agua dulce. Esto se efectúa gracias a un proceso físico elemental: el agua dulce de lluvia, debido a su menor densidad, permanece arriba, pero hay que evacuarla rápidamente y volver a introducir en la era más agua salada.

Durante el invierno las salinas se mantenían con un cierto nivel de agua para evitar que se deteriorasen con el frío. En el mes de marzo se limpiaban y se llenaban con salmuera para iniciar el proceso. Cuando la cantidad de sal precipitada superaba a la de agua (finales de Agosto, principios de Septiembre) era el momento de recoger la cosecha. Antes que la mecanización llegara al Salinar, gran parte de la población de Peralta (hombres y mujeres) se veía implicada en la recogida y transporte de la sal, así como la casi totalidad de los animales del lugar.

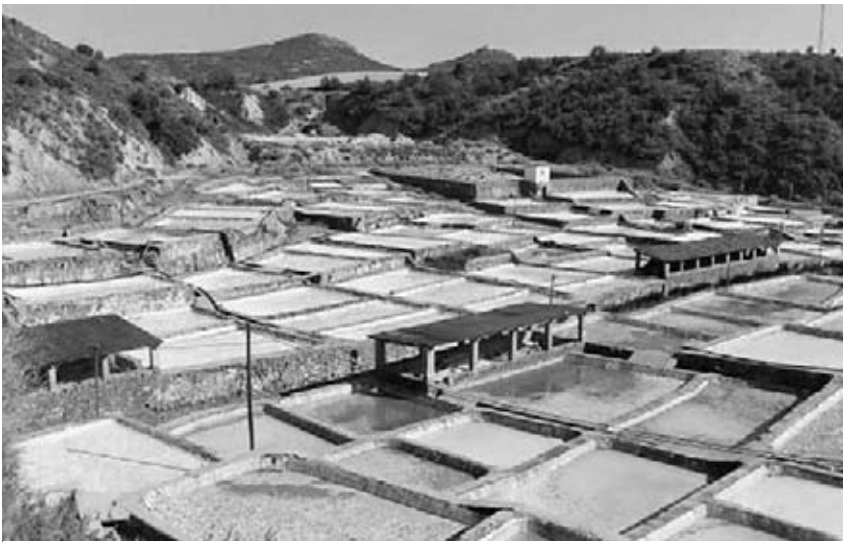


Foto 7. *Vista general del Salinar. Puede apreciarse la poza grande de almacenaje, en la parte más elevada, para permitir la distribución de la salmuera, por gravedad, a las salinas construidas de forma escalonada , y los "posadós" cubiertos (para resguardar la sal de las inclemencias del tiempo durante la recolección). Año 2003.* Foto: Jesús Gavín Visús.

Se utilizaban los "retabillos" para amontonar la sal en una esquina de la era, la cual se dejaba escurrir un poco y enseguida se llevaba a las casetas o "posadós" (Ver foto 7) (tarea que realizaban las mujeres hasta mediados del siglo XX) donde quedaba protegida de las inclemencias del tiempo. Esta operación se realizaba por medio de pequeños corbillos o "caltronets" (cestillos de mimbre), se formaba una cadena humana desde la era a la zona cubierta. Mediante unos sacos alargados y encima de mulas y asnos, se transportaba la sal al granero que estaba en el pueblo. Allí se molía y se envasaba en sacos. Seguidamente llegaba el trabajo del transporte fuera de la población.

El transporte era mediante carros y mulas. Dado que el desnivel de la salida del pueblo es bastante acusado, en el cruce de la carretera de Calasanz y Peralta había un pequeño almacén llamado "caseta de la sal", donde se dejaba media carga hasta completarla en un segundo viaje y después seguir camino para la venta y distribución.

El proceso tradicional fue sustituido por carretillas de ruedas de goma, tan características de la construcción, para transportar la sal de un lado a otro del Salinar. Se recurrió a los motocultores para cosechar la sal, al tubo sinfín (Ver fotos 8 y 9) para trasladarla a lugares elevados y camiones para el transporte más lejano. De cualquier forma, el pequeño tamaño de cada una de las eras dificultó la mecanización de las labores, lo que propició que este tipo de salinas no pudiesen soportar la competencia de precios con las grandes explotaciones y se vieran abocadas al cierre.

Explotando el Salinar de forma tradicional la producción no era muy elevada, unas 300 toneladas por temporada. Con una explotación más mecanizada y haciendo perforaciones hasta 100 metros de profundidad la producción llegó a ser de 5.000 toneladas de sal.

La sal de Peralta es de una gran pureza en cloruro sódico, por otra parte normal en las procedentes de aguas mueras, superando el 99%. Las gentes del lugar presumían de que a las mujeres que la utilizaban por primera vez y estaban acostumbradas a cocinar con sal

Foto 8. *Fotografía de julio del año 1995. Las salinas todavía se encontraban en explotación. Aquí se ven salinas llenas con agua de salmuera (se acaban de llenar), y salinas vacías, con los tubos sinfín utilizados para retirar la sal más rápidamente que en la antigüedad. Al fondo dos montañas de sal preparada para transportarse.*
Foto: Jesús Gavín Visús.

Foto 9. *Signos de modernidad junto imágenes del pasado, tubos sinfín junto a los bordes de las salinas construidos con ladrillos de barro cocido; los unos facilitan el transporte de la sal que antiguamente se realizaba con cestas y los ladrillos conforman las paredes de cada salina impermeabilizándolas. Año 2003.*
Foto: Jesús Gavín Visús.

marina, menos pura, les salía siempre la comida muy salada. Además de utilizarse para el consumo humano, esta sal se ha empleado para alimentar al ganado y para la elaboración de salazones. En la Litera, tradicionalmente la caza ha tenido mucha importancia, así como la ganadería, y a ambas se aplicaba la salazón; también se salaba el pescado que se capturaba en el río Sosa. Ya hemos mencionado más arriba que históricamente parte de la producción se dedicaba a la exportación.β

7. APÉNDICES

– Documento de pago de haberes a los carabineros certificado por Pedro Abellana, año 1840.

8. BIBLIOGRAFÍA

BUIL TRIGO, M.; LAFARGA SANTORROMAN, C.; RODRÍGUEZ ZUDAIRE, J.Mª. " La geología y el medio ambiente en las comarcas orientales de Huesca: un enfoque práctico". www.educa.aragob.es/cprmonzo/webgeo/index.htm Premio Féliz de Azara 2003.

MAPA GEOLÓGICO DE ESPAÑA. INSTITUTO TECNOLÓGICO GEOMINERO DE ESPAÑA. MONZÓN Nº 236.

MONERS SINYOL, J. *Síntesi d' Historia dels Països Catalans.* Edicions de la Magrana, Barcelona, 1976.

CASTILLÓN CORTADA, Fº. "Las salinas de Aguinaliu, Calasanz, Juseu y Peralta (Huesca)". *Argensola,* revista del Instituto de estudios altoaragoneses (Huesca), nº 99 (1985).

BORDONS ALBA, César. *La sal.* Ed. Energía e industrias Aragonesas EIA, S.A., Madrid 2002.

TESTIMONIOS Y COLABORACIONES:

Luis Fuster Subirá
Jesús Gavín Visús
Daniel Niñerola Chifoni
José Palacio Mola
José Salas Morancho
Padre escolapio Augusto Subías Labast
Pedro Tomás Ibáñez

✠ ✠ ✠

TEMAS DE ANTROPOLOGÍA ARAGONESA
nº 16-17 - 2008
Pp. 247-268
ISSN: 0212-5552

LA MEMORIA DE UNA MONTAÑA: MONCAYO. ASOMÁNDONOS AL PROYECTO IDENTIDADES

VICENTE M. CHUECA YUS
(Instituto Aragonés de Antropología)

RESUMEN: La Asociación para el Desarrollo de las Tierras de Moncayo (Asomo) impulsó en las Comarcas de Campo de Borja y de Tarazona y el Moncayo un proyecto europeo denominado Identidades. Este tuvo por objeto el estudio de la arquitectura popular como rasgo identitario para favorecer el desarrollo rural.

Jose María Lamana es el coordinador técnico del proyecto en Moncayo siendo los responsables del trabajo de campo Félix Rivas, Francisco Romeo y Vicente Chueca.

Los dibujos fueron realizados por Chema Roc y las fotografías por José Miguel Larraz.

El presente artículo es un resumen de todo el proyecto adaptado al espacio disponible.

PALABRAS CLAVE: identidad, arquitectura popular, tradición oral.

TITLE: *The memory of a mountain: Moncayo.*

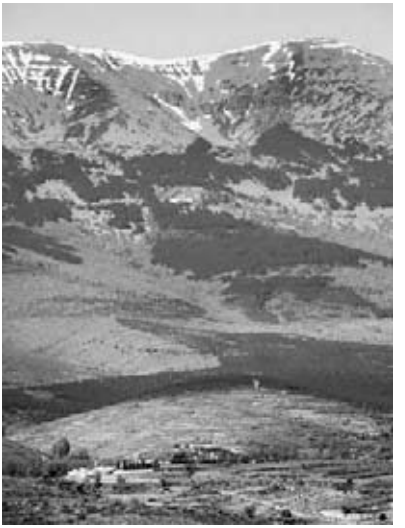
ABSTRACT: *The "Association for development of Lands of Moncayo" (ASOMO) promoted in both Community, "Campo de Borja" and "Tarazona y el Moncayo" an european project named "Identities". Its aim is now studying popular architecture like a characteristic tradition, in order to improve rural development.*
José María Lamana is the technical coordinator in Moncayo, and Felix Rivas, Francisco Romeo and Vicente Miguel Chueca Yus are all three the persons in charge of local works.
Drawings were made by Chema Roc, and photogaphies by José Miguel Larraz.
This article is just a summary from all the project.

KEY WORDS: *Identity, popular architecture, oral tradition.*

1. INTRODUCCIÓN

El proyecto Identidades, puesto en marcha por la Asociación para el Desarrollo de las Tierras de Moncayo (Asomo), pretende estudiar, educar, divulgar, sugerir y promover el conocimiento de la cultura popular de este territorio para poder convertirlo en un elemento más del desarrollo rural.

La vía de trabajo escogida ha sido la arquitectura popular, considerada como elemento de identidad dentro del territorio. Fue estudiada inicialmente en las dos comarcas citadas y en la del Aranda, vinculándola a las



Vista del Moncayo.

La piedra negra. Vista del Moncayo.

Santuario de la Virgen del Moncayo.

bodegas en cerro. Posteriormente se amplio el abanico de estudio a toda la arquitectura popular.

Esta última fase del proyecto se vinculó con otros grupos de desarrollo de toda la península: Canarias, Andalucía, Murcia, Baleares, Asturias, Navarra y Aragón. La coordinación científica corrió a cabo de Manuel Luna y Miguel Lucas (Universidad de Murcia y Albacete, respectivamente) que generaron los modelos de trabajo a seguir. Se dio gran importancia a las entrevistas orales vinculadas al patrimonio arquitectónico y la identidad de los diversos territorios.

El presente artículo es una parte de ese estudio en el cual intervino un equipo multidisciplinar. José María Lamana fue su coordinador técnico desde la Asociación para el Desarrollo de las Tierras de Moncayo.

El trabajo de campo corrió a cabo de Félix Rivas, Francisco Romeo y Vicente Chueca que se encargaron de recorrer todas y cada una de las localidades de

las comarcas comentadas entrevistando y accediendo a los diversos tipos de edificaciones.

Jose María Roc realizó los dibujos, tanto planos, detalles y vistas costumbristas de nuestro territorio. José Miguel Larraz se encargó de fotografiar el territorio y las diversas edificaciones tipo, además de calles, plazas y espacios públicos y privados.

La coordinación científica local corrió a cargo, igualmente, de Vicente Chueca Yus.

El proceso de investigación ha estado basado en los testimonios orales además de los diversos trabajos vinculados a la cultura popular de este territorio. En un primer momento nos acercamos a Moncayo a vista de pájaro. Ubicamos las distintas localidades e indagamos en el por qué de la ubicación en un determinado lugar de un pueblo o ciudad.

A continuación descendimos lentamente hacia el urbanismo de cada uno de esos hábitats humanos. Vimos plazas, calles, callejones, el centro y la periferia, la ubicación del ayuntamiento, la torre del castillo o la iglesia y la importancia que ha

"Bautizo" de caramelos. Maleján.

Santuario de Misericordia. Borja.

podido tener en el desarrollo de la localidad.

Aquí localizamos espacios para la fiesta y para el trabajo, para vivir los más ricos y para vivir los más pobres, públicos y privados.

Cerrando todavía más el foco de nuestra atención nos centramos en edificios de la vida cotidiana, tanto los de vivienda como los auxiliares de uso. Desmenuzamos sus materiales, sus técnicas constructivas, las fachadas y los interiores, la distribución de los espacios y sus usos.

Finalmente imbricamos todo este escenario con el ciclo de la vida y del año, dándole sentido. Escuchamos las respuestas que las gentes nos iban dando en las plazas, solanas y hogares.

Todo se ha transformado, tanto en el medio rural como en el urbano. La piedra o el barro han sido trabajados de distinta forma por las diversas culturas y grupos económicos que han pasado por Moncayo. Torres, castillos, puertas y ventanas de edificios humildes, quiñones, parideras, harineras o casillas han quedado como testimonio del paso de otras generaciones, pero a la vez, incorporadas a nuestro paisaje actual, son nuestro legado y mensaje al futuro.

La metodología de la entrevista oral aplicada al terreno de la arquitectura popular ofreció un conjunto de informaciones

que muchas veces rebasaban el mero campo de lo material para entrar de lleno en el terreno de lo inmaterial.

El proyecto Identidades no fue una excepción a esta afirmación. La necesidad de saber los usos de espacios urbanos, de viviendas y materiales nos daban continuamente pinceladas informativas de los ciclos humanos de la vida y de las estaciones. Sirva de muestra el presente artículo.

Todavía el cierzo sopla por los bosques de Moncayo y el humo sigue saliendo por las chimeneas de las casas. Aún podemos, y debemos, seguir contando historias. ß ß ß ß ß ß ß ß ß ß ß

2. LA UBICACIÓN DE LAS LOCALIDADES

La configuración mental del territorio arrancaba en las leyendas. Los "tiempos de los moros" eran aplicados para todas aquellas construcciones que nuestros informadores no habían visto levantar y que de alguna forma se identificaban con los orígenes de la localidad.

Bécquer recogió la leyenda de la construcción del castillo

Plaza de Toros y Catedral de Tarazona.

Vista de la plaza de Torrellas.

Vista de Borja.

Trasmoz y su castillo.

de Trasmoz. En ella hablaba de un famoso nigromante que levantó con ayuda de los seres del infierno la fortificación. Todo esto ocurrió en tiempos de los moros. A raíz del castillo surgió la población como puede verse en el trazado urbano.

Torrellas recoge la denominación granero de los moros para un almacén de la Casa Villahermosa, en origen, levantado en ladrillo, con tejado a doble vertiente y restos de heráldica, en uno de sus muros aparecen sillares. Los de la primitiva torre defensiva.

Otra de las narraciones más curiosas fue recogida en Malón. Se nos explicó que existía un antiguo pueblo llamado Maloncillo, que era más pequeño, en el cuál vivían los "trabajadores del castillo". Poco a poco estos fueron subiéndose a Malón a vivir, hasta configurar lo que hoy es el barrio de cuevas del Arrabal. Por supuesto, entre ambas localidades, existía un túnel que las unía.

Una visión más cristiana la recogemos en las hagiografías. Se cuenta que San Roque, San Sebastián y San Blas andaban por las tierras de Moncayo. En función del cansancio, decidieron quedarse más cerca o más lejos de la Virgen de Moncayo. Así surgieron, con estos fundadores míticos, localidades como

Trasmoz, Litago o Lituénigo. Los pueblos agradecidos los tomaron como patrones.

Finalmente, en Los Fayos, aparece un tercer tipo de leyenda. Se vincula directamente con la romanización. En ella aparece el gigante Hércules, Caco, su hermana, que algunos relacionan con Agripina-Ágreda y Pierres. Es leyenda conocida que tras robar el ganado Caco a Hércules se escondió en la cueva que preside el lugar de Los Fayos. A sus pies con el tiempo surgiría la localidad citada y fruto de la lucha entre los dos gigantes aparecería una gran piedra que serviría de tumba para Caco, Moncayo.ß ß ß ß

3. LA DIVISIÓN MEDIEVAL DE LAS LOCALIDADES. EL GERMEN DE LO QUE SERÁN LOS BARRIOS

Desde un punto de vista inmaterial los cristianos en la Edad Media se organizaban entorno a una parroquia, los musulmanes junto a una mezquita y los sefardíes poseían sus sinagogas. Eran espacios dentro de la muralla para cada uno de esos colectivos religiosos.

La sacralización de la urbs frente al medio rural, agreste, venía realizándose desde época romana. Su transformación dentro del mundo medieval cristiano vendría de la mano de las puertas dedicadas a diversos santos. Sería el caso de San Niñer o Giner en Tarazona. Pa-

Calle Alta. Santa Cruz de Moncayo.

trono por otra parte de niños y actores de teatro. En sus proximidades se ubicó un espacio para representaciones, según nuestros informantes.

En Borja nos encontraríamos con el ejemplo de la puerta de San Francisco, como sacralización de uno de los accesos más espectaculares y bellos de la ciudad.

En el interior de la muralla surgirán Barrios Verdes, en alusión al famoso libro en el que se incluían los listados de familias hebreas y los Barrios Nuevos, más ortogonales y posteriores a los primeros, por lo menos en Borja.

Aparecen vinculados los primeros a las laderas de cerros y castillos, son "cofre y tesoro del rey". Los segundos forman parte de expansiones sefardíes en momentos de bonanza. También aparecen con denominaciones como Judería vieja y Judería Nueva en Tarazona o Sinoga en Mallén, asimilándose a barrios ubicados en las Cinco Villas, como por ejemplo Luesia.

Barrio morisco. Fréscano.

Algunas edificaciones, como la situada en la Plaza de Arcedianos de Tarazona, se convierten según la tradición oral en la casa del Judío. Justo en el lugar donde existen noticias históricas vinculadas a la fiesta de las Cabañuelas.

Parte de la imagen de Tarazona se vinculará a este barrio y sus casas colgantes, aún hoy en día.

Los barrios de musulmanes, reconvertidos bajo la advocación de San Juan por aquello del bautizo, también son asumidos por la tradición como lugares de *moros*.

La costumbre de sanjuanarse con agua parece íntimamente ligada con las costumbres islámicas y aún con las paganas y solares. Tarazona y su pozo de San Juan son ejemplo de ello. Es lugar de adivinaciones y presentimientos.

Nos contaron que una mujer bajó al lavadero que existía en el pozo de San Juan. El jabón se le escapaba una y otra vez de las manos. Algo malo iba a ocurrir en su casa. Dejó todo. Subió a su hogar, que según cuentan estaba en el Barrio de San Miguel, al llegar, detuvo a su hijo pequeño que jugando había cogido una pistola de verdad.

Los barrios cristianos tendrán devociones propias. San Miguel en Lituénigo o Tarazona, San Francisco, Santo Domingo en Borja o San Bartolomé. Este barrio era el lugar de origen del dance o palotiau que hoy identifica a toda la localidad de Borja.

De nuevo mezclamos la tradición oral con el urbanismo y la arquitectura popular. No se puede explicar lo material sin lo inmaterial y viceversa.

Tras las diversas expulsiones y conversiones forzadas de la población, además de la toponimia como recuerdo de aquel pasado y la propia memoria colectiva, apareció un ritual fundamental que todavía perdura: las procesiones.

El recorrido de las mismas no es más que una muralla espiritual que permite proteger a todos los que están dentro. Por eso a veces, como en Malón, Bisimbre, Albeta, Bulbuente, etc., etc., las procesiones hacen recorridos y giros extraños, no pasan por antiguos barrios de las otras religiones.

Otras veces demuestran que el pueblo apenas ha cambiado en su territorio habitado desde hace 500 años. Santa Cruz de

Moncayo es un ejemplo de ello. El espacio recorrido desde la iglesia por el antiguo caserio así lo testimonia.

Trasmoz apoya todo lo dicho. El espacio primitivo de la localidad es el que recorre la procesión: Barrio Alto, calle Sagrado Corazón de Jesús, plaza de España, Ayuntamiento, Barrio de adentro, plaza de la Constitución y vuelta a empezar.

Los nombres y trazados de calles y plazas mayores también recogen parte de esa memoria de lo inmaterial. El cristianismo con el famoso encuentro de Cristo y la Virgen marcaban determinados lugares como la Calle de la Amargura.

No hay que pasar por alto las edificaciones, como en el Barrio de San Miguel en Tarazona, con hornacinas dedicadas a vírgenes y santos, en las cuales las auroras se cantaban, sacralizando un lugar, o las rondas paraban.

Hay que pensar en las plazas mayores como lugares para la exhibición de lo religioso y del poder asociado a ello.

Así se configurarían nuestros pueblos con una iglesia parroquial, ermitas en su perímetro exterior, por lo menos en origen, como es el caso de Litago con San Sebastián o Lituénigo con San Miguel y, finalmente, en los caminos y lugares de peligro, los pilares.

Se sacraliza así el territorio. Desde el centro de la población hasta el medio rural que tendría en la Virgen de Moncayo y en el cerro de San Miguel sus máximas protecciones.

Hay que decir que los pilares pueden marcar un camino, ejemplo de la Cruz Negra de Veruela, estar dedicados a un Santo, Santipol en Novallas (vinculado a la tradición del encierro Andando y de la Vieja) o los más conocidos de Santa Bárbara (el rayo) o San Antón (protector animales) en Malón o Los Fayos por ejemplo.

Otro tipo de pilares poseen leyenda. En Lituénigo nos contaron la siguiente narración del pilar de la Horca vinculado a la lucha contra el diezmo y los impuestos.

> "Cuentan que un labrador pobre tenía ovejas y una cabra. Cuando los cobradores del diezmo acudieron al pueblo la cabra hizo el número diez. Por lo tanto debían de cogérsela. El labrador tenía familia enferma que necesitaba de la leche de la cabra. No le sirvieron de nada las súplicas. La cabra le fue arrebatada. Ante la disyuntiva: impuesto o familia, optó por la segunda. Espero a los recaudadores en las afueras de Lituénigo y los mató. La justicia lo capturó. Fue ahorcado. Y en recuerdo de aquello se levantó el pilar".ß ß ß ß

4. LA CASA, ESPACIO DE CREENCIAS POR FUERA

4.1. Introducción

La casa en sí misma podía bendecirse en el momento del paso de procesiones. Las fiestas del Corpus eran momento de levantar altares pero también, cuando llegaba San Antón, ante la puerta, agrupando varias casas, aparecían las hogueras.

Baldorro. Borja.

Las fachadas podían tener asociadas imágenes religiosas, como en El Buste. A menudo las puertas o ventanas tenían diversos símbolos de protección.

Según Angel Gari, el mal puede acceder a la vivienda a través de los huecos de la misma. Es decir, en la puerta es preciso poner cruces, o tallarlas, como en Beratón, para evitar que entren las señoras del escobón.

La puerta y la ventana es lugar para el ramo. Antes de la aparición generalizada de balcones, el ramo del Domingo de Ramos se podía colocar en las

Motivo decorativo. ¿El cierzo?

Aldabas, baldorros y cencerretas de las tierras del Moncayo.

puertas o en las ventanas de la casa. El motivo no era otro que proteger del rayo.

El momento de rejuvenecimiento de la fachada estaba vinculado con las relaciones sociales. Cuando los mozos pretendían a moza casadera solían decorar la fachada con ramos de hojas y macetas de flores, las más de las veces sustraídas de otras casas. La ronda paraba ante ella y le cantaba. En otras ocasiones eran los conocidos "zancarrones" de caballerías, o cardos, los que avisaban a la moza que los jóvenes del pueblo no andaban muy contentos con ella.

La fachada y las puertas solían llenarse de cruces, hechas según nos contaron con *farinetas,* en la localidad de Fréscano. Igualmente con hojas de laurel se adornaba las ventanas en otro momento del año. Este ritual se vincula históricamente con Santa Agueda "farinetera" en primer lugar y en segundo con las celebraciones de la Inmaculada Concepción.

Cuenta la tradición cristiana apócrifa que San Joaquín, padre de la Virgen María y que no podía tener hijos, se puso debajo de un laurel a meditar. En ese mismo instante Santa Ana quedó embarazada.

Decoración modernista alusiva a la emigración. Novallas.

La fachada podía ser objeto de tradiciones pesadas. Cuando un viudo casaba con soltera, o un forano se "llevaba" a una chica del pueblo, a parte de la consabida manta o pago en dinero o especie, podía llevarse una cencerrada o en el caso extremo de Borobia, encontrarse la pareja al día siguiente con que su puerta estaba tapiada con adobas.

El tejado era lugar para dejar el vino al sereno. También existía la costumbre, en las casas de pastores de Añón, de dejar una teja sobresaliendo o boca arriba. El motivo no era otro que aprovechar al cierzo. Cuando al soplar la teja silbaba, "aullaba", en caso que en las proximidades hubiera lobos, estos contestaban pensando que eran congéneres suyos. El pastor alertado salía en defensa del ganado.

Los búhos y las lechuzas bajo el alero ululaban. Cuentan que cuando lo hacían tres veces seguidas, alguien iba a morir en la casa o en el pueblo.

No debemos olvidar tampoco la existencia de la famosa teja de Novallas. Encontrada en el castillo templario, presenta una grafía árabe incisa con los primeros versos del Corán: En el nombre de Dios, el justo… La máxima protección en lo alto.

Puerta con Sagrado Corazón de Jesús.

Tan sólo hemos encontrado un caso, y dudoso, de espantabrujas en las chimeneas de Moncayo. Se encuentra en el museo de Santa Cruz de Moncayo y está realizado en barro.

Toda la fachada, "antes más", se encalaba en azul, el famoso azulete. Según nos contaron la razón no era otra que espantar el mal de ojo. Al ser azul, como el cielo, eso impedía entrar a todo lo negativo. Esta tradición parece tener un origen árabe y, aún hoy en día, se tiene por tal en Egipto.ß ß ß

5. LA CASA ESPACIO DE CREENCIAS POR DENTRO

Se accedía a la casa por una puerta de doble hoja, horizontal. En el paño superior aparecía muchas veces un Sagrado Corazón de Jesús, fruto de la propaganda que desde Veruela se realizaba. Su objeto no era otro que proteger la vivienda y con ello la familia.

En el interior podían aparecer ramos de ruda, hierba que espantaba a las brujas, que se ponían en forma de cruz. A veces, una escoba vuelta permitía echar a las visitas inorportunas.

Tras el patio estaban las cuadras. Son famosas las historias de caballerías que se negaban a trabajar en días sagrados o que se daban la vuelta en el Alto de Vera y había que regresar al punto de partida.

Era tradición que para curar los retorcijones de los animales se usaran las ropas de gemelos. Si era una yegua quien había caído mala era preciso buscar gemelos, coger sus ropas y pasárselas a la caballería por encima. En caso de ser un caballo había que buscar gemelas y realizar el mismo ritual.

Los corrales eran sitio de conejos y gallinas. Nos llegaron a contar que para evitar el dolor de tripas de los niños pequeños se abría un conejo y se le ponía encima de la criatura. El calor le aliviaba.

Ascendiendo a la primera planta encontrábamos la cocina. Lugar de tradiciones y "pasatas", como en Tabuenca, tenían todas un fuego bajo. Las menos pudientes poseían una

Alcobas. Ainzón.

Sala de representación. Bisimbre.

piedra como trasfuego. Otras poseían una plancha con diversas iconografías religiosas y paganas.

Era sitio de cruces en la ceniza para espantar brujas y si se miraba por el agujero de la chimenea, a veces, se veían o se oían misteriosos gatos negros. En Calcena era lugar donde a Hilario se la apareció un gato que le hablaba y le preguntaba: ¿Hilas Hilario? A lo que el susodicho le contestaba tirándole las tenazas. Al día siguiente la mujer que decía el pueblo que era bruja aparecía con extrañas magulladuras.

Los difuntos y las tormentas tenían su hueco en la cocina. Las luces y candelas, recogidas algunas de ellas en la fiesta de la Candelera, se encendían para guiar a las ánimas o para romper las tormentas junto con los rezos a Santa Bárbara.

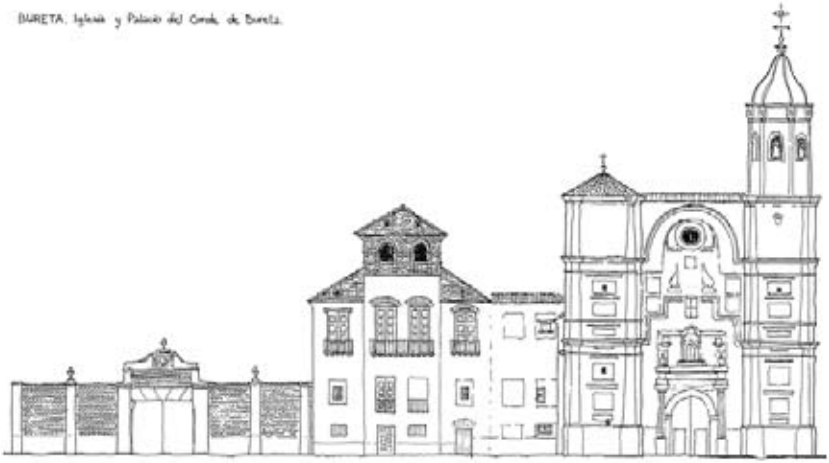
El novio accedía hasta la cocina cuando el padre de la novia le dejaba y además era lugar de

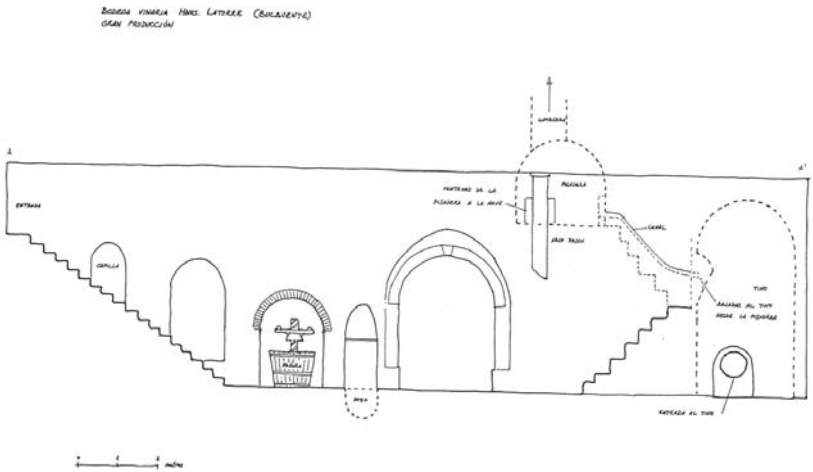
Sala de representación. Novallas.

Hogar. Torrellas.

"trasnochadas". También parece ser que en la zona de Ainzón llegó a celebrarse alguna "tronca" de Navidad. Cuando había difuntos era costumbre "ir a perder la noche".

Las salas y alcobas también eran lugar para las creencias. En las primeras, salas de representación, en las que se recibía a las visitas más importantes o se celebraban los acontecimientos sociales del pueblo o de la casa, aparecían imágenes religiosas y de los antepasados. El cambio de hábitos, (bautizos, comuniones, bodas ya no se celebran en casa) ha hecho que estos espacios dejen de ser utilizados. En ese mismo lugar encontramos las fotografías de esos mismos acontecimientos.


BURETA. Iglesia y Palacio del Conde de Bureta.


BODEGA VINARIA HNOS. LATORRE (BULBUENTE)
GRAN PRODUCCIÓN
ENTRADA
CAPILLA
PISADERA
CANAL
TINO
ENTRADA AL TINO

Las casas pudientes exponían a veces a los recién nacidos en este lugar y también a los difuntos. Las mujeres rezando el rosario, los hombres fuera.

Las alcobas eran austeras. El mobiliario escaso. Algún cuadro o imagen religiosa. Las familias más pobres presentaban a los niños en este lugar. Debajo de la cama, por San Juan, sería el lugar para esconder la flor del mismo nombre que florecería por Navidad.

En las familias más pudientes podía aparecer un oratorio donde celebrar misas particulares, relacionado a menudo con la sala. Así ocurre en Novillas o Bisimbre. Las más poderosas tenían miradores y cuartos de reliquias sobre la iglesia de la localidad. Bureta y su palacio es ejemplo de ello.

Las casas podían tener bodegas incorporadas. Nunca se dejaba a las mujeres con la menstruación que estuvieran en el trabajo del trasiego del vino, se "esvinagraba".

Todas estas costumbres era una forma de ver el pueblo y la casa que se acabó en los 50 y 60 del siglo XX. La emigración, la industrialización y el cambio de mentalidades acabaron con todo esto. Unas historias que dejaron de contarse siendo, quizás, tan antiguas como el mundo.ß ß ß

✠ ✠ ✠

TEMAS DE ANTROPOLOGÍA ARAGONESA
nº 16-17 - 2008
Pp. 269-324
ISSN: 0212-5552

LAS CASAS-CUEVA DE SALILLAS DE JALÓN (II)

SERGIO AURENSANZ CAMPO

RESUMEN: En el número anterior de la revista Temas tuvimos la oportunidad de aproximarnos a la realidad del fenómeno de las casas-cueva existentes en la villa de Salillas de Jalón (Zaragoza). La amplitud del trabajo de investigación del que formaba parte el artículo publicado en el número 13, hizo imposible que se transcribiera en su totalidad, por lo que agradezco desde aquí a los responsables de la revista el que hayan decidido publicar el resto en este monográfico sobre arquitectura popular, difundiendo así la totalidad del estudio realizado.

Una vez establecidas las características generales de las casas-cueva de Salillas y su clasificación en función de las diferentes tipologías, es turno ahora de acercarnos más en detalle a unas cuantas de esas casas-cueva, algunas habitadas y otras ya en desuso y abandonadas. Un recorrido visual por sus planos de distribución interior nos aportará información muy valiosa sobre el fenómeno arquitectónico subterráneo popular en Aragón.

PALABRAS CLAVE: Salinas de Jalón, casa-cueva, arquitectura subterránea.

TITLE: *The cave-houses in Salillas de Jalón.*

ABSTRACT: *In the last number of our magazine "Temas", we´ve got the opportunity to know the phenomenon of "cave-houses" in Salillas de Jalon, Zaragoza. The extent of our researchings was so long, that it was impossible to explain it in past numbers of "Temas". That´s the reason why I am grateful for all persons in charge of this magazine, who decided to publicate all our researchings in this special number about popular architecture, making public all our work.*

Being known the general characteristics of "cave-houses" in Salillas, and their classification according to their kinds, it´s now the moment to come near to some of these "cave-houses", some of them inhabitated, and others fallen into disuse. Viewing their plans, and their internal distribution, we can find very valuable informations about the popular subterranean architecture in Aragon.

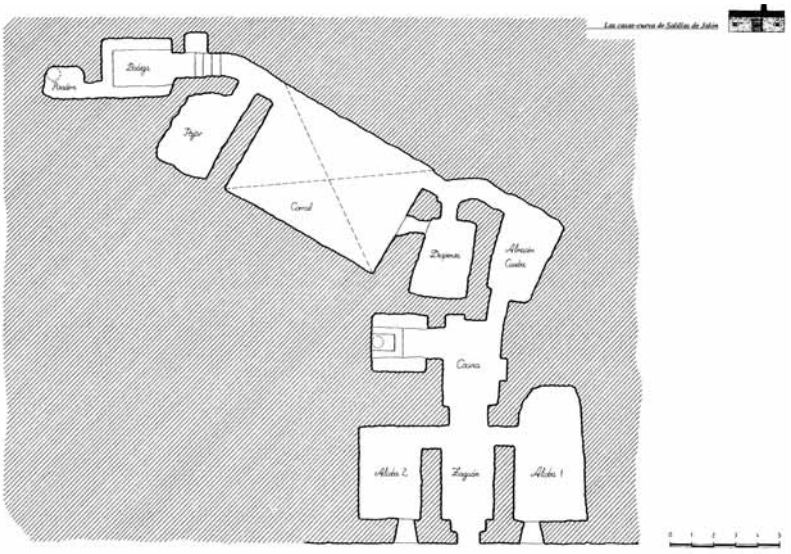
KEY WORDS: *Salinas de Jalón, "cave-houses", subterranean architecture.*

5.1. CALLE VISTA ALEGRE Nº 13

Propietarios: Pedro Ibáñez y Marina Bernal.
Ocupación: medio año.
Superficie útil aproximada: 155 m² (sin añadidos).
Instalaciones: luz, agua potable y saneamiento.
Estado de conservación: bueno.
Datación: no consta.
Grado de alteración: alto.

Distribución original

A pesar de ser una casa-cueva arquetípica, con fachada abierta en un cortado del terreno y desarrollo en profundidad con corral localizado al fondo de la vivienda, cuenta con la peculiaridad de poner en duda la afirmación de que los corrales de las casas-cueva de Salillas de Jalón se abrieron para poder alojar en el interior de la cueva los espacios destinados a uso agropecuario. Pese a las grandes dimensiones del mismo, 8 x 5,4 metros, curiosamente las mismas dimensiones que el corral de la casa-cueva de Vista Alegre nº 25, y a diferencia de éste, des-



de él únicamente se accedía a la bodega y a un pajar, hoy desaparecido. En dos de sus cuatro lados no se abre ninguna dependencia, debido a ser muros medianeros con otros corrales de las vecinas casas-cueva.

Reformas y añadidos

La alcoba nº 1 ha sido dividida en dos dormitorios y en el espacio de la antigua alcoba nº 2 se han ubicado la cocina, con ventana hacia la calle, y el servicio o aseo, por lo que ha habido que abrir dos nuevos accesos desde el zaguán. El antiguo hogar ha sido eliminado y en la antigua despensa se ha habilitado un nuevo dormitorio, condenándose el antiguo acceso desde el caño de acceso al corral y abriéndose uno nuevo desde la cocina. En el corral se construyó adosado al frontal por donde se accede a la bodega una construcción de dos plantas con muros de carga de 40 cms de fábrica de adobe, forjado intermedio y estructura de cubierta de rollizos de madera y cañizo, y cubierta de teja árabe. La planta baja se destinó a cuadra y la alta a pajar. Se trata de una reforma antigua puesto que los actuales propietarios siempre han conocido el corral con esa construcción añadida. Debió de construirse por las mismas fechas en que el antiguo pajar, colindante con la bodega, tuvo que ser condenado por problemas de estabilidad del terreno. Como sucede en otras casas-cueva, hubo más estancias para uso agropecuario en el exterior, adosadas a la fachada principal pero hoy han sido sustituidas por una moderna vivienda de dos plantas. Por último, la bodega y la pisadera presentan problemas de estabilidad del terreno, por transcurrir por encima de ellas un camino que constituye un paso continuo de tráfico rodado. Su estado actual es de abandono puesto que los actuales propietarios tienen miedo de que llegue a colapsar.ß ß ß ß ß ß ß

DOCUMENTACIÓN GRÁFICA

Aspecto de la fachada principal.

Vista del corral desde la parte superior. Se observa la construcción de adobe destinada a cuadra y pajar que ocupa una gran parte de la superficie original del corral.

Detalle del interior de la bodega y del acceso a la pisadera.

Detalle de la alcoba nº 1.

Aspecto del caño hacia el corral visto desde éste.

Dos vistas del comedor actual que ocupa el espacio de la antigua cocina. De aquélla permanece la pequeña alacena que se observa en la fotografía superior, que fue respetada en la reforma.

Detalle de las escaleras de acceso a la bodega desde el interior de la misma. A la derecha se aprecia el acceso condenado con mampostería al antiguo pajar.

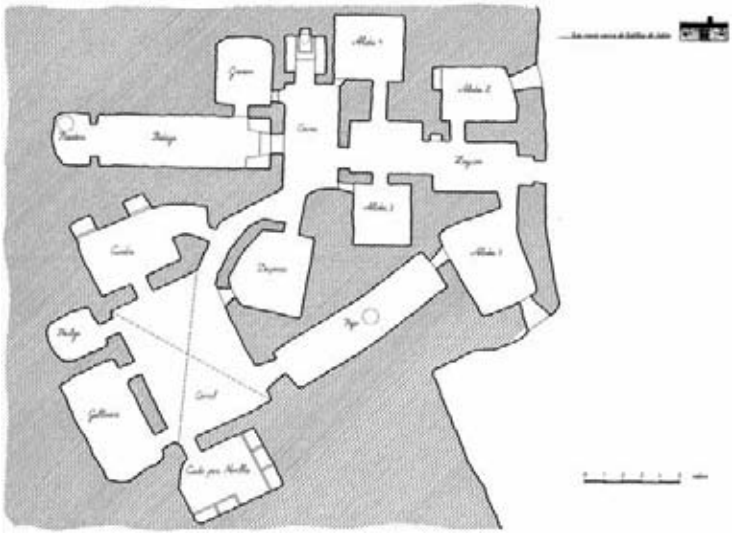
Otra vista del interior de la bodega. Además de bancos laterales para colocar los toneles y cubas contaban también con oquedades laterales.

5.2. CALLE VISTA ALEGRE Nº 25

Propietarios: Ignacio Sevilla y Milagros Abejer.
Ocupación: ocasional.
Superficie útil aproximada: 295 m².
Instalaciones: luz, agua potable. Y saneamiento.
Estado de conservación: regular.
Datación: no consta.
Grado de alteración: bajo.

Distribución original

Constituye esta casa-cueva una excelente muestra de las proporciones y complejidad de distribución que podían llegar a alcanzar las cuevas de las familias trogloditas con mayores recursos. Las cuatro alcobas con que cuenta esta vivienda se localizan en la parte anterior de la cueva, cercanas a la calle, accediéndose a ellas desde el zaguán. Al fondo de éste se sitúa la cocina que desempeña además la función de distribuidor pues desde ella se accede a la bodega, a la despensa y al corral a través de un largo caño de unos siete metros de longitud. La bodega cuenta con una pequeña estancia co-



municada con la cocina a través de una pequeña ventana que bien pudo desempeñar la función de almacenamiento de grano pues presenta revestidos con yeso sus paramentos hasta una altura de un metro aproximadamente. El corral es de grandes dimensiones (45 metros cuadrados aproximadamente), y cuenta con cinco habitáculos destinados a cuarto para novillos, gallinero, pocilga, cuadra con sus pesebres y el pajar. Este último, además de contar con la consabida lumbrera en el techo que permitía arrojar la paja al interior desde la superficie, se encontraba comunicado a través de una ventana con una de las alcobas situadas a la entrada de la casa-cueva. Además, esta cueva constituye uno de los pocos ejemplares que llegaron a contar con pozo para la extracción de agua potable, en este caso excavado en el exterior de la vivienda, junto a la puerta de entrada y actualmente condenado.

Reformas y añadidos

Únicamente cuenta con una pequeña edificación de dos plantas adosada en la parte izquierda de la fachada, entre la puerta de entrada y la ventana de la alcoba nº1. El espacio de la vieja cocina se reconvirtió en un nuevo "corral", horadando su techo hasta comunicarlo con la superficie, cubriendo posteriormente todo el espacio con una cubierta de placas onduladas traslúcidas, lo que proporciona mucha más luminosidad de la que tuvo anteriormente. Entre este espacio de la vieja cocina y el zaguán se habilitó mediante nuevas particiones el aseo o servicio, haciendo desaparecer el muro de tierra que dividía estas dos estancias. La alcoba nº 1 se compartimentó en dos nuevos espacios dedicados a cocina y despensa. La bodega es la única parte de la cueva utilizada en la actualidad por sus propietarios que la han destinado a "merendero" o "peña" habiendo sido eliminados tanto la pisadera como los longitudinales bancos laterales donde se alojaban las cubas y los toneles. Así como las alcobas y el zaguán fueron alterados con nuevos pavimentos, revestimientos y carpinterías, las zonas de la cueva que eran destinadas a uso agropecuario se

conservan prácticamente intactas, destacando sobremanera el corral, único ejemplar en todo el conjunto de casas-cueva de Salillas de Jalón, que se ha conservado intacto y en relativo buen estado, tanto por conservar sus paramentos sin ningún tipo de revestimiento, dejando visto el corte natural del terreno, como por el curioso aparejo en espiga de pez con que fue construido el murete de mampostería. Lo mismo sucede con la fachada lateral de la casa-cueva, que hoy en día constituye la única muestra que nos queda de la antigua apariencia de los exteriores de estas viviendas, con un murete de protección de similares características a los del corral y el encalado de protección para el corte del terreno.ß ß ß ß ß ß ß ß

DOCUMENTACIÓN GRÁFICA

Detalle de la fachada.

Aspecto del murete de mampostería que rodea el corral.

Vista interior del corral.

Detalle del hogar.

Detalle de la alcoba nº 2.

Vista de la bodega. Al fondo se encontraba la pisadera con la lumbrera que la comunicaba con el exterior.

Detalle de la zona de entrada a la bodega desde el interior de la misma. La puerta de la izquierda corresponde al posible almacén de grano.

Aspecto del tramo inicial del caño que comunica la cocina con el corral. La puerta que se observa al fondo es la de la cuadra.

Detalle del enlosado con que cuenta la cuadra.

Detalle de uno de los pesebres excavados de la cuadra.

Detalle del tramo final del caño de acceso al corral.

Detalle de fachada lateral que, al contrario que la fachada principal, se conserva inalterada.

Detalle de uno de los pesebres del cuarto de novillos.

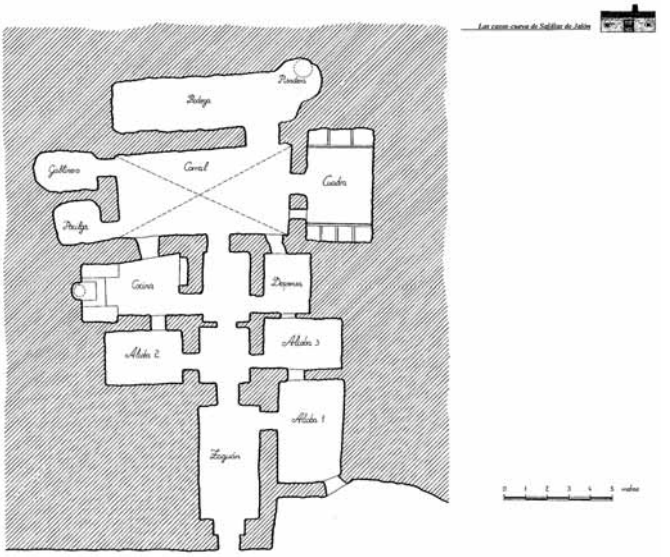
Aspecto del pajar usado ahora como trastero.

5.3. CALLE VISTA ALEGRE Nº 29

Propietarios: Mª. Del Carmen Serrano Pericas.
Ocupación: se utiliza como trastero y almacén.
Superficie útil aproximada: 165 m².
Instalaciones: luz, agua potable y saneamiento.
Estado de conservación: bueno.
Datación: no consta.
Grado de alteración: bajo.

Distribución original

Esta casa-cueva de Vista Alegre nº 29 constituye un tipo de cueva en el que un largo "caño" comunica directamente en línea recta la puerta de acceso de la vivienda con el corral, ubicado al fondo de la misma. Este caño se subdivide en varios habitáculos comunicados entre sí, tres en este caso, siendo el más cercano a la calle el consabido zaguán o recibidor. La función de los dos restantes únicamente es la de facilitar el acceso al corral y al resto de dependencias de la casa-cueva, cocina, despensa y alcobas, localizadas a ambos lados de este caño. Las alcobas que no cuentan con ventana directa hacia la calle o



hacia el corral cuentan con huecos de ventilación que las comunican con alcobas adyacentes que sí cuentan con ventanas al exterior, además de procurar a la vivienda una ventilación cruzada necesaria para la salubridad dela misma. Desde el corral se accede a la cuadra con sus pesebres, la bodega con su pisadera, al gallinero y a una pequeña pocilga.

Reformas y añadidos

Conserva en buena medida su aspecto original. Únicamente citar que la única alcoba a la que se accedía desde el zaguán ahora pertenece a la vecina casa-cueva de Vista alegre nº 31. El corral conserva el terreno cortado visto en sus paramentos aunque el murete de mampostería que rodeaba su perímetro ha sido sustituido recientemente por uno nuevo de fábrica revestida de bloques de hormigón y albardilla constituida por ladrillo cerámico rasillón y media caña de mortero de cemento.ß ß ß ß ß ß ß

DOCUMENTACIÓN GRÁFICA

Detalle del zaguán y caño que enlaza la puerta de la casa-cueva con la puerta de acceso al corral, al fondo de la imagen.

La puerta que vemos parcialmente en el centro de la fotografía corresponde al acceso de Vista Alegre nº 29.

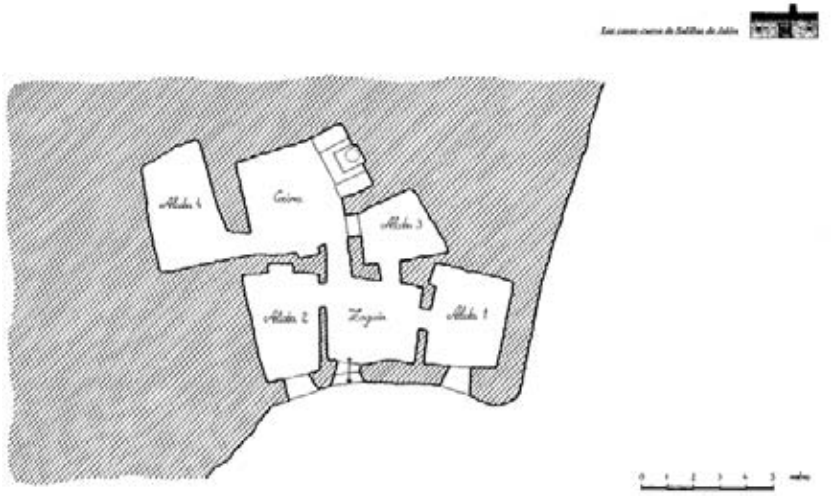
Detalle del corral visto desde la parte superior. Conserva los paramentos con el terreno natural visto. No así los muretes de protección, sustituidos por unos de nueva fábrica.

5.4. CALLE VISTA ALEGRE Nº 31

Propietarios: Salvador Serrano y Pilar Pericas.
Ocupación: todo el año.
Superficie útil aproximada: 68 m² (sin añadidos).
Instalaciones: luz, agua potable. Y saneamiento.
Estado de conservación: bueno.
Datación: no consta.
Grado de alteración: medio.

Distribución original

Prototipo de casa-cueva de pequeñas dimensiones. Carece del característico corral en su interior por lo que las diferentes estancias de uso agropecuario como cuadras y corralizas se ubicarían antiguamente en el exterior, adosadas a la fachada de la vivienda, que en este caso cuenta con dos orientaciones. En la actualidad todo el espacio que ocuparon estos cubiertos y construcciones adosadas, seguramente de muros de carga de adobe y cubierta de rollizos de madera, cañizo y teja árabe, ha sido aprovechado para ampliar la vivienda en el exterior. Una nueva cocina, sala de estar, aseo, trasteros y almacenes se levantan ahora de



nueva planta en su lugar. La pequeña construcción destinada a alcoba adosada en el flanco este de la cueva y con acceso desde la alcoba nº1 es una ampliación hecha ya en época antigua. El espacio interior cuenta simplemente con el consabido zaguán o recibidor desde el que se accede a tres de las cuatro alcobas, la cocina con su hogar (respetado tras una puerta de doble hoja) y una última alcoba. Las alcobas nº 1 , nº 2 y la cocina cuentan cada una con su armario o alacena ganado en el grosor del muro.

Reformas y añadidos

Aparte de la mencionada desaparición de la zona exterior original de la casa-cueva, se ejecutó un lucernario o patio interior, cubierto por placas onduladas traslúcidas, horadando el techo de la cueva hasta comunicarlo con el exterior en parte del espacio ocupado por la antigua alcoba nº 4. Además, una alcoba de la vecina casa-cueva, ubicada en Calle Vista alegre nº 29, ha sido incorporada a Vista alegre nº 31 puesto que es de los mismos propietarios. Por lo demás, los interiores de esta casa-cueva conservan en buena medida su apariencia original.

DOCUMENTACIÓN GRÁFICA

Inadivinable fachada oculta tras las nuevas construcciones adosadas.

Aspecto interior del zaguán.

Detalle de la alcoba nº 3.

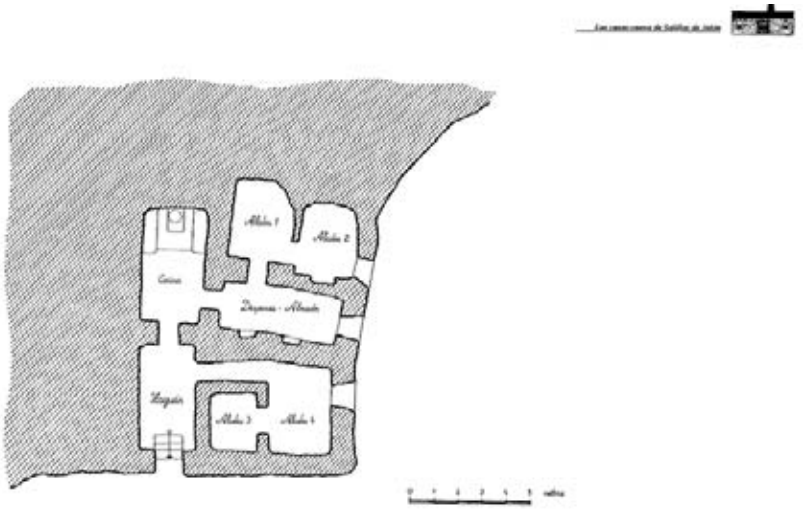
Detalle del hogar.

5.5. CALLE VISTA ALEGRE Nº 35

Propietarios: Adolfo Lana Langarita.
Ocupación: ocasional.
Superficie útil aproximada: 66 m² (sin añadidos).
Instalaciones: luz, agua potable. Y saneamiento.
Estado de conservación: bueno.
Datación: no consta.
Grado de alteración: alto en el exterior.

Distribución original

Casa-cueva de pequeño tamaño presenta unas características similares a la de Vista Alegre nº31. Con fachada a dos orientaciones, las antiguas estancias para uso agropecuario, si las tuvo, se concibieron en el exterior, adosadas a ella, puesto que todo el espacio interior de la cueva queda reservado para zaguán, cocina, despensa y varias alcobas. Al carecer de ventanas el frontal donde se abre la puerta principal es de suponer que fue en este lado donde se ubicarían estas dependencias. En la antigua des-



pensa-almacén se conservan varios aparadores excavados así como un armario empotrado en la una de las alcobas. Es uno de los escasos ejemplos de casa-cueva donde, a la hora de la rehabilitación, se ha optado por no incorporar carpinterías en los huecos de paso abovedados entre las diferentes estancias, conservando su apariencia primigenia.

Reformas y añadidos

En la actualidad una moderna vivienda envuelve totalmente la antigua fachada de la casa-cueva hasta tal punto que es prácticamente inapreciable desde el exterior. Se ha condenado el acceso a la cocina desde el zaguán por lo que la vivienda ha quedado dividida en dos zonas independientes. Desde el interior de la nueva vivienda se accede al zaguán y dos alcobas y desde la ventana de la antigua despensa, transformada en puerta, se accede a la cocina y a las otras dos alcobas. El antiguo hogar ha sido eliminado durante la realización de este trabajo no llegando la cámara fotográfica a tiempo para documentarlo.

DOCUMENTACIÓN GRÁFICA

Aspecto de las nuevas construcciones adosadas a la antigua fachada de la casa-cueva, prácticamente oculta en la actualidad.

Detalle de la alcoba nº 2, acceso abovedado desde la alcoba nº 1 y detalle de alacena empotrada.

En contraposición a los desatinos exteriores, el ambiente interior se conserva admirablemente, sin incorporación de carpinterías.

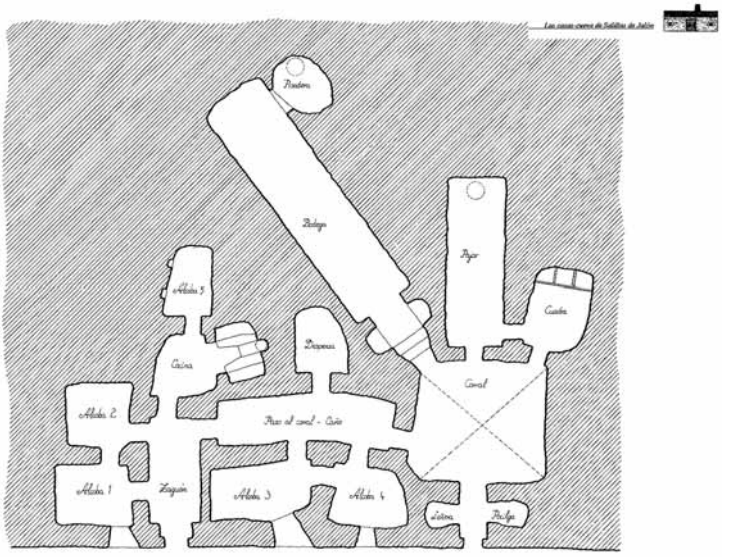
Detalle del hueco de paso entre la alcoba nº 1 y nº 2.

5.6. CALLE VISTA ALEGRE Nº 37

Propietarios: Hermanas Mª Luisa y Mercedes Ariza.
Ocupación: medio año.
Superficie útil aproximada: 228 m².
Instalaciones: luz, agua y saneamiento.
Estado de conservación: bueno.
Datación: no consta.
Grado de alteración: bajo.

Distribución original

Esta casa-cueva constituye un caso atípico dentro del conjunto de cuevas pertenecientes a la tipología de cueva excavada en un corte vertical de ladera, puesto que encontramos el corral en la parte anterior de la vivienda, con acceso directo desde la calle, independiente al de la vivienda propiamente dicha. El espacio del corral se abre a escasos tres metros desde la línea de fachada y en el caño que lo separa de la calle se abren dos pequeños huecos laterales usados para leñera y pocilga respectivamente. La vivienda se desarrolla preferentemente paralelamente a la calle en detrimento del desarrollo



en profundidad, lo que hace que disponga de una amplia fachada, de más de 22 metros de longitud, cuando lo habitual es que las fachadas sean mucho menores, de unos 10 metros de longitud media. Al corral se abren los diferentes habitáculos de uso agropecuario, la bodega (de 15 mts de longitud) con su pisadera, el pajar y la cuadra, estos dos últimos comunicados entre sí. Desde el corral un largo caño de unos ocho metros de longitud nos lleva al núcleo de la casa-cueva, constituido por la cocina-hogar, escrupulosamente respetado, y las alcobas. Exceptuando una pequeña alcoba ubicada junto a la cocina, las otras cuatro con que cuenta esta casa-cueva se distribuyen en dos grupos, cada uno de ellos de dos alcobas comunicadas entre sí. A un par de estas alcobas se accede desde el caño que conduce al corral y al otro desde el zaguán. Por último encontramos un habitáculo más, con acceso también desde el caño o paso al corral, destinado a almacén o despensa.

Reformas y añadidos

El aseo se ha ubicado en una construcción de nueva planta alojada en una esquina del corral invadiendo parte sustancial del mismo. Se han condenado varios de los pasos que intercomunicaban las alcobas independizando cada una de ellas. En la alcoba nº 4 se ha condenado la ventana que daba a la calle abriéndose una nueva hacia el corral. A grandes rasgos podemos decir que conserva en gran medida su aspecto original, al menos en cuanto a los interiores, cuidado incluso en los encalados de las estancias y los pavimentos de yeso, así como en las carpinterías de alacenas y ventanucos.ß ß ß ß ß ß ß ß

DOCUMENTACIÓN GRÁFICA

Detalle de la renovada fachada de la casa-cueva con sus dos puertas de acceso. En primer término la del corral.

Vista del corral desde la parte superior.

Detalle de la pequeña alcoba existente junto a la cocina (alcoba nº 5). El reducido espacio únicamente permite alojar la cama, por lo que existen varios aparadores excavados en la pared para guardar enseres.

Detalle de la cocina. Prácticamente desaparecidas en su totalidad, ésta de Vista alegre nº 37 constituye un valioso elemento admirablemente bien conservado.

Detalle de carpintería de madera en la ventana de una alcoba. Las carpinterías exteriores, salvo raras excepciones, como este ejemplar, han sido sustituidas en su totalidad.

Detalle del zaguán.

Detalle del acceso a la alcoba nº 1 desde la alcoba nº 2. Es difícil encontrar casas-cueva habitadas que conserven los pasos entre estancias como primigeniamente, sin puertas u otros cerramientos entre ellas.

Aspecto del paso al corral o caño. Su gran longitud permite usarlo en la actualidad como cocina y sala de estar.

Los armarios o aparadores ganados en el grosor del muro estuvieron muy generalizados pero solamente hemos encontrado este ejemplar que conservara la carpintería original.

Aspecto general de la bodega hacia la puerta de entrada. Actualmente es utilizada como almacén y trastero.

Detalle de la pisadera. Se aprecia en el techo el orificio por donde eran vertidas las uvas desde el exterior. Hoy se utiliza para guardar leña.

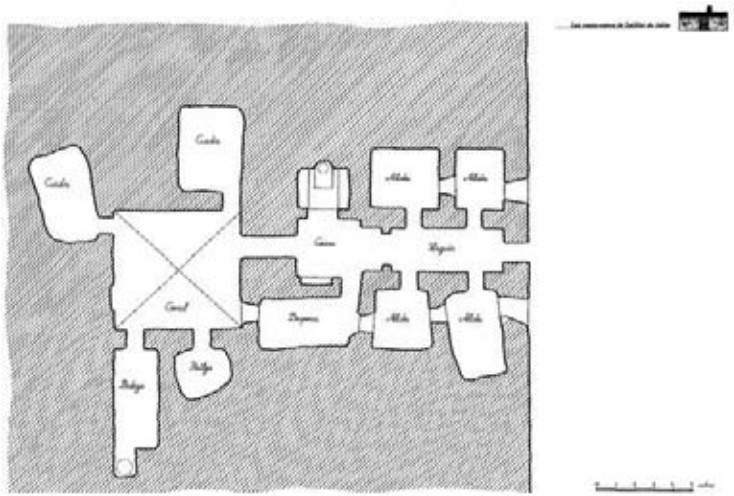
Vista del viejo pajar, hoy comedor, desde la puerta de entrada El conducto por donde era vertida la paja desde el exterior es ahora aprovechado como salida de humos de una moderna chimenea.

5.7. CALLE VISTA ALEGRE Nº 39

Propietarios: Enrique Cortés Pelegrín.
Ocupación: todo el año.
Superficie útil aproximada: 185 m².
Instalaciones: luz, agua potable y saneamiento.
Estado de conservación: bueno.
Datación: no consta.
Grado de alteración: alto.

Distribución original

Presenta unas características muy similares a la casa-cueva de Vista Alegre nº 29. Un largo caño o galería excavada, comunica en línea recta y hacia el interior de la casa-cueva, el zaguán o zona de entrada con el corral, ubicado al final del mismo, situándose las diferentes estancias y alcobas a ambos lados de dicho caño que actúa a modo de pasillo distribuidor. Al



ubicarse la cocina al final de este pasillo, ésta se convierte en zona de paso de los animales hacia el corral, situación que resulta extraña para nuestra óptica actual, aunque no constituye un hecho aislado puesto que se repite en otras casas-cueva. Los espacios para uso agropecuario, bodega, tocinera y cuadras para las caballerías y para las vacas, se excavan en los paramentos del corral. Sabemos que desde éste se accedía a una gran bodega como las que podemos encontrar en Vista Alegre nº 37 o Vista Alegre nº 25, pero ya había desaparecido cuando la casa-cueva fue adquirida por el padre del propietario actual, guardián de las fincas que la Casa de Alba poseía en esta zona, motivo por el que el Duque de Híjar, abuelo de la actual Duquesa de Alba visitó esta cueva en alguna ocasión. Por esta razón la pequeña bodega que podemos ver actualmente debió de conformarse por entonces, seguramente reaprovechando un hueco ya existente.

Reformas y añadidos

Exceptuando una pequeña construcción, edificada recientemente adosada a la fachada principal para alojar la cocina actual y el aseo o servicio, no ha sufrido ninguna alteración de importancia en cuanto a su dis-

tribución original. Sin embargo, sí se han transformado profundamente la ambientación de los espacios, eliminando elementos característicos como el hogar o los aparadores y alacenas empotradas que se ubicaban en la cocina y sobre todo por las características de los materiales utilizados para las carpinterías y los nuevos revestimientos de suelos y paramentos.ßßßßß

DOCUMENTACIÓN GRÁFICA

Detalle de la fachada principal. A la derecha de la imagen se observa la nueva construcción adosada que aloja la cocina y el servicio.

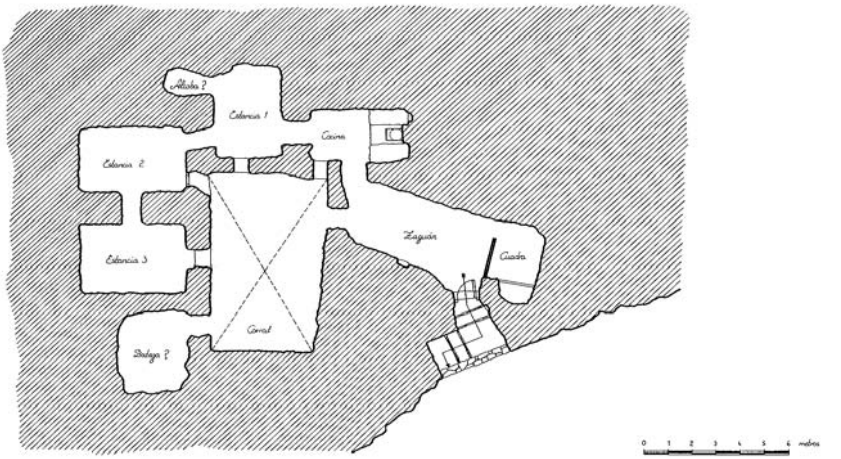
Detalle del zaguán desde la puerta de acceso a la casa-cueva. La puerta metálica que se aprecia al fondo de la galería corresponde a la salida al corral.

5.8. CASA-CUEVA DE LOS ROSEL

Propietarios: no consta.
Ocupación: abandonada.
Superficie útil aproximada: 115 m².
Instalaciones: carece de todo servicio.
Estado de conservación: muy malo.
Datación: no consta.
Grado de alteración: nulo.

Distribución original

Aunque abandonada y en muy mal estado de conservación constituye un inmejorable ejemplar para estudiar la apariencia original de los interiores de una vivienda-cueva. Su abandono se produjo antes de la masiva transformación de las viviendas-cueva para adaptarlas a las necesidades actuales de confort, proporcionando como ninguna otra valiosa información acerca de cómo eran los antiguos ambientes excavados. Su singularidad estriba además en ser la única de entre las que se ha estudiado en la que el corral funciona verdaderamente como patio central de la vivienda que ilumina y ventila todas las dependencias



que, en este caso, se sitúan a su alrededor.

La cota del zaguán es inferior a la de calle por lo que para acceder son necesarias unas escaleras protegidas por un porche. Estas constan de mamperlanes de madera y se encuentran enlosadas. La cubierta de este porche, hoy adintelada, corresponde a una reforma ejecutada con perfiles metálicos, machiembrado y hormigón, y parece, por las huellas conservadas, que sustituyó a una anterior, inclinada, y con la caída de las aguas en sentido contrario a la calle.

Todas las dependencias se encuentran comunicadas entre sí, constituyendo un recorrido circular, de forma que para acceder a la última estancia, hay que atravesar todas las anteriores. Tras atravesar la puerta de entrada encontramos el zaguán, de amplias proporciones. Conserva una pila de piedra de las utilizadas para la comida de los animales y una pequeña cuadra con su pesebre improvisada tras un tabique de obra. El zaguán constituye el único lugar desde el que acceder al corral . El resto de dependencias únicamente se abren a él a través de ventanas. Recientemente se ha desmoronado la pared de separación entre el zaguán y el corral constituyendo una vía de entrada de agua que a corto plazo arruinará el resto de la cueva.

Desde el zaguán se pasa a la cocina. El hogar ha perdido la campana de obra de la chimenea pero conserva sus bancos laterales conformados al realizar la excavación. Conserva también unos aparadores de madera adosados en uno de los

muros y una cavidad bajo la ventana que servía para situar la tinaja del agua. El resto de estancias bien pudieron servir de alcobas. Por último desde el corral se accede a un habitáculo independiente, seguramente alojamiento para algún tipo de animal doméstico. Únicamente las dos últimas estancias, se revistieron con yeso antes del encalado. Estas estancias, deno minadas estancia nº2 y estancia nº 3, han servido recientemente como "peña" presentando sus paredes en la actualidad pintadas y garabatos en sus paramentos. En el resto de dependencias, la cal, teñida con azulete, se aplicó directamente los paramentos excavados por

lo que se aprecian perfectamente las huellas de los picos. El suelo no es otro que tierra apisonada que el uso a lo largo de los años ha alcanzado una apariencia similar a un solado de yeso. En el techo de la estancia contigua a la cocina se conserva en el techo un clavo de hierro para colgar el correspondiente sistema de alumbrado doméstico, seguramente un candil. Desde esta estancia, denominada estancia nº 1, se accede a dos pequeños habitáculos, uno de ellos condenado ya en épocas anteriores, que bien pudieron servir de alcobas. Los huecos de paso entre las diferentes estancias son abovedados y carecen de todo tipo de carpintería. Solamente en uno de estos huecos se encajó un cerco en época más moderna.

Todo el ámbito del corral se encuentra colmatado hasta el nivel de las ventanas con los escombros procedentes del desmoronamiento del murete de mampostería que rodeaba el perímetro de la excavación así como por las tierras procedentes de las propias paredes del corral, fuertemente erosionadas. Estas paredes ya fue preciso reforzarlas en algunos puntos en épocas pasadas mediante muros de contención, también ejecutados con mampostería.

Reformas y añadidos

No tiene.ß ß ß ß ß ß ß ß ß ß ß

DOCUMENTACIÓN GRÁFICA

Entrada a la casa-cueva.

Pila de piedra en el interior del zaguán.

Detalle del interior del zaguán con aparador excavado a la derecha de la fotografía.

Detalle de la cocina y hogar con sus bancos laterales.

Detalle del corral. El murete de mampostería que lo rodeaba prácticamente ha desaparecido.

Detalle del corral. En algunos puntos fue preciso reforzar las paredes de la excavación con fábricas de mampostería.

Restos de la chimenea de la cocina en su tramo exterior.

Posibles alcobas, la de la derecha condenada, en la estancia nº 1, contigua a la cocina.

Estancia nº 2. Obsérvense los pasos abovedados entre habitáculos.

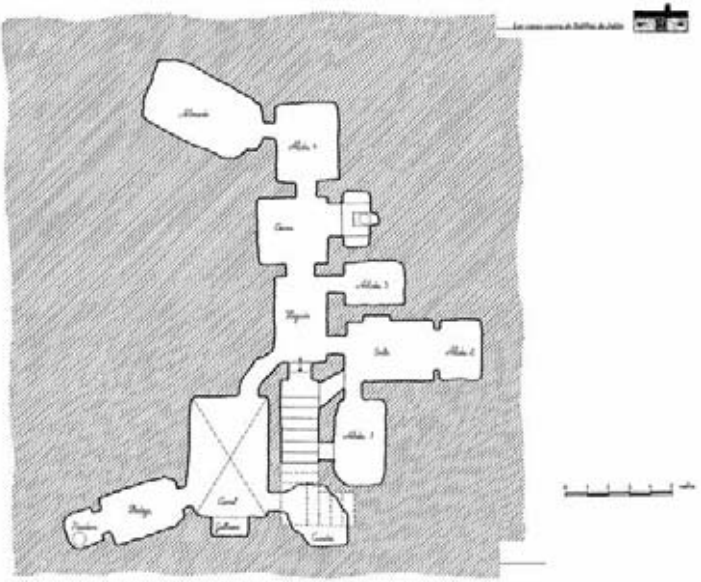
Detalle del paso abovedado entre la estancia nº 1 y la cocina.

5.9. CALLE MONCAYO Nº 42

Propietarios: hermanos Faustino y Luis Subías Jus.
Ocupación: todo el año.
Superficie útil aproximada: 122 m².
Instalaciones: luz y agua potable. Sin saneamiento.
Estado de conservación: bueno.
Datación: no consta.
Grado de alteración: medio.

Distribución original

Ubicada en la calle Moncayo, forma parte de la segunda línea de cuevas, pertenecientes todas ellas a la tipología de casa-cueva excavada en terreno llano. Tras descender la escalera encontramos únicamente la puerta de entrada a la vivienda que da acceso al zaguán. Desde éste se accede al corral, excavado junto a la escalera de acceso, en la parte anterior de la cueva y sin entrada independiente desde el exterior. En él encontramos un curioso gallinero empotrado en uno de los muros a modo de armario, la bodega con su pisadera y una pequeña cuadra excavada bajo la escalera de acce-



so a la vivienda-cueva. El resto del espacio lo ocupan varias alcobas, la cocina y una última estancia, la más alejada de la puerta de entrada, actualmente destinada a almacén-trastero y donde no está muy clara su función original, al no tener prácticamente ni luz ni ventilación. Podemos observar que la mayoría de estancias se agrupan en la zona de acceso, buscando la luz y la ventilación que, a través del espacio de la escalera, penetra por la puerta de acceso y las ventanas colindantes.

Reformas y añadidos

El techo de la cueva correspondiente a la cocina y la alcoba nº4 se eliminó hasta llegar a la superficie. Se realizaron forjados convencionales de vigueta pretensada, bovedilla y capa de compresión de hormigón, se impermeabilizó por la parte superior y volvió a rellenarse con tierra. El viejo hogar con sus bancos laterales fue eliminado y su ubicación se aprovechó para disponer de un nuevo patio de luces para iluminar la cocina y las alcobas nº 3 y nº 4. El espacio de la antigua alcoba nº2 se ha condenado en su mayor parte reservando un pequeño espacio como armario. Se dispuso de un aseo en un ángulo del corral y se ejecutó un pozo ciego en el centro del mismo pues esta vivienda cueva carece de red de saneamiento. La ubicación de la vieja pisadera ha sido aprovechada para encajar una chimenea de leña. Exceptuando el zaguán y la cocina, el resto de estancias mantienen el carácter de las viejas casas-cueva.ß ß ß ß ß ß ß ß ß ß ß

DOCUMENTACIÓN GRÁFICA

Detalle de las escaleras de acceso a la casa cueva.

Evocadora imagen correspondiente a la alcoba nº 3. Los hermanos Subías han conservado en muy buen estado la mayoría del antiguo mobiliario de esta casa-cueva.

Detalle de la ubicación del corral junto a la escalera de acceso. La caseta de tejas que se observa en el ángulo inferior derecho invadiendo parte del corral aloja el aseo y el servicio.

Aspecto de la alcoba nº 1. Se observa cómo la puerta de madera ha sido encajada en el hueco de paso recientemente. Esta alcoba y la sala adyacente conservan los suelo de yeso originales.

Aspecto del zaguán de entrada. Constituye, junto con la cocina, la zona más desvirtuada de la casa-cueva. Actualmente es utilizado como sala de estar.

Conjunto de huecos de iluminación y de paso entre el zaguán, la sala-alcoba y la alcoba nº 1.

Detalle de la alcoba nº 4.

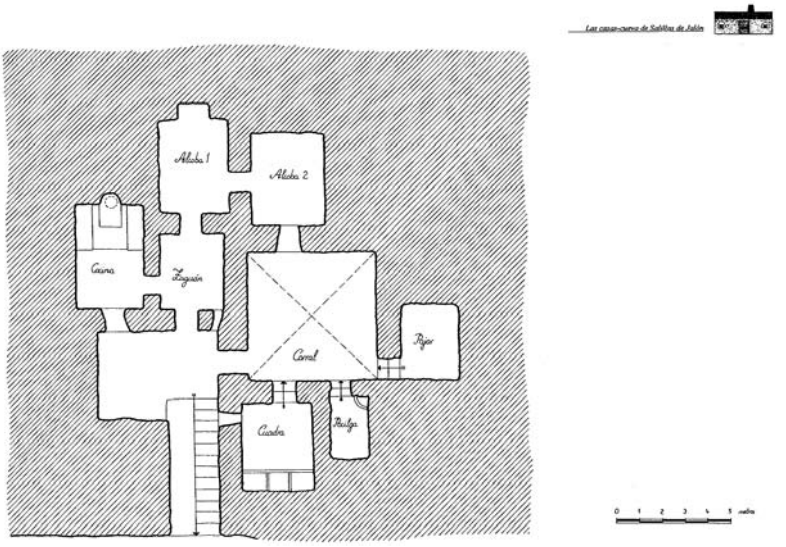
Detalle de la bodega con la antigua pisadera al fondo. Actualmente es utilizada como trastero y el hueco de la vieja pisadera se aprovecha como chimenea.

5.10. CALLE LA VÍA S/N

Propietarios: Pedro Rico Ruiz.
Ocupación: todo el año.
Superficie útil aproximada: 112 m².
Instalaciones: luz y agua potable. Sin saneamiento.
Estado de conservación: bueno.
Datación: no consta.
Grado de alteración: alto en el exterior.

Distribución original

Forma parte del pequeño conjunto de casas-cueva ubicadas al otro lado de las vías del ferrocarril, quedando en consecuencia un tanto aisladas respecto al resto de cuevas de Salillas de Jalón. Corresponde al modelo de casa-cueva excavada en terreno llano. Además de las escaleras de descenso hacia la puerta de entrada cuenta paralelamente con una rampa que facilitaba la subida y bajada de los animales hacia el corral. Una vez descendidas las escaleras encontramos un espacio diáfano que precede a las puertas de la vivienda y del corral. Este acceso al corral, además de ser independiente, es único



puesto que no se comunica con el interior del resto de la cueva. En él encontramos los espacios de la antigua cuadra, pocilga y pajar. Desde el zaguán, donde encontramos un diminuto ventanuco junto a la puerta de entrada, se accede a la cocina y a las dos únicas alcobas. En una de ellas encontramos un hueco empotrado, a modo de alacena, protegido por una cortina.

Reformas y añadidos

Interiormente se han revestido con yeso los paramentos de las diferentes estancias hasta el nivel de arranque de las bóvedas, mientras que éstas muestran todavía su prístino aspecto irregular que proporcionan las sucesivas manos de cal aplicadas directamente sobre la tierra excavada. El hogar ya desapareció antiguamente, puesto que el actual propietario ya sólo encontró en el momento de la compra una pequeña cocina económica de carbón en lo que había sido su ubicación. El pajar ha sido agrandado, prolongando su longitud unos dos metros más, transformándose en habitación y abriendo una nueva ventana hacia el corral. Los pesebres de la cuadra han sido eliminados y se han sustituido por una chimenea. El cuarto de aseo se ha ubicado en una pequeña construcción adosada en uno de los ángulos del corral invadiendo parte de éste. Al carecer de saneamiento se dispuso un pozo ciego en el centro del corral, el mismo problema que pudimos ver en la casa-cueva de la Calle Moncayo nº 42, y que se repite en la práctica totalidad de casas-cueva excavadas en terreno llano. Pero la transformación más importante sin duda, la ha constituido toda la actuación realizada en el exterior, en las escaleras de descenso y en la fachada, revestida en la actualidad por fábrica de ladrillo cara vista.ßßß

DOCUMENTACIÓN GRÁFICA

Detalle de la zona de acceso. Por la puerta que se observa a la izquierda de la fotografía se accede al corral. El espacio de la antigua rampa se ha empleado para ampliar la anchura de las escaleras.

Vista del corral desde la parte superior. La albardilla vegetal sobre el murete de mampostería ha sido sustituida por placas onduladas de fibrocemento.

Detalle del corral desde su interior.

Aspecto de la alcoba nº 2. Al igual que el resto de estancias conserva el acabado original a base de cal aplicada directamente sobre la bóveda excavada, sin regularización previa del soporte.

Detalle de la alcoba nº 1. Las bóvedas de esta casa-cueva sorprenden por su regularidad y perfección.

Detalle del zaguán.
Al fondo la alcoba nº 1.

El espacio de la vieja cocina se emplea hoy como comedor y sala de estar.

APÉNDICE DOCUMENTAL

1

1841, febrero, 21 Epila

Vicente Romero y Francisco Martínez solicitan permiso para construir unas cuevas para vivir.

M. I. S

Bizente Romero y Francisco Martinez vecinos de la presente villa de Epila puestos a los pies de VS suplicando dicen que abiendo un sitio para hacer unas cuebas para bivir en la subida del castillo confrontante con una casa undida de la señora Zelestina Sariñena y por la otra confrontante con una casa bive Babil Muñoz y deseando el suplicante contribuyr dicho sitio en esta atencion.

A VS rendidamente suplica que por efecto de bondad se sirva de darle el permiso necesario para ello gracia que espera de la bondad de ustedes. Epila 12 de febrero de 1841

[Firmas]

Bizente Romero y Francisco Martinez suplicantes

Muy Ilustre Ayuntamiento de Epila

2

1841, octubre, 3 Epila

Francisco Martínez vecino de la villa de Epila solicita permiso para construir una cueva.

M.I.S

Francisco Martínez vecino de esta villa: con el devido respeto à VS expone: que hallandose sin trabajo continuo en su oficio de sastre: desea lucir la ociosidas ocupandose con alguna utilidad en defecto de su oficio; y à este fin ha intentado abrir una cueba a habitacion en sitio llamado del castillo que confronta con la de Paulino Gomez y sobre unas 18 varas de la que en la actualidad habita y a fin de que por ninguno sea vejado y luir las disputas que pudieran ocurrirle sobre si puede ò no abrirla.

A VS suplica se sirva dar su permiso publico ello, ofreciendo como ofrece poner las enronas en parage que no se siga perjuicio alguno. Asi lo espera conseguir de la justificacion de VS.

Epila 3 de octubre de 1841.

[Firma]

Francisco Martínez

[Al margen]

Epila 5 de diciembre de 1841

No ha lugar a la presente solicitud, y en caso que travajare para hacerse cueba se

le multa en ochenta reales de vellon. Asi lo dijeron los SS de Ayuntamiento de que certifico.

Por su mandado

[Firma] Severino Marquina Secretario

3

1843, febrero, 20

Luis Moreno pide permiso para construir una cueva para su habitación.

M. I. SS.

Luis Moreno vecino de la presente villa de Epila. Con el debido rrespecto ha VS suplicando dice. Que desea se le conceda catorce varas para huna cueba para habitacion sin prejuicio alguno. Prente a Caps[1] *que confronta con otras de Francisco Ybañez y Cheminera de la vodega de Narciso Morales. Gracia que espera de la bondad de VS. Epila 12 de febrero de 1843.*

M. y SS de Ayuntamiento

[Al margen]

Epila 20 de febrero de 1843

Como lo pide sin perjuicio. Asi lo dijeron los SS del Ayuntamiento lo que certifico.

Por su mandado

[Firma]

Severino Marquina Secretario

En virtud de haberse presentado esta misma solicitud para el mismo sitio y haber sido reconocido por el Ayuntamiento se le revalido con la con la condicion de pagarlo cinco jornales que ha empleado Antonio Ballarin y con la de hacer las dichas.

[Revés]

En el termino de oy me en que debera hallarse la puerta puesta.

Epila 2 de enero de 1845.

Asi lo dijeron los SS de Ayuntamiento de que certifico.

Por su mandado

Severino Marquina Secretario.

4

1843, febrero, 7

Francisco Ibáñez pide permiso para construir una cueva para su habitación.

M.I.S.

Francisco Ybañez vecino de la presente villa de Epila a los pies de VS con el mayor rrespecto dice: que en el castillo de la misma y parte que mira a Capuchinos se ha-

(1) Esta abreviatura supongo que significa que hace presente a los capitulares...

lla un sitio a proposito para hacer una cueba para su abitacion que confronta con cuebas de Pedro Ybañez y Pascual Ramirez, y para poderlo hacer sin riesgo alguno.

A VS rrendidamente suplica se digne darle la licencias necesaria pabrir dicha cueva para su avitacion. gracia que espera de la bondad de VS. Epila 7 de febrero 1843.

[Firma]

Francisco Martínez

5

1844,noviembre,18

Santos Alambra solicita permiso al Ayuntamiento d ela villa de Epila para construir una casa –cueva.

Vease no

M. I. Ayuntamiento

Santos Alambra, vecino de esta villa, con la debida atencion a VS expone: Que en lo alto del peñon, delante de la cueva de Manuel Gilaverte y fuera del camino ó sea calle, hay un sitio propio para abrir una casa-cueva, sin perjuicio de nadie, en el cual si se le concediese, emplearia los dias que no tenga jornal ú ocupación durante el invierno. A este fin.

A VS suplica se digne concederle doce varas de terreno de frente de dicho sitio para abrir en él una casa-cueva: a cuya gracia quedaria siempre agradecido.

Epila 18 de noviembre de 1844.

Por mano agena

Santos Alambra

6

1845,abril,23

Ángel Romanos solicita permiso al Ayuntamiento de la villa de Epila para construir una bodega.

Si

Muy Ilustre Ayuntamiento

Angel Romanos labrador vecino de la presente villa a VS con el mayor respecto expone: Que en el cabezo llamado de la neveria y confrontante con sitio de Vicente Aured y Blas Bernad existe un propio para hacer bodega vinaria y deseoso el exponiente de ponerlo en egecucion sin perjuicio alguno.

A VS rendidamente suplica se sirba concederle dicho sitio para el objeto indicado.

Gracia que espera conseguir de la bondad de VS por cuya vida regará a Dios guarde muchos años.

Epila 23 de abril de 1845

[Firma]

Angel Romanos

Muy Ilustre Ayuntamiento de la villa de Epila

7

1845, noviembre, 8
Isidro Andres solicita permiso para construir una bodega

No para bodega solamente
Muy Ilustre Señor
Isidro Andres vecino de la presente villa a VS con el debido respeto expone: que en el cabezo que se halla al otro lado del barranco de la neberia, frente al calbario hacia el cementerio y mojon de la Salbe en la cumbre del cabezo se halla un sitio de peña propio para hacer una bodega que será como veinte baras de largo, y debajo a la falda del cabezo un corro de tierra de veinte y cuatro baras en cuadro para poder construir un corral confrontante uno y otro con vueba o bodega de Francisco Zapata y por bajo con casa cueba de Faustino Garcia Brabo, , y desuso el exponiente ponerlo en ejecucion lo eleva a VS a fin de que se le conceda el correspondiente permiso para verificarlo y por tantto
A VS suplica se sirva conferirle dichos dos sitios para los fines que lleva expuestos por cuya gracia el exponiente recibbira favor y agradecido rogara a Dios Guarde la vida de VS muchos años.
Epila 8 de Nobiembre de 1845
Por mano agena
[Firma]
Isidro Andres
Muy Ilustre Justicia y Ayuntamiento de Epila

8

1845,noviembre,14 Epila
Agustín Serrano solicita permiso para construir una casa cueva

No
Muy ilustre Ayuntamiento de Epila
Agustin Serrano vecino de la presente villa con el debido respeto a VS expone: que en el cabezo de Matalambre se halla un sitio de peña que será como veinte baras de largo poco mas o menos propio para hacer una casa cueba confrontante con casas cuebas de mariano Bernad Dominguez y Ramón Vela y de otro el exponiente de hacer otra para su habitación lo eleva a VS a fin de que se le conceda el competente permiso de VS para ponerla en execucion y por tanto.
A VS rendidamente suplica se sirba conferirle dicho sitio para el expresado fin por cuya gracia el exponiente recibira favor y agradecido rogara a Dios Guarde la vida de VS muchos años.
Epila 14 de noviembre de 1845
Por mano agena
[Firma]
Agustin Serrano
M.I. SS Justicia y Ayuntamiento de Epila

9

1845, octubre, 24 Epila
Joaquín Ballarín solicita permiso para construir una cueva-habitación.

M y SS
Joaquin Ballarin vecino de la presente villa de Epila con el debido rrespecto a V suplicando expone que las tres ermanas Petra Quilez Felipa Quilez y Joaquina Quilez me dejan hacer huna cueba para mi abitacion en el mismo sitio de dichas ermanas por quitarles las aguas de su abitacion de casa que siempre que lluebe se le pasa, patio y cocina y para que sea con mas seguridad y sin prejuicio alguno pido a VS se me conceda gracia que espera de la bondad de Vuestra Merced. Epila 24 de octubre de 1845.
M y SS de Ayuntamiento

10

1845, noviembre, 23
Silverio Abiego, vecino de Salillas solicita permiso para construir una cueva y corral.

Justifique
Muy Ilustre Señor
Silverio Abiego jornalero vecino de Salillas a VS con el mayor respeto espone: Que en el terreno de la hera de José Avira existe una porcion de terreno propio para hacer una cueba y corral sobre ella y deseoso de ponerlo en egecucion pagando el perjuicio que pudiere resultar previa valuacion
A VS rendidamente suplica se sirba concederle dicho terreno para el objeto indicado. Gracia que espera conseguir de la bondad de VS por cuya vida rogará a Dios Guarde muchos años
Epila 23 de noviembre de 1845
Por mano agena
[Firma]
Siberio Abiego
Ayuntamiento Constitucional de Epila

11

1845, mayo, 13 Epila
Tomas Ondibiela solicita permiso para construir una bodega

No
Muy Ilustre Señor
Tomás Ondibiela vecino de la presente villa a VS con el respeto debido expone: Que entre la segunda y tercera de las de la via del calbario se halla un sitio de peña

de veinte y ocho varas de largo poco mas o menos propio para hacer una bodega confrontante con camino que sigue a la cruz de Zaragoza frente a los pajares de Josefa Rubio y de Manuel Garcia Marquina y hera de esta viuda el exponiente desea ponerla en ejecucion lo que eleva a VS para que se le de el competente permiso para verificarlo señalandole al mismo tiempo sitio donde se haya de depositar las enronas para que no le sirvan de perjuicio y por tanto

A VS rendidamente suplica se sirva conferirle dicho sitio para el fin que lleva expuesto por cuya gracia el exponiente recibira favor y agradecido rogara a Dios Guarde la Vida de Vuestra Señoria muchos años.

Epila 13 de mayo de 1845.

Por mano agena

[Firma]

Tomas Ondibiela

Muy Ilustre Señor Justicia y Ayuntamiento de Epila

12

1845, mayo, 12

Antonio Ballarín solicita permiso para construir una bodega.

Muy Ilustres Señores

Antonio Ballarin vecino de la presente villa de Epila con el debido respeto a VS suplicando expone: que desa se le conceda veinte baras en el cabezo frente al conbento de PP Capuchinos para huna bodega o casa lo que conbenga sin preguicio alguno que confronta con otras de José Alambra y Vodega de Mariano Sariñena.

Este sitio es de los fabricantes de paños de esta villa yo soy hun individuo de ellos y en dicho sitio no se tiende ni paños ni lana. Gracia que espetra de la bondad de Vuestra Señoria. Epila 28 de mayo de 1845.

[Firma]

Antonio Ballarin

M y SS de Ayuntamiento

13

1845, marzo, 15 Epila

Alejandro Pérez solicita permiso para construir una bodega

Reconozcase

Muy Ilustre Ayuntamiento

Alejandro Perez jornalero vecino de la presente villa a VS con el mayor respecto expone: que en la entrada del calbario y junto a un sitio concedido a Pedro Bizente existe otro que confronta con camino del cementerio propio para hacer una cueba, y deseoso el que expone de ponerlo en ejecucion sin perjuicio alguno.

A VS rendidamente supñlica se sirva concederle dicho sitio para el fin que lleba expuesto. Gracia que espera conseguir de la bondad de VS por cuya vida rogará a Dios Guarde muchos años.

Epila 15 de marzo de 1845.
Por mano agena
[Firma]
Alejandro Pérez
Muy Ilustre Ayuntamiento Constitucional de la villa de Epila

14

1845, marzo, 23
Pablo Bad solicita permiso para construir una bodega

Reconozcase
Muy Ilustre Señor
Pablo Bad vecino de la presente villa a VS con la debida moderacion expone: Que á la izquierda de la salida del portillo de la muralla llamado Capuchinos se halla un sitio para hacer una bodega confrontante con campo de Pedro Escuer y bodega de viuda de Miguel Bernadaus, y deseoso el exponiente de tener sitio propio para acomodar sus ubas, lo hace presente a VS a fin de que se le conceda el competente permiso de VS para que nadie le incomode y poder hacerla por tanto.
A VS rendidamente suplica se le asigne dicho sitio para el expresado fin de cuya gracia el exponiente recibira favor y agradecido rogará a Dios Guarde la vida de VS muchos años.
Epila 23 de marzo de 1845
Mano agena
[Firma]
Pablo Bad
M. Y. SS Justicia y Ayuntamiento de Epila

15

1848, febrero, 12
Francisco Villa solicita permiso para construir una bodega

Reconozcase
No
Francisco Villa, vecino de la presente villa de Epila con el debido respeto a VS expone:
Que en la cuesta de Capuchinos y campo de Pedro Escuer hay un sitio para bodega de 16 varas confrontante con otra de Francisco Soler, cuyo sitio espera concederle de la bondad de VS.
Dios Guarde a VS muchos años
Epila 12 de febrero de 1848
El exponiente
[Firma]
Francisco Villa
M.I. SS del Ayuntamiento de la villa de Epila

16

1845, abril, 3
Fermín Remiro solicita permiso para construir una bodega.

Muy Ilustres Señores
Fermin Remiro jornalero vecino de la presente villa a VS con el mayor respeto expone: Que tras la casa que habita Don José Lostau y bajo la hera de la viuda de Manuel Garcia existe un sitio propio para hacer bodega vinaria confrontante con casa de Don Angel Valero y deseoso el que expone de llevarlo a efecto.
A Vs rendidamente suplica se sirva conferirle diez y ocho varas de anchura con el objeto de proceder a su formacion desde luego y sin perjuicio alguno. Gracia que espera conseguir de la bondad de VS por cuya rogara a Dios que muchos años.
Epila 3 de abril de 1845.
Por mano agena
[Firma]
Fermin Remiro
Muy Ilustre Ayuntamiento de Epila

17

1845, mayo, 19
Valero Serrano y Francisco Villa solicitan permiso para construir bodegas.

Muy Ilustre Ayuntamiento
Valero Serrano y Francisco Villa jornaleros, vecinos de la presente villa a VS con la mayor atencion expone: que en el campo llamado de la barrilla Pedro Escuer como propio suyo les vendio dos sitios para hacer cuebas, y como no tengan terreno para hechar los escombros y haya al frente entre los dos caminos que se halla en la parte que nece en las tenerias bajando a capuchinos, dos sitios a proposito para ello.
A Vs rendidamente suplican se sirba conferirles dos hoyos entre los dos referidos caminos para el objeto indicado. Gracia que esperan conseguir de la bondad de de VS por cuya vida rogaran a Dios Nuestro señor .
Epila 19 de mayo de 1845.
Por mano agena
[Firma]
Valero Serrano y Francisco Villa
Muy Ilustre Ayuntamiento Constitucional de la villa de Epila

18

1845, enero, 15
Pedro Romero solicita permiso para construir una cueva

13 de enero
si

Muy Ilustre Señor

Pedro Romero becino de la presente villa de Epila con el mayor agrado y respecto, a VS dize que el castillo de dicha billa pide un sitio de 14 baras de terreno para azer una cueba que confrontantes a Prudenzia muros y Pedro Escuer frente al calbario de esta billa sin perjuicio terzero y debiendo pagarlas contra duzientos que VS tenga a bien echarlas vuestra atencion

A VS Rendidamente suplica le conzeda dicha lizencia y para abrir dicha casa que de azerlo asi el suplicante recibira fabor y rogara por las vidas de VS muchos años.

Epila y enero 15 de 1845.

Por mano agena

[Firma]

Pedro Romero

Muy Ilustre SS Ayuntamiento de la billa de Epila

19

1845, febrero, 17

Macario Ballarín solicita se revise el permiso concedido a Pascual Ballarín para construir una cueva.

Justifique con asunto y se reconocera

Muy Ilustre Señor

Macario Ballarin pupilo cecino de la presente villa de VS con el mayor respeto expone: Que a su noticia ha llegado, que Pascual Ballarin de la misma vecindad pidio por medio de memorial un sitio de cueba en el campillo confrontante con casa de viuda de Agustin Sobrebiela y Catalina Rodriguez y VS se le confirió sin perjuicio.

El esponiente no puede menos de hacer presente que dicho sitio pertenecio a su padre, y aunque su hermano Manuel lo vendio al referido Pascual no por eso es legitima la venta porque el suplicante no le confirio facultad alguna por consiguiente habiendo pertenecido a su padre tiene mayor derecho que aquel. Por tanto.

A VS rendidamente suplica se sirba conferirles el expresado sitio aunque haya de volver al Pascual el dinero que entregó a su hermano, pues su objeto es hacer una cueba para su habitacion. Gracia que espera conseguir de la bondad de VS por cuya vida rogara a Dios que muchos años. Epila 17 de febrero de 1845.

Por mano agena

[Firma]

Macario Ballarin

Muy Ilustre Ayuntamiento Constitucional de la villa de Epila.

20

1845, agosto, 23 Epila
Francisco López Roy solicita permiso para construir una cueva

Muy Ilustre Señor
Francisco López Roy becino de la villa de Epila con el mayor agrado a VS expone y dice que en Castillo de dicha billa de Epila frente a los Rabal hay un sitio que será 20 baras de largo y ancho que confronta con Cipriano Romero y José Alambra y para azer sin embarazo alguno no se determina sin que VS le de su licencia necesaria para dicha cueba y sin perjuicio y entrandose los escombros en una habitacion gracia que espera de la bondad de VS.
A VS rendidamente suplica se de en concederle la dicha licencia que de hacerlo asi rogara muchos años por la salud de VS y debiendo pagar las contribuciones no se le permita gracia que espera de la bondad de VS.
Epila a 23 de agosto del año 1845 [Firma] Francisco Lopez Roy
M I SS de Ayuntamiento de la billa de Epila

21

1863, marzo, 10
Los vecinos de Salillas exponen al Ingeniero del ferrocarril Madrid-Zaragoza la necesidad de evacuar las enronas de la alcantarilla que se esta construyendo junto a sus cuevas.

Señor Ingeniero Jefe
Los que suscriben vecinos de Salillas de Jalon a V respetuosamente expone: Que en las cuevas que pertenecen a los recurrentes sitas en los terminos de Epila, y en el camino del Ferrocarril de Madrid a Zaragoza, se halla en construcción una alcantarilla para el servicio público. Dicha obra no podrá ser de utilidad según el objeto para que debe ser destinada si las tierras que se hallan en la parte inferior no se quitan o distraen hacia otro punto dejando así el correspondiente desagüe o paso libre a las aguas.
Los perjuicios que pueden sugerirse en caso de una inundacion de sus propiedades por no dejar libre transito despojandolo de todo lo que lo impidan, sino ocultan a su penetracion.
Por ello:
A Vs suplican encarecidamente se sirva disponer lo conveniente para que en la referida alcantarilla se les limpie el terreno que en todo tiempo impedirá el desagüe sino se retira á otro sitio para que no obstruya el libre paso.
Lo que no dudan conseguir de la recta justificación de V.
Dios Guarde a V muchos años.
Salillas de Jalón diez de marzo de mil ochocientos sesenta y tres.
A ruego de los peticionarios Tomas Langarita Barrós, Joaquin Ariza, Bernave Gimeno, Manuel Bernal, Isidoro Serrano y Felix Sancho, que no saben firmar
Tomas Cabello
Señor Ingeniero Jefe del Ferrocarril de Madrid Zaragoza
7 Seccion

22

1846, diciembre, 8

Pedro Ondiviela solicita permiso para construir una era y en ella una bodega vinaria

Se Vera

Muy Ilustre Ayuntamiento de la Villa

Pedro Ondiviela Rosel jornalero vecino de la presente villa a VS con el mayor respeto expone: que al lado derecho del camino del cementerio y confrontante con cueba de Gregorio Juste y hera de Tomas Aured existe una porcion de terreno, en el que se hallan dos cajas de hornal propia del exponiente, util para formar una hera y en ella una bodega vinaria y deseoso el suplicante de ocuparse en ello por carecer de uno y otro.

A VS rendidamente suplica se sirba concedersele el permiso necesario para el objeto que lleba indicado.

Gracia que espera conseguir de la bondad de VS cuya vida que Dios muchos años. Epila 8 de diciembre de 1846

Por mano agena

[Firma]

Pedro Ondiviela

Muy Ilustre Ayuntamiento de la villa de Epila

23

1846, diciembre, 18

Pedro Bernad solicita permiso para construir una bodega

Muy Ilustre Señor

Pedro Bernad natural y vecino de la presente villa de Epila, a VS humildemente dice: que conviene a su estado de indigencia hacerse una bodega en el cabezo frente al cementerio en un sitio que confronta con otras de Blas Bernad y Pedro Sariñena con el objeto de sacar de ella alguna cantidad que ayude a su subsistencia y familia. Por tanto.

A VS rendidamente suplica se digne conferirle 24 baras de terreno en el sitio arriba nombrado y confrontado.

Gracia que espera de la recta justificacion de VS cuya vida Dios Guarde muchos años. Epila diciembre 18 de 1846

[Firma]

Pedro Bernad

Muy Ilustre Ayuntamiento de la villa de Epila

24

1846, mayo, 21 Epila

Lorenzo Ondiviela solicita permiso para construir una bodega

Lorenzo Ondiviela vecino de la presente villa de Epila a VS con el debido respeto dice: Que desea construir una bodega en el cabezo llamado de la salbe contigua a otras de Juan Medrano y Juan Morlanes, y como para su procedimiento se requiera la competente autorizacion.

A VS rendidamente suplica se digne concederle 20 baras de terreno en el sitio arriba nombrado y confrontado.

Dios Guarde a VS muchos años.

Epila Mayo 21 de 1846

[Firma]

Lorenzo Ondiviela

Muy Ilustre Ayuntamiento de la villa de Epila

25

1846, marzo, 26

Francisco García Zaguerri solicita permiso para dar luz a un cuarto que tiene en su bodega-vivienda.

Muy Ilustre Señor

Francisco Garcia Zaguerri jornalero vecino de la presente villa a VS con el mayor respeto espone: que en el castillo de la misma posehe hace beinte y mas años una cueba en la que habita confrontante con José Alambra y José Bernal en la que tiene formado un cuarto y para que tenga mas ventilacion desea darle luz sin causar perjuicio alguno del que responde en caso necesario. Por tanto

A VS rendidamente suplica se sirba concederle el permiso necesario para dar luz al referido cuarto en la forma que lo lleba mencionado.

Gracia que espera conseguir de la bondad de VS por cuya vida rogara a Dios que guarde muchos años.

Epila 26 de marzo de 1846

Por mano agena

[Firma]

Francisco Garcia

Muy Ilustre Ayuntamiento Constitucional de Epila

26

1846, febrero, 2 Epila

José Remiro solicita permiso para construir una cueva

No

Muy Ilustre Señor

José Remiro vecino de la presente villa con la debida atencion a VS expone: que en el cabezo denominado pilon de la salbe, a la izquierda del cementerio, y confrontante con Gregorio Juste Joaquin Maridos y Tomas Allue; tiene el exponiente señalado en dicho termino 18 baras en cuadro con el objeto de abrir una cueba.

Por tanto a VS rendidamente suplica se digne concederle el indicado terreno para abrir bodega: Cuya Gracia espera de la benignidad de VS.
Epila 2 de febrero de 1846
Por mano agena
[Firma]
José Remiro
Muy Ilustre Ayuntamiento de la villa de Epila

27

1846, enero, 10
Fermín Remiro Ruiz solicita permiso para construir una bodega

Muy Ilustre Ayuntamiento
Fermin Remiro Ruiz vecino de la presente villa a VS con el debido respeto expone: que contiguo al mojón de la salbe se halla un sitio de diez y ocho baras en cuadro propio para hacer una cueba y terreno para tirar los escombros confrontante con sitio de Joaquin Aznar Bernad y al lado del camino que pasa al olibar de Maella y putiño y deseoso el exponiente de ponerlo en practica lo eleva a VS a fin de que se le conceda el competente permiso y por tanto
A VS suplica se sirva conferirle dicho sitio para el espresado fin para cuya gracia el exponiente recibira favor y agradecido rogara a Dios Guarde la vida de VS muchos años.
Epila 10 de enero de 1846
Por mano agena
[Firma]
Fermin Remiro
Muy Ilustre Señores Justicia y Ayuntamiento de la villa de Epila.

28

1846, enero, 16
Antonio Lareba solicita permiso para construir una cueva

No
Muy Ilustre Señor
Antonio Lareba jornalero vecino de la presente villa con el mayor respeto expone; que junto al banconcillo y fuera del terreno señalado para tendedor de lana existe una porcion para hacer cueba confrontante con dicho mojon y cabezo y deseoso de ponerlo en ejecucion.
A VS rendidamente suplica se sirba concederle el terreno necesario para dicho fin. Gracia que espera conseguir de la bondad de VS cuya vida rogará a Dios Guarde muchos años.
Epila 16 de enero de 1846
Por mano agena
[Firma]
Antonio Larena
Muy Ilustre Ayuntamiento Constitucional de la villa de Epila

29

1846, febrero, 4
Agustín Salas solicita permiso para construir una bodega vinera.

Muy Ilustre Señor
Agustin Salas, vezino d ela presente villa de Epila con la debida atencion espone que en el termino de dicha villa, se alla un terreno inculto capaza hacer una vodega vinera que sera como quince varas poco mas o menos que confronta con bodega de Tomas Aured y con bodega de Jose Remiro y deseoso el esponente de azerla indicada vodega a VS rendidamente, suplica se sirba concederle dicho terreno para los fines arriba indicados Gracia no duda merecer de la rectitud de VS
Epila 4 de Febrero de 1846.
[Firma]
Agustin Salas
Muy Ilustre Ayuntamiento de esta villa de Epila

30

1849, enero, 26
Jerónimo Martínez Romero solicita permiso para construir una cueva.

Jerónimo Martínez Romero jornalero, vecino de la presente villa, a VS con el mayor respeto expone: que sobre la calle llamada de Santa Ana y confrontante con cueba de Francisco Lopez Roy y Joaquín Ballarin existe un sitio propio para cueba sin perjudicar a propiedad ni cueva alguna y deseoso de emplearse en formarla y ocupar algunos de sus hijos en ella.
A VS rendidamente suplica se sirba conferirle el terreno necesario para hacer una cueba como se lleba dicho, puesto que en dicha calle existen otras que se formaron hace muchos años y no se hallan fuera de la población. Gracia que espera conseguir de la acreditada justificación de VS cuya vida guarde Dios muchos años.
Epila veinte y seis de enero de mil ochocientos cuarenta y nueve.
Por mano agena
[Firma]
Jerónimo Martínez
Muy Ilustre Ayuntamiento de la villa de Epila

31

1846, enero, 31 Epila
Gregorio Juste solicita permiso para construir una bodega

No
Muy Ilustre Señor
Gregorio Juste vecino de la presente villa a VS con el debido respeto expone que: a la izquierda del camino que sube al cementerio se halla un sitio de diez y ocho ba-

ras en cuadro poco mas o menos propio para hacer una bodega y echar sus escombros confrontante con sitios de Tomas Aured y Joaquin Arnal y camino de dicho cementerio y deseoso el esponiente de ponerla en execucion lo eleva a VS a fin de que se le conceda el competente permiso y por tanto

A VS rendidamente suplica se sirva conferirle dicho sitio para el fin que lleva espuesto por cuya gracia el esponiente recibira favor y agradecido rogara a Dios que su vida de VS muchos años.

Epila 31 de enero de 1846

Por mano agena

[Firma]

Gregorio Juste

Muy Ilustres Señores Justicia y Ayuntamiento de Epila

32

1846, febrero, 10 Epila

Joaquín Remiro solicita permiso para construir una bodega

No

Muy Ilustre Señor

Joaquin remiro vecino de la presente villa de Epila a VS por el medio que mas haya lugar respetuosamente: Espone que en el cavezo llamado de las funichielas termino de esta villa y a espaldas de una cueva propia de Francisco Zapata, hay un pedazo de terreno propio para hacer una bodega, y como el esponiente se halle en el dia con medios aunque escasos, y ayudado de un hijo para proceder a su escavacion.

A VS atentamente suplica se digne concederle dicho terreno permiso examen de los viaderos por VS ya a vien nombrando gracia que no duda conseguir de la notoria justificacion de VS cuya vida Guarde Dios muchos años.

Epila a diez de febrero de mil ochocientos cuarenta y seis.

Por mano agena por no saber escribir

[Firma]

Antonio Remiro

Muy Ilustres Señores y Alcalde de la villa de Epila.

33

1846, enero, 16 Epila

Félix Sarena solicita permiso para construir una cueva

No

Felix Sarena, jornalero, vecino de la presente villa a VS con el mayor respeto espone: que junto al balconcillo, fuera del terreno señalado para tendedor de la lana existe una porcion propia para hacer cueba, y deseoso de ponerlo en egecucion

A VS rendidamente suplica se sirba concederle el terreno necesario para este fin. Gracia que espera conseguir de la bondad de VS por cuya vida rogara a Dios que muchos años. Epila 16 de enero de 1846
Por mano agena
[Firma]
Felix Larena
Muy Ilustre Ayuntamiento Constitucional de esta villa

34

1846, enero, 14 Epila
Mariano Martínez solicita permiso para construir una cueva

Muy Ilustre Señor
Mariano Martínez, jornalero, vecino de la presente villa a VS con el mayor respeto espone. Que en el cabezo de Matalambre fuera del terreno señalado para los fabricantes de paños vera el balconcillo y confrontante con hera e junto a Francisca Sanz existe una porcion de terreno para hacer una cueba y deseoso de ponerla en egecucion sin perjuicio alguno
A VS rendidamente suplica se digne concederle el terreno necesario para dicho fin.
Gracia que espera conseguir de la bondad de VS por cuya vida rogara a Dios Guarde muchos años.
Epila 14 de enero de 1846
Por mano agena
[Firma]
Mariano Martinez
Muy Ilustre Ayuntamiento Constitucional de la villa de Epila.

35

1846, enero, 21 Epila
Francisco Remiro Gracia solicita permiso para construir una cueva

No
Muy Ilustre Señor
Francisco Remiro Gracia, jornalero, vecino de la presente villa a VS con el mayor respeto espone: que junto a la hera que posehe en virtud de concesion que le hizo el Ayuntamiento auia, en sobre los cabezos de la neveria y tendedor de paños existe una porcion de terreno propio para bodega vinaria el cual confronta con cueba de Ramon Vela y camino de pudinos Y deseoso de ponerlo en ejecución.
A VS rendidamente suplica se sirba concederle el terreno necesario para el objeto que lleba espuesto . Gracia que espera conseguir de la bondad de VS por cuya vida rogara a Dios Guarde muchos años.
Epila 21 de enero de 1846
Por mano agena

[Firma]
Francisco Remiro
Muy Ilustre Ayuntamiento Constitucional de Epila

36

1846, enero, 23 Epila
Eusebio Vela solicita al Ayuntamiento de Epila permiso para construir una bodega

No
Eusebio Vela jornalero vecino de la presente villa a VS con el mayor respeto espone que en el cabezo llamado de la neveria hacia el pilon de la salve hay un sitio propio para hacer cueba. Dicho sitio confronta con bodega de Francisco Bernad y por Sur con Francisco Martinez y deseoso de no utilizar los tres que carece de jornal en formarse dicha cueba.
A VS rendidamente suplica se sirba concederle el terreno necesario para dicho fin. Gracia que espera conseguir de la bondad de VS por cuya vida rogara a Dios Guarde muchos años.
Epila 21 de enero de 1846
Por mano agena
[Firma]
Eusebio Vela
Muy Ilustre Ayuntamiento Constitucional de Epila

37

1846, enero, 23 Epila
Eusebio Vela solicita al Ayuntamiento de Epila permiso para construir una bodega.

NO
Muy Ilustre Señor
Eusebio Vela natural y vecino de la presente villa de Epila a VS con el mayor respeto dice: que en la via que conduce a los olibares de Maella, tiene un cortado de peña en el que trabaja hace tres años, el cual sitio confronta con era de Francisco Remiro y Santiago Rosel, y como sea al propio tiempo util para poderse hacer una bodega,
A VS rendidamente suplica se digne darle el competente permiso adjudicandole veinte y cuatro baras de sitio arriba nombrado y confrontado.
Gracia que espera de la recta justificacion de VS.
Epila enero 23 de 1846
[Firma]
Eusebio Vela
Muy Ilustre Ayuntamiento de la villa de Epila

38

1846, diciembre, 27
Isidro Gómez solicita permiso para construir una bodega.

Muy Ilustre Señor
Isidro Gomez vecino de la presente villa a VS respetuosamente expone: Que le conviene construir una bodega para colocar sus frutos sobre el monte mas el cementerio camino de la Magdalena, a cuyo efecto tiene señalado el espacio de doce varas de terrenos poco mas o menos en parage que puede serle util sin causar daño ni perjuicio a nadie; en cuya atencion.
A VS suplica se sirva concederle el precitado terreno ya demandado confrontante con bodega de Juan Lazaro, Bentura Resmino y otro monte, pues asi lo espera de la bondad de VS cuya vida Guarde Dios muchos años.
Epila 27 de diciembre de 1846.
Por mano agena
[Firma]
Isidro Gomez
Ayuntamiento Constitucional de la villa de Epila

39

1846, febrero, 4 Epila
Tomás Cortes pide permiso para hacer una bodega-cueva.

Muy Ilustre Señor
Tomas Cortes, vecino de la presente villa de Epila, con la debida atención espone que en el termino, de dicha villa se alla un terreno inculto, capaz para azer una vodega vinera, que sera como quince varas poco mas o menos que confronta con bodega de Tomas Aure y con bodega de Jose Remiro y deseoso, el esponiente de azer la indicada vodega a VS rendidamente.
Suplica se sirba concederle dicho terreno para los fines arriba indicados. Gracia que no duda merecer de la rectitud de VS.
Epila 4 de febrero de 1846
[Firma]
Tomas Cortes
Muy Ilustres Señores del Ayuntamiento de esta villa de Epila

40

1849, enero, 29
Antonio Ballarín solicita permiso para construir una cueva

Antonio Ballarin vecino de la presente villa de Epila con el debido respeto a Vs suplicando espone que desea se le conceda 14 varas de frente encima de su propia po-

sesion y que echara los escombros encima de propia posesion. Sin hacer prejuicio alguno. Gracia que espera de la bonda d de VS.

Epila 29 de enero de 1849

[Firma]

Antonio Ballarin

M y SS de Ayuntamiento

41

1849, enero, 31 Epila

Antonio Ballarín López solicita permiso para excavar una cueva.

M y SS

Antonio Ballarin Lopez vecino de la presente villa de Epila con el debido respecto a VS suplicando espone que desea se le conceda 14 varas de frente para cueba para habitación que confronta con otras de Francisco Lopez y casa de Antonio Lopez y que sacara los escombros a donde no aya prejuicio alguno.

Gracia que espera de la bondad de VS.

Epila 31 de enero de 1849

[Firma]

Antonio Ballarin Lopez

M y SS del Ayuntamiento de Epila

42

1849, enero, 22

Gregorio García solicita permiso para excavar una cueva.

M. I S

Gregorio Garcia vecino de esta villa de Epila ante VS espone y dice: que encima o frente al arrabal se encuentra unas cuevas de Jesús Pellicer, cuya cueba en cualquier temporal de aguas se pasaba, y convino con el suplicante el que haciendo otra cueba encima y hechando los escombros y reparandola algun tanto, es muy probable que se evitase pasarse el agua, con este nuevo hecho en este año pasado dio principio el suplicante a construir nueba cueba confrontante con otras de Antonio y Joaquin Ballarin, y como para pasar adelanten la construcción de dicha cueba necesita la licencia de VS.

A Vs suplica se deba concederle doce varas de terreno o luz que necesita para dicha fin, con lo qual quedara agradecida y pagara la vida de VS por muchos años.

Epila y Enero 22 de 1849

De mano agena

[Firma]

Gregorio Garcia

M y I y S Componentes el Ayuntamiento Constitucional de Epila

43

1858, febrero, 16 Epila
Ignacio Remiro solicita permiso para excavar una cueva..

MIS
Ignacio Remiro casado jornalero vecino de la presente villa a VS con la debida atención expone. Que junto a la hera de Hermenegildo Sariñena sita a la espalda del calvario, existe un terreno propio para hacer una cueva sin perjuicio de ninguna clase y deseando el que expone el llevarla a cabo.
A VS suplica que previo reconocimiento del expresado sitio por la persona o personas que tenga a bien nombrar se sirba concederle diez y seis varas de frente para desdde luego ponerlo en egecucion. Gracia que espera conseguir de la bondad de VS cuya vida Guarde Dios muchos años
Epila 16 de febrero de 1858
[Firma]
Muy Ilustre ayuntamiento Constitucional de Epila

44

Sin fecha
Anotaciones de escribano en un papel suelto.

Juan Manero posee una cueba en el castillo confronta con viuda de Jose Cabero y Julian Lana igual a la de Cobos.
Miguel Dominguez posee una cueba en el calbario confronta con unos Manuel Franabarre y Maria Felipe y yugada y media de viña .
La viña de Pantaleon Mairanaba, según expresa la muger de la muger de Agustin Mairanaba paso a Bernardo Cazaña
Se bera titulo [tachado] Garcia Olavarria
Juan Manuel Lazaro y Pedro Lazaro se averigue si tiene titulo en el catastro.

MISCELÁNEA

TEMAS DE ANTROPOLOGÍA ARAGONESA
nº 16-17 - 2008
Pp. 325-338
ISSN: 0212-5552

HISTORIAS DE FAMILIA EN LA HISTORIOGRAFÍA PORTUGUESA

ELOY FERNÁNDEZ CLEMENTE
(Universidad de Zaragoza)

RESUMEN: El presente artículo es una reflexión del autor basada en diversas lecturas autobiográficas, novelas históricas, historias corales e historias de vida. Propone meditar sobre el problema de las relaciones entre el individuo y la colectividad, entre la iniciativa personal y la necesidad social... Nos invita a plantearnos uno de los problemas capitales de la historia.

PALABRAS CLAVE: Autobiografía, novela histórica, historias de vida, Annales.

TITLE: *Family's histories in the Portuguese historiography.*

ABSTRACT: *This text is just an author´s reflexion based in some authobiographic reads, historical novels, choral novels and life novels. He invits us to think about the relationship between the person and the community, between personal initiative and social need... He invits us to ask us one of the capital problems in the History.*

KEY WORDS: *Authobiography, historical novel, histories of life, Annals.*

Una reciente autobiografía de la historiadora portuguesa María Filomena Mónica ha tenido la virtud de desatar una gran polémica sobre el género en el vecino país. "Bilhete de identidade" son unas desenfadadas memorias desde su nacimiento en 1943 hasta 1976, recién acontecida la "revolución de los claveles"[1]. Cinco ediciones en un año para un libro de memorias hacen recordar el éxito de Le Roy Ladurie con su mítico *Montaillou.* En los ambientes académicos hay mayoritaria indignación por la frescura con que la escritora hace referencia a sus diversos amantes (en la lista aparecen escritores y universitarios portugueses y de otros países) y se prefiere ignorar oficialmente el tema. El libro, sin embargo, tiene unos preciosos capítulos iniciales en que la descripción de la vida en una familia burguesa y de los diversos miembros de la misma, alcanza cotas muy altas de agudeza, penetración, madurez.

En la vuelta a la historia narrada que tanto éxito ha encontrado en la novela histórica o la historia novelada (de destacado éxito entre autores aragoneses por cierto), es crucial el recurso a la biografía. No es algo raro en Portugal, donde la propia Historia es un referente cultural permanente, como señal de una identidad defendida contra todo peligro exterior y aun interior. Más infrecuente es que en esas biografías se supere lo individual para ofrecer paradigmas, englobar los entornos familiares, comprometerse los autores en la tarea de indagar, contar y explicar, que es lo principal[2]. Se suele hacer, sin embargo, aunque de modo casi au-

(1) Mónica, María Filomena (2006) *Bilhete de identidade. Memórias, 1943-1976.* Lisboa, Alêtheia. La autora, una buena historiadora social, hizo antes una útil colección de entrevistas biográficas *Os grandes patrões da industria portuguesa.* Lisboa, 1990, Publicações Dom Quixote.y, sobre todo, la excelente biografía de *Eça de Queirós.* Lisboa, 2001, Quetzal. 4ª ed.

(2) Así, los excelentes estudios de dos políticos del XIX, por Magda Pinheiro: (1992) *Luis Mouzinho de Albuquerque. Um intelectual na Revolução.* Lisboa, Quetzal y Fund. M.Manuela e Vasco de Albuquerque D'Orey; y (1996) *Passos Manuel. O patriota e o seu tempo.* Câmara Municipal de Matosinhos/ Afrontamento. (Y dos magníficos tomos con sus *Discursos parlamentares* de 1834 a 1836 y 1837-1857, Lisboa, Assembleia da República, 2003 y 2005). U otro cuidado repaso al mundo empresarial, en

tomático, en muchas autobiografías, memorias, diarios, dietarios y cualesquiera otra variedad de los escritos en primera persona, de los que hay un filón[3]. Y también está siendo la "cuestión biográfica" objeto de incisivas reflexiones por varios historiadores académicos[4].

Así, afirma António Quadros que "las autobiografías más exigentes son aquellas en que los autores, remontando la cadena de casualidades que condujeron su vida, expresan una dialéctica de lo patente y lo oculto, de lo consciente y lo inconsciente, de lo conocido y lo desconocido, de tal modo que, vista a distancia una existencia singular resulta más enigmáticamente cifrada que claramente discernible"[5]. En ese sentido son especialmente apreciables las biografías que ofrecen perspectivas aplicables a una época, un sector social, una determinada zona del país. Por ejemplo, las tan estimadas "historias de vida" llevan al protagonismo a personas que nunca lo sospecharían, ni sus vecinos, ya que se trata de la bien definida "historia de las gentes sin historia"[6].

Mucho menos frecuentes son los casos en que el autor o auto-

Filipe S. Fernández (2003) *Fortunas & Negocios. Empresarios portugueses do século XX.* Lisboa, Oficina do Livro. Y, desde luego, la monumental obra de José Pacheco Pereira (1999-2004) *Álvaro Cunhal, uma biografia política,* Lisboa, temas e Debates, 3 vols.

(3) Un inventario muy interesante es el ofrecido por João Palma-Ferreira (1981) *Subsídios para uma Bibliografia do memorialismo português.* Lisboa, Biblioteca Nacional. Citemos las recientes memorias escritas por un historiador magnífico, prematuramente desaparecido, César Oliveira (1993) *Os anos decisivos. Portugal 1962-1985. Um testemunho.* Lisboa, Presença, a quien conocí hace treinta años en los encuentros que organizaba en Pau (Francia) Tuñón de Lara, y volví a ver en 1987 en Lisboa.

(4) Eduardo Freitas (1987) "O método biográfico: as histórias de vida em seu favor", en O Estudo da História, II, 3-4, pp. 75-85; José Amado Mendes (1992) "A biografia na história", en Munda, 24, pp. 33-42; Magda Pinheiro (2006) "A biografia em Portugal. Uma agenda", en *Ler História,* 50, pp. 67-80. Ver mi incursión bibliográfica sobre el tema en "Las biografías de empresarios en España", en *Estudos do século XX* (Universidad de Coimbra, 2004), nº 4, pp. 59-112.

(5) António Quadros (1971) *Ficçao e Espírito- memórias críticas,* Lisboa, pp. 387-388. Cit. Por Palma-Ferreira, op. cit., p. 7.

(6) Ver el excelente estudio coordinado por María João Vaz, Eunice Relvas e Nunho Pinheiro (2000) *Exclusão social na História.* Oeiras.

ra presentan una "historia de familia", referida justamente a la suya propia. Palma-Ferreira nos refiere en su nómina de biografías unas cuantas en las que el hermano, hijo o nieto, sobrino (perdón: hay algún caso en femenino), del personaje en cuestión, escribe sobre su pariente, con inevitable devoción hagiográfica, pero también con interesantes claves que otras personas acaso no alcanzarían a conocer[7]. A este propósito, queremos aportar aquí noticia de dos muy interesantes trabajos, muy recientes, que suponen dos modelos rigurosísimos aunque diferentes, complementarios, de historia familiar realizada por un hijo y una hija-nieta-sobrina. Ambas son ediciones muy cuidadas, acompañadas de magníficas fotografías, lo que es cada vez más obligado y agradecido.

* * *

El primero de ellos, por orden de aparición, es el de Vitorino Magalhães Godinho, maestro de varias generaciones, líder intelectual de un selecto grupo de historiadores de la economía, varias veces ministro en los años del cambio democrático[8]. El profesor Godinho se acerca, con todo su bagaje profesional, intelectual, político, documental, de entrevistas, a la figura de su padre, cuya memoria vindica y defiende, a la vez que trasciende la anécdota personal a toda una época. Es su padre, Vitorinio Henriques Godinho, un coronel del Ejército nacido en una modesta familia burguesa de una pequeña ciu-

(7) Así, la extensa biografía que António Viana da Silva Carvalho publica sobre *José da Silva Carvalho e o seu tempo* (3 vols., Lisboa, 1891-1894); las *Memórias para a vida íntima de José Agostinho da Silva* (Lisboa, 1898) por Inocencio Corrêa da Silvas; las *Memorias Políticas* de Alexandre Cabral que edita António Cabral (Lisboa, 1923, y las *Notas biográficas* de Joaquim Cabral, "um homem de carácter" (Lisboa, 1931); las *Memórias de Mariano de Carvalho contadas por sua filha Maria da Conceiçao da Cunha de Carvalho* (Lisboa, 1946); las *Memórias de Adelina Abranches* (Lisboa, 1947) presentadas por Ana Abranches. Añadamos otras citas más recientes, como el artículo de António Pedro Vicente sobre su padre (1995) "Arlindo Vicente: o homem e o político", separata de *Revista de História das Ideais,* Coimbra; y Vítor Lima Meireles (1998) *Cecilia Meireles: aspectos para uma biografia,* Açores.

(8) Godinho, Vitorino Magalhães (2005) *Vitorino Henriques Godinho (1878-1962), Pátria e República.* Lisboa, Assembleia da República/Dom Quixote.

dad del interior, educado en Liceo, frecuentador de la Universidad, formado en Escuela Militar, y cuya brillante carrera va a coincidir con el advenimiento y desarrollo de la República portuguesa.

Diputado de la Asamblea Constituyente y luego del Parlamento, contribuye a la reorganización militar republicana; es jefe del Servicio de Información en Francia y luego allí Agregado Cultural (1919) y amigo de Clemenceau; ministro de Asuntos Exteriores en 1924 y de Interior en 1925, a la vez (1922-1928) organiza como Director General de Estadística esa moderna técnica en Portugal y es Profesor de la Escuela de Guerra. Esos destacados servicios a su patria serán repudiados por el dictador Salazar, que le cesa en los dos altos encargos últimamente citados. La documentación de los procesos judiciales, que ganará; de las sentencias, de los ilegales y arteros acuerdos del Consejo de Ministros, de la negativa a ascenderle al generalato, compone todo un alegato, un "Yo acuso" contra la joven dictadura que va a sofocar el país vecino durante casi cuarenta años.

Cuando uno se enfrenta con esta figura singular, ejemplar en tantas cosas, tan profundamente analizada, llega a pensar si este coronel Henriques Godinho no hubiera podido ser, en otras circunstancias, uno de esos militares de excepción del siglo XX, antecesor incluso de los Mustafá Kemal Atatürk, Gamal Abdel Nasser o el propio Charles De Gaulle, que condujeron a sus países a indudables cotas de cambio económico y social, grandeza política, y abrieron el camino hacia democracias más o menos persistentes.

Porque, como escribe con orgullo el hijo, "la idea de "república" consustanciaba para Vitorino Godinho sus concepciones de la política. Se trata de un Estado en que la soberanía emana del pueblo, su organización corresponde a los ciudadanos, esto es, los hombres sujetos de derechos fundamentales, con órganos de fiscalización del ejercicio del poder y de los poderes; la finalidad de la acción de esos órganos de poder, delegados de la soberanía, es el bien común, asegurar el funcionamiento de una sociedad de gente libre en que se pretende das oportunidades al mérito; se re-

conocen desigualdades de condición, pero se procura no separar a los desfavorecidos y los plutócratas; el tejido social debe estar compuesto esencialmente por clases medias, evitando opresiones y pobreza, ampliando el círculo de la cultura..."

En definitiva, y como Magalhaes Godinho casi rehuye los aspectos privados salvo en lo indispensable, se trata de una historia interior del Ejército portugués, pero también de la vida política, de las relaciones internacionales y la guerra, del impulso modernizador que unos pocos pretenden a toda costa. En fin, de algo que trasciende al estudio de la época, de la vida política, de una lucha de lo mejor de un pueblo por la dignidad, por la República, por la afirmación europea. Y el autor, con las mejores armas de la francesa Escuela de los Annales, en la que se formó en París con su maestro Fernand Braudel, en vez de buscar la encarnación de un personaje imaginario, o reconstruido, que represente al grupo, la clase, los modos de vivir colectivos, encuentra en esta biografía paterna todas las claves para historiar ese periodo crucial, evocando estas palabras de Lucien Febvre: "este problema de las relaciones entre el individuo y la colectividad, entre la iniciativa personal y la necesidad social... es tal vez el problema capital de la historia".

Y el tan laureado y prestigioso profesor, próximo a los noventa años, piensa en voz alta ante su última gran obra: ha intentado esa relación y se pregunta si se trata de una biografía de un hombre público o más bien de la evolución de una nación a través de esa biografía. Creo que son ambas cosas.

* * *

El segundo libro es el de Ana Vicente[9], que hace una historia

(9) Vicente, Ana (2006) *Arcádia. Noticia de uma Familia Anglo-Portuguesa.* Lisboa, Gótica. Ana publicó en 1992 un interesante libro: *Portugal visto pela Espanha. Correspondencia diplomática 1939-1960.* Lisboa, Assirio & Alvim. Prólogo de Fernando Morán. Su esposo, el catedrático de Historia Contemporánea y ex agregado cultural en la Embajada de Portugal en Madrid, citado más arriba, ha publicado también recientemente otro estudio clave sobre el tema: (2003) *Espanha e Portugal. Um olhar sobre as relações Peninsulares no séc. XX,* Lisboa, Tribuna da História.

coral, centrada sobre todo en sus padres, una inglesa y un portugués de familias muy distintas, pertenecientes a la alta burguesía y el funcionariado, sin olvidar a otros miembros, especialmente la abuela materna. La autora, con selecta formación universitaria e intelectual, presidenta en 1992-1996 de la Comisión para la Igualdad y los Derechos de las Mujeres, en la que trabajaría dos décadas, católica inteligente, crítica y fervorosa a la vez, escribe y transcribe o traduce primorosamente, en un portugués ante el que uno siente un inmenso respeto, un tremendo disfrute. Y escribe con la aparente sencillez de quien permanece casi en la sombra, leyendo, escuchando, conviviendo con unos seres muy queridos y verdaderamente hermosos, física y espiritualmente.

Los padres de Ana son el destacado periodista Luiz de Oliveira Marques, y la culta y católica escritora inglesa Susan Lowndes, miembro de una familia excepcional (en la que el más conocido y destacado miembro es el conocido escritor Hilaire Belloc, su tío abuelo), en contacto siempre con ellos, abuela, madre, hermanas, en cartas llenas de ideas y sentimientos.

El trabajo le ha sido facilitado (en lo que cabe, porque ha debido de ser arduo y complejo) por los miles de cartas que, especialmente las mujeres de la familia, escribieron y conservaron. Es el epistolar –hoy en trance casi de desaparecer ante los modernos medios de comunicación, especialmente Internet– un género que ha dado colecciones de correspondencia utilísimas, muy bellas e interesantes, pero que pocas veces se ha utilizado como material para la construcción de una biografía familiar.

Ana lo cuenta así: "...mi primera tarea, iniciada en 1999, consistió en organizar el inmenso legado documental. Encontré que allí estaba contenida una riqueza única de experiencias, que valdría la pena compartir. Además, creo que al hacerlo estoy respondiendo a sus deseos, porque Susan, aquí y allí dejó notas aclaratorias en los documentos, escritas a lápiz, mostrando así que quería guiar mi mano. Luiz, a su vez, escribió varios textos memorialísticos. No destruyeron las cartas de

amor intercambiadas durante su breve noviazgo, guardaron miles de cartas particulares y profesionales (más Susan que Luiz), copias de cartas escritas a máquina y cientos de otros papeles y documentos". Y evoca una frase de la abuela Marie, que "decía muchas veces que nada es más auténtico que una carta, pues revela el alma de la persona: excepto si fue escrita con la idea de que sea publicada, –¡añadía con ironía!".

Por otra parte, ambos padres si no escribieron diarios, "orientaban sus tan llenas vidas con ayuda de agendas, pues eran constantemente invitados no sólo a las casas de los amigos para bodas y bautizos, sino también a recepciones y embajadas". Esta historia de familia está, además, nutrida por la memoria de la propia autora y de sus muchos familiares y amigos. Por ello, este es de esos libros que parecen haber sido escritos con gran facilidad, sencillo en apariencia, pero que esconde una elaboración minuciosa, una maduración muy grande. Mezclar con mano maestra el acontecer externo, con una II Guerra Mundial por medio, con la vida íntima, privada aunque siempre abierta a los muchos amigos, de familia, con todas sus dificultades y alegrías; y con la profesional, porque al final ambos esposos trabajan como periodistas, viven en contacto con la alta sociedad británica, son los más portugueses de Londres y los más ingleses de Lisboa. Gentes que leen mucho, que adoran la música, que gustan de viajar y conocer el mundo, que trabajan incansables por los demás, porque esa es su religión auténtica, y su gusto también. Un mundo sencillamente fantástico.

He hablado de historia coral, porque desfilan docenas y docenas de amigos, sobre todo ingleses, que viajan a Lisboa y visitan a los Marques, con muchísimas anécdotas, y comentarios muy agudos de la "transcriptora". "Susan –nos dice–, poseía el don de la amistad. Las personas se sentían atraídas por ella". Le viene de casta, porque ya su madre, abuela de la autora, Marie Adelaide Belloc, escritora de bastante fama en el mundo anglosajón y también traducida al portugués y al español, se había tratado con Turgueniev, Goncourt, Anatole France, Sarah Bernhardt, Cat-

herine Mansfield, Henry James, Julio Verne, Émile Zola, Albert Einstein o Paul Verlaine, con casos de buena amistad como los de T.S. Eliot o Graham Greene.

Su hija no será menos y se relaciona con la familia real británica (Isabel II le concederá una alta condecoración), y con otras personalidades, de Somerset Maugham al Papa Juan Pablo II, al que acompañó en varios viajes; o figuras que tanto interés tienen en la vida portuguesa como el gran hombre de negocios y mecenas Calouste Gulbelnkian o el historiador Charles Boxer, y una larga serie de embajadores británicos y sus esposas, y de visitantes, sobre todo durante la guerra, de la Lisboa de los años cuarenta; y, por supuesto, a los portugueses más destacados en la vida política, social y cultural. Luiz y Susan eran profundamente católicos, algo asombrados por los cambios litúrgicos del Vaticano II, estimulada Susan por la "Revolución de los Claveles", y siempre dedicados a los más necesitados y marginales.

Resulta lógico que, ante la enorme fuerza de las mujeres, la abuela escritora, la madre Susan que ocupa un lugar central (y cuya semblanza como alguien con carisma, con magia, roza el tono de un informe para un proceso de beatificación en el más estricto estilo vaticano), su hermana Elizabeth Iddesleigh, y otros, la figura paterna, algo desdibujada, quede en segundo aunque entrañable plano. En todo caso, se trata de un libro que fascina, que envuelve en el clima de esa gran familia, de ese mundo anglo-portugués tan peculiar.

* * *

Muy recientemente, este mismo verano, llegaba a nuestras manos el principal estudio sobre el artista, abogado e intelectual demócrata Arlindo Vicente (1906-1977), que estuvo a punto de presentarse a presidente de la República en 1958, en plena dictadura salazarista, a lo que renunció en aras de la unidad, a favor de Humberto Delgado; y que fue luego castigado por ello con dura prisión[10].

(10) Miguel Díaz Santos, *Arlindo Vicente e o Estado Novo. História, cultura e política.* Imprensa da Uni-versidade de Coimbra, 2006.

El autor ha contado con toda la ayuda –archivo, lectura crítica, amistad–, de un hijo del personaje, el Profesor António Pedro Vicente, catedrático de Historia Contemporánea, un lusista muy apreciado en España, donde fue agregado cultural de su embajada en Madrid y esposo de la arriba citada Ana Vicente. Se diría que António, albacea con sus hermanos de la memoria paterna, ha renunciado a rivalizar con ella, aunque había dedicado algunos agudos estudios a su padre, y quizá algún día se adentre en una biografía no política "a través de persona interpuesta", sino más intimista.

Finalmente, con este número en pruebas, nos llega la espléndida edición que la Câmara Municipal de Oliveira do Bairro (ayuntamiento, pues, de su pueblo natal) y la Comissâo Promotora das Comemoraçôes hacen en 2007 sobre Arlindo Vicente. Centenario do Nascimento. Óleo, Aguarela, Desenho e Ilustraçâo. Un libro monumental, bellísimamente ilustrado con la obra de Vicente y muy bien documentado.

Arlindo Vicente, que debió ejercer la abogacía "pro pane lucrando", fue destacado miembro de una segunda generación modernista y vanguardista, excelente retratista, pintor de la naturaleza humana, vinculado durante la II Guerra Mundial a la derechista "Acçâo" y a la magna Exposición del Mundo Portugués (Díaz Santos dice, en frase genial, que "no se puede exigir al historiador que organice y estudie la vida de un artista esperando encontrar un mundo de coherencias"). Pero pronto se orienta hacia posturas críticas con el salazarismo, en sintonía con la prestigiosa revista *Presença* y las Exposiciones Generales de Artes Plásticas integradas en la actividad política del "Movimento de Unidade Democrática". Y como jurista evoluciona y se compromete condenando con otros colegas los duros castigos a la simple discordancia ideológica.

Ante las elecciones legislativas de 1957, coincidiendo con el viraje hacia el socialismo de "Seara Nova" y al igual que el PCP y muchas personalidades independientes, forma parte de una clandestina "Comisión Cívica Electoral" que es su bautismo político y abre el camino hacia las presidenciales del año si-

guiente. Éstas son la base de su protagonismo histórico. Pues, tras barajar y tantear la oposición al veterano escritor e ingeniero Cunha Leal y al escritor Ferreira da Silva, se inclinan por apoyar la del honesto y valioso aunque no muy conocido ni carismático, Arlindo Vicente, que hace sus propuestas económicas, sociales, democráticas, insistiendo en la libertad de expresión y el avance hacia el socialismo. Apoyado por los comunistas (lo que le distancia de los sectores burgueses e intelectuales conservadores) pero también por otras fuerzas –obreros de la construcción y ferroviarios, movimientos femeninos–, recorre el país en una campaña laboriosa, razonadora, ética: es el "candidato del pueblo". Pero acabará enfrentado a otra candidatura, la del mesiánico general Humberto Delgado, auténtica bestia negra ahora de la dictadura a la que antes había servido.

El dilema estaba servido: dos candidaturas opositoras llevarían al fracaso. Arlindo fue muy presionado para desistir a favor de Delgado, mas también para resistir, pues muchos creían que su perfil llevaba mejor a una difícil victoria. El "pacto de Almada", tras un largo debate y exigencias, confirma al general como único candidato de toda la oposición. Un evidente fraude electoral le dió apenas un 25 por ciento de votos (cuando las dictaduras solían arrasar por 90 y más), lo que no es nada desdeñable, supuso el comienzo del deterioro político del sistema, e irritó sobremanera a Salazar, provocando la dimisión de Marcelo Caetano como ministro de Presidencia. Delgado marcha al exilio brasileño y Vicente queda como líder de un sector de la izquierda, muy activo, como muestra su dura carta a Salazar protestando por atropellos de derechos humanos, y también ante las elecciones de 1961.

Todo ello le llevaría a los calabozos de la dictadura ("la tenebrosa prisión de Aljube"), justo la víspera de la apertura de la campaña electoral, al igual que líderes como Mario Soares, Ramos da Costa y otros. Seriamente enfermo –padece un infarto de miocardio– es trasladado a la prisión de Caxias, donde siguen los vejámenes y provocaciones. Protesta por ello el general Delgado, que escribe a

Kennedy, De Gaulle, Macmillan, el presidente brasileño Goulart, el líder laborista Gaitskell. Desde Berlín se interesa por él la Comisión Internacional de Juristas. La terrible PIDE, policía política secreta, había urdido una acusación de comunista, "criminal contra la seguridad del Estado", y Arlindo Vicente es juzgado y condenado a veinte meses de cárcel y cinco años de suspensión de sus derechos políticos. El juicio es censurado en el interior, sus hijos son expulsados de la función pública Fernando y de la Universidad António Pedro; pero en toda Europa se habla de él quien, sin embargo, se refugia en sus dibujos y pinturas, y ya sólo revive políticamente tras el 25 de abril de 1974, participando en el 1 de mayo de ese año, queriendo volver a la actividad: pero pertenece a otros tiempos, los de ahora no cuentan con él, y la enfermedad cardiaca acaba con su vida en 1977.

Es bien sabida la historia posterior del general Delgado, que intenta en 1962 un golpe de Estado que fracasa, y es asesinado por la PIDE en España, cerca de la frontera portuguesa. Lo que no se conocía, aquí al menos, es esta otra historia de quien para muchos significó más afinadamente una oposición clara, inequívocamente democrática, a la dictadura de Oliveira Salazar. Hoy, el Museo de S. Pedro da Palhaça evoca su memoria, y nos recuerda cómo póstumamente, en 1983, fue nombrado Gran Oficial de la Orden de la Libertad; cómo el Ayuntamiento de Coimbra organizó una gran exposición suya en 1995 y cómo en 2006 se celebró justamente el Centenario de su nacimiento.ß ß ß ß

✠ ✠ ✠

TEMAS DE ANTROPOLOGÍA ARAGONESA
nº 16-17 - 2008
Pp. 339-346
ISSN: 0212-5552

ARAGÓN EN IMÁGENES: 80 AÑOS DESPUÉS, LA ESTACIÓN

ALEXANDRO VARELA MANCEBÓN

RESUMEN: La estación de Canfranc siempre está en la memoria. El autor nos ofrece una descripción de sus orígenes e indaga en la propia esencia de la nostalgia a través de las fotografías antiguas y sus métodos de re-creación.

PALABRAS CLAVE: Canfranc, Estación, modernista, cianotipia.

TITLE: *Aragón in images: 80 years later, the (Train) Station.*

ABSTRACT: *The railway station of Canfranc is always present in our life. The author give us a description of its origins, and make investigations in homesickness, across old photographies and its ways of re-creation.*

KEY WORDS: *Canfranc, Railway Station.*

Durante seis años he caminado por la Estación de Canfranc y sus alrededores. He sentido la soledad, lo que queda, de lo que un día llegó a ser. He paseado durante días de lluvia, durante días en los que el frío y la nieve recorrían sus andenes, siendo a su vez, los únicos viajeros que subían a los vagones, jugando con su imaginación a sentir su movimiento. Días en los que el calor del mediodía recordaba el trabajo en los talleres de reparación… Días como hoy, en los que tenemos que imaginarnos todo lo que allí sucedió, todo lo que ocurrió…

Cúpula central lado francés. Diciembre de 2002.

Taquilla vestíbulo central. Julio de 2003.

Acceso segunda planta Hotel Internacional. Julio de 2003.

Pasillo segunda planta Hotel Internacional. Julio de 2003.

Interior vagón abandonado. Septiembre de 2006.

El 18 de julio de 1928 se inauguró en Canfranc-Estación una de las obras de arquitectura más avanzadas de la época, la Estación Internacional de Canfranc. De estilo modernista, y del arquitecto Eduardo Grasset, el edificio se situó a la altura de emblemas del ferrocarril español tales como las estaciones de Barcelona-Francia o Madrid-Príncipe Pío.

No fue fácil la acometida realizada para el logro de este hito en la ingeniería. Además debieron de transcurrir setenta y cinco años desde que salió por primera vez de boca de alguien la línea Zaragoza-París, por el Pirineo Central, hasta su conclusión.

Tras un duro trabajo, en 1893 la línea férrea llega a Jaca, y quince años después da comienzo la obra del túnel ferroviario que unirá Francia con España, de 7.720 m, desde la boca norte situada en el lugar llamado "Les Forges d'Abel" hasta la sur, en el poblado de Los Arañones, donde posteriormente se construirá el edificio central de la estación internacional y todos sus accesorios. Se tardó cuatro años en excavar el pasillo del corredor, y en concreto el 13 de octubre 1912, franceses y españoles culminaron la unión.

A lo largo de cuarenta y dos años, el tráfico con Francia sólo fue interrumpido en contadas

Interior Taller de Reparación. Agosto de 2007.

Vagones abandonados. Agosto de 2007.

ocasiones durante las contiendas militares de las décadas de los años treinta y cuarenta, hasta que el 30 de marzo de 1970 la rotura en Francia del puente llamado "L'Estanguet" anulaba toda comunicación por la línea Jaca-Oloron.

Esto no es más que el pasado. El presente tilda de otra manera. Ochenta años después de que la Estación Internacional de Canfranc saliera en casi todos los diarios de tirada nacional e internacional, se pretende rendirle un homenaje a ese olvido, a esos rincones que sólo quedan en la memoria de algunos pocos que llegaron a verlos. Un proyecto para que las fotografías y su técnica estén ligadas a la antigüedad de las mismas.

El principal fin es rendirle homenaje a nuestra Estación, aunque no es el único propósito; el rescate de la fotografía de laboratorio, que puede que pronto sea historia, también se une a nosotros en este acontecimiento.

Se trata de dos historias que sólo tienen unos pocos años de diferencia. Fue en 1839 cuando Daguerre presentó en Francia

Vista estación, Norte-Sur. Diciembre de 2002.

La Fotografía, sólo catorce años antes de la idea que estamos homenajeando. Podría decirse entonces que son dos hermanas que han corrido juntas y que como todos, han tenido tiempos mejores y peores.

Por lo tanto, la propuesta de unirlas no resulta tan descabellada. La idea de unir parte de la historia de la fotografía de laboratorio con una de sus hermanas puede resultar emocionante.

Son muchos los procesos de laboratorio que se han descubierto a lo largo de su historia. Hacer un repaso a todos sería imposible y por tanto ha tenido que haber una selección.

La exposición referente a este trabajo consiste en una recopilación de veinte imágenes, tomadas desde diciembre de 2002 hasta septiembre de 2007, en las que se muestra el estado de la estación, tanto con interiores anteriores a la remodelación como con exteriores actuales.

Los procesos elegidos son procesos como la cianotipia (2), que apareció en la segunda mitad del siglo XIX, o virados al oro (2). En total son cuatro foto-

grafías de procesos del siglo XIX y dieciséis del XX, aunque dentro de estos procesos se incluyan algunas técnicas empleadas ya en el siglo anterior.

A todos los procesos se les podría meter en dos grandes grupos. Los cuatro primeros son del siglo XIX, del comienzo de la historia de la fotografía, en concreto la fórmula de la técnica del marrón Van Dyke y la de la cianotipia, investigando una fórmula resultante de cada una de ellas. Por otra parte, las dieciséis fotografías restantes son el mismo tipo de emulsión sobre el mismo tipo de papel, lo que varía es la finalización del proceso. En este caso tendremos, por ejemplo, un baritado virado al oro, que dará tonos rojizos-anaranjados, o un baritado virado al azufre, que dará tonos más sepias.

Por consiguiente, esta ecuación tendrá dos principales términos: La Estación Internacional del Ferrocarril de Canfranc y La Fotografía de Laboratorio.

Se trata de reivindicar la estación, a la vez que se dan a conocer procesos fotográficos ya olvidados al público, algunos de los cuales ya pertenecen a libro de técnicas del siglo XIX y otros que pronto perte-

Vista estación, Norte-Sur. Diciembre de 2002.

necerán a libros de técnicas del siglo XX.

Diez procesos se convierten en veinte fotografías que forman un conjunto

Aún queda mucho por recoger, pero esperemos que esto sirva de grano para que estas dos hermanas no queden nunca huérfanas.ß ß ß ß ß ß ß ß ß

✠ ✠ ✠

EL INSTITUTO ARAGONÉS DE ANTROPOLOGÍA

El Instituto Aragonés de Antropología es una asociación científica fundada el 1 de noviembre de 1979 en Huesca a raíz del *I Congreso Aragonés de Antropología* celebrado en Tarazona (Zaragoza) del 4 al 6 de septiembre de ese mismo año. Desde entonces ha aglutinado a un nutrido número de estudiantes e investigadores de diferentes áreas de conocimiento y ciencias antropológicas que han realizado múltiples actividades y han publicado buena parte de sus trabajos en la revista *Temas de Antropología Aragonesa* y la colección «Monografías». A finales de 1990 se traslada la sede a Zaragoza y pasa a ser miembro de la Federación de Asociaciones de Antropología del Estado Español (FAAEE), y a partir de mayo de 1993 tiene su actual ubicación en la Universidad de Zaragoza, institución con la que mantiene un convenio de colaboración desde octubre de 1995. El Instituto Aragonés de Antropología organizó en abril de 1993 el *I Coloquio Antropología para la sociedad* en colaboración con la *FAAEE* y ha participado en diversos encuentros, exposiciones y jornadas científicas. A las actividades propias del *Instituto Aragonés de Antropología* hay que sumar la concesión anual de los *Premios IAA* (Individual e Institucional) desde 1993, la edición de la colección «Artularios» y en septiembre de 1996 la organización del *VII Congreso de Antropología Social* en colaboración con la *FAAEE*, cuyas actas están publicadas en 8 volúmenes. El Instituto Aragonés de Antropología continúa activo editando sus publicaciones, colaborando con otras instituciones de su ámbito y ampliando sus proyectos de difusión de los estudios antropológicos y los trabajos de campo etnográficos. El IAA cuenta en la actualidad con más de 250 miembros, que son estudiantes y titulados de diversas carreras universitarias de diplomatura y licenciatura, estudiantes de tercer ciclo, profesionales de la antropología, la enseñanza primaria, secundaria y universitaria así como entidades culturales y otras personas interesadas. Los socios del IAA reciben gratuitamente la revista anual *Temas de Antropología Aragonesa* y el *Boletín del Instituto Aragonés de Antropología*. Para solicitar ser socio del IAA sólo es preciso que nos haga llegar su dirección postal y le remitiremos el impreso de solicitud de inscripción para que nos lo envíe cumplimentado.

FINES DEL IAA

El *Instituto Aragonés de Antropología* se define como Asociación sin ánimo de lucro con los siguientes fines:

a) Investigación de todo aquello que esté relacionado con la cultura aragonesa y su sociedad.

b) La difusión de la Antropología como ciencia social, tanto desde su dimensión teórica como aplicada.

c) La interrelación entre las personas que, de una u otra manera, se interesan por la Antropología.

Para la consecución de los citados fines, el *Instituto Aragonés de Antropología* promoverá las siguientes actividades:

• Cursos y seminarios de trabajo y metodología.

• Reuniones de trabajo y coordinación.

• Creación de Grupos de investigación.

• Dotación de becas, concursos o certámenes.

• Convenios de colaboración con instituciones de ámbito autonómico, estatal o internacional.

• Creación, gestión y ampliación de un fondo documental (en cualquier soporte: gráfico, bibliográfico, magnetofónico, fonográfico, videográfico, informático, etc.).

• Divulgación de las actividades e investigaciones a través de publicaciones:

– Boletín del IAA.

– Revista *Temas de Antropología Aragonesa.*

– Colección de monografías.

– Ediciones facsimilares.

– Edición de vídeos, cintas magnetofónicas o cualesquiera otros soportes de difusión de la información.

• Organización de conferencias, debates, presentaciones de libros, jornadas, exposiciones, congresos o cualquier otra actividad similar.

• Creación y dotación de premios y reconocimientos públicos a personas y entidades que destaquen por su labor en pro de la Antropología.

• Correspondencia e intercambios con otras instituciones y asociaciones.

La concesión de los *Premios IAA* (*individual* e *institucional*) se viene celebrando anualmente desde 1993 con el fin de fomentar la presencia de la Antropología en Aragón y de reconocer la labor que en este sentido han realizado determinadas personas, colectivos e instituciones. En ese año se otorgaron a *D. Severino Pallaruelo Campo* y a la *Universidad de Zaragoza;* en 1994, a *D. Ángel Gari Lacruz* y a la *Asociación de Gaiteros de Aragón;* en 1995, a *D. José Luis Nieto Amada* y a la Asociación *Amigos de Serrablo;* en 1996, a *D. Juan José Pujadas Muñoz* y a *Heraldo Escolar;* en 1997, a *D. Julio Gavín Moya* y al *«Grupo Somerondón» de la Universidad de Zaragoza;* en 1998, a *D.ª Josefina Roma Ríu;* y, en 1999, al *Instituto de Estudios Altoaragoneses.* Posteriormente, los Premios pasan a denominarse con las modalidades de «Grupos y personalidades» y de «Iniciativa de desarrollo local de interés etnográfico», siendo otorgados respectivamente; en 2000, a *D. José Antonio Labordeta* y al *Ayuntamiento de Abizanda (Huesca);* en 2001, a *Luis Miguel Bajén García y Mario Gros Herrero,* y a la *Red Aragonesa de Desarrollo Rural y en 2002 al Rolde de Estudios Aragoneses y a la Cooperativa de Agricultura Ecológica de Fuentes Calientes.*

PUBLICACIONES DEL INSTITUTO ARAGONÉS DE ANTROPOLOGÍA

El Instituto Aragonés de Antropología edita actualmente la revista *Temas de Antropología Aragonesa* y las colecciones «Monografías» y «Artularios», además de un boletín interno. La revista *Temas de Antropología Aragonesa*, una de las de mayor tirada de España y la única en Aragón que se dedica exclusivamente a la antropología, está subvencionada por el Dpto. de Educación y Cultura del Gobierno de Aragón, es gratuita para los socios del Instituto Aragonés de Antropología y se intercambia con las revistas de otras instituciones afines. En la colección «Monografías» se publican trabajos de investigación sobre temas concretos tratados con mayor amplitud que en la revista *Temas de Antropología Aragonesa* y la colección «Artularios» está concebida para proporcionar instrumentos técnico-metodológicos que ayuden a la realización de trabajos de campo etnográficos. El *Boletín del Instituto Aragonés de Antropología* ofrece a los socios y simpatizantes del IAA informaciones de ámbito interno y otras noticias de interés. Asimismo, el Instituto Aragonés de Antropología organizó junto con la Federación de Asociaciones de Antropología del Estado Español (FAAEE) el VII Congreso de Antropología Social (Zaragoza, 16-20 de septiembre de 1996) cuyas actas están disponibles en 8 volúmenes correspondientes a los simposios desarrollados.

A continuación se expone los sumarios de estas publicaciones e información adicional, todo ello actualizado hasta el año 2004 inclusive.

TEMAS DE ANTROPOLOGÍA ARAGONESA

Temas de Antropología Aragonesa, 1
Huesca, IAA, 1983. Reimp. Zaragoza, 1994, 198 pp.
ISBN: 84-500-9003-2. ISSN: 0212-5552. PVP: 9 €

GARI LACRUZ, Ángel: «El Instituto Aragonés de Antropología».
BENITO, Manuel: «El origen de nuestros pueblos».
CAVERO CAMBRA, Benito: «El dance de Sena».
COLOMINA LAFALLA, Pedro, LOMILLOS SOPENA, Gloria y FRANCO DE ESPÉS, Carlos: «Llamadores faliformes en Ribagorza».
COMAS DE ARGEMIR, Dolores: «Ganaderos, boyeros, pastores, obreros... Estrategias económicas en el Pirineo de Aragón».
HARDING, Susan: «Introducción a la historia social de un pueblo del Somontano».
PALLARUELO CAMPO, Severino: «Las masadas de Sobrarbe (I)».
PÉREZ, Lucía: «Dance de Mora de Rubielos».

ROMEO PEMÁN, M.ª Carmen: «Fiestas de mayo en la Sierra de Albarracín».
ÁLVARO ZAMORA, María Isabel: «La cerámica en el ciclo humano (la amplia funcionalidad de la cerámica aragonesa)».
SÁNCHEZ SANZ, M.ª Elisa: «Festividades y costumbres de Primavera en la comarca de Calatayud».
DE MARCO, José Antonio y VICENTE, Guadalupe: «Apunte sobre antropología social. Metodología».
ORTIZ OSÉS, Andrés: «Jung y la antropología».

Temas de Antropología Aragonesa, 2
Huesca, IAA, 1983, 207 pp. ISSN: 0212-5552 (agotado).

ACÍN FANLO, José Luis y SATUÉ OLIVÁN, Enrique: «Vida pastoril en una mallata de Sobremonte».
BIARGE, Fernando: «Las casetas pastoriles de la falsa bóveda del Valle de Tena».
GORRÍA IPÁS, Antonio Jesús: «Desplazamientos demográficos temporales desde el Valle de Ansó al Pirineo francés».
LISÓN HUGUET, José: «El ciclo de la vida en el Valle de Benasque. La Juventud».
PALLARUELO CAMPO, Severino: «Casa, matrimonio y familia en una aldea del Pirineo Aragonés».
GARCÍA GUATAS, Manuel: «Cuestiones etnológicas en la obra del pintor Marín Bagües».
SÁNCHEZ SANZ, M.ª Elisa: «Roscas, dulces y panes rituales en Teruel».
LAFOZ RABAZA, Herminio: «El ciclo festivo de Ainzón (Zaragoza)».
ALVAR, Julio: «El romance de la Loba Parda en Aragón (exposición de un método)».
GIL ENCABO, Fermín: «Literatura periodística y los tópicos regionales en el siglo XIX (Notas para una historia crítica de la imagen de los aragoneses)».
NIETO AMADA, José Luis: «La bioantropología del Valle del Ebro».
ORTIZ-OSES, Andrés: «Modelos antropológicos».

Temas de Antropología Aragonesa, 3
Huesca, IAA, 1987, 319 pp. ISSN: 0212-5552. PVP: 9 €

ÁLVARO ZAMORA, María Isabel: «Notas para el estudio del mueble popular: lo culto y lo popular en el mobiliario pirenaico».
BARRETT, Richard: «Jerarquía y relación social en un pueblo español».
BENITO, Manuel P.: «“Las abuelas”: mito, leyenda y rito».

CABEZÓN CUÉLLAR, Miguel, CASTELLO PUIG, Ana y RAMÓN OLIVÁN, Tirso: «Nuevas aportaciones a la alfarería oscense: la tinajería de Nueno».
CASTÁN, Adolfo y ESCO, Carlos: «Algunos grabados de tipo religioso en abrigos del Altoaragón».
FRIBOURG, Jeanine: «La literatura oral, ¿imagen de la sociedad?».
GÓMEZ DE VALENZUELA, Manuel: «Dos cencerradas en el Valle de Tena en el siglo XVIII».
MOTT, Brian: «Coplas y dichos del Valle de Gistau. Un reflejo de la vida de aquel paraje montañés».
LLOP I BAYO, Françesc: «Por circunstancias del tiempo, las fiestas hay que cambiar... Notas sobre el cambio de fechas de las fiestas, y su sorprendente repetición, en un pueblo de la Comunidad de Calatayud».
PESQUE LECINA, José Miguel: «Unas trepas de Muel».
SERRANO DOLADER, Alberto: «Importancia de la palabra como elemento motivador de una comunidad. Caspe, XVIII-primer tercio del XX. Ejemplos de Las Misiones (discurso religioso) y Centros Públicos de reunión (discurso pagano)».
CONTE CAZCARRO, Anchel: «Alimentación y nivel social en el Aragón rural medieval (siglos XII-XIII)».
ROMA RIU, Josefina: «Una reflexión más sobre el Carnaval».
SÁNCHEZ SANZ, M.ª Elisa: «La censura popular en Aragón».
SERRANO PARDO, Luis: «Tarjetas postales costumbristas. Entre el tópico y la fantasía».
L. ARANGUREN, José Luis: «Para un diálogo sobre división del trabajo antropológico-cultural».
DE MARCO, J. A.: «El laberinto de la cultura».
ORTIZ-OSÉS, Andrés: «La sabina y su simbolismo».
CAZCARRA, Pilar: «Desde la escuela».

Temas de Antropología Aragonesa, 4
Huesca, IAA, 1993, 312 pp. ISSN: 0212-5552. PVP: 9 €

GARCÉS ROMEO, José: «Conmemoraciones religiosas en torno a la muerte en la sociedad tradicional serrablesa».
GÓMEZ DE VALENZUELA, Manuel: «Vestidos y ajuares en el Valle de Tena (1627-1759)».
GRACÍA VICIEN, Luis: «Algunos juguetes tradicionales altoaragoneses».
MONESMA MOLINER, Eugenio: «Carbón vegetal».
SATUÉ OLIVÁN, Enrique: «Sobre religiosidad del montañés tradicional».
DE LA TORRE, Álvaro: «En torno al Alacay».

VICENTE DE VERA, Eduardo: «El Romance de Marichuana: posible transmisión e importancia etnológica».
SÁENZ GUÁLLAR, Francisco Javier: «El estudio de los santuarios desde el punto de vista de la medicina popular. El caso de la provincia de Teruel».
SÁNCHEZ SANZ, M.ª Elisa: «Viajeros por Teruel. Una introducción a su estudio».
MAINÉ BURGUETE, Enrique: «Relaciones hombre-mujer. Estudio etnográfico de una pequeña localidad de las Cinco Villas (Fuencalderas)».
GARCÍA TAPIA, Nicolás: «Aragón en «Los veintiún libros de los ingenios»».
GARI LACRUZ, Ángel: «Los aquelarres en Aragón según los documentos y la tradición oral».
GONZALVO VALLESPÍ, Ángel: «Historias de vida debidas».
PRAT I CAROS, Joan: «El carnaval y sus rituales: algunas lecturas antropológicas».

Temas de Antropología Aragonesa, 5
Zaragoza, IAA, 1995, 223 pp. ISSN: 0212-5552. PVP: 9 €

LACASTA, Javier, GONZÁLEZ SANZ, Carlos y DE LA TORRE, Álvaro: «Arcadio de Larrea *in memoriam*».
GAIGNEBET, Claude: «El calendario de la brujería».
COMAS D'ARGEMIR, Dolors: «¿Existe una cultura pirenaica? Sobre las especificidades del Pirineo y el proceso de cambio social».
GONZÁLEZ SANZ, Carlos: «La victoria de la risa. La victoria de la naturaleza. Análisis de dos cuentos maravillosos recopilados en Aragón».
JULIANO, Dolores: «Utopía y mujer».
MANEROS LOPEZ, Fernando: «Sombreros y tocados en la indumentaria masculina aragonesa».
MATEOS ROYO, José Antonio: «Daroca en los siglos XVI y XVII: la ciudad frente a la peste».
NIETO AMADA, José L.: «Antropología y medicina».
ROMA, Josefina: «Cels Gomis y su trabajo en Aragón».

Temas de Antropología Aragonesa, 6
Zaragoza, IAA, 1996, 288 pp. ISSN: 0212-5552. PVP: 9 €

GALLEGO RANEDO, Carmen: «Crónica de un Congreso».
LISÓN TOLOSANA, Carmelo: «Antropología y antropólogos ante el milenio».
GREENWOOD, Davydd: «La investigación-acción en las ciencias morales y políticas: una tarea pendiente en el homenaje a Joaquín Costa».

FERNÁNDEZ CLEMENTE, Eloy: «Hacia una relectura biográfica de Joaquín Costa».
IN MEMORIAM JULIO CARO BAROJA.
IBOR MONESMA, Carolina: «Peinados femeninos tradicionales en Aragón».
MURILLO GARCIA, José Luis: «Los «choperos» de Villamayor de Gállego».
SÁENZ GUALLAR, Francisco Javier: «Tradición culta y tradición local: el cura hechicero de la novela *La Venta de Mirambel* de Pío Baroja».
TAUSIET CARLES, María: «Comadronas-brujas en Aragón en la Edad Moderna: Mito y realidad».
TERRADAS I SABORIT, Ignasi: «La radicalidad de Goya».

Temas de Antropología Aragonesa, 7
Zaragoza, IAA, 1997, 208 pp. ISSN: 0212-5552. PVP: 9 €

SANZ HERNÁNDEZ, Alexia: «Construyendo el silencio colectivo o la cara oculta de la memoria».
BERGUA, J. Ángel: «El economicismo y el biologicismo. Discursos y estrategias argumentales en el conflicto del agua».
RIVAS, Félix A.: «Construcciones pastoriles en Cinco Villas».
BAJEN GARCÍA, Luis Miguel y GROS HERRERO, Mario: «La decadencia de los gaiteros en Aragón».
ROMA, Josefina: «Francisco Carreras Candi y sus escritos sobre Aragón».
MURILLO GARCÍA, José Luis: «Los «choperos» de Villamayor de Gállego».
MATEOS ROYO, José Antonio: «El fenómeno festivo en la Daroca del siglo XVI: prácticas cotidianas y ceremoniales públicos».
MARTÍNEZ TEJERO, Vicente: «Notas sobre medicina popular aragonesa».

Temas de Antropología Aragonesa, 8
Zaragoza, IAA, 1998, 304 pp. ISSN: 0212-5552. PVP: 9 €

GONZÁLEZ SANZ, Carlos: «Revisión del Catálogo tipológico de cuentos folklóricos aragoneses: correcciones y ampliación».
TAUSIET CARLES, María: «Brujería y metáfora: El infanticidio y sus traducciones en Aragón (s. XVI-XVII)».
ROMA, Josefina: «Aragón en el objetivo. Los fotógrafos del Centro Excursionista de Cataluña: 1890-1939».
ÁLVAREZ HALCÓN, Ramón M.: «La industria del nácar de *Margaritifera auricularia* en Aragón y la gestión ambiental».
CUESTA, José María: «La organización socio-económica campesina del Pirineo».

ORTIZ-OSÉS, Andrés: «Juego y simbolismo. El simbolismo deportivo y la mitología política».
PUJADAS, Joan J.: «Antropología social y ciencias antropológicas: algunos elementos para el debate».

Temas de Antropología Aragonesa, 9
Zaragoza, IAA, 1999, 190 pp. ISSN: 0212-5552. PVP: 9 €

GONZÁLEZ SANZ, Carlos: «*La Sota Tuna.* Los naipes como procedimiento de creación literaria y representación del caos».
GAVÍN GONZÁLEZ, Gonzalo: «La leyenda de Asteruelas y Catalina Riamonte».
VERGARA MIRAVETE, Ángel: «Folklore musical y memoria pública».
SANTISO SANZ, Raquel: «Las grandes superficies comerciales en Zaragoza. Una mirada antropológica».
MORET COSO, Hèctor: «Algunas notas a propósito de los géneros breves en la literatura popular y tradicional».
PÉREZ, Betty: «Antropología de la nutrición».
MANEROS LÓPEZ, Fernando: «Pendientes usados en Aragón: ensayo de una tipología».

Temas de Antropología Aragonesa, 10
Zaragoza, IAA, 2000, 232 pp. ISSN: 0212-5552. PVP: 9 €

CHEVALIER, Maxime: «Chascarrillos aragoneses y cuentos folklóricos».
LARREA PALACÍN, Arcadio de: «Cuentos de Aragón».
LARREA PALACÍN, Arcadio de: «Seis cuentos de mujeres, populares en Aragón».
BELTRÁN TENA, Miguel Ángel: «Arquitectura de piedra seca en el Maestrazgo».
GUILLÉN CALVO, Juan José: «El cultivo de la hierba y el redallo en el Valle de Tena, hasta la llegada del tractor».
TAKENAKA, Hiroko: «El fenómeno de las Peñas Recreativas en la ciudad de Huesca».
GALLEGO RANEDO, Carmen: «"Extranjero" y "ciudadano", ¿dos categorías antagónicas?».
SANTISO SANZ, Raquel: «Apuntes para una Antropología Urbana de Género».
CALDERÓN, Rosario: «La consanguinidad humana. Un ejemplo de interacción entre biología y cultura».

Temas de Antropología Aragonesa, 11
Zaragoza, IAA, 2001, 308 pp. ISSN: 0212-5552. PVP: 9 €

SOUTO SILVA, Mercedes: «Fuentes para investigar y conocer el Patrimonio Etnológico en Aragón».
BERGUA AMORES, Ángel: «Reinventar la Montaña».
ARGUDO PÉREZ, José Luis: «De la institución de la casa a la empresa familiar en el derecho aragonés».
CANTARERO ABAD, Luis: «Aprendizaje y preferencias alimentarias».
ARREBOLA BURGOS, José R. y ÁLVAREZ HALCON, Ramón M.: «La explotación de los caracoles terrestres: aspectos ecológicos y socioculturales».
FERNÁNDEZ OTAL, José Antonio: «Las marcas y señales de propiedad del ganado en Aragón».
SANTISO SANZ, Raquel: «Érase otra vez: poderes y personajes de cuento».
GARCÍA PARDO, José Ángel y LACASTA MAZA, Antonio Javier: «Tomás Mayor, músico del dance de Yebra de Basa».

Temas de Antropología Aragonesa, 12
Zaragoza, IAA, 2002, 224 pp. ISSN: 0212-5552. PVP: 9 €

IBARRA BENLLOCH, Paloma: «El estudio del paisaje como geosistema».
GALLEGO RANEDO, Carmen: «La participación social en la construcción del paisaje».
BERNAD ESTEBAN, Pilar: «El convenio europeo del paisaje: posibilidades de desarrollo en Aragón».
CABRERA MILLET, Matilde: «El paisaje como recurso didáctico en educación ambiental».
BERGUA AMORES, José Ángel: «La manía paisajística».
AGUILAR BAIL, Amalia: «Un embalse analizado desde parámetros sociales y culturales».
MULLOR SANDOVAL, Rufina: «Barcas de paso en los ríos de Aragón».
MARTÍNEZ LATRE, Concha: «La deriva del Patrimonio Etnológico: un traje femenino de Ansó».

Temas de Antropología Aragonesa, 13
Zaragoza, IAA, 2003, 280 pp. ISSN: 0212-5552. PVP: 9 €

GALLEGO RANEDO, Carmen: «Las expectativas de retorno como parte del proyecto migratorio».

ARGUDO PÉRIZ, José Luis y LÁZARO GRACIA, Gonzalo: «Trashumancia, vías pecuarias y otros caminos en Aragón».
AURENSANZ CAMPO, Sergio: «Las casas-cueva de Salillas de Jalón».
BENEDICTO GIMENO, Emilio: «Minorías sociales y emigrantes. Convivencia e identidad cultural en la comarca del Jiloca durante los siglos modernos».
IBOR MONESMA, Carolina: «Sobre la indumentaria popular infantil en Aragón a finales del siglo XIX y principios del siglo XX».
BERNAD ESTEBAN, Pilar: «La protección jurídica del patrimonio etnológico en Aragón».
SANCHO ABELLA, Ángel Ramón: «Formatos expositivos y recursos interpretativos del patrimonio etnológico de Aragón».
JOCILES RUBIO, M.ª Isabel: «Feminización y tradicionalización de la fiesta de Santa Águeda».

Temas de Antropología Aragonesa, 14
Zaragoza, IAA, 2003, 222 pp. ISSN: 0212-5552. PVP: 9 €

GARI, Ángel: «La brujería en el Pirineo Central en la Edad Moderna».
NEGRO MARCO, Luis: «El enebro, el árbol totémico de los pastores aragoneses».
LABORDA PERÚN, Nieves: «Choque social y cultural entre payos y gitanos».
URBELTZ, Juan A.: «Mairubaratz: «moros» y *cromlechs* pirenaicos».
GÓMEZ DE VALENZUELA, Manuel: «El inventario de la casa en Senegüé de Don Juan Abarca, señor de Sarvisé (1576)».
ROMA, Josefina: «La migración diferencial de las mujeres y los hombres de montaña».
LÁZARO SEBASTIÁN, Francisco Javier: «La ganadería en los Archivos Aragoneses: Casa de Ganaderos de Zaragoza, I».
«Aragón en imágenes. *Moncayo*».

MONOGRAFÍAS

PALLARUELO CAMPO, Severino (1984) *Las navatas. El transporte de troncos por los ríos del Alto Aragón*. «Monografías», 1. Huesca, IAA, 88 pp. ISBN: 84-600-3417-8 (agotado).
CABEZÓN CUÉLLAR, Miguel, CASTELLO PUIG, Ana y RAMÓN OLIVÁN, Tirso (1984) *La alfarería en Huesca (Descripción y localización)*. «Monografías», 2. Huesca, IAA, 123 pp. ISBN: 84-398-2661-3. PVP: 6 €.

MAIRAL BUIL, Gaspar (1995) *Antropología de una ciudad. Barbastro*. «Monografías», 3. Zaragoza, IAA, 319 pp. Colabora: Centro de Estudios del Somontano. ISBN: 84-606-2440-4. PVP: 12,62 €.

HARDING, Susan (1999) *Rehacer Ibieca. La vida rural en Aragón en tiempos de Franco.* «Monografías», 4. Zaragoza, IAA, 200 pp. ISBN: 84-931139-0-5. PVP: 13,22 €.

TAUSIET, María (2002) *Los posesos de Tosos (1812-1814).* «Monografías», 5. Zaragoza, IAA, 287 pp. ISBN: 84-931139-1-3. PVP: 13,22 €.

DE TAUSTE, Fray Francisco (2002) *Arte y bocabulario de la lengua de los indios chaymas.* Edición facsímil a cargo de Miguel Ángel Pallarés Jiménez. «Monografías», 6. Zaragoza, IAA, 309 pp. ISBN: 84-931139-2-1. PVP: 15 €.

BAJEN GARCÍA, Luis Miguel (2004) *Un héroe en zapatillas. Pedro Martínez Baselga y su Museo de Juegos y Juguetes Infantiles.* «Monografías», 7. Zaragoza, IAA, 279 pp. ISBN: 84-931139-3-X. PVP: 15 €.

ARTULARIOS

GONZÁLEZ SANZ, Carlos (1996) *Catálogo tipológico de cuentos folklóricos aragoneses*. «Artularios», 1. Zaragoza, IAA, 155 pp. ISBN: 84-921530-5-9. (agotado).

ACTAS DEL VII CONGRESO DE ANTROPOLOGÍA SOCIAL

(Zaragoza, 16-20 de septiembre de 1996)
Zaragoza, IAA/FAAEE, 1996.
Simposios I al VIII (8 vols.)
ISBN: 84-921530-4-0 (obra completa)

I Simposio: D*e la construcción de la historia a la práctica de la antropología en España*.
Coordina: E. Aguilar Criado. 247 pp. ISBN: 84-921530-4-1. PVP: 12 €.

II. Simposio: *Etnolingüística y análisis del discurso*.
Coordina: J. L. García García. 199 pp. ISBN: 84-921530-4-2. PVP: 12 €.

III. Simposio: *Antropología del trabajo*.
Coordina P. Palenzuela Chamorro. 215 pp. ISBN: 84-921530-4-3. PVP: 12 €.

IV. Simposio: *Reciprocidad, cooperación y organización comunal: desde Costa a nuestros días*.

Coordina J. Contreras. 219 pp. ISBN: 84-921530-4-4. PVP: 12 €.

V. Simposio: *Familia, herencia y derecho consuetudinario*.
Coordina D. Comas d' Argemir. 219 pp. ISBN: 84-921530-4-5. PVP: 12 €.

VI. Simposio: *Antropología social de América Latina*.
Coordina C. M. Caravantes García. 189 pp. ISBN: 84-921530-4-6. PVP: 12 €.

VII. Simposio: *Procesos migratorios y relaciones interétnicas*.
Coordina A. Kaplan Marcusán. 177 pp. ISBN: 84-921530-4-7. PVP: 12 €.

VIII. Simposio: *Epistemología y método*.
Coordina. A. González Echevarría. 191 pp. ISBN: 84-921530-4-8. PVP: 12 €.

DISTRIBUCIÓN

Prensas Universitarias de Zaragoza
Edificio de Ciencias Geológicas
C/ Pedro Cerbuna, 12
E-50009 Zaragoza
Tel. 976 761000, ext.: 3156 / fax 976 761063
e-mail: puz@unizar.es

Librería Pórtico
C/ Muñoz Seca, 6
E-50005 Zaragoza
Tel. 976 557039 / 976 350303
fax 976 353226
e-mail: portico@zaragoza.net

Ícaro Distribuidora S.L.
Ctra. Valencia, km 14,500
Polígono «El Plano», C/ A, nave 39
E-50430 María de Huerva (Zaragoza)
Tel. 976 126333 / 976 126349 / fax 976 126493
e-mail: icaro@diandel.com

Horario del IAA: Lunes y martes de 17 h a 20 h. Resto: contestador automático.

Instituto Aragonés de Antropología
Edificio de Servicios de la Universidad de Zaragoza
C/ Domingo Miral, 4; E-50009 Zaragoza
Tel. 976 761000 ext. 3622
e-mail: iaa@antropologiaaragonesa.org
http://www.unizar.es/iaa/index.html

Domingo Miral, 4
Edificio de Servicios - Universidad de Zaragoza
E - 50009 Zaragoza (☎: 976761000 / Ext. 3622)

SOLICITUD DE INSCRIPCIÓN

Si desea pertenecer al Instituto Aragonés de Antropología, cumplimente y entregue personalmente o por correo este impreso a la dirección del IAA. Su solicitud será respondida por correo tras ser comunicada a la Junta Directiva del IAA.

APELLIDOS:..... NOMBRE:.....
FECHA Y LUGAR DE NACIMIENTO: .....
DIRECCIÓN COMPLETA: .....
TELÉFONO/FAX/E-MAIL: .....
DATOS ACADÉMICOS: .....
ACTIVIDAD PROFESIONAL: .....
TRABAJOS DE CAMPO: .....
TEMAS Y ÁREAS GEOGRÁFICAS DE INTERÉS: .....

De conformidad con lo establecido en la Ley Orgánica 15/1999, le comunicamos que estos datos se incorporarán a un fichero informatizado del IAA.

Por la presente solicito a Vd. ser admitido en el Instituto Aragonés de Antropología en calidad de socio.

Atentamente,

Fecha y firma

SR. PRESIDENTE DEL INSTITUTO ARAGONÉS DE ANTROPOLOGÍA

Ficha de domiciliación bancaria

NOMBRE, APELLIDOS Y DNI: .....
DIRECCIÓN: .....
ENTIDAD BANCARIA: ..... SUCURSAL: .....
DIRECCIÓN: .....
LOCALIDAD:..... PROVINCIA: ..... CP: .....
CÓDIGO CUENTA CLIENTE (20 DÍGITOS): .....

Muy Sres. míos:

Ruego que, hasta nueva orden y con cargo a mi cuenta, se sirvan abonar los recibos de cuotas que presente a cobro el INSTITUTO ARAGONÉS DE ANTROPOLOGÍA (cuota anual: 18 €).

Atentamente les saluda,

Fecha y firma

NORMAS EDITORIALES PARA LA PRESENTACIÓN DE ORIGINALES

1. LOS TRABAJOS se enviarán a la Secretaría Técnica de *Temas de Antropología Aragonesa*, C/ Domingo Miral, 4, Ed. de Servicios Universidad de Zaragoza, 50009 Zaragoza. Los artículos deberán ser inéditos y no estar aprobados para la publicación en otra revista. Podrán estar redactados en cualquiera de las lenguas habladas en Aragón. Habrán de ser aceptados por el Consejo de Redacción.

2. Los originales se presentarán mecanografiados (por una sola cara en DIN A4), a doble espacio. Cada página tendrá 30 líneas de texto, y una anchura de caja de 60 espacios. Siempre que sea posible se ruega sean presentados en soporte informático acompañados de su correspondiente copia impresa (es aconsejable envíar en documento aparte las notas del texto). Cada disco irá etiquetado con el nombre de autor/es, el título del trabajo e indicación del tratamiento de textos utilizado.

3. Los trabajos deberán presentar una ficha en la que figure el título, nombre de autores, dirección, teléfono, situación académica, nombre de la Institución Científica a la que pertenece(n), lugar de trabajo y fecha de envío del trabajo a la revista.

4. Cada artículo deberá acompañarse de un resumen de 10 líneas:

—Título del trabajo (un máximo de 8 palabras)
—Nombre y apellidos de autor/es
—Resumen y palabras clave
—Traducción al inglés del título, resumen y palabras clave
—Desarrollo del trabajo

5. Las ilustraciones (cuadros, mapas, gráficos, tablas, figuras,...) que acompañen al texto se numerarán de forma correlativa tanto si se trata de dibujos como de fotografías, bajo el término «figura». Los originales deberán numerarse solamente en lápiz por la parte posterior, indicando autor y título del artículo. Los pies de las figuras se insertarán en su lugar correspondiente dentro del trabajo y además se listarán en una hoja aparte conteniendo un breve pie o leyenda. Si las ilustraciones no fueran propias, los autores deberán obtener aprobación, antes del envío, para su reproducción.

6. Las citas textuales irán entrecomilladas, siempre que no ocupen más de tres líneas. Si lo superan, deberán escribirse sin comillas, pero dejando un margen de 10 espacios dentro del propio texto.

7. Las citas bibliográficas dentro del texto serán así: (Velasco, 1988: 15).

8. La bibliografía se presentará alfabéticamente al final del artículo. Por ejemplo:

BARLEY, N. 1989. *El antropólogo inocente*. Barcelona. Anagrama.

LISON, C. 1991. «Una gran gran encuesta de 1901-1902 (Notas para la Historia de la Antropología Social en España)» en *Antropología de los Pueblos de España*. Madrid. Taurus Universitaria. pp. 33-57.

9. Los autores recibirán gratuitamente 25 separatas y un ejemplar del número de la revista en el que se publique.

10. El Consejo de Redacción decidirá la aceptación o no de los trabajos y lo comunicará a los autores en un plazo máximo de 6 meses, indicando el volumen y número en el que se publicarán. Los originales no aceptados serán devueltos a la dirección del remitente.

ÍNDICE DE ILUSTRACIONES

Capitulación del contrato de remodelación de la fábrica de la Nevera de La Codoñera. Año 1680. Archivo Histórico Protocolos Notariales Alcañiz. Foto: Alberto Bayod, 1998 10

Trabajos de recogida y almacenaje de la nieve en invierno en la Nevera de la "Font dels Regatxols". Centro de Interpretación de Ares del Maestre (Castellón). Autor dibujo: Luis de Rivas, 2005. Cedido por: Museu Valencià d'Etnologia 11

Trabajos de verano en la Nevera de la "Font dels Regatxols". Centro de Interpretación de Ares del Maestre (Castellón). Autor dibujo: Luis de Rivas, 2005. Cedido por: Museu Valencià d'Etnologia 12

La primera fábrica de hielo de Alcañiz se inauguró en 1923 13

Acceso cenital superior al interior de la Nevera del Convento de Calanda, situada junto a las ruinas del citado cenobio. Foto: Alberto Bayod, 1998 14

Diferentes tipos de bóvedas utilizados para construir la cubierta de diversas neveras bajoaragonesas: de mampostería visible exteriormente y sillería en el interior (La Mata de los Olmos), de ladrillo (Albalate del Arzobispo) o por aproximación de hiladas de piedra (La Ginebrosa). Fotos: Alberto Bayod, 1998, 2007, 1998 y 2007 15

Impresionante bóveda de la Nevera de Belmonte, realizada con toba calcárea y dotada de arcos o nervios cruzados de sostén. Foto: Alberto Bayod, 1998 16

Túnel de desagüe de la Nevera de Belmonte, practicable en su interior, que finaliza en un pozo ciego. Foto: Alberto Bayod, 1993..... 17

Planta y sección de la Nevera urbana de Belmonte, restaurada en 1992-93. Dibujo: Isidre Pastor, 1999 18

La Nevera urbana de La Codoñera, casi repleta de vertidos en su interior. Foto: Alberto Bayod, 1998..... 19

Grabado de la ciudad de Alcañiz a finales del siglo XVIII. En él aparece señalada la ubicación de la nevería y los tres pozos de nieve o hielo que se habían construido en los alrededores de la población 20

Abertura superior cenital de la Nevera urbana de La Mata de los Olmos. Foto: Alberto Bayod, 1998 21

Restos del sistema de drenaje de la Nevera comunal de La Ginebrosa, con las vigas originales que formaban parte del emparrillado de madera. Foto: Alberto Bayod, 2007 22

Fragmentos de un antiguo plano del siglo XVII, que refleja un proyecto de construcción de dos pozos de nieve o hielo en Huesca (de "Notas sobre pozos de nieve en el Alto Aragón", de Federico Balaguer) 23

Sección y reconstrucción teórica de dos diferentes tipologías constructivas de pozo de nieve en funcionamiento (de "Neveras de Bizkaia", Autores dibujos: Ángel Arregi y Jesús M. Juaristi, 1994) 24

Planta y sección teórica de la Nevera de La Codoñera. Dibujo: Isidre Pastor, 1998 26

Nevera de La Codoñera. Muro exterior perimetral del relleno de tierra compactada que servía de aislante al pozo. Foto: Alberto Bayod, 1998 27

Vista exterior del acceso lateral a la Nevera urbana de Valdealgorfa tras su restauración. Foto: Alberto Bayod, 2006 28

Vista interior de la falsa bóveda de aproximación de hiladas de piedra de la Nevera de Valdealgorfa y sus dos accesos superiores (lateral y cenital). Foto: Alberto Bayod, 2006..... 29

Planta y sección de la Nevera de Valdealgorfa. Dibujo: Isidre Pastor, 2006 30

Vista interior de la abertura lateral de la Nevera de Valdealgorfa. Sobre la misma se aprecia la vigueta de madera para colocar la carrucha o polea que, mediante cuerdas, era empleada para sacar la nieve. Foto: Alberto Bayod, 2006 31

Abertura cenital de la Nevera de Valdealgorfa. Foto: Alberto Bayod, 2006..... 32

Emparrillado de madera, dotado de una capa vegetal, que servía de base a la nieve empozada y actuaba como sistema de drenaje del depósito. Dibujo: Raúl Rodríguez, 2007. Cedido por: Omezyma 33

Ángel Escanero. Albañil. Lanaja (Los Monegros) 52

Vigas de almadías. Calle Baja. Pastriz (D.C. Zaragoza)..... 54

Horno de yeso. Velilla de Jiloca (Comunidad de Calatayud)..... 59

Carmelo Estacho. Albañil. Biscarrués. (Hoya de Huesca/Plana de Uesca) 61

Germán Puyal. Pastor. Isuerre (Cinco Villas) 65

Colmenar. Valdelascubas. Cerveruela (Campo de Daroca)..... 67

Elías Bescós. Pastor. Acín de la Garcipollera/Azín d'a Garzipollera (La Jacetania) 68

Aljibe o pozo. Valdecarreras. Muel (Campo de Cariñena)..... 75

Juan Ruvira. Albañil. Cella (Comunidad de Teruel) 76

Puente Báguena 85

Muro de la rambla de la Cañada, en Monreal del Campo 86

Nevera de Luco de Jiloca..... 89

Noria de Luco de Jiloca 95

Cogiendo mimbres en Monreal del Campo c. 1930 98

Sifón de Luco de Jiloca visto desde el puente romano 99

Acueducto de Daroca 100

Nevera de La Muela. Vista general y detalle de orificio superior en la bóveda. Coordenadas UTM 0656490-4604441. Altitud 591 m 103

Abrigos y Casetas. Plano de situación respecto de La Muela 103

Abrigo. Coordenadas UTM 0655415- 4604441 Altitud 593 m 105

Abrigo. Coordenadas UTM 0655475-4602533 Altitud 622 m 105

Vista aérea de parte de la zona de ubicación de las casetas 107

Construcción en piedra seca constituida por un abrigo y pequeña caseta. Coordenadas UTM 0656425-4606095. Altitud 579 m 107

Caseta con abrigo adosado. La orientación de la caseta es, al igual que el abrigo anexo, hacia el sur. Coordenadas UTM 0656153-4608148. Altitud 539 m 108

Caseta con abrigo adosado. La orientación del hueco de acceso es hacia el este debido a la pendiente del terreno y la del abrigo hacia el sur. Coordenadas UTM 0655984-4608050. Altitud 516 m 108

Caseta exenta magníficamente construida que nos recuerda la técnica constructiva de los "tambores" de Monegros o las casetas de Iglesuela del Cid. Orientación sur. Coordenadas UTM 0656252-4607675. Altitud 549 m 109

Detalle del aparejo en la formación de la falsa bóveda donde falta la pieza superior o remate. También puede apreciarse el tiznado de hollín en la superficie interior. Coordenadas UTM 0656252-4607675. Altitud 549 m .. 110

Detalle de falsa bóveda completa incluso con la pieza de remate. Coordenadas UTM 0652889-4608025. Altitud 504 m 110

Vista del paisaje desde el interior de una caseta donde se puede apreciar el aparejo de mampuesto y detalle donde puede comprobarse el espesor del muro. Coordenadas UTM 0656252-4607675. Altitud 549 m y UTM 0655934-4607848 Altitud 528 m 111

Coordenadas UTM 0655319-4608637. Altitud 480 m 112

Coordenadas UTM 0652889-4608025. Altitud 504 m 113

Caseta perfectamente hemiesférica 114

Detalle de la zona de entrada reforzada mediante muros de piedra con función de cortavientos. Coordenadas UTM 0655319-4608637. Altitud 480 m .. 115

Refuerzo prismático de la entrada de una caseta 115

Alargamiento del espacio de acceso a una caseta para protección climática de su interior 116

Peculiar caseta en la que el volumen que adquiere el acceso es tan importante como el espacio de estancia 116

Caseta adosada a una pendiente donde parte de su muro lo constituye el propio terreno. Coordenadas UTM 0655978-4608077. Altitud 519 m 117

Otro ejemplo de caseta adosada al terreno en pendiente. Coordenadas UTM 0655954-4607796. Altitud 527 m 117

Caseta de pequeño tamaño adosada al terreno y semiderruida. Coordenadas UTM 0655519-4608544. Altitud 475 m 118

¿Caseta o cueva? semiderruida. Coordenadas UTM 0653967-4608141. Altitud 492 m 119

Caseta donde se puede apreciar la existencia de una pequeña ventana a cada lado de la entrada. Coordenadas UTM 0655184-4608540. Altitud 496 m 119

Otro ejemplo de caseta con pequeño hueco de ventana a la izquierda del hueco de entrada. Coordenadas UTM 0653380-4607264. Altitud 540 m 120

Detalle de pequeños huecos de ventilación en el muro de dos casetas 120

Detalle de hueco para salida de humos en una caseta. Coordenadas UTM 0655186-4609020 Alt. 480 m 121

Dinteles de piedra en los cabeceos de los huecos de acceso de diferentes casetas .. 121

Este raro cabecero construido con dos lajas de piedra acuñadas formando un elemental arco de descarga es el único de este tipo encontrado en la zona. Coordenadas UTM 0655984-4608050. Altitud 516 m 122

Detalle de pequeña alacena empotrada en el muro. Coordenadas UTM 0652889-4608025. Altitud 504 m 122

Detalles de tres inscripciones. "BORDA D´A BAL D´ARTO" "CASETAS 2000" "CRISTO-VIVE-AMEN" 123

Fig. 1. *La arquitectura tradicional dominante en gran parte del área de estudio es similar a la existente en el conjunto de los municipios de las sierras meridionales del Sistema Ibérico. Casa Nueva de la Masía de Ligros (Albarracín)* 129

Fig. 2. *Durante la Segunda Edad del Hierro, la piedra rodeno ya singularizaba la arquitectura de este territorio respecto a la de otros espacios próximos. Puntal del Tío Garrillas (Pozondón)* 131

Fig. 3. *En muchas ocasiones resulta complicado diferenciar la arquitectura "culta" de la "tradicional". Ermita de San Cristóbal (Tormón)* 134

Fig. 4. *Gran parte de los rasgos distintivos de la arquitectura tradicional de la ciudad de Albarracín responden a su carácter eminentemente urbano. Calle del Portal de Molina (Albarracín)* 136

Fig. 5. *Hasta bien avanzado el siglo XX, los edificios de cinco o seis alturas eran proporcionalmente más abundantes en la ciudad de Albarracín que en la de Teruel. Calle del Postigo (Albarracín)* 137

Fig. 6. *Las excelentes cualidades constructivas de la piedra rodeno influyen en la arquitectura tradicional de Ródenas, otorgándole una marcada personalidad. Calle de la Cisterna (Ródenas)* 140

Fig. 7. *La talla de esta portada sería mucho más cara y de peor factura, si en lugar de piedra rodeno se hubiera empleado caliza mesozoica. Plaza de la Caja de Ahorros (Ródenas)* 144

Fig. 8. *Fábrica de mampostería regularizada de piedra caliza trabada con cal y con sillares de rodeno en las esquinas. Iglesia de Pozondón* 145

Fig. 9. *Al ser más difíciles de tallar, en las fábricas realizadas con calizas mesozoicas el uso de los sillares se suele restringir a las esquinas. Pozondón* .. 145

Fig. 10. *Los resistentes yesos de la ciudad de Albarracín no suelen presentar huellas de deterioro aún cuando se utilicen en exteriores* 151

Fig. 11. *Los cerramientos exteriores realizados mediante entramados de madera y encofrado de yeso son una de las "señas de identidad" de la ciudad de Albarracín. Calle del Portal de Molina (Albarracín)* 152

Fig. 12. *La excelente madera de la Sierra, permite la realización de curiosas y complejas soluciones técnicas. Calle del Postigo (Albarracín)* 153

Fig. 13. *Las rejas suelen ser uno de los elementos de prestigio dentro de la arquitectura tradicional del territorio estudiado. Plaza Alcalde Modesto Blasco (Pozondón)* 156

Fig. 14. *Casa de Ródenas (Calle de la Amargura), cuya portada incorpora jambas y dinteles de piedra rodeno, de gran talla y excelente acabado* .. 158

Fig. 15. *El carácter urbano de Albarracín marca una diferencia clave respecto a los restantes núcleos de población de la Sierra. Parte posterior de la calle de los Azagra (Albarracín)* 161

Fig. 16. *Voladizo sobre voladizo, posible gracias a cerramientos ligeros realizados con entramados de madera y yeso. Casa de la Comunidad (Albarracín)* 162

Fig. 17. *Alguna masía presenta soluciones técnicas similares a las utilizadas en la ciudad de Albarracín. En la masía de la Rápita (Albarracín) se utilizaron cerramientos exteriores con entramados de madera, piedra y yeso, técnica que no se suele utilizar para esta parte del edificio en el poblamiento disperso*..... 164

Fig. 18. *Torre Cavero (Albarracín) es una masía fortificada con capilla, piedra armera y torre enmascarada dentro del caserío* 167

Fig. 19. *Paridera al pie del Castillo de Santa Cloche (Albarracín) que no sigue el esquema habitual de los corrales de la Sierra, en los que la "corraliza" se suele situar ladera abajo del "cubierto" y a ella suelen verter las aguas de la cubierta* 167

Fig. 20. *Pese a la engañosa apariencia, creemos que este edificio de Ródenas no se construyó como torre fortificada, sino como palomar*..... 169

Fig. 21. *Con frecuencia, los palomares poseen una estructura inspirada en la de las torres señoriales; Y como estas, también son estructuras de prestigio. Ródenas* 170

Fig. 22. *Con frecuencia las parideras, las casetas y los albergues aprovechan los abrigos rocosos, lo que permite reducir el volumen de fábrica construida. Barranco del Cabrerizo (Albarracín)* 171

Fig. 23. *Acueducto del molino de San Pedro (Albarracín, cerca de El Vallecillo), en un lamentable estado de ruina, al igual que el resto de la estructura* .. 174

Fig. 24. *El uso de materiales industriales desfigura muy buenos ejemplos de arquitectura tradicional, como este de Ródenas. Al menos en este caso, los daños parecen ser reversibles* 177

Fig. 25. *Pese a la existencia de detalles que recuerdan a la arquitectura tradicional, la Casa forestal de Tormón desaprovecha las potencialidades de la piedra rodeno (en especial la obtención de buenos sillares y dovelas) en pos de la integración del ladrillo industrial. Esta incomprensible decisión nos recuerda que estamos ante una obra "de autor" (de arquitecto) que debe enmarcarse dentro de la arquitectura "culta" de "sabor popular" ("tradicional")*..... 179

Fig. 1. *Aljibe. Castelflorite*..... 209

Fig. 2. *Aljibe Casa Maza* 210

Fig. 3. *Monegrillo, Casa Caño*..... 211

Fig. 4. *Bujaraloz, Caño* 212

Fig. 5. *Fresquera La Sabina* 213

Fig. 6. *Mas de Melchoré Sena* 215

Fig. 7. *Mas de Raimundé Sena*..... 215

Fig. 8. *Fuente La Cartuja* 216

Fig. 9. *Caño Lanaja*..... 217

Fig. 10. *Fuente madre* 219

Fig. 11. *Caño* 220

Fig. 12. *Roca del territorio* 220

Fig. 13. *Caño Casa Penén Valfarta* 222

Fig. 14. *Bujaraloz casa* 223

Fig. 15. *Alberuela silos* 224

Fig. 16. *Alberuela, fuente* 225

Fig. 17. *Distribuidor caño Sariñena*..... 226

Fig. 18. *Sariñena, bodega* 226

Fig. 19. *Pozo hielo Sariñena* 227

Fig. 20. *Lanaja, pozo*..... 228

Fig. 21. *Bujaraloz, pozo*..... 228

Fig. 1. *Mapa geológico de la zona* 234

Foto 1. *Grupo de trabajadores en el salinar de Peralta. Corría el año 1900. Se distingue la casa desde la que vigilaban los carabineros primero y los guardianes del pueblo después.* Foto: Autor desconocido 237

Foto 2. *Canalización de madera (tronco vaciado en forma de U) que permite llenar una salina a continuación de otra colocadas escalonadamente. Al fondo casa de vigilancia. Año 2003.* Foto: Jesús Gavín Visús 239

Foto 3. *Canalización de madera (tronco vaciado en forma de U) para el transporte de la salmuera desde la fuente a las pozas de almacenaje y de éstas a las salinas. Al lado los tubos de PVC empleados modernamente. Año 2003.* Foto: Jesús Gavín Visús 239

Foto 4. *Vista de la poza grande de almacenaje (anegada de lodo hasta la mitad de su capacidad por el desuso). Desde aquí se realizaba la distribución a las salinas de la salmuera transportada desde la fuente. Llama la atención la perfecta alineación de los sillares que forman los muros laterales y su anchura, que permitía transitar por todo alrededor con toda facilidad. Año 2003.* Foto: Jesús Gavín Visús 240

Foto 5. *En esta fotografía (año 1902) se ve claramente la "pozanca" grande (en la parte más elevada), la canalización de maderos, la distribución escalonada de las salinas.* Foto: Autor desconocido 240

Foto 6. *Salina. Su forma de construcción, con el fondo de canto rodado y los laterales de ladrillos cocidos que forman una pared impermeable. El paso de los años y la cantidad de agua salada que habrá contenido ha marcado perfectamente la línea del nivel hasta el que llegaba el agua cuando estaban llenas. Año 2003.* Foto: Jesús Gavín Visús 241

Foto 7. *Vista general del Salinar. Puede apreciarse la poza grande de almacenaje, en la parte más elevada, para permitir la distribución de la salmuera, por gravedad, a las salinas construidas de forma escalonada , y los "posadós" cubiertos (para resguardar la sal de las inclemencias del tiempo durante la recolección). Año 2003.* Foto: Jesús Gavín Visús..... 242

Foto 8. *Fotografía de julio del año 1995. Las salinas todavía se encontraban en explotación. Aquí se ven salinas llenas con agua de salmuera (se acaban de llenar), y salinas vacías, con los tubos sinfín utilizados para retirar la sal más rápidamente que en la antigüedad. Al fondo dos montañas de sal preparada para transportarse.* Foto: Jesús Gavín Visús 244

Foto 9. *Signos de modernidad junto imágenes del pasado, tubos sinfín junto a los bordes de las salinas construidos con ladrillos de barro cocido; los unos facilitan el transporte de la sal que antiguamente se realizaba con cestas y los ladrillos conforman las paredes de cada salina impermeabilizándolas. Año 2003.* Foto: Jesús Gavín Visús 244

Documento de pago de haberes a los carabineros certificado por Pedro Abellana, año 1840 245

Vista del Moncayo 248

La piedra negra. Vista del Moncayo 248

"Bautizo" de caramelos. Maleján 250

Santuario de Misericordia. Borja 251

Plaza de Toros y Catedral de Tarazona 252

Vista de la plaza de Torrellas 253

Vista de Borja 253

Trasmoz y su castillo 254
Calle Alta. Santa Cruz de Moncayo 255
Barrio morisco. Fréscano 256
Alberite de San Juan. Arco 258
Baldorro. Borja 260
Motivo decorativo. ¿El cierzo? 260
Aldabas, baldorros y cencerretas de las tierras del Moncayo 261
Decoración modernista alusiva a la emigración. Novallas 262
Puerta con Sagrado Corazón de Jesús 263
Alcobas. Ainzón 264
Sala de representación. Bisimbre 265
Sala de representación. Novallas 265
Hogar. Torrellas 266
Bureta. Iglesia y Palacio del Conde de Bureta 267
Bodega vinaria Hnos. Latorre (Bulbuente). Gran producción 267
Aspecto de la fachada principal 272
Vista del corral desde la parte superior. Se observa la construcción de adobe destinada a cuadra y pajar que ocupa una gran parte de la superficie original del corral 272
Detalle del interior de la bodega y del acceso a la pisadera 272
Detalle de la alcoba nº 1 272
Aspecto del caño hacia el corral visto desde éste 272
Dos vistas del comedor actual que ocupa el espacio de la antigua cocina. De aquélla permanece la pequeña alacena que se observa en la fotografía superior, que fue respetada en la reforma 273
Detalle de las escaleras de acceso a la bodega desde el interior de la misma. A la derecha se aprecia el acceso condenado con mampostería al antiguo pajar 273
Otra vista del interior de la bodega. Además de bancos laterales para colocar los toneles y cubas contaban también con oquedades laterales 273
Detalle de la fachada 276
Aspecto del murete de mampostería que rodea el corral 276
Vista interior del corral 276
Detalle del hogar 276
Detalle de la alcoba nº 2 277
Vista de la bodega. Al fondo se encontraba la pisadera con la lumbrera que la comunicaba con el exterior 277
Detalle de la zona de entrada a la bodega desde el interior de la misma. La puerta de la izquierda corresponde al posible almacén de grano 277

Aspecto del tramo inicial del caño que comunica la cocina con el corral. La puerta que se observa al fondo es la de la cuadra 277
Detalle del enlosado con que cuenta la cuadra 277
Detalle de uno de los pesebres excavados de la cuadra 277
Detalle del tramo final del caño de acceso al corral 278
Detalle de fachada lateral que, al contrario que la fachada principal, se conserva inalterada 278
Detalle de uno de los pesebres del cuarto de novillos 278
Aspecto del pajar usado ahora como trastero 278
Detalle del zaguán y caño que enlaza la puerta de la casa-cueva con la puerta de acceso al corral, al fondo de la imagen 280
La puerta que vemos parcialmente en el centro de la fotografía corresponde al acceso de Vista Alegre nº 29 280
Detalle del corral visto desde la parte superior. Conserva los paramentos con el terreno natural visto. No así los muretes de protección, sustituidos por unos de nueva fábrica 280
Inadivinable fachada oculta tras las nuevas construcciones adosadas 282
Aspecto interior del zaguán 282
Detalle de la alcoba nº 3 283
Detalle del hogar 283
Aspecto de las nuevas construcciones adosadas a la antigua fachada de la casa-cueva, prácticamente oculta en la actualidad 285
En contraposición a los desatinos exteriores, el ambiente interior se conserva admirablemente, sin incorporación de carpinterías 285
Detalle de la alcoba nº 2, acceso abovedado desde la alcoba nº 1 y detalle de alacena empotrada 285
Detalle del hueco de paso entre la alcoba nº 1 y nº 2 285
Detalle de la renovada fachada de la casa-cueva con sus dos puertas de acceso. En primer término la del corral 288
Vista del corral desde la parte superior 288
Detalle de la pequeña alcoba existente junto a la cocina (alcoba nº 5). El reducido espacio únicamente permite alojar la cama, por lo que existen varios aparadores excavados en la pared para guardar enseres 288
Detalle de la cocina. Prácticamente desaparecidas en su totalidad, ésta de Vista alegre nº 37 constituye un valioso elemento admirablemente bien conservado 288
Detalle de carpintería de madera en la ventana de una alcoba. Las carpinterías exteriores, salvo raras excepciones, como este ejemplar, han sido sustituidas en su totalidad 288
Detalle del zaguán 289

Detalle del acceso a la alcoba nº 1 desde la alcoba nº 2. Es difícil encontrar casas-cueva habitadas que conserven los pasos entre estancias como primigeniamente, sin puertas u otros cerramientos entre ellas 289

Aspecto del paso al corral o caño. Su gran longitud permite usarlo en la actualidad como cocina y sala de estar 289

Los armarios o aparadores ganados en el grosor del muro estuvieron muy generalizados pero solamente hemos encontrado este ejemplar que conservara la carpintería original 289

Aspecto general de la bodega hacia la puerta de entrada. Actualmente es utilizada como almacén y trastero 289

Detalle de la pisadera. Se aprecia en el techo el orificio por donde eran vertidas las uvas desde el exterior. Hoy se utiliza para guardar leña 290

Vista del viejo pajar, hoy comedor, desde la puerta de entrada El conducto por donde era vertida la paja desde el exterior es ahora aprovechado como salida de humos de una moderna chimenea 290

Detalle de la fachada principal. A la derecha de la imagen se observa la nueva construcción adosada que aloja la cocina y el servicio. 292

Detalle del zaguán desde la puerta de acceso a la casa-cueva. La puerta metálica que se aprecia al fondo de la galería corresponde a la salida al corral 292

Entrada a la casa-cueva 295

Pila de piedra en el interior del zaguán 295

Detalle del interior del zaguán con aparador excavado a la derecha de la fotografía 296

Detalle de la cocina y hogar con sus bancos laterales 296

Detalle del corral. El murete de mampostería que lo rodeaba prácticamente ha desaparecido 296

Detalle del corral. En algunos puntos fue preciso reforzar las paredes de la excavación con fábricas de mampostería 296

Restos de la chimenea de la cocina en su tramo exterior 296

Posibles alcobas, la de la derecha condenada, en la estancia nº 1, contigua a la cocina 296

Estancia nº 2. Obsérvense los pasos abovedados entre habitáculos 296

Detalle del paso abovedado entre la estancia nº 1 y la cocina 296

Detalle de las escaleras de acceso a la casa cueva 299

Detalle de la ubicación del corral junto a la escalera de acceso. La caseta de tejas que se observa en el ángulo inferior derecho invadiendo parte del corral aloja el aseo y el servicio 299

Evocadora imagen correspondiente a la alcoba nº 3. Los hermanos Subías han conservado en muy buen estado la mayoría del antiguo mobiliario de esta casa-cueva 299

Aspecto de la alcoba nº 1. Se observa cómo la puerta de madera ha sido encajada en el hueco de paso recientemente. Esta alcoba y la sala adyacente conservan los suelo de yeso originales 299

Aspecto del zaguán de entrada. Constituye, junto con la cocina, la zona más desvirtuada de la casa-cueva. Actualmente es utilizado como sala de estar 300

Conjunto de huecos de iluminación y de paso entre el zaguán, la sala-alcoba y la alcoba nº 1. 300

Detalle de la alcoba nº 4 300

Detalle de la bodega con la antigua pisadera al fondo. Actualmente es utilizada como trastero y el hueco de la vieja pisadera se aprovecha como chimenea 300

Detalle de la zona de acceso. Por la puerta que se observa a la izquierda de la fotografía se accede al corral. El espacio de la antigua rampa se ha empleado para ampliar la anchura de las escaleras 303

Vista del corral desde la parte superior. La albardilla vegetal sobre el murete de mampostería ha sido sustituida por placas onduladas de fibrocemento 303

Detalle del corral desde su interior 303

Aspecto de la alcoba nº 2. Al igual que el resto de estancias conserva el acabado original a base de cal aplicada directamente sobre la bóveda excavada, sin regularización previa del soporte 303

Detalle de la alcoba nº 1. Las bóvedas de esta casa-cueva sorprenden por su regularidad y perfección 303

Detalle del zaguán. Al fondo la alcoba nº 1 304

El espacio de la vieja cocina se emplea hoy como comedor y sala de estar 304

Cúpula central lado francés. Diciembre de 2002 340

Taquilla vestíbulo central. Julio de 2003 340

Acceso segunda planta Hotel Internacional. Julio de 2003 341

Pasillo segunda planta Hotel Internacional. Julio de 2003 341

Interior vagón abandonado. Septiembre de 2006 341

Interior Taller de Reparación. Agosto de 2007 342

Vagones abandonados. Agosto de 2007 343

Vista estación, Norte-Sur. Diciembre de 2002 344

Vista estación, Norte-Sur. Diciembre de 2002 345